



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**“Mujeres en movimiento:
ampliando los márgenes de
participación social y política en la
acción colectiva como trabajadoras
del hogar y el cuidado”**

Karina Fulladosa-Leal

Junio 2017

Tesis doctoral dirigida por:
Marisela Montenegro

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

**“Mujeres en movimiento:
ampliando los márgenes
de participación social
y política en la acción
colectiva como trabajadoras
del hogar y el cuidado”**

Karina Fulladosa-Leal

Tesis Doctoral UAB

Junio 2017

Dirigida por:
Marisela Montenegro

Departamento de Psicología Social
Facultad de Psicología

Índice

Agradecimientos

I.	Introducción	3
	1.1 <i>Partir de sí para salir de sí</i>	4
	1.2 <i>Las diversas rutas elegidas en este caminar</i>	7
	1.3 <i>Bibliografía</i>	10
II.	La caja de herramientas y los mapas de comprensión en torno al trabajo del hogar, el cuidado y la acción colectiva	11
	2.1 <i>Trabajo del hogar y el cuidado ¿trabajo?</i>	12
	2.2 <i>Respecto de las conceptualizaciones del trabajo del hogar y el cuidado</i>	19
	2.3 <i>Trabajo reproductivo-división sexual del trabajo-nueva división internacional del trabajo ...</i>	23
	2.4 <i>Los cuidados, singulares y múltiples comprensiones</i>	28
	2.4.1 <i>Una aventura por la ruta de los cuidados: sus crisis</i>	29
	2.4.2 <i>Algunos caminos posibles, siguiendo la ruta de los cuidados</i>	33
	2.4.3 <i>Hilando más fino, qué supone la sostenibilidad de la vida</i>	35
	2.5 <i>Organización colectiva: retos y posibilidades</i>	39
	2.5.1 <i>Organizándonos en torno a los trabajos del hogar y el cuidado</i>	41
	2.6 <i>Bibliografía</i>	46
III.	Diseño de investigación	52
	3.1 <i>Del modo de hacer: metodología, método, técnicas:</i> <i>Punto de anclaje, entrada al campo.</i>	53
	3.2 <i>La espiral: creación (metodología) acción (trabajo de campo)</i> <i>y reflexión (revisión reflexiva de lo hecho)</i>	56

3.3	<i>De las formas de conocer: situadas</i>	59
3.4	<i>De las formas de estar y escribir: desde la frontera</i>	61
3.5	<i>Tránsito de la observación participante hacia la performatividad reflexiva</i>	62
3.6	<i>Bibliografía</i>	68
IV.	Discusiones de esta investigación	70
4.1	<i>Una aproximación a los procesos de subjetivación de las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas</i>	71
4.2	<i>Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista.</i>	84
4.3	<i>Sindicalismo: continuidad o ruptura. Reflexiones compartidas en torno a la acción colectiva con las trabajadoras del hogar y el cuidado</i>	110
V.	Consideraciones finales	144
5.1	<i>Cocinar lo político</i>	145
5.2	<i>Construir aquello que nos hace comunes</i>	148
5.3	<i>Cohabitar espacios: de transmutaciones, alianzas y otras hierbas aromáticas...</i>	152
5.4	<i>A modo de cierre</i>	158
5.5	<i>Bibliografía</i>	160
VI.	Epílogo	162
	Anexos	163
	Anexo I: Producciones Narrativas	164
	Anexo II: Un movimiento de mujeres: documental Sindihogar (2017)	179
	Anexo III: Jornadas y talleres con Sindihogar	180
	Anexo IV: Comunicado en el Parlamento de Catalunya ante la Comisión de Igualdad de las Personas.	185

Agradecimientos

Simplemente no caben en una hoja, esta no puede sostener tanta gratitud que siento a todas las personas que han hecho mi andar alegre y rebelde. Esbozaré un intento por reconocer el cuidado que esta tesis ha tenido.

A mi tutora Marisela Montenegro, por confiar y apostar por los márgenes de esta investigación. Por su sentido crítico invitándome a ampliar los límites del conocimiento con otras.

A la Facultad de Psicología de Uruguay y la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay por ser parte de este proceso a través de los apoyos académicos y económicos.

A mi familia, María Cristina Leal, Heber Fulladosa, Tania Fulladosa, a mi gran abuela Pocha y sobrinos Matilda y Fidel, a tod@s gracias por el apoyo y el afecto a la distancia.

A todas las activistas y trabajadoras del hogar y el cuidado en Sindihogar, gracias por acompañarme, interpelarme y ser cómplices del tejido político-afectivo compartido.

A las compañeras de viaje de La Bonne, por enredarse con proyectos, cervezas y desafíos colectivos que pujan por reconocernos en nuestra diversidad y contagiar(me) con su arte.

A Norma Falconi por enseñarme la práctica militante y por su inestimable generosidad.

Al grupo de investigación en fractalidades críticas (FIC) por apostar por el conocimiento libre y crítico, acompañando investigaciones que se cuelan por los márgenes.

A Daniela y Analía por estar de mil formas y recordarme siempre de dónde vengo, amor infinito.

A Itziar por tantas calurosas y amorosas conversaciones y sobre todo por contagiarme de su pasión en cada paso que da.

A mis amig@s de aquí y de allá, a Carol, Naty y Ro por ser un ancla en cualquier puerto a donde nos aventuremos.

A Yanina y Leticia por enseñarme que la amistad no conoce de fronteras.

A la familia bio+ construida en Barcelona, Vicen, Esther, Ferrán, Alba, Anna, Inma, Diana, Víctor y todas y cada una de mis compañer@s.

A África García por tu sabiduría e introducirme a las mujeres libertarias catalanas a través de aquel gesto que venía de la mano de un libro: Mujeres libres.

A Cecilia Osorio por su cuidadosa y gentil edición.

A Jose por dar forma final a esta tesis a través de la maquetación.

A Gustavo, que llegó casi al final de esta tesis y me regaló su presencia, con un atinado libro “Cuerpos que aparecen...” y que simbólicamente dice mucho del aliento recibido en estos últimos días.

Por último, pero no menos importante a Elena, que me sostuvo dejándose atrapar por mis enredos y cuidándome con cenas nocturnas, buena compañía y algunas cervezas existenciales.

I. Introducción

Se está sacrificando un pollo

En una encrucijada, un sencillo montículo de tierra

Un santuario de barro a Eshu,

el dios yoruba de la indeterminación,

que bendice su elección de camino.

Ella emprende su viaje.

Anzaldúa, 1987/2016, p.137.

1.1 Partir de sí para salir de sí¹....

Siempre surge una cierta tensión al hablar de la historia personal. Como investigadora-activista a lo largo de estos cuatro años he sentido muchas veces estar parada sobre terrenos movedizos. Los “entre” forman parte de la trastienda de esta investigación.

Hablar de nuestros propios procesos o lo que nos van ocurriendo, depende dónde, y cuándo, no está bien visto. Y cuando intento hacerlo temo pecar de “yo conmigo misma”² o, por lo contrario, pasar desapercibida entre las líneas de la escritura que voy hilando. Sin embargo, a estas alturas, creo que por algún lado esta tensión es parte del camino y en su despliegue he optado por reconocerla y compartirla. Esto habla de alguna forma de ir hacia otras pieles y salirse de las conocidas.

Por eso, a partir de involucrarme como un nodo más en la organización sindical de un grupo de mujeres trabajadoras del hogar y el cuidado, y que desde allí se me compartiera un sin fin de historias, sentí que era de orden compartir con ellas y ustedes desde qué coordenadas he comenzado esta investigación. Hablar desde donde se comenzó, puede dar algunas pistas o claves para leer esta investigación.

El interés por el trabajo del hogar y el cuidado inició en Montevideo como trabajo de fin de grado en un proyecto de acercamiento a la investigación. Dicho acercamiento no fue azaroso, y como fui comprendiendo en este recorrido lo personal es político³. Por tanto, haber nacido en una familia de clase trabajadora, donde mi madre por muchos años se dedicará al cuidado remunerado y no remunerado, y mi padre, luego de muchos años como empleado, formara parte de una lista sindical, dice algo sobre esta tesis.

Sin embargo, cuanto más me he adentrado en las experiencias de otras trabajadoras y activistas, me he dado cuenta que esta historia es una de muchas y no me otorga ningún conocimiento especial sobre la temática, sino simplemente una cierta sensibilidad, empatía e interés por aportar y aprender de otras y sus múltiples reivindicaciones.

Parte de la aproximación que realicé en Uruguay me sirvió para trazar un primer mapa y conocer en primera línea lo que se había generado a partir del cambio de gobierno en 2004. Fueron las primeras elecciones en las que la izquierda fue electa, el partido político llamado “Frente Amplio”, una coalición de varias fuerzas políticas, democráticas, antioligárquicas y antiimperialistas⁴. Producto de este tipo de gobierno progresista se fueron realizando pequeños avances, siendo uno de ellos la aprobación en 2006 de los Consejos de Salarios.

1 Aceptando la invitación de Precarias a la deriva, 2004

2 Centralidad del “yo” como única parte explicativa del todo.

3 “The Personal Is Political” de Carol Hanisch 1969, publicado en Notas del Segundo año: Liberación de la Mujer en 1970. Editado por Shulamith Firestone y Anne Koedt.

4 <https://frenteamplo.uy/somos-fa/historia/item/5-lineamientos-basicos>.

Estos fueron parte de la negociación trilateral, obligatoria y procedimentalizada (Hazan y Falerlo, 2006), que tuvieron su cese entre 1991 hasta el 2005, retomándose a partir 2006 como se ha mencionado, donde se negocian colectivamente tripartitamente (trabajadores/as, patronal y Ministerio de trabajo) los convenios colectivos de cada sector de trabajo. A partir del cambio en estas relaciones laborales se conformó el SUTD (Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas). En este sector la informalidad superaba el 50%, con grados de precariedad laboral y escaso acceso a derechos y condiciones laborales transitorias (Amarante y Espino, 2007)

La situación del trabajo doméstico en Uruguay ha tenido una clara vinculación con el proceso de urbanización, a través de lo que fue el proceso migratorio del campo hacia la ciudad en el siglo XX (Amarante y Espino, 2007). Por un lado, los hombres se insertaron en el mercado laboral de la industria y el sector público, mientras las mujeres lo realizaron en el sector mercerizado, precisamente en este sector doméstico. Otro proceso que tuvo que ver con el incremento del sector está vinculado a la desaparición de las antiguas fábricas textiles, que otorgaban una importante fuente de trabajo a las mujeres de bajos recursos y con baja formación profesional. Una vez cerradas estas industrias se produce el incremento en este sector (Amarante y Espino, 2007).

A su vez, este tipo de trabajo ha sido históricamente desvalorizado, de escasa protección social, incluyendo a los sectores más desfavorecidos de la población (Machado, 2010). Esta infravaloración en parte se encuentra asociada a una división sexual del trabajo, vinculando estas tareas y roles a las mujeres, concretándose en una forma familiarista fordista (hombre ganador de pan, mujer cuidadora) (López-Gil y Pérez Orozco, 2011).

Muchas mujeres comienzan a cuestionarse estos roles y las precarias condiciones de trabajo, por lo cual comienzan a organizarse sindicalmente, concretamente en Uruguay conformándose el SUTD en 2006, el cual ya tenía antecedentes de funcionamiento con intermitencias desde 1986. (Machado, 2010).

Haber participado en esta organización durante un año me había provocado varias inquietudes, pero hoy retomo dos que vinculan y dan continuidad a esta investigación. Por un lado, la continua referencia que algunas de las trabajadoras del sindicato hacían a la importancia de su trabajo, tanto a nivel local como internacional y la poca valoración social que se tenía del mismo. Siendo uno de sus argumentos que sus trabajos generaban divisas para el país, gracias a que muchas trabajadoras migrantes se encontraban en otros países realizando estos trabajos. Hasta ese momento, aspecto que desconocía. Y, por otro lado, la necesidad de fortalecer la participación social y política de este sector, comprendiendo las características del mismo (trabajo de internas, horas infinitas de trabajo, escaso tiempo tanto de ocio o social).

Desde estas aproximaciones comencé en Barcelona a tomar contacto con un grupo de mujeres organizadas en torno a los cuidados. Estas inquietudes son las que me han permitido ir construyendo la pregunta de investigación. Es decir, cómo fortalecer las posibilidades y comprender las dificultades de una organización de Trabajadoras del Hogar y del Cuidado en Barcelona, cómo también es posible su articulación con diferentes sindicatos del sector a nivel internacional (en este caso específico con el Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas de Uruguay). Y, por último, cómo trazar actividades conjuntas desde la organización con otras con diferentes saberes e historias que estimulen y promuevan mayores grados de activismo, como sujetas políticas.

Hoy, luego de cinco años y con una mirada en perspectiva, agradezco a cada una de las personas que se han cruzado en este caminar, que me ha permitido conocer y llevar a la práctica cotidiana las múltiples comprensiones de cómo las trabajadoras asalariadas y no asalariadas se organizan, construyen prácticas y conocimientos alternativos para promover su empoderamiento colectivo y diálogo social.

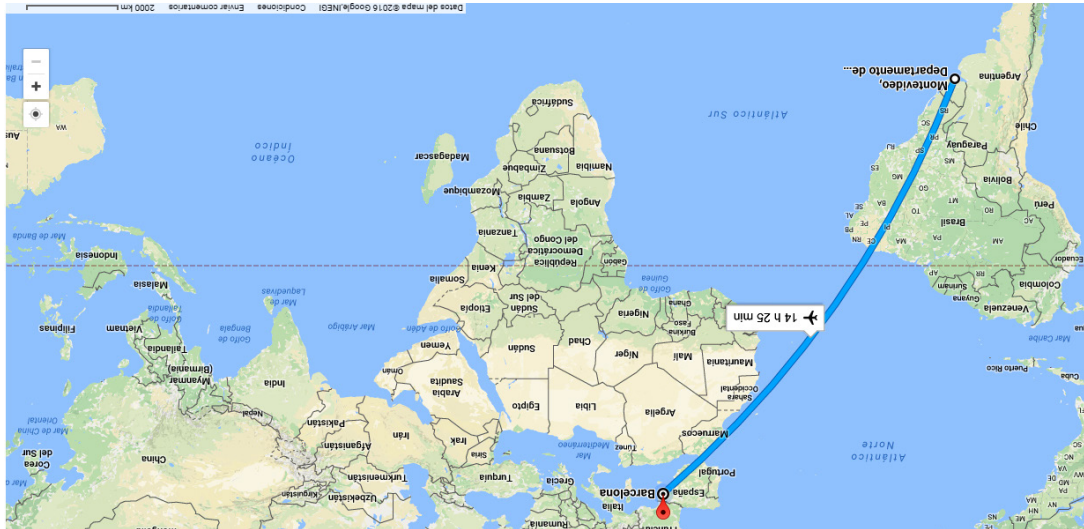
Estos aprendizajes se han encarnado en vivencias, interpelando también una forma de ser y hacer en tanto investigadora como activista. Me han producido interferencias, rupturas y cuestionamientos en la forma de cómo vemos el mundo desde el género, la clase, la raza y con ella el colonialismo, como una construcción interiorizada a través de narrativas que nos van subjetivando de esta manera.

Esto me recuerda una metáfora⁵ muy arraigada en mi devenir y es haber visualizado a “Uruguay como la suiza de América”, por cierto muy utilizada por los años 50, en los que se vivía una especie de progresismo y bonanza económica. Una idea que me comenzó a hacer ruido, ya que curiosamente esto sucede en una población constituida en más de un 10% por personas afrodescendientes y, sin embargo, nuestro imaginario estaba o sigue estando en el Norte a raíz de un fuerte proceso de colonización y destrucción absoluta de lo indígena y desvalorización y/o folklorización de lo afro.

Desde todas estas inquietudes, y porque no confusiones, llegué a Barcelona dispuesta a cuestionarme por estos “nortes interiorizados”. A partir de este mapa invertido es como prefiero hoy visualizar los tramos de este viaje... Donde nuestro norte siempre es el sur, o como hacía referencia Eduardo Galeano⁶, donde mi norte una vez más me ha llevado al sur.

5 Una frase que me recordaba los imaginarios interiorizados y mis marcas, fue haber nacido escuchando que Uruguay era la Suiza de América.

6 Eduardo Galeano, periodista y escritor uruguayo.



1.2 Las diversas rutas elegidas en este caminar

A continuación, se presenta una breve reseña de los aspectos más relevantes de esta investigación para ubicar al lector y la lectora en la trama principal y en su recorrido.

El colectivo al cual me he involucrado es Sindihogar/Sindillar⁷. La primera organización sindical constituida por mujeres trabajadoras del hogar y el cuidado en Catalunya, cuyo nombre que fue elegido en la primera asamblea de constitución en octubre de 2011, con más de medio centenar de mujeres, provenientes de 16 países. Este sindicato ha sido producto de la transformación de múltiples experiencias asociacionistas, de las cuales las trabajadoras formaban parte, y que ha devenido en una organización de base sindical. En la primera rueda de prensa de su presentación, manifestaron no encontrarse afiliadas a ningún otro sindicato, ya que sus integrantes proclamaban el deseo de ser independientes y no ser una entidad guiada por orientaciones políticas o sindicales externas, sino por la defensa de los derechos de las personas a quienes representan⁸.

La pregunta de esta investigación tiene que ver con la posibilidad de una consolidación y fortalecimiento de la acción colectiva de las trabajadoras del hogar y el cuidado (de aquí en adelante THC) en la ciudad de Barcelona, con el objetivo de ampliar los márgenes de participación social y política. Y cómo construirlo a través de un trabajo colaborativo dentro de la investigación-activista-feminista (IACF) (Biglia, 2005).

Para llevar a cabo este abordaje delinee cuatro objetivos específicos que pudieran dar cuenta de este proceso, desde una perspectiva colaborativa y a partir de mi posicionamiento en el colectivo. En primer lugar, me acerqué a comprender la problemática de las trabajadoras del hogar y el cuidado a

7 Se nombrará indistintamente Sindihogar o Sindillar

8 <https://sindihogarsindillar22.blogspot.com.es/2011/12/presentacion-rueda-de-prensa.html>.

través de su trayectoria en la acción colectiva. En segundo lugar, propuse analizar y dialogar sobre los modos organizativos con el sindicato, identificando las posibilidades y límites respecto a otras formas de organización. En tercer lugar, colaboré en la creación de alianzas del sindicato con otros actores sociales, para el fortalecimiento de la participación de las trabajadoras/es del hogar y del cuidado. Por último, quise contribuir a la visibilización y sensibilización respecto de las condiciones de estos trabajos, a través de la difusión de actividades temáticas, políticas y recreativas construidas desde la acción colectiva.

Para abordar esos objetivos específicos he utilizado varias herramientas que me han permitido diferentes formas de relacionamiento con Sindihogar. La primera de estas herramientas tiene que ver con un acercamiento a través de las producciones narrativas (PN) (Balasch y Montenegro, 2003) resultantes de la conversación y/o producción textual conjunta con personas que ocupan diferentes posiciones, tanto desde la investigadora, las activistas como de los textos relacionados con el trabajo del hogar y el cuidado y la actividad sindical. La siguiente herramienta está vinculada a la contribución y comprensión de un hacer “investigación activista feminista” (Biglia, 2005) mediante propuestas colectivas en torno a la autoformación, la producción de conocimientos y contenidos con Sindihogar.

Por ejemplo, parte de este proceso y acercamiento me llevó a participar conjuntamente con otras activistas en diferentes charlas y jornadas. Por nombrar algunas: “Feminismo de clase” realizadas por Endavant, organización de la izquierda independentista catalana, las Jornadas “Unión: Europea: Reforma o Ruptura?” realizadas por el Proceso Constituyente; el taller, “Mujeres y sindicalismo” que organizamos desde Sindihogar, que sería el primer puntapié de la construcción de las Jornadas “Migroctones”, con cuatro ediciones para el momento de escribir este trabajo. Contribuyendo todas estas actividades en la concreción del tercer y cuarto objetivo específico de esta investigación.

A este recorrido también lo ha nutrido la recopilación del diario de campo, los talleres colaborativos y los diversos materiales que se generaron, a partir de un trabajo colaborativo en el que nos encontramos involucradas: activistas, académicas, practicantes de bellas artes, practicantes de intervención en psicología social, artistas visuales, gráficas y performers de La Bonne⁹, intentando (algunas veces mejor lograda que otras) articularse con diferentes ámbitos, espacios y personas para tejer, hilar y contribuir con el colectivo y la pregunta de esta investigación.

La construcción de este andamiaje no es producto de un orden cronológico, sino que en este escrito se presentan así para facilitar la lectura y su comprensión. Las herramientas que he utilizado han emergido en diferentes momentos. Así las charlas y las jornadas en las que he participado, muchas

9 Centro Cultural Francesca Bonnemaison, La Bonne es un espacio de encuentro, intercambio y creación de proyectos culturales feministas caracterizado por el trabajo en tres ámbitos: audiovisuales, performance y vivero de proyectos. <http://labonne.org/about/>.

veces cumplían el objetivo tanto de autoformación, difusión, visibilización como de sensibilización, generándose un espacio-tiempo superpuesto en el devenir del hacer.

Sumado a esto, esta investigación se encuentra dentro del marco de una tesis por compendio de artículos. Estos se presentan en orden cronológico de publicación, y en este caso forman parte de los aportes de esta investigación. El primer artículo aborda la comprensión del trabajo del hogar y el cuidado y la acción colectiva que se da en este ámbito. El segundo profundiza en las formas de saber/conocer. Y el tercero aporta nuevas miradas, por ejemplo, en la construcción de una política desde el afecto y lo relacional, en la acción colectiva; concretamente, en la organización sindical de las trabajadoras del hogar y el cuidado.

Por último, compartir que la estructuración de tesis se presenta en siete capítulos. El primero corresponde a la introducción, enmarcando su punto de partida, la pregunta de investigación y sus objetivos. El segundo capítulo hace referencia a la caja de herramientas, es decir, al marco conceptual desde el que se han pensado las problemáticas que atraviesan las trabajadoras del hogar, comenzando por la pregunta si este trabajo es considerado trabajo para entrelazar otros cruces de desigualdad que emergen a partir de dicha pregunta. A su vez, tomaré el concepto de interseccionalidad (Crenshaw, 1989) para abordar la acción colectiva y las diferentes desigualdades que hacen que unas luchas se encuentren en escenarios de mayor visibilización y otras se produzcan en escenarios marginales. Añadir que, el marco conceptual dialoga con diferentes posiciones de conocimiento, desde una opción epistemológica que será desarrollada en el diseño. Por ende, advertir a la lector y lectora que en las discusiones del mismo encontrará textos académicos como citas, textos y documentos tanto del cuaderno de campo como elaborados por el colectivo.

El tercer capítulo hace referencia a la posición epistemológica, metodológica y ética desarrollando algunos conceptos, que luego serán retomados también en uno de los artículos publicados. El cuarto capítulo, son propiamente las publicaciones en artículos, abordando en cada uno de ellos diferentes discusiones en la cual esta tesis pretende incidir. En el quinto, se presentarán las conclusiones. El sexto es un epílogo, necesario (para mi forma de devenir en la escritura) en esta investigación, a modo de compartir una visión situada de Sindihogar. Y el séptimo, se incluyen los anexos en el cual aparece parte del material de campo, las narrativas, textos internos cedidos por el sindicato, como también material elaborado a partir de ocupar en varias ocasiones la posición de portavoz de Sindihogar ante algunas instituciones gubernamentales.

1.3 Bibliografía

Amarante, Verónica y Espino, Alma (2007). *Situación del servicio doméstico en Uruguay*. En V.V.A.A. Ampliando las oportunidades laborales para las mujeres. INMUJERES- Banco Mundial. Montevideo.

Anzaldúa, Gloria (1987/2016). *Borderlands: La Frontera*. Madrid: Artes Gráficas Cofás.

Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas”, En: Gómez, Luis (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), 44 - 48.

Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Tesis del Departamento de Psicología Básica de la Universidad de Barcelona. http://urv.academia.edu/BarbaraBiglia/Books/268300/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_de_genero_en_los_movimientos_sociales.

Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, Feminist theory and antiracist politics, *The University of Chicago Legal Forum*, 139-167.

Hazan, Zinara y Falero, Leticia (2006). *Los consejos de salarios en el marco del diálogo social*. Diálogo Social en Uruguay. Recuperado el 10 de febrero de 2017 en: <https://www.oitcinterfor.org/node/5696>.

López-Gil, Silvia y Pérez Orozco, Amaia (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados*. Madrid: Gráficas Lizarra.

Machado, Gustavo. et al. (2009-2010). Proyecto de Extensión: *Luchas invisibles. Condiciones laborales y formación de las trabajadoras domésticas*. Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Comunicación. UDELAR. S/editar.

Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.

II La caja de herramientas y los mapas de comprensión en torno al trabajo del hogar, el cuidado y la acción colectiva

2.1 Trabajo del hogar y el cuidado ¿trabajo?

Ellos dicen que se trata de amor nosotras decimos que es trabajo no remunerado... Silvia Federici, 2013, p.32.

Esta pregunta es una de las primeras por las cuales se pueden comenzar a perfilar las lecturas y cuestionamientos acerca de cómo tanto trabajo en los hogares realizado por las mujeres, en las familias; y luego de las mujeres fuera de ellas en torno al cuidado es considerado socialmente como parte de nuestra innata feminidad (Parella, 2003, Davis, 2004, Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998).

A partir de este cuestionamiento, lo que desarrollaré en este apartado tiene que ver con los debates que se han estado elaborando acerca de dar valor, visibilidad y reconocimiento al trabajo del hogar y el cuidado (THC), un debate que según Lourdes Benería (1999/2005), aún permanece inconcluso. Por lo cual, vamos a hacer una breve discusión sobre los debates en relación con los trabajos de cuidados deteniéndome sólo en algunos aspectos que han sido discutidos en este ámbito y que -por ejemplo- han estado presentes en las discusiones en Sindillar.

Para ello me referiré a cómo es que ha llegado a ser un trabajo feminizado, sin reconocimiento social; cuáles han sido las herramientas que se han utilizado desde diferentes ámbitos para dotarlo de visibilidad y reconocimiento; algunas críticas respecto a los planteos del reconocimiento solo en términos económicos y salariales y cómo han sido útil estos debates para pensarlos como herramienta de lucha en Sindihogar.

El THC se ha considerado socialmente como una de las funciones que corresponden a las mujeres, por lo que se le da el lugar de “naturalidad” (López-Gil y Pérez Orozco, 2011). El hecho de que gran parte del THC a personas se realice en el ámbito familiar y doméstico lo convierte en un trabajo invisible socialmente. Es así que el espacio de reproducción social, que forma parte del proceso de la vida no goza del mismo reconocimiento que el espacio productivo, sino que entre ellos existe una jerarquía, una componente de valor, resultado de una larga tradición patriarcal liberal (Torns y Carrasquer, 1999). Esta naturalidad lo sitúa, además, como un trabajo del cual no se exige esfuerzo, no se retribuye y, frente al trabajo productivo, no es generador de derechos sociales (Arteaga, 2004).

A su vez, su invisibilidad como forma de infravaloración social se traslada como una cadena de significantes (invisibles, de poco prestigio social y consecuentemente poco valorados) hacia el mercado laboral, siendo causa y efecto de su fuerte feminización (Parella, 2003) repercutiendo en aspectos tanto jurídicos, laborales, económicos como socioculturales (Lerussi, 2008).

A partir de los años sesenta la crítica social se preocupará por la situación de la mujer dentro del hogar y la familia (Rodríguez y Cooper, 2005) respecto de su opresión en este ámbito. De esta forma se desarrollará el interés por el trabajo del hogar dentro de lo que han sido los estudios sobre la opresión de las mujeres (Benston, 1969, Gilman, 1972) dentro de la sociedad capitalista, en particular sobre la situación como ama de casa (Goldsmith, 1986/2005).

Por ejemplo, Charlotte Gilman (1972) establece una discusión contra las conceptualizaciones históricas del THC, haciendo hincapié en que las formas de vida familiar y el trabajo han cambiado a lo largo de la historia. Desmitifica (Gilman, 1972) que las mujeres están biológicamente dispuestas hacia el trabajo doméstico y señala en lugar de ello el elemento social en la determinación de los papeles sexuales (Goldsmith, 1986/2005). En muchos países las luchas feministas, así como las de las mujeres que trabajan en este sector, se dedicaron a sacar de la invisibilidad estos trabajos, promoviendo la lucha de las mujeres por reducir el trabajo doméstico y por generar una mayor responsabilidad de los miembros de la familia para hacerse cargo de ellos (Dalla Costa, 1975).

Los cuestionamientos dentro de algunos movimientos feministas tienen que ver entonces con la forma en que la posición de la mujer estaba particularmente definida por su papel como amas de casa y madres (Benston, 1969; Peggy Morton, 1970; Isabel Largaia, 1970; Shulamith Firestone, 1970; Dalla Costa, 1975) y como esta posición oculta el trabajo que hacen las mujeres dentro de los hogares.

Susan Himmelweit (1995/2005) al respecto se pregunta cómo otorgarle nuevos significados al trabajo. Para ello se remonta a lo que ha significado la dicotomía trabajo/no trabajo y relaciona dicha dicotomía con las lógicas del capitalismo dualista en el que se define qué es valorado o no para el mercado. Es así que esta categoría comienza a ser ampliada, considerando la actividad doméstica que no se ha tenido en cuenta hasta el momento y la cual resultaba un trabajo no pagado y ocultado para hacerse el mercado de la fuerza de trabajo necesaria. Es decir, que una persona necesita ser cuidada, alimentada, aseada, para mantener el modelo de mano de obra asalariada orientada a la producción de mercancías manufacturadas (Himmelweit, 1995/2005).

De la misma manera, Lourdes Benería, (1999/2005) afirma que los problemas que plantean la producción doméstica y las actividades que se encuentran afines a esta, no es tanto su infravaloración sino la exclusión absoluta, porque se ha considerado que estas actividades quedan por fuera de la definición de trabajo convenida dentro del paradigma capitalista.

En este sentido, dentro de lo que ha sido el punto de vista de la historia del trabajo, se menciona la visión parcializada, que tanto en el ámbito académico como social se realiza, generando una mirada sesgada, valorando el trabajo como solo aquel que se realizaba para el mercado (Carrasco, Borderias, Torns, 2011).

Según Cristina Carrasco (2006) cuando los economistas mostraron interés por el estudio de la familia y la distribución del trabajo, utilizaron las mismas herramientas conceptuales y epistemológicas desarrolladas para el análisis del comportamiento en el mercado, para el análisis de la producción doméstica y la de cuidados; sin tener en cuenta que se trata de actividades con objetivos absolutamente diferentes que no responden al mismo aparato conceptual y epistemológico (Folbre 1995). Es decir, desde una noción del trabajo hegemónica, basada en la sociedad capitalista-mercantil y androcéntrica (Legarreta, 2006).

Las reflexiones que se abordan desde diferentes ámbitos tanto desde la sociología del trabajo (Duran, 1987) como desde la antropología (Goldsmith, 1986) y las economías feministas (Carrasco, 2006, Himmellet, 1995/2005), son variados, pero se perfilaron en sacar a la luz parte del trabajo invisibilizado por la economía clásica y neoclásica (Legarreta, 2006).

Parte de estas reconceptualizaciones tuvo que ver con cómo se ha comprendido el trabajo productivo/improductivo.¹ Goldsmith (1986) hace referencia a la teoría de la plusvalía de Marx, señalando que este par improductivo/productivo no tiene que ver tanto con el capital como con las relaciones sociales que se encuentran detrás de ese binomio. Para ello explica (Goldsmith, 1986) citando a Marx:

“Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado, que al ser cambiado por la parte variable del capital (la parte del capital invertido en salarios) no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo), sino que produce, además, una plusvalía para el capitalista” (1980: 141). En oposición a lo anterior, el trabajo improductivo: “Es el trabajo que no se cambia por capital, sino que se cambia directamente por un ingreso, es decir, por el salario o la ganancia (o también naturalente, por cualquiera de las diferentes rúbricas que participan como copartners de la ganancia del capitalista tales como el interés y la renta de la tierra)” (1980: 141-142). La distinción crucial entre el trabajo productivo y el improductivo no radica en la forma concreta que adopta el trabajo, sino más bien en su forma social y en las relaciones sociales en que está inmerso. Por ejemplo, una cocinera puede ser productiva o improductiva, dependiendo de las relaciones sociales dentro de las que se realiza su trabajo. La cocinera empleada en un restaurante es productiva. Intercambia su trabajo por capital variable que recibe en forma de salario.” (p. 153)

¹ Para una ampliación de los debates aquí mencionados dirigirse a Hartmann (1979), Hill, Mary, A. (1980), Himmelweit, S. y S. Mohun, (1977) y James, Selma. (1975).

Aunque hay diferencias dentro de las feministas marxistas y socialistas en relación si el trabajo doméstico se encuentra dentro de las relaciones capitalistas, tanto Veronika Bennholdt-Thomsen (1981), Mariarosa Dalla Costa y Selma James (1975) señalan que la centralidad del trabajo doméstico es parte de las relaciones capitalistas. En el caso de las dos últimas, fueron las que acuñaron el término “fábrica social” para referirse a la comunidad, de la cual forma parte la familia, como la otra mitad de la organización y explotación capitalista.

Los argumentos que utiliza Susan Himmelweit (1995/2005) también son planteados siguiendo los términos de la lógica del capital. En una primera instancia, la autora afirma que las mujeres preparan la comida, limpian sus casas, asean los pisos no porque les gusta hacerlo o porque fueran aspectos de su femineidad, sino porque buscan un producto final que es tener alimentos preparados, viviendas y pisos aseados y para ello entonces necesitan crearlos o sea se necesita trabajo (Himmerlweit, 1995/2005). Es necesario tiempo y energía para un propósito extrínseco, no es una actividad de ocio y además forma parte de una división del trabajo, donde el ganar dinero es mediado por adquirir los bienes de consumo y la producción directa de bienes y servicios dentro del hogar (Himmerlweit, 1995/2005).

Finalmente, lo que explicita (Himmerlweit, 1995/2005) es que el trabajo de casa es trabajo en el sentido de que no importa inherentemente quién lo haga. Los hombres pueden aprender a usar una aspiradora y también a bañar a los bebés. En otras palabras, se puede realizar una separación entre el trabajo del hogar y la persona que lo realiza. Lo que importa en este sentido, es más bien los resultados que llevan a la persona a ese involucramiento en el proceso y no tanto si es inseparable del trabajo de las mujeres, y de un “toque femenino” (Himmerlweit, 1995/2005).

A raíz de muchos de estos debates, se comienza a situar el THC (De Barbieri, 1978, Molyneux, 1979, Benería, 1999/2005, Himmerlweit, 1995/2005) en las discusiones en el ámbito político local como internacional. De hecho, las Naciones Unidas llevó a cabo intentos en pro de medir este trabajo. Y en EEUU se planteó un estatuto para incorporar el trabajo doméstico no pagado en el producto nacional bruto (PNB) (Himmerlweit, 1995/2005).

Desde las propuestas teórico analíticas se presentan investigaciones en torno a una reconceptualización del trabajo desde una perspectiva de género y se postula la importancia y potencialidad del tiempo como dimensión analítica (Durán, 1986) partiendo de la concepción carga global de trabajo. La carga global de trabajo, se define, “*como la suma de trabajo remunerado y no remunerado observada desde la perspectiva individual y desde la suma total*” (García Sainz, 2002, p.237).

En este sentido, el concepto carga global apunta a sacar de la invisibilidad estos trabajos, que, desde los criterios de la economía clásica y neoclásica, sólo hacían referencia al principio de maximización del beneficio económico, sin cuestionar las dicotomías tradicionales (productivo/reproductivo, actividad/inactividad, público/privado, masculino/femenino...) (Legarreta, 2006). Según Matxalen Legarreta (2006) estos nuevos análisis permiten desvelar la inexorable relación entre el mercado y el no mercado.

Desde las propuestas de acción política, las feministas italianas van a colocar sobre el tapete la importancia de luchar por el derecho al salario en el trabajo doméstico. Esto deviene gracias a que la izquierda aceptó el salario como línea divisoria entre trabajo y no trabajo, entre producción y parasitismo o poder potencial e impotencia (Federici, 2013). Esta situación deja al trabajo realizado en los hogares y realizado por las mujeres fuera del análisis y estrategia para el capital (Federici, 2013).

El salario por el THC se manifestó como un acto político y de lucha, como forma de rechazar la ideología capitalista que equipara la falta de salario y un bajo desarrollo tecnológico, con un retraso político, con falta de capacidades y finalmente proclama la necesidad del capital como condición previa para la organización política o sindical, es decir, estar organizadas en torno a las fábricas (Federici, 2013). El planteo es que no reconocer el trabajo que las mujeres llevan a cabo en las casas es no tener en cuenta, por un lado, el trabajo y las luchas de una mayoría de la población mundial que no está asalariada y por otro, es ignorar que el capital del norte se construyó sobre el trabajo de los esclavos tanto como sobre el trabajo asalariado y que, hasta el día de hoy, crece debido a la economía sumergida de millones de mujeres y hombres en los campos, cocinas y prisiones (Federici, 2013).

Los esfuerzos por hacer visible y contabilizar el trabajo de las mujeres, como se han mencionado, han sido ejes principales de elaboración teórica y de acción política de las organizaciones feministas (Legarreta, 2006), pero también se han suscitado algunas críticas que han permitido incorporar nuevas dimensiones.

Por un lado, las críticas en referencia a la “medición del tiempo de trabajo” o la “carga global” hacen referencia a que a las encuestas de uso del tiempo hacen referencia a, por un lado:

ni están generalizadas, ni se elaboran de manera sistemática y ni siquiera tienen una metodología común lo que dificulta (cuando no imposibilita) su comparación temporal e internacional. Por otro lado, porque estas encuestas suministran información sobre la distribución del tiempo de mujeres y hombres en trabajos pagados y no pagados, pero no son comparables con las estadísticas laborales y por ello los análisis laborales y los análisis de trabajos no remunerados siguen sin poder cruzarse, siguen siendo “mundos aparte” (Larrañaga, 2013, p.166).

Aunque se sigue avanzando en ellos y no solo se han tomado como reivindicaciones exclusivas de las economistas feministas. Estos aportes han sido considerados dentro del Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social reconociendo que muchos servicios que se dan en los hogares, no han sido tenidos en cuenta en los indicadores oficiales, siendo que constituyen un aspecto importante de la actividad económica. (Larrañaga, 2013)

Por otro lado, las críticas referidas a considerar el trabajo de reproducción como productivo y a su vez otorgarle un salario, hacen referencia a que se encuentran basadas en un modo economicista y monista para resaltar el trabajo doméstico dentro de los parámetros de crear valor, si están dentro de la lógica de crear valor, si es improductivo o productivo (Molyneux, 1979). Llevándolo a un análisis casi materialista del trabajo de las mujeres.

Por otro lado, también se ha considerado que esta estrategia podría significar un retroceso en la participación de las mujeres en el mercado laboral, por lo que se sostiene que el “salario para el ama de casa” relega a las mujeres que lo reciben al hogar, reforzando su situación de desigualdad (Legarreta, 2006).

Maxine Molyneux (1979) señalará que el debate sobre el THC tiene que ser más amplio y no reducirse a una visión economicista del mismo. La autora señala la compleja combinación de relaciones materiales, pero en las que también la subordinación de las mujeres esta mediada por otros campos donde el lenguaje, la sexualidad y la ideología nos permiten comprender las relaciones intersexuales e interfamiliares.

Para resumir, todos estos debates tanto en los planos analíticos, metodológicos como en la acción política han nutrido, visibilizado y ampliado la comprensión del THC y han sido un camino hacia nuevos aportes y conceptualizaciones.

Si hacemos referencia al presente vemos también que se ha dado una fuerte transformación del trabajo y con este el THC, la vida social irrumpe como productiva, en la que la subjetividad ha sido puesta en valor (Álvarez, 2008). Estos nuevos aportes no solo tienen que ver con la feminización de los THC y su valor, sino también con otros ejes como la llamada industria de los afectos (Precarias a la deriva, 2004); el mercado transnacional de los cuidados y del trabajo doméstico en general que involucra a mujeres migrantes no ya solo del campo a la ciudad sino a nivel transnacional (Hochschild, y Ehrenreich, 2002; Gregorio Gil y Romero, 2002).

En tanto, se manifiestan nuevas complejidades en la transformación e integración de los mercados, de la geografía, del trabajo, de la territorialidad, de las formas jurídicas y de la fuerza de trabajo sexualizada y racializada, surgen otros marcos de comprensión para abordar el debate del THC a partir de las políticas de la globalización en términos de género y migración (López-Gil y Pérez Orozco, 2011; Sassen, 2003). Algunas economistas feministas (Pérez Orozco, 2006; Carrasco, 2001) ven la necesidad de ampliar los términos del trabajo del hogar o trabajo doméstico al de cuidados, como forma de abarcar sus múltiples dimensiones.

Estas múltiples dimensiones tienen que ver con superar el determinismo mercantil y situar en el centro del análisis la satisfacción de las necesidades humanas (Legarreta, 2006). De esta forma, se señala que el esquema contiene dos elementos de igual valor analítico y que no se definen por su relación con el mercado. Es decir que las necesidades humanas *“tienen lo que podríamos llamar una dimensión más objetiva -que respondería más a necesidades biológicas- y otra más subjetiva que incluiría los afectos, el cuidado, la seguridad psicológica, la creación de relaciones y lazos humanos, etc., aspectos tan esenciales para la vida como el alimento más básico”* (Carrasco, 2001, p6)

Estos nuevos aportes, van en la línea de realizar un planteamiento alternativo que abogue por colocar en el centro las necesidades de las personas y no de los mercados y que, a su vez, en el discurso hegemónico se definen como marginales, o simplemente están ausentes (Legarreta, 2006). Desde esta perspectiva el concepto de cuidado se asume como eje transversal del análisis. Sin embargo, conviene advertir que se corre el riesgo de crear un término demasiado amplio e impreciso, porque toda actividad y todo trabajo no remunerado terminan siendo tarea de cuidado (Legarreta, 2006).

Para cerrar, si bien se ha recalcado el carácter economicista de las demandas por el salario del THC y por considerarlo trabajo, sobre todo de parte de algunas feministas socialistas, en mi recorrido dentro de Sindihogar he ahondado mis propias contradicciones y prejuicios al colocar estos trabajos dentro del ámbito productivo y en definitiva dentro de una lógica capitalista. He comprendido los discursos de las activistas de Sindihogar, que van en la línea de reivindicar los THC como trabajo. En este sentido, rescatar la potencia más que en lo económico, en lo político, como clave para sacar de la invisibilidad y supuesta naturalidad innata femineidad para llevar a cabo estas tareas.

Esta situación concreta es un punto de anclaje para argumentar la necesidad de continuar con las reivindicaciones en este ámbito, por ejemplo, desde el colectivo Sindihogar y que considero perentoria la importancia de luchar para hacer este trabajo de una forma visible. Tal como explica Silvia Federici (2013) es una ilusión creer que estamos fuera del sistema capitalista, ya que las políticas laborales como migratorias son parte de la opresión de unos capitales sobre el trabajo de otras, aunque sigamos

apostando por generar alternativas y visionar otras formas de relaciones en torno al trabajo y específicamente respecto al THC.

2.2 Respeto de las conceptualizaciones del trabajo del hogar y el cuidado

Introduciré una variable más en este apartado y tiene que ver con la transformación precisamente del mercado laboral y cuando los THC comienzan a externalizarse, haciendo hincapié en el THC remunerado. En este caso, la línea divisoria entre trabajo y no-trabajo es prácticamente inexistente, y las dimensiones comunicacionales y relacionales son simultáneamente reapropiadas, y estratégicamente negadas (Álvarez, 2008).

Si hacemos referencia al estado español hay una serie de derechos laborales y jurídicos que ponen de manifiesto las precarias condiciones de estos trabajos como su falta de reconocimiento. Con esto quiero decir, que aún es necesario conquistar el THC como trabajo ya que dentro de las normativa laboral aún no se cuenta con seguro de desempleo, la formalización de contratos (que éstos no sean verbales), un salario digno, el reconocimiento de la pernocta en dicho salario, la atención sanitaria desde el primer día por enfermedad, el retiro del despido por “desestimiento voluntario”, la existencia de controles efectivos por parte de la inspección de trabajo, el control e inspección de las agencias de colocación para que no se queden con un gran porcentaje del sueldo de las y los trabajadores, entre otras situaciones que se expondrán a través de este texto (Documento interno, Sindihogar, 2015).

Sumado a esto el Real Decreto (RD) 1620/2011² establece que se tendrá que esperar hasta el 2019, en el que se preconiza que se alcanzará todos los derechos por los cuales se incluirá totalmente el trabajo del hogar y el cuidado al Régimen General. Ya que aún hoy las trabajadoras del hogar y el cuidado siguen estando dentro de un Régimen Especial, lo cual, nos dice algo de la desvalorización de estos trabajos y pone de manifiesto la discriminación institucional que atenta con los derechos y las mejoras laborales de todas y todos los que se dedican a los cuidados.

El colectivo IOE (2001) ha definido que los servicios domésticos remunerados constituyen en la práctica un espacio de frontera, a medio camino entre el THC que se realiza gratuitamente en los hogares y el trabajo extradoméstico sometido a la regulación laboral del mercado de trabajo formalizado. Por una parte, las/os empleadas/os de hogar desempeñan las mismas tareas que las “amas de casa”, tareas que han estado

2 Real Decreto 1620/2011, de 14 de noviembre, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2011-17975>.

y siguen estando apartadas de la contabilidad económica; por otra parte, la legislación laboral española definió tradicionalmente el “trabajo” como el realizado fuera de los hogares en coherencia con una ideología mercantilista de las actividades humanas que a partir de la revolución industrial acabó reduciendo el concepto amplio de trabajo al más restringido de empleo (Colectivo IOE, 2001).

Las activistas de Sindihogar añaden a esta definición otro elemento. Como dice Isabel Escobar (C.C. 10/09/13)³ cuando definen su trabajo lo nombran como del hogar y el cuidado, sacándole el adjetivo doméstico. Este adjetivo dotado en muchos casos de una serie de connotaciones serviles, retrotrae a una forma de domesticar lo humano, las personas, haciendo referencia a lo que podemos asumir según sus argumentos en docilidad, en definitiva, que se acostumbre a unas reglas, unas costumbres, una especie de sumisión gracias a la cual podré tener techo y comida (Isabel, Escobar, C.C. 10/09/2013).

Así se suceden una serie de concatenaciones al referirse a lo doméstico, colocándose como señala Pierrrette Hondagneu-Sotelo (2004) en la retórica familiar, dotándolo de responsabilidad, compromiso, dedicación, pero donde pocas veces se reconocen. En este sentido, la línea divisoria entre “empleada” y “miembro de la familia” en el entorno de lo doméstico se presenta de formas ambiguas, cuando se utiliza recurrentemente: “ser parte de la familia”, (Anderson, 2000, p.122), indica también la retórica de la confianza, donde se articulan las tensiones entre las relaciones, la instrumentalización del trabajo, las extremas condiciones de precariedad y las demandas concretas y específicas por parte de las personas empleadoras (Álvarez, 2008).

Por ende, la forma de nombrar estos trabajos para las activistas de Sindihogar es de vital importancia, colocándolos en valor y dentro de las reivindicaciones hacia la total inclusión en el Régimen General de los y las trabajadoras, con todos los derechos que ello implica (Isabel, Escobar, C.C. 08/06/2013) como se ha mencionado al inicio de este apartado.

En relación con estos argumentos es importante señalar que el THC estaba regulado hasta 1985 por el Código Civil (Desdentado, 2016) es decir que se regulaba por una relación dentro del ámbito familiar, de forma relativa y fuera del Estatuto de los y las trabajadoras.⁴

3 De aquí en más C.C. hacen referencia al Cuaderno de Campo.

4 “El primer intento de laboralización del trabajo doméstico se produjo en la Ley de Contrato Trabajo de 1931, que calificaba el servicio doméstico prestado por cuenta y bajo dependencia ajenas como relación laboral (art. 2) y a “los ocupados en servicios domésticos” como trabajadores (art. 6). Se trató, sin embargo, de una laboralización muy relativa, pues el trabajo doméstico siguió excluido de la normativa específica prevista en materia de accidentes de trabajo, jornada, descansos y jurisdicción especial. En todo caso, el intento de laboralización se vio frustrado con la guerra civil y el advenimiento de la dictadura; la Ley de Contrato de Trabajo de 1944 vuelve a excluir el servicio doméstico del ordenamiento laboral, que seguirá rigiéndose por el Código Civil. El siguiente intento se produce ya con la Ley 16/1976, de 8 de abril, de Relaciones Laborales, que acoge una solución intermedia: laboralizar el empleo doméstico –al que da el nombre de “servicio del hogar familiar”–, pero configurándolo como “relación laboral especial” [art. 3.1.a)], sometido a una normativa específica” (Desdentado, 2016, p. 130-131).

Si recurrimos al ámbito político-social, el antiguo, pero poco modificado marco regulador del empleo en el hogar en el estado español, el RD 1424/1985, legalizaba la ausencia de contrato escrito⁵, la presunción de temporalidad, el pago en especie, el despido libre y la incapacidad de los inspectores de trabajo de acceder a este ámbito de empleo. (Ezquerro, 2011). A su vez:

“...su ambigüedad ha desembocado en numerosos vacíos legales que han permitido jornadas de más de doce horas sólo parcialmente retribuidas y el despido libre prácticamente gratuito. Todas estas vaguedades son justificadas con el argumento de que, a diferencia de otras actividades remuneradas, el empleo del hogar constituye una relación laboral “especial”. El estado español no es un caso aislado, y el trabajo doméstico no suele estar reconocido en ningún país como actividad laboral o trabajo “de verdad”. (Ezquerro, 2011, p.189)

De esto se desprende, por un lado, la relación con el Estado, en tanto el reconocimiento de este trabajo dentro del Régimen General y por el cual se produce la acción colectiva de las THC tiene el fin de colocar en el centro el carácter laboral de estos trabajos y así otorgarles las regularidades laborales que corresponden a todas/os las/los trabajadoras/es sin ningún carácter especial (Documento interno, Sindihogar, 2015). Es decir, a partir de la reivindicación de las activistas de Sindihogar por estar incluidas de forma no discriminada en la normativa laboral, las personas que trabajen en este sector podrían estar amparadas con los mismos derechos que cualquier trabajador/a. Es una forma de luchar por mejorar sus condiciones laborales, sin estar sorteando la precariedad laboral cotidiana, siendo equilibristas entre no perder sus trabajos y defender unos derechos por los cuales tienen que negociar y conquistar día a día.

Estas son algunas de las razones por las cuales las personas que trabajan en este ámbito en Barcelona comenzaron a organizarse. Esto ha servido como estrategia para salir de la individualidad a las que las lleva estar trabajando dentro de un hogar particular, así como de la soledad que se genera -por la propia relación laboral- por no estar en contacto con otras y otros trabajadores y poder colectivizar las situaciones que emergen dentro del mismo. Ha sido una forma de organizar la angustia y vulnerabilidad que en ocasiones puedan surgir.

En cuanto al propio desarrollo del trabajo, hay varios aspectos a considerar. Por un lado, que las trabajadoras están expuestas a accidentes laborales, algunos ocasionando grandes costos para su salud física, psíquica y emocional. Es por ello que a partir de junio de 2016 un grupo de asociaciones de mujeres THC junto con Sindillar han estado formando una Mesa para la defensa de los derechos de

5 “Este Régimen Especial es el que se mantiene vigente a día de hoy. Los puntos más criticados de la propuesta fueron los siguientes: a) salario mínimo interprofesional que podía ser reducido hasta un 45 % en concepto de manutención y alojamiento; b) despido libre con preaviso de 7 días; c) aceptación del contrato verbal como opción al escrito; d) no había derecho a subsidio de desempleo; e) la ley especificaba la ilegalidad de las agencias intermediarias de contratación, pero también especifica que la contratación no pasaría por el INEM” (López-Gil, 2011, p.287).

las trabajadoras del hogar, el cuidado de personas y la limpieza⁶. Esta tiene el cometido entre otras actividades, el de reclamar los riesgos laborales a los cuales están expuestas sin ningún tipo de amparo las THC y presentarlas a los diferentes organismos competentes para encontrar soluciones concretas para estas situaciones.

A su vez, es necesario encontrar nuevas miradas que contemplen los procesos de salud-enfermedad que suceden en el ámbito del THC, por ejemplo, en relación a la maternidad, pero también en relación con otras dolencias o afecciones. Éstas también se infravaloran o se consideran de poca relevancia, porque se los considera dentro del ámbito de lo subjetivo, emocional y por lo tanto muchas veces no pueden comprobarse por estudios fisiológicos (C.C. 18/06/16).

Sin embargo, muchas mujeres sufren a niveles psíquicos y emocionales por un desgaste conciliador permanente con las personas a cuidar como con sus empleadores/as. En el caso, por ejemplo, de que la persona que cuidan fallezca, las trabajadoras quedan totalmente expuestas, no solo a nivel económico y laboral, sino por los vínculos que han creado. A veces la familia que ha perdido a un ser querido, no tiene recursos de cómo gestionar la situación y ni siquiera les dan la oportunidad de tener un duelo y acompañar a aquella persona que ha estado en su cuidado a veces por largos periodos de tiempo (Elizabeth Romero, C.C. 12/06/14).

También muchas activistas han reclamado sentirse expuestas a períodos de depresión, ansiedad como también artritis, dolores de espalda, intoxicaciones por los productos químicos de limpieza a las que están expuestas en su trayectoria laboral (C.C. 02/07/16). Como se ha mencionado todas estas situaciones han sido evaluadas por las THC y concretado en una serie de propuestas, para colocar su trabajo dentro de la esfera laboral y así comenzar a ser interlocutoras con otras instituciones o actores sociales (organismos intermediadores de trabajo, trabajadoras sociales, empleadoras/es, ayuntamiento, políticas/os...).

Este documento recoge el trabajo teórico que muchas trabajadoras están aportando a la forma de elaborar leyes que las afectan directamente en su cotidianidad. Por lo cual, cerrare este apartado con algunas de las reflexiones y demandas que se han estado trabajando en la Mesa de forma colectiva.

“Creemos que se tiene que destruir el régimen especial para las THC que se nos tiene que incluir en el régimen general como las demás trabajadoras porque si no, estamos excluidas de derechos.

6 En anexos se presenta el documento con las reivindicaciones de la Mesa de defensa de los derechos de las Trabajadoras del hogar, del cuidado de otras personas y la limpieza: Sindihogar - Mujeres Pa'lante - Libélulas del Centro Boliviano Catalán - Centro Peruano - Colectivo de Mujeres Migradas Hondureñas.

Tenemos que tener derecho a desempleo, a la maternidad, a la sanidad desde el primer día de enfermedad, a una jubilación digna. Que en estos momentos que algunas compañeras están llegando a determinada la edad y se ven con el camino de ganar solamente 400 euros.

El ayuntamiento tiene que hacer un trabajo de sensibilización y concientización a la patronal y a la sociedad en general, para que los derechos de las trabajadoras se vean como una cuestión normal y no como una cuestión que son trabajadoras de la casa y tienen que cobrar lo que el empleador crea. Las administraciones no pueden girar la cabeza y decir que la ley de extranjería no es su competencia. Aquí tenemos el parlamento, la generalitat, el ayuntamiento, que pueden sacar mociones a favor de las THC e ir haciendo un proceso de cambio en toda esta nueva jerarquía de valores y trabajo. Creemos que si los políticos son valientes tienen que hacer una nueva normativa donde el desistimiento voluntario o libre despido sea eliminado” (Intervención Norma Falconi, activista de Sindihogar, Jornadas de Economía feminista, abril, 2017, MACBA).

2.3 Trabajo reproductivo-división sexual del trabajo-nueva división internacional del trabajo

Si bien existen trabajos que afirman que la división sexual del trabajo es anterior a las relaciones capitalistas (Trejos, 2006), otras nos dicen que es universal y autónoma, en la que las mujeres se consideran como una clase, haciendo referencia a la relación de clase en la que hay unos (hombres) que explotan y establecen relaciones de dominación sobre la clase menos privilegiada (mujeres) (Delphy, 2001). Otras visiones apuntan a la especificidad histórica y cultural del THC, así como su evolución y sus relaciones con otras esferas de la sociedad (Hartmann, 1994).

En este caso, lo que me interesa resaltar, más allá de las dicotomías del trabajo reproductivo/productivo y como este ha generado una división sexual del trabajo, lo que intento es vincular el trabajo reproductivo como una forma de acto político de respeto y cuidado a la vida. Comprendiendo la reproducción como un proceso de cambio, afín a la conservación de los sistemas sociales, incluyendo la reproducción social como biológica (Benería, 1984). Y sumado a esto, como las crisis dentro de la reproducción social en África, Asia y Latinoamérica, han asentado las bases para una nueva división internacional del trabajo que se aprovecha del trabajo de las mujeres del sur global, en beneficio de la reproducción de la mano de obra urbana (Federici, 2013).

Pero comencemos por el principio, si nos remontamos al trabajo de Carole Pateman (1989/1995) en su obra desarrolla cómo el capitalismo industrial se estructuró según la división sexual del trabajo. Es decir, que, a partir de la relación binaria del género femenino-masculino, se sustenta la división sexual del trabajo y con ella las actividades sociales que son asignadas a cada género, estableciendo entre ellas no relaciones de complementariedad sino de explotación (Lazo, 2009). Dentro de este contrato, las mujeres se harían cargo del trabajo reproductivo y de cuidado, mientras que a los hombres les estaría destinado el trabajo productivo, actividad “además” valorada socialmente (Lazo, 2009). De esta forma queda distribuido el trabajo sexualmente: el reproductivo –femenino- y el productivo –masculino-, y a su vez situándolo de nuevo en dos espacios: el privado y el público respectivamente (Amorós, 1985; Pateman, 1989/1995; Fraser, 1987)

Es así que desde distintas disciplinas se abren nuevas reflexiones y análisis acerca del trabajo de reproducción, (Torns y Carrasquer, 1999; Carrasquer et. al., 1998) para dotarlos de reconocimiento social y visibilizar la existencia de una jerarquía de unos trabajos sobre otros (productivo/reproductivo) resultado de una larga tradición patriarcal liberal (Torns y Carrasquer, 1999). Esto permite develar que estos trabajos no son producto de una “innata femeneidad”, en la que las tareas de apoyo emocional a otra persona adulta (tradicionalmente realizadas por las mujeres a favor de los hombres o hijos/as) (Carrasco, Borderias, Torns 2011, p. 66) son capacidades exclusivas de las mujeres.

Lo que plantean estas autoras (Carrasquer, et. al., 1998) es que en el proceso de socialización ya se condiciona las posibilidades tanto materiales de la vida como las representaciones simbólicas de ambos géneros; y a su vez esta diferenciación de género se produce desigual y hacen que permanezcan invisibles. A su vez, estas desigualdades que comienzan en el interior del hogar y de la familia luego se trasladan al espacio público (Carrasquer; et. al., 1998).

Como he señalado anteriormente, autoras como Heidi Hartmann (1994) apuntan sin embargo que la relación jerárquica entre los hombres y las mujeres es anterior al capitalismo. Es decir, que anteriormente a su desarrollo había instaurado un sistema patriarcal, en que los hombres controlaban el trabajo de las mujeres y de los niños en la familia y que, al hacerlo, los hombres aprendieron técnicas de organización y el control jerárquico (Hartmann, 1994).

De todas formas, más allá de los debates en torno a su aparición, lo que algunas autoras (Michele Barrett y Mackintosh, 1980) señalan es que, si se vio reforzada esta división rígida del trabajo, en el período de emergencia del capitalismo tanto en EE. UU como en Europa. Esto provocó una extrapolación de la división sexual del trabajo doméstico al sistema asalariado con el objetivo de mantener dichas jerarquías dentro del proceso de producción y para ello necesitó de la segmentación del mercado de trabajo (De la Cruz, 2001).

Un ejemplo de esta segmentación son los análisis que comparte Maxine Molyneux (2005) en los que nos advierte que, durante las épocas de guerra o acumulación rápida, aflora el hecho de que las mujeres seamos vistas como constitutivas de las fuerzas de reserva. En las que rápidamente, en períodos de crisis, las mujeres retornamos a los hogares debido a que existe una supuesta predisposición natural hacia este lugar. Considerando que el desempleo de las mujeres es menos problemático tanto en términos sociales como políticos, liberando al Estado de hacerse cargo de los costos y asumiendo los mínimos (Molyneux, 2005).

Dentro de otras desigualdades planteadas en el mercado laboral, se señala que en general las mujeres dedican más tiempo al trabajo, siendo el trabajo no remunerado en el que invierten más tiempo (Vicent et al., 2013). Esta mayor dedicación al trabajo no remunerado tiene incidencias negativas en su calidad de vida, tanto respecto a su incorporación al mercado laboral, como a la menor disponibilidad de tiempo para una jornada de trabajo remunerado, a su estado de salud y al menor acceso a la participación social y política (Vicent et al., 2013).

Según los datos que obtiene el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, las mujeres dedican cuatro horas y cuatro minutos a tareas domésticas y familiares (mantenimiento del hogar, compras, cuidado de hijos/as y personas ascendientes) en un día promedio, lo que representa dos horas y cuarto más de lo que dedican los hombres al mismo trabajo (Vicent et al., 2013).

Otro dato importante respecto a las desiguales condiciones en el trabajo, es la reducción que se ha producido respecto a la “Ley de Dependencia”⁷, reduciéndose hasta un 85% algunas de las prestaciones económicas concedidas por dependencia y eliminando la cotización a la seguridad social de las prestadoras no profesionales en el entorno familiar (mujeres en más del 90%) (Vicent et al., 2013).

Así podemos decir que en tiempos de crisis la orientación de las políticas de austeridad provoca nuevamente una reprivatización de los cuidados hacia el ámbito familiar, reforzando el modelo “familiarista” (Vicent et al., 2013). Reforzando la idea una vez más que el espacio doméstico es el lugar, el locus donde las mujeres y en particular las mujeres de clases bajas y migrantes tendrán que desempeñar sus roles y tareas, en pro de un beneficio social, familiar y para la comunidad (Vicent et al., 2013).

7 Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2006-21990>.

Otros planteos en torno a una ampliación conceptual del trabajo reproductivo son las aportaciones de Silvia Federici (2013) a partir de su investigación de la situación en Nigeria. La autora menciona que es de vital importancia comprender que los THC forman una de las ideas principales para sostener la explotación del trabajo no asalariado y de las relaciones desiguales, donde se da la ocultación de la acumulación primitiva a escala mundial (Federici, 2013).

Según Silvia Federici (2010) la acumulación primitiva tiene que ver tanto con una división sexual como internacional del trabajo, en el que se establece una relación de poder, una división dentro de la fuerza del trabajo, que tiene como impulso la acumulación capitalista. Esta acumulación, explica, se da por la ocultación del trabajo no pagado de las mujeres tras la pantalla de inferioridad natural, que permite al capital ampliar la parte no pagada del día de trabajo, y usar el salario (masculino) para acumular trabajo femenino (Federici, 2010).

Desde este análisis, podemos decir que, adicionalmente, de una división sexual de trabajo en torno a los trabajos de reproducción, en el contexto transnacional, se han generado nuevas divisiones. A partir de estas nuevas divisiones los trabajos de reproducción se han racializado, siendo las mujeres con menos recursos las que lleven a cabo estos trabajos ya no solo en sus países de origen sino migrando para realizarlos. Son las mujeres migrantes, con identidades diversas, las que han conformado la nueva división internacional del trabajo (NDIT)⁸ (Federici, 2013) o los circuitos transfronterizos (Sassen, 2003).

Estos análisis establecen un vínculo entre dos procesos que muchas veces pasan desapercibidos en los estudios sobre la globalización económica (Sassen, 2003). Estos tienen que ver con las dinámicas históricas de género y raza en el desarrollo capitalista y con dos cuestiones que se desprenden de ellos, como son la feminización de la fuerza de trabajo y la feminización de la pobreza o feminización de la supervivencia como la nombra Saskia Sassen (2003). Con respecto a este último concepto se refiere a la creciente presencia femenina en los circuitos alternativos (industria matrimonial y del sexo, emigración, trabajo informal, etc.) y que a su vez al circular por estos márgenes de la economía lo que genera es una mayor reducción de los costos de producción, como la flexibilización, desregularización de la fuerza de trabajo, además de crear una absorción de la mano de obra femenina y extranjera (Sassen, 2003).

8 La NDIT se identifica con: “la reestructuración internacional de la producción de bienes de consumo que ha tenido lugar desde mediados de la década de los setenta cuando, en respuesta a la intensificación de los conflictos laborales, las corporaciones multinacionales empezaron a reubicar sus plantas industriales, especialmente aquellas que pertenecían al campo del trabajo intensivo como son el sector textil y electrónico, en los «países en vías de desarrollo». Es por esto que se identifica la NDIT con la formación de zonas de libre comercio —asentamientos industriales exentos de cualquier regulación laboral y que producen para la exportación— y de «líneas de montaje globales» por parte de las corporaciones transnacionales” (Federici, 2013, p. 110).

En la misma línea Teodora Saa (2016) señala que algunos mercados, como el del sexo comercial, el de los trabajos de cuidado y el doméstico, se sustentan en estas asimetrías, sin tener que soportar las obligaciones que, en materia de derechos laborales y humanos, tendrían que asumir los/las empleadores/as frente a la mano de obra que ocupan (Saa, 2016). Estas desigualdades se ven reforzadas por las crisis en las que se encuentran los países, que como se ha mencionado no sólo son de carácter económico, sino también de reproducción y cuidados a nivel global.

Desde los años ochenta el movimiento migratorio va en incremento, y es de proporciones cada vez mayores⁹, lo cual ha supuesto un nuevo orden económico, inherente a la globalización del mercado de trabajo (Federici, 2013). Según Silvia Federici (2013) se demuestra que la crisis de la deuda y el «ajuste estructural» han creado un sistema de apartheid global, donde el llamado “Tercer Mundo” se ha visto transformado en una inmensa empresa de mano de obra barata, que funciona respecto a las economías urbanas del “norte global” (Cairo y Bringel, 2010).

En el marco de este contexto, es que se presentan la lucha de las THC inmigrantes para que se reconozca el «trabajo de cuidados», *“ya que la devaluación del trabajo reproductivo ha sido uno de los pilares de la acumulación capitalista y de la explotación capitalista del trabajo de las mujeres”* (Federici, 2013, p. 30).

Es por ello, que en el desarrollo de este texto y de la investigación he considerado el trabajo reproductivo como un acto político. Con esto quiero decir como un anclaje para ir en dirección a una forma donde todas y todos construyamos vida digna y algunas nos desconstruyamos como cuidadoras. Me refiero también en esta línea a que es una vía para desvelar la cara oculta de la acumulación primitiva (Federici, 2013). Y, por tanto, construir una sociedad alternativa y un movimiento capaz de reproducirse, en términos más cooperativos, transformando el dualismo entre lo personal y político, entre activismo político y reproducción de la vida cotidiana (Federici, 2013).

Para ampliar, la discusión de cómo hemos llegado a recibir cuidados en los hogares de los países del norte por mujeres de otros hogares del mundo, se abre en los siguientes apartados algunas reflexiones que tienen que ver con: cómo comprendemos los cuidados, causas y consecuencias de la globalización de los cuidados y cuáles pueden ser los caminos posibles hacia una mayor socialización y corresponsabilidad de estos.

9 “Según estimaciones de la OIT (ILO en sus siglas en inglés), a mediados de los años ochenta, aproximadamente 30 millones de personas habían abandonado sus países en busca de trabajo. Si, tal y como sugiere Lydia Posts, a esas cifras les añadimos las relativas a los familiares de los inmigrantes, las concernientes a los inmigrantes sin papeles y a los refugiados, se alcanza una cifra de casi sesenta millones de personas” (Federici, 2013, p.116).

2.4 Los cuidados, singulares y múltiples comprensiones

El interés sobre el THC ha aumentado sobre todo en las tres últimas décadas (Cristina Carrasco, Borderias y Torns, 2011). Se ha creado una serie de conceptos y movimientos en torno a cómo organizar y concebir los cuidados (Izquierdo, 2003; Torns, 2008; López-Gil y Pèrez-Orozco 2011; Arango, 2010, Carrasco et al., 2011; Ezquerro, 2014; Vega y Gutiérrez, 2014)

Si bien como se menciona en el apartado anterior el concepto de reproducción ponía en primer plano la incorporación de los trabajos de casa en la dinámica capitalista, el de cuidado tiene algunas peculiaridades anteriormente poco tratadas: la dimensión intersubjetiva del trabajo y las ambigüedades a las que da lugar, la ampliación de los procesos de mercantilización en ámbitos laborales estratificados y, en algunos casos, su desenvolvimiento en configuraciones distintas a las de la diada familia-empleo “tipo” (Herrera, 2013).

A raíz de una mayor y profunda complejidad, se amplían los conceptos de «trabajo doméstico» o «trabajo reproductivo, los cuales poco a poco irán siendo progresivamente desplazados por el de cuidados (López-Gil, 2011). Según Silvia López-Gil (2011) la cualidad inmaterial del trabajo doméstico (Federici, 2013) hace que sea muy complicado medir dónde empieza y dónde acaba, y produce el efecto de una identificación subjetiva con el trabajo. La dimensión relacional, afectiva, comunicativa, subjetiva (Izquierdo, 2003) aporta un hecho distintivo a estos trabajos, no reductible a una tarea mecánica y a las actividades del mercado, sino por el contrario es el bienestar por el otro la motivación para la acción (López-Gil y Pérez Orozco, 2011). Es por esto que, con el tiempo, se da cuenta de una forma más acertada de este componente inmaterial y, a su vez, esto permite sacarlo del estricto marco del hogar (López-Gil, 2011).

De todas formas, estas autoras (López-Gil y Pérez Orozco, 2011) nos advierten que cuando hablamos de cuidados no se sabe bien a siempre a qué nos estamos refiriendo y que muchas veces pecamos de que sea un saco roto, en el que todo lo incluye. Es por ello que, si bien es un campo complejo y controversial, me aproximaré a este concepto desde una aproximación material como filosófica:

Por un lado, cuidar:

“es gestionar y mantener cotidianamente la vida y la salud, hacerse cargo del bienestar físico y emocional de los cuerpos del propio y de los otros.... Los cuidados, por lo tanto, son una necesidad de todas las personas, en todos los momentos del ciclo vital, aunque esa necesidad tenga peculiaridades e intensidades distintas... [Por otro] podemos decir que

los cuidados atraviesan la vida humana en su conjunto. Por lo cual el debate se juega en términos filosóficos entre comprender el cuidado como parte de la vida humana o, por el contrario, como excepción de la misma; dicho de otro modo, entre asumir la vulnerabilidad y la dependencia de los cuerpos como elemento constitutivo de la existencia, o mantenerlos como entes aislados entre sí, dentro de un marco estricto de autonomía e independencia corporal y subjetiva” (López-Gil y Pérez Orzoco, 2011, p.21).

Esta forma de comprender los cuidados hacen parte de algunas reflexiones realizadas con las activistas de Sindihogar como con colectivos de mujeres (por ejemplo, Vaga de Totes¹⁰) en formas asamblearia, como con académicas en diferentes Congresos. Así han salido algunas ocupaciones respecto del tema, sobre todo teniendo en cuenta, el contexto donde hacemos estas discusiones (con mujeres que ocupan la mayor parte de su tiempo en cuidar) y, por ende, no generar, un deber ser “cuidadora” para no caer en el imperativo moral que hace recaer en las mujeres estas tareas y su obligatoriedad para el género femenino (López-Gil, 2012; Gimeno, 2012).

Es por ello, que en los apartados que continúan haré un breve recorrido por las distintas dimensiones que tienen los cuidados, intentando no romantizarlos ni demonizarlos.

2.4.1 Una aventura por la ruta de los cuidados: sus crisis

A mediados de la década de los noventa y gracias a los cuestionamientos que se venían suscitando sobre el modelo del varón provisor y la mujer cuidadora, sobre los cuales se había erigido la política en buena parte del mundo occidental, comienza a tambalearse (Vega, 2014). La crisis del Estado de bienestar y los recortes en el gasto público, sumado a la crisis de “modelo” mencionado, fueron un acicate en lo que se ha llamado la “crisis de cuidados” (Vega, 2014).

Con crisis de cuidados nos referimos a la dificultad de varios sectores de la población para recibir cuidados, cuidarse o cuidar (Ezquerria, 2012). Esta crisis ha tenido varias aristas a considerar: a) un envejecimiento de la población y un aumento de la esperanza de vida, lo cual, implica mayor grado de cuidados; b) a partir de los 80, una disminución de mujeres para el cuidado en el hogar, a raíz de la inserción de las mujeres en el mercado laboral; c) una expansión de las políticas neoliberales con grandes recortes sociales que limitan los recursos públicos para cubrir el aumento de las necesidades de cuidados; d) una falta

10 Vaga de totes: es una propuesta de generar una huelga que desborde los clásicos patrones androcéntricos y que sirva para todas las personas. En este sentido, propusieron una jornada de debate entre diferentes colectivos relacionados con mujeres, política y cuidados, la cual se llamó: Jornada debate: el esclavismo del siglo XXI, donde Sindihogar participo.

de corresponsabilidad, por un lado, de los mercados y, por otro, de los hombres con relación a las tareas de cuidados, generando una problemática social de gran envergadura (Ezquerro, 2012).

Sin embargo, esta crisis se encuentra como parte de un iceberg¹¹ mayor, no solo vivimos una crisis de cuidados, sino que esta se encuentra dentro de una crisis global, civilizatoria, como plantea Amaia Pérez Orozco (2009).

En esta línea podemos generar quizás un paralelismo en las bases donde se apoyan estas “crisis económica, de cuidados, ambientales”. Si hablamos en términos del capital, un ejemplo es el debilitamiento social de los no asalariados, que finalmente ha sido y es la debilidad de toda la clase obrera respecto al capital (Pérez Orozco, 2009). Ésta a su vez se basa en gran parte en procesos de deslocalización de empresas, estrategias que intenta reducir impuestos, flexibilidad laboral, desorganización de la clase trabajadora y reducción de salarios y precarización de los trabajos en general.

Esta deslocalización y precarización también ha tenido su correlato en los cuidados, si nos remitimos a las cadenas transnacionales de cuidado (Ehrenreich y Hochschild, 2002) y de afecto (Precarias a la deriva, 2004) donde las mujeres migrantes realizan diferentes trabajos de cuidados tanto como empleadas de hogar, trabajos en residencias de personas mayores, a veces contratadas por empresas o como plantea Amaia Pérez Orozco (2009) en sectores públicos en el menor de los casos, donde se producen una expoliación de afectos de unos hogares del sur al norte.

Las cadenas globales de cuidados evidencian una fuerte paradoja: mientras no exista una solución social y colectiva para los cuidados y sea la lógica de los mercados la que predomine, la liberación de las mujeres occidentales y su acceso al empleo por el que tanto luchó el movimiento feminista, sólo puede realizarse a costa de que sean otras mujeres, contratadas en pésimas condiciones, quienes se hagan cargo de los cuidados (López-Gil, 2011).

Los trabajos de cuidados, movilizan la deslocalización, en los que las mujeres del sur global son la solución para una mano de obra barata, fomentando la economía sumergida por parte de los estados. Las mujeres inmigrantes se ven cubriendo estos nichos laborales de forma precaria (López-Gil y Pérez Orozco, 2011) debido tanto a las escasas y esclavizantes políticas laborales para este sector como las políticas migratorias que vulneran las vidas de estas personas, como han sido los decretos RD1424/1985¹² y la [Ley Orgánica 2/2009](#) de extranjería¹³. Una vez más, siendo testigos del desarrollo de una fuerza de trabajo

11 La socióloga M^o Ángeles Durán (2005) con esta metáfora se refiere al trabajo como un iceberg en las que las esferas que mueven dinero se mantienen a flote gracias a un trabajo invisible realizado mayoritariamente por mujeres, muchas veces por sus situaciones económicas

12 Real Decreto 1424/1985, de 1 de agosto, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar.

13 La Ley Orgánica 2/2009 de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades

como nos recuerda Silvia Federici (2013) vagabunda, itinerante, compelida al nomadismo, siempre en movimiento, buscando trabajo de aquí para allá, donde aparezca una oportunidad.

Dentro de Sindihogar vemos cómo operan cotidianamente estos cruces entre migración, precariedad y género, donde varias activistas tuvieron que sortear este tipo de dificultades. De hecho, la primera vicepresidenta (Margarita Flores) tuvo que regresarse a su país (Panamá) luego que se quedara sin trabajo, por denunciar a su empleadora ante la inspección de trabajo por no hacerle un contrato por escrito (C.C. 02/03/13). En este caso, una llamada de la inspección del trabajo a la empleadora de Margarita anunciando su denuncia, dejó a una trabajadora del hogar y el cuidado de interna, no solo sin trabajo sino también sin casa.

Cuando hago referencia al nomadismo (Federici, 2013) me refiero a su vez al caso de muchas otras activistas que también dentro de Sindihogar han tenido que migrar, no solo ya hacia el estado español, sino una vez aquí, también les ha tocado movilizarse. Frente a las crisis, y las desiguales condiciones que viven las mujeres migrantes (Colectivo IOÉ, 2012) con relación a ellas, han intentado buscar nuevas oportunidades en otros países como Inglaterra, a causa de la prolongada situación de inestabilidad laboral y pérdida en muchos casos de su fuente de trabajo y seguidamente de sus viviendas.

La circularidad de las cadenas de cuidados, nos dice que además son estas mismas mujeres que en los países de destino se encargan de trabajos imprescindibles para que otros hogares salgan adelante, migrando muchas veces como estrategia de supervivencia de su propio hogar (Pérez Orozco, 2009). Dejando en sus hogares otras personas que se hagan responsables de los cuidados por ellas y a su vez haciéndose cargos de ellos a la distancia. Tal como Carla (C.C. 15/04/13) plantea su relación de madre-hija a la distancia, llamándola cada día y siguiendo sus tareas cotidianas desde Barcelona, donde gestiona su casa creando formas imaginativas de reinventar las formas de cuidar a veces con mayor o menor posibilidades y/o recursos (Pérez Orozco, 2009).

Sin embargo, una vez más las mujeres se organizan y luchan para dar visibilidad a estas situaciones (precarias condiciones laborales, cadenas de cuidados invisibilizados, discriminación por clase, raza, género...) y sacarlas del ámbito privado. Es por ello que desde Sindihogar se han realizado algunos procesos para denunciar y hacer visibles algunas de las problemáticas planteadas. Un ejemplo de ello ha sido llevar un caso específico de una de las activistas (María) a los Tribunales de Mujeres en Bilbao¹⁴. En este se expuso un abuso laboral y la necesidad de hacerlo público, ya que las denuncias en lo

de los extranjeros en España y su integración social entro en vigor el 11 de diciembre de 2009.

14 Durante el 7 y 8 de junio se desarrolló en Bilbao el Tribunal de Derechos de las Mujeres Viena +20. Euskalherria 2013, impulsado por Mugarik Gabe junto a 20 organizaciones feministas, sociales y ONGD. Este Tribunal es parte de una larga tradición de tribunales desarrollados en diferentes lugares, sobre todo en América Latina, con el objetivo de reivindicar los derechos de las mujeres y denunciar vulneraciones a los mismos. Son tribunales simbólicos cuya estrategia de parte de las organizaciones de la sociedad civil intenta contrarrestar los efectos de la invisibilidad que caracteriza a algunas violaciones de derechos humanos, así como la evidencia de impunidad que rodea a las mismas.

jurídico como laboral no tuvo una solución favorable para la activista dentro de los recorridos jurídicos convencionales. En este caso, lo que se denunciaba era el derecho a su tiempo libre y descanso, es decir, tanto a su jornada de trabajo como al respeto de las horas de presencia, en las condiciones que establece el Decreto 1620/2011¹⁵. La cual no se cumplían y llevo a la persona a un desgaste de su salud física como emocional (Informe presentado en el Tribunal de Derechos de las Mujeres. Viena, 2013).

Podemos comprender que el caso concreto que se ha presentado desde Sindihogar es parte de muchas otras narrativas que se presentan cotidianamente, en las que hemos experimentado que no se cumplen tan siquiera los requisitos mínimos que plantea el RD 1620/2011 (C.C. 06/05/13)

Las consecuencias de ello son planteadas por Sindihogar como la falta de reconocimiento de su trabajo. Específicamente en la cadena de cuidados, esto es lo que se analiza como la vulneración del derecho al cuidado (López-Gil y Pérez Orozco, 2011), en tanto se produce una violación de los derechos laborales y que, en caso de no contar con una red de apoyo, las trabajadoras quedan expuestas en muchos casos a formas de exclusión social.

La resolución que se presentó en este caso en el Tribunal de Derechos de las Mujeres, fue sancionar a la parte empleadora, por contratar (a María) de forma irregular; por incumplimiento de las condiciones laborales vigentes en el régimen de trabajadoras de hogar; por chantaje y presión contra la trabajadora para que lleve a cabo su trabajo sin los debidos descansos, diarios, semanales y anuales; por la presión psicológica y emocional que le ha supuesto la baja de enfermedad; por contribuir a la múltiple discriminación que viven las mujeres inmigrantes (Resolución Jurado Internacional Tribunal Derechos de las Mujeres, 2013)¹⁶

Otro ejemplo concreto de las consecuencias de las cadenas globales es la imposibilidad de viajar a sus países de origen en caso de duelo de algún familiar por las normas restrictivas de no acceder a los papeles. Como plantea Josephine (C.C. 10/09/15) cuando ocurrió el fallecimiento de su madre, ella se vio imposibilitada de poder realizar el duelo con su familia por no contar con los papeles de residencia, siendo que trabaja en el cuidado de otros mayores aquí en Barcelona.

<http://tribunalderechosmujeres2013.blogspot.com.es/search?updated-min=2013-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2014-01-01T00:00:00-08:00&max-results=30>.

15 Tiempos de presencia tendrán la duración y serán objeto de retribución o compensación en los términos que las partes acuerden, no pudiendo exceder de 20h semanales de promedio en un periodo de un mes, salvo que las partes convengan en su compensación por periodos equivalentes de descanso. Su retribución no será de cuantía inferior a la correspondiente a las horas ordinarias. Entre el final de una jornada y el inicio de la siguiente deberá mediar un descanso mínimo de 12h, pudiendo reducirse a 10 en caso del empleado de hogar interno compensándose el resto hasta 12h en periodos de hasta 4 semanas. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2011-17975>.

16 https://issuu.com/mugarikgabe/docs/resoluci_n_tribunal_de_derechos_de.

Los cruces imprescindibles que se dan en los cuidados, son tanto migratorios, laborales, como de género, dado también las situaciones específicas que viven las mujeres y en este caso las THC migrantes. Silvia López-Gil y Amaia Pérez Orozco (2011) se preguntan para qué mujeres se está pensando la igualdad, en función de qué intereses se definen las políticas de extranjería y quién se hace cargo en esta sociedad (estado español) de los cuidados, aun cuando el Estado decide incorporarlos como parte de las políticas públicas.

Dentro de este contexto, la incidencia por la que apuesta Sindihogar es reivindicar la visibilidad de las THC, así como las desigualdades y cruces que se han venido mencionando, en las que las restrictivas políticas de extranjería, las escasas y precarias leyes laborales para este sector, y los recortes en leyes de igualdad (como la ley de dependencia), presentan escenarios complejos y muchas veces excluyente para las THC migrantes.

2.4.2 Algunos caminos posibles, siguiendo la ruta de los cuidados

Los cuidados como se ha mencionado, han sido caldo de cultivo de varios debates, en este caso, tomaré los planteos que vienen realizando las economistas feministas (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2006) para incorporar algunos aportes en este sentido. No obstante, decir que el campo de las economías feministas es diverso y heterogéneo, por lo cual me centraré en las líneas que señala Daniela Osorio (2017) de las economistas feministas de la ruptura (Pérez Orozco 2012a) y de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 1999, 2001) para continuar la discusión.

La consideración de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001) dentro de las economías feministas, no se plantea solamente como una forma de cubrir las necesidades materiales, sino que introducen aquellos elementos que permanecen ocultos, pero que hacen que una vida valga la alegría de ser vivida. Este cambio de enfoque implica develar las falsas dicotomías entre lo privado-público, productivo-reproductivo, razón/emoción, deslizándose a posiciones que integran y amplían la noción de trabajo, considerando todas aquellas actividades históricamente excluidas como las tareas domésticas y de cuidados (Carrasco, 2001). Es por ello que estos debates colocan en evidencia la contradicción central entre la lógica de la acumulación y la lógica del bienestar social (Pérez Orozco, 2006).

La propuesta de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 1999) es una apuesta por colocar en el centro las personas y no los mercados, como forma de generar una corriente de pensamiento o un cambio de paradigma respecto de la economía clásica androcéntrica hacia una económica no monolítica, heterogénea e interdisciplinaria (Carrasco, 1999).

Su giro analítico implica pensar el mundo en el que la centralidad de la economía se encuentren las personas y no los mercados, esto nos llevaría a un cambio en las necesidades: en vez de que se visualicen en la producción de las mercancías y obtención de beneficios, que se vuelquen hacia la satisfacción de las necesidades humanas (Legarreta, 2012).

Lo interesante de este nuevo marco analítico es que, a través de la metáfora del iceberg, se propone una ruptura con el marco ortodoxo. Al decir de Matxalen Legarreta (2012), es un cambio de perspectiva, en el que se ha ocultado parte de lo que sostiene a la economía, en el que lo imprescindible es lo invisible.

Esto es un punto de anclaje a través del cual las THC vienen mencionando desde sus propios saberes y vivencias hace ya bastante tiempo, y es, que los cuidados representan un trabajo invisible y sumamente necesario para el conjunto de las personas (C.C. 06/07/13), las sociedades, en definitiva, para nuestra existencia.

Entonces esta tensión se fragua entre la lógica del beneficio y renta de los mercados y por otro lado las necesidades humanas elementales para nuestra existencia como son los cuidados, que dentro de la economía feminista se ha llamado la tensión entre capital y vida (Legarreta, 2012). Las propuestas de la sostenibilidad de la vida como forma de organizar los cuidados en el centro, supone inexorablemente establecer otro tipo de organización social. Ya que como explica Matxalen Legarreta (2012)

“propuestas como la de la conciliación de la vida laboral, familiar y personal se perciben como un horizonte insostenible, apelando a la inviabilidad de conciliar dos lógicas con objetivos contrapuestos: la lógica del mercado y la lógica de la sostenibilidad de la vida. No es factible llegar un consenso o a una complementariedad entre ambas: la conciliación resulta “imposible” y solo caben los “permanentes malos arreglos” (p.94).

Por ende, esta perspectiva no se encuentra basada tanto en la conciliación sino en un cambio de enfoque y de paradigma en torno a la economía y los cuidados. Ya no solo tener en cuenta las necesidades básicas como forma de subsistencia de la vida sino también la que le otorga y da sentido, que es su existencia, interrelacionando la vida material (acciones que de manera repetida resuelven la pervivencia) con el mundo de la vida (aquellas que tienen un significado concreto y la dotan de existencia) (Legarreta, 2012).

En Sindihogar estas prácticas se tejen y construyen en la cotidianidad, a través de infinitos gestos y acciones como son: la autogestión, el reconocimiento, las relaciones y la manifestación para visibilizar que todas merecemos una vida digna. De esta forma, se van entretejiendo diferentes necesidades que

implican tanto juntarnos todas a almorzar para encontrar espacios diferentes de relación y también de subsistencia, como dar sentido a la existencia de cuidar(nos) y generar espacios de discusión ante aquellas situaciones más opresivas y la forma de subvertirlas (C.C. 09/06/16).

Estas reflexiones han surgido dentro de Sindillar y abarca las necesidades de cuidados, vínculos sociales y participación, además de toda la gestión de la economía doméstica que se hace en Sindihogar, tanto en el hogar propio, en sus trabajos como en el sindicato. Desde estas prácticas lo que en el sindicato se hace es cocinar política, entre estas la de cuidados (Isabel Escobar y María Jesús Olivos, C.C. 20/05/16). Como apunta Amaia Pérez Orozco (2009) comprender y entender la economía “desde las cocinas”.

2.4.3 Hilando más fino, qué supone la sostenibilidad de la vida

Algunas de las autoras y precursoras de la sostenibilidad de la vida la sitúan dentro de las propuestas alternativas dentro del activismo, como pueden ser el decrecimiento¹⁷ desde el ecologismo social¹⁸; desde el ámbito académico, como el post-desarrollo; o desde la política aplicada como el buen vivir o vivir bien (sumak kawsay en kichwa en Ecuador y suma q'amaña en aymara en Bolivia, recogidos en sus constituciones) (Pérez Orozco, 2012b).

Poner la sostenibilidad de la vida en el centro significa considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas de actividad (unas monetizadas y otras no) cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos vitales (Pérez Orozco, 2012b, p.32).

Si bien ocuparnos de la sostenibilidad de la vida supera las dimensiones de este trabajo dadas las diversas esferas (económicas, políticas, sociales, afectivas...) que son tocadas y sus articulaciones, como bien señala Amaia Pérez Orozco (2012a), me centraré aquí más en esta propuesta en clave de los cuidados. No tanto porque las trabajadoras del hogar y el cuidado reivindiquen esta postura, ya que muchas consideran que hace falta camino por andar (C.C. 03/12/16), sino más bien como una apuesta o una posibilidad hacia donde visionar la ruta de los cuidados. Sobre todo, ancladas en situaciones

17 Es una corriente de pensamiento económico, político y social, que tiene como idea principal el disminuir de forma controlada y progresiva la producción, con el objetivo de equilibrar la relación entre los seres humanos y la naturaleza, entes sus autores están Latouche, S. (2008).

18 El ecologismo social, viene a denunciar la lógica de mercado y de crecimiento ilimitado y como esto tiene consecuencias desastrosas tanto para la sostenibilidad ambiental como para grupos de poblaciones en situación de vulnerabilidad. Hablan de “deuda ecológica” para referirse a como se ha producido un daño social y ambiental de los países occidentales en terceros países a través de sus patrones de producción y consumo (Weingärtner, J. y Martín, M., 2010).

o experiencias concretas que puedan ya estar sucediendo dentro de diferentes colectivos e incluso dentro de Sindihogar.

En este sentido, lo que nos permite la sostenibilidad de la vida es cuestionarnos, preguntarnos cómo lo estamos haciendo y cómo en un futuro podría ser. Parafraseando a Amaia Pérez Orozco (2012b) podemos decir que esta crisis civilizatoria es la que nos abre a los debates y por ende es necesario delinear a qué se refieren las propuestas que plantan una vida que merece la pena ser sostenida; y cuáles son sus condiciones de posibilidad. Particularmente siento atinado cambiar el adjetivo “pena” por una vida que merece la “alegría” ser sostenida, pero eso otro debate con el cual no las entretendré.

Si continuamos profundizando, la sostenibilidad de la vida plantea, en primer lugar, desencarnar la vida, es decir, no caer en un lugar utópico donde podría existir una vida allí fuera, fuera de las actuales relaciones de dominio o capital, sino preguntar(nos) bajo qué otros criterios y éticas se puede construir esa vida que merece la “alegría” vivir. (Pérez Orozco, 2012a). Esta nueva perspectiva tiene que ver con la ruptura de la autosuficiencia heteropatriarcal¹⁹, donde se mantiene bajo la alfombra la interdependencia de unas personas con otras a lo largo de nuestra existencia. Por lo tanto, lo que se plantea es un cambio ontológico donde se da la materialidad de la vida y los cuerpos, comprendiendo que la vida es vulnerable y finita (Pérez Orozco, 2006). Y de aquí se desprende que es necesaria una serie de circunstancias y relaciones que la hagan posible.

En este sentido, el punto de partida, es el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad, interdependencia y ecodependencia. (Pérez Orozco, 2012b). En primer lugar, “una vulnerabilidad que no se puede ignorar sin dejar de ser humano” (Butler, 2006, p.16). Es decir, que existimos en situación de vulnerabilidad ante la pérdida (de elementos materiales y de reconocimiento social que sostengan nuestras vidas, pérdida de la vida de seres queridos, pérdida de nuestra vida) y, por ende, esta vulnerabilidad es constitutiva de lo humano (Abadía, 2015). Ello nos invita a pensar las comunidades afectivas o sociopolíticas, como los sujetos que las componen (Abadía, 2015) en relación a la fragilidad de la vida.

En segundo lugar, una interdependencia entendida sobre la base de la precariedad como condición ontológica de la existencia (Butler, 2010). Como señala Daniela Osorio (2014) pensar desde la interdependencia, nos descentra de la idea unidireccional (alguien depende de un otro) sino que estas relaciones son contingentes y multidimensionales, visibilizando las distintas relaciones y conexiones que sostienen la vida.

19 Sheila Jeffreys (1996) quien lo define como un sistema político sexual que impone el dominio masculino y la misoginia y que, por tanto, tiene en la imposición de la heterosexualidad su principal cimiento.

Y, por último, sostener(nos) en términos de ecoddependencia, implica abordar los límites del mundo en el que vivimos, visibilizando que los estamos superando, tomando conciencia del agotamiento de los recursos que sostienen la vida (Herrero, 2016, en Osorio, 2017). Según Yayo Herrera (2006) la vida de las personas tiene dos dependencias ineludibles, la que tenemos entre los seres humanos y entre los demás seres vivos (naturaleza). Respecto a la naturaleza las personas obtenemos alimentos, agua, cobijo, energía, minerales; y sin embargo desde las sociedades occidentales se ha intentado poner un velo a esta ecoddependencia, es decir, un abismo ontológico entre la vida humana y el planeta en el que se despliega (Herrero, 2006).

Dichos aportes además plantean la idea de la indisolubilidad de las dimensiones materiales y afectivas de las necesidades; cuestionar la dicotomía deseo (más allá del sostenimiento/necesidad); y remarcar la importancia de la necesidad de cuidados como propia de todas las personas a lo largo de todo el ciclo vital (Pérez Orozco, 2012b, Legarreta, 2012). Es decir, volver a colocar los cuidados en el centro y no el capital y los mercados.

Al plantear la sostenibilidad de la vida y las necesidades de las personas en el centro, Matxalen Legarreta (2012) apunta a plantear una definición de los cuidados bidireccional y poner en tela de juicio otra dicotomía propia de la Modernidad: la relación entre autonomía y dependencia.

Este cambio de eje nos vuelve a reconocer como seres humanos interdependientes, cuestionando la autonomía como panacea del individualismo y como recurso del neoliberalismo. De esta forma poder retomar la comunidad o lo común, en tanto todas y todos somos seres que necesitan ser cuidados y cuidar para preservar la vida (Legarreta, 2012). Así nos permitimos cuestionar una visión de autonomía plena, lo cual conlleva a replantar el sistema de derechos y deberes constituido por la Modernidad, donde el sujeto es visto generalmente como un individuo adulto, varón, blanco, que participa de forma activa en el mercado laboral (Legarreta, 2012). Sin embargo, la propuesta no es dejar esa responsabilidad a los mercados, ya que justamente la apuesta es que tiendan a desaparecer, sino que esa responsabilidad vaya democratizándose, colectivizándose, y desfeminizándose, en pro de detraer recursos de la lógica del capital, para que funcionen bajo otras lógicas económicas (reciprocidad, solidaridad) y en estructuras más democráticas (Legarreta, 2012).

Entonces podemos preguntarnos cómo generar otras lógicas, una nueva apuesta por una política desde la reivindicación de las personas que cuidan, porque como plantea Amaia Pérez Orozco (2009), cuidar no es plato de gusto cuando la vida no es el objetivo social.

En este sentido lo que planteo es la necesidad de visibilidad que hace posible y sostenible nuestras vidas y como sororizarnos²⁰ (Lagarde, 1989) para hacer frente a la invisibilidad e infravaloración del trabajo del hogar y el cuidado, de su correlato en la injusta distribución de roles y responsabilidades, la precarización de las condiciones en las que se realizan y que dificultan la conciliación laboral y familiar y una ley de extranjería que sigue excluyendo a miles de mujeres de los espacios donde ser cuidadas (sanitarios, laborales, sociales, económicos).

Las THC en la mayoría son mujeres inmigrantes y estamos atravesadas por la ley de extranjería, una ley de extranjería que es violencia de género, porque nos obliga a tener un contrato de un año y 40 horas para podernos legalizar, mantener ese contrato y una cotización permanente para poder renovar las tarjetas, creemos que es una época de crisis, que todo el mundo habla de crisis y que tenemos que cuidarnos, sin embargo, la ley de extranjería nos aniquila, nos margina y nos invisibilizan. Nosotras pensamos que, si vamos a trabajar en la economía de las curas, tenemos que partir que somos 170 mil THC que estamos cotizando, 200 mil estamos en la economía sumergida, creemos que es fundamental tener en cuenta la ley de extranjería e igualmente la normativa (Intervención Norma Falconi, Sindihogar, Jornadas de Economía Feminista, abril, 2017, MACBA).

En relación a la pregunta de las THC en Sindihogar, de cómo hacer la vida sostenible, esta pregunta se agudiza, nos vuelve a interpelar y cobra otros matices en situaciones en las que algunas se encuentran en mayores grados de exclusión y vulnerabilidad respecto de sus condiciones básicas de existencia.

Como plantea Astrid Agenjo Calderón (2013):

“la dificultad para abordar el impacto de cualquier proceso económico sobre la sostenibilidad de la vida radica en que es necesario abrir el espacio de análisis al conjunto de esferas y relaciones sociales que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas: analizar qué responsabilidades asumen cada una de las esferas de generación de recursos (mercados, estado, hogares y redes comunitarias); cuáles han sido las limitaciones en el marco de un sistema político y económico cuya lógica y prioridades entran en conflicto directo con el cuidado de la vida; y cómo se han afrontado los obstáculos para conseguir que la vida siga adelante. (p. 24).

20 Sororidad del latín soror, sororis, hermana, e-idad, relativo a, calidad de. En francés, sororité, en voz de Giselé Halimi, en italiano sororità, en español, sororidad y soridad, en inglés, sisterhood, a la manera de Kate Millett. Enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Términos relativos: sororal, sórica, sororario, en sororidad. Se relaciona con el affidamento del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán al propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres. (Lagarde y de los Ríos, 2006, p. 126).

La transformación y cambio de sistema de las antiguas formas de relacionar(nos) con los diversos aspectos de la vida, está pujando por construir nuevas formas (con lo político, económico, social, afectivo y con la naturaleza) que siguen insistiendo por hacer incidencia, desde diferentes procesos colectivos a nivel local como global. En este engranaje la organización de las THC en Sindihogar es un eslabón más de esta cadena de múltiples experiencias que insisten para que otra vida sea posible.

2.5 Organización colectiva: retos y posibilidades

Mucho se ha cuestionado que, en nombre de la lucha de clases y su unicidad, los movimientos de izquierda en general han otorgado cualidades diferentes a los sectores de las clases obreras (Romero Bachiller, 2003; Federici, 2013; Esquerra, 2014). A unos los han considerado como sujetos revolucionarios, condenando a otros a un rol meramente solidario en las luchas que estos sectores llevan a cabo (Federici, 2013). Con esto quiero decir, que en parte que un grupo de mujeres se organice sindicalmente de forma autónoma, puede estar dando cuenta de las implicaciones que ha tenido considerar a algunos(as) sujetos(as) como luchas de segunda (Esquerra, 2014).

En el Estado español, dentro del movimiento sindical, los estudios no se han ocupado de analizar el sindicalismo desde sus protagonistas. No existen demasiadas referencias, salvo en el caso de los líderes más destacados y son contados los que se han interesado por el papel de las mujeres en el movimiento sindical y obrero durante el periodo franquista (Borderías, et al., 2003).

Un acontecimiento poco habitual en el movimiento obrero español tuvo lugar en Barcelona en el siglo XIX a partir de dos mítines²¹ (reunión de obreras realizadas en Barcelona) exclusivamente dirigidos a las mujeres y aparentemente organizados por 9 de ellas, lo cual sugiere la experiencia temprana de ciertas expresiones feministas en el movimiento obrero español (Ralle, 2008).

21 Estos mítines surgieron como parte de un movimiento libertario donde muchas mujeres dentro del contexto catalán tuvieron gran participación y relevancia. Dentro del sindicalismo se destaca a la activista Teresa Claramunt (1862-1931), que desde diferentes organizaciones en las que participa, como la Sección Varia de Trabajadoras Anárquico Colectivista de Sabadell (1884) o la Sociedad Autónoma de Trabajadoras de Barcelona y su Plano (1891), propondrá una estrategia diferenciada respecto a los hombres ya que a menudo las reivindicaciones de las mujeres eran ignoradas por las sociedades obreras, mayoritariamente dirigidas por hombres. De esta forma las mujeres libertarias gestionaron en la calle una gran capacidad de movilización, donde en 1891 en Barcelona se producen estos dos grandes mítines con motivo de la preparación del 1 de mayo. Michell Ralle (2008) y Gregor Siles (2016) extraído el 20 de marzo de 2017 de <http://monempresarial.com/es/2016/08/23/mujeres-y-movimiento-libertario/>.

La evolución de las relaciones entre las organizaciones obreras y el trabajo femenino resulta difícil de establecer según Michell Ralle (2008), aunque las mujeres tenían una presencia importante en el trabajo asalariado. La ideología obrerista consideraba que los problemas de las mujeres en general y en particular con relación al trabajo deberían estar orientados hacia la revolución social y por tanto no visualizaban las reivindicaciones por la igualdad laboral ni cívica en términos de género. De todos modos, las mujeres no se encontraban marginales dentro de las movilizaciones sociales, sino que eran menos visibles en la actividad de carácter político del movimiento obrero (Ralle, 2008).

En la histografía realizada por Cristina Borderías, et al. (2003) sobre la militancia femenina en CCOO en Catalunya durante el periodo franquista, en las reflexiones de las mujeres entrevistadas, se plantea que si bien existe cierto protagonismo, su exclusión puede plantearse por: la resistencia a los cambios de los criterios de organización laboral y las prioridades de la política sindical planteados por las mujeres, el temor al debilitamiento de la cohesión de clase, y el no reconocimiento de su capacidad de representación.

Por otro lado, también señalan que el distanciamiento de algunas de las mujeres entrevistadas del sindicalismo se debe a su institucionalización: una cultura política y unas estrategias de acción que no supieron tener en cuenta las formas de pensar y de hacer de las mujeres (Borderías, et al., 2003). Pilar Díaz (2006) agrega que la presencia femenina en los sindicatos durante el franquismo era visualizada como “el capital emocional”, el sustento, pero el modelo organizativo continuaba muy masculinizado. “Ellas son el “movimiento social” ellos están en la “dirección política” (Díaz, 2006, p.106).

Tras resurgir el feminismo contemporáneo se produce cierto alejamiento o desinterés por el movimiento sindical. Teresa Torns y Carolina Recio (2011) recuerdan que sería incorrecto atribuir las dificultades que habitualmente envuelven la cotidianidad de las mujeres en los sindicatos a falta de interés o a orígenes de clase de las feministas. Sino que parece más oportuno explicar tales dificultades en la propia lógica hegemónica y masculina que atraviesa la figura del obrero industrial, que enmascara la presencia y aportación de las mujeres en los sindicatos (Torns y Recio, 2011). Un ejemplo actual podría ser la escasez mediática sobre uno de los antecedentes de la “Revolución de Egipto” de 2011, donde una huelga iniciada en 2006 por 3000 mujeres trabajadoras en la industria textil en la ciudad de Mahalla, tuvo gran éxito y fue el prelude de los posteriores movimientos sociales (Torns y Recio, 2011).

En todo caso, lo que se presenta ante la falta de escucha y de políticas concretas para algunos sectores de la sociedad es la organización de un sinfín de movilizaciones. Parafraseando a Silvia Federici (2013) se conoce que en todo el mundo está creciendo un movimiento de movimientos ya desde los años noventa, desde el movimiento antiglobalización, mediante manifestaciones masivas, ocupaciones de tierra, construcciones de economías solidarias y de otros métodos de desarrollo de los comunes (Federici, 2013).

Es dentro de estos nuevos movimientos, o formas de organización, que me gustaría ubicar y contextualizar la acción colectiva de las trabajadoras del hogar y el cuidado; como un eje transversal de un sinfín de luchas sociales que se han venido gestando, y donde las movilizaciones en torno a la reproducción social y de cuidados ya tiene una larga trayectoria.

2.5.1 Organizándonos en torno a los trabajos del hogar y el cuidado

En diversas partes del mundo las trabajadoras y mujeres han luchado por ejercitar sus derechos mediante la acción colectiva. Si bien se encuentran escasas investigaciones respecto de estas organizaciones, existen una serie de colectivos en varias partes del mundo.

Algunas de las organizaciones se han conformado en Brasil, Uruguay y Colombia, también en otras partes de Latinoamérica a través de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores del Hogar (CONLACTRAHO), en Canadá y una organización de trabajadores migrantes en Europa. (D'souza, 2010). En la India varias asociaciones han actuado asimismo como grupos de presión para mejorar las condiciones de trabajo al igual que en Namibia y Asia (ADWU, Sindicato de Trabajadores Domésticos de Asia) donde el sindicato actúa en Hong Kong. Como también en China donde estos/as trabajadores/as gozan de algunas libertades sindicales, desde su creación en 1988 (D'souza, 2010). O en Sri Lanka donde el Congreso Nacional de Trabajadores ha llegado a un acuerdo de cooperación con los sindicatos de los países de destino y procura informar a los trabajadores/as domésticos/as, antes de su partida, de los derechos en tales países, al mismo tiempo que reciben ayuda de los sindicatos de los países de acogida (D'souza, 2010).

En un primer momento, parecería que estas organizaciones se dan por su condición de clase, pero en la práctica esto emerge por el cruce de otros ejes de desigualdad, que no solo tienen que ver con la clase, sino también con la raza, tener papeles o no, el género, entre otras.

Algunas de las dificultades que se presentan en el cruce de estos ejes de diferenciación, tienen que ver con las demandas y posiciones respecto a las leyes o normativas del trabajo del hogar. En este sentido, una de las investigaciones realizadas, concretamente sobre las luchas de las trabajadoras del hogar asalariadas en Bolivia -en su mayoría indígenas- plantea las dificultades que se dieron en el parlamento, frente a la oposición de la ley referidas a las trabajadoras, liderada por una parlamentaria feminista (Cabezas, 2012).

Este trabajo trae a colación los debates teóricos poscoloniales y antirracistas, de las hegemonías de clase y raza que se entrelazan con la categoría “mujer”.²²

22 Si bien, las discusiones en torno al sujeto de la movilización en el feminismo es un tópico muy extenso, tanto en lo que respecta a las “relaciones multirraciales” como al “desmantelamiento de la categoría mujer”, el cual desborda los límites de esta investigación, recogeré algunos aportes que sean útiles para pensar la acción colectiva de las THC. Para una ampliación de la temática revisar: Carmen Romero Bachiller, (2006). Articulaciones identitarias: prácticas y articulaciones de género, <<raza>>/etnicidad en <<mujeres inmigrantes>> en el barrio de Embajadores

Es decir, la resistencia de algunas mujeres indígenas, en este caso en el Parlamento, ante la clase política. Las protagonistas se tuvieron que posicionar en la defensa de los derechos de estas trabajadoras durante el primer gobierno del MAS, proyectando los debates sobre la marginación política de las mujeres indígenas más allá de la etapa neoliberal (Cabezas, 2012).

Esto no es un caso aislado, algunas activistas con larga experiencia sindical al llegar al estado español ven su experiencia y trayectoria invisibilizada (C.C. 18/09/14). Lo que ha llevado a muchas a ampliar los márgenes políticos y participativos creando sus propios espacios de lucha, como puede ser el ejemplo de Sindihogar.

Dentro del contexto español en 1993 se promueve una campaña por la Asamblea de Mujeres Feministas de Euskadi que, bajo el lema “No al servicio familiar obligatorio. INSUMISIÓN”, desvelaba el carácter obligatorio de los trabajos del hogar. Sin embargo, Silvia López-Gil (2011) plantea que aunque la idea de reorientar los cuidados y colocarlos en el centro de la organización social para repensar la vida puede ser una herramienta potente de la visibilidad de su obligatoriedad, es necesario reflexionar sobre qué sucedería con los cuidados si las mujeres no los realizan, tomando en cuenta otras rearticulaciones como el género, la clase, raza y el capitalismo (López-Gil, 2011).

En este sentido, la mercantilización del cuidado ha tenido gran relevancia en la reorganización reciente de la reproducción a partir de ejes de opresión como el género, la etnia y la clase social, así como la división social, sexual e internacional del trabajo (Bedford y Rai, 2010; Ezquerro, 2010; Mies, 1987). Es decir, en lugar de representar una descarga del trabajo reproductivo de muchas mujeres por su externalización, esto aunado a las escasas políticas sociales, ha provocado que estos trabajos recaigan sobre mujeres en su mayoría migrantes. Esto es, que vuelven a ser trabajos feminizados, dentro de nuevas relaciones de poder no sólo en términos de género sino también racial y de clase.

De esta forma, lo que se visualiza es cómo interactúan determinadas relaciones de poder, y cómo al visibilizar unas demandas podemos caer en invisibilizar otras situaciones de opresión. Por lo cual, para abordar estas relaciones de poder lo haré desde una perspectiva foucaultiana (1971/1992), en el que el poder no debe ser concebido como una propiedad, sino como una relación. Así, podemos comprender que las relaciones de poder están cambiando constantemente, marcando conflictos y puntos de resistencia. El poder no se limita a suprimir, sino que también produce materias (Prins, 2011). Es solamente en los casos en que diversos mecanismos infinitesimales de energía se han convertido en

(Madrid); Itziar Gandarias, (2017). Hasta que todas seamos libres: Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feminsitas en Euskal Herria; Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith (1982), All Women are White, All Blacks are Men, But Some of Us are Brave –Todas las mujeres son blancas, todos los negros varones, pero algunas somos valientes; Gloria Andaldúa, (1987), Borderlands/La Frontera; Audre Lorde Zami: A New Spelling of My Name (1982/1996) y Sister/Outsider (1984).

estructuras estáticas cosificado con rasgos totalitarios, que se puede hablar de dominación y opresión (Foucault, 1984/1999).

Por tanto, habrá múltiples situaciones en las que podremos diferenciar las relaciones de poder y sus puntos de resistencia y las condiciones de opresión que a traviesan el colectivo de THC (por ejemplo, leyes y normativas que producen discriminación institucional, legitimidad de unas luchas o posiciones en relación con otras...). No sólo estamos hablando de situación de posiciones e identidades marginalizadas, sino también la forma en que acontecen los procesos de subjetivación, es decir, como ejercicios de articulación de desiguales y jerarquizadas relaciones de poder (Romero Bachiller, 2006), lo que nos lleva a hablar de interseccionalidad (Crenshaw, 1989).

Carmen Romero Bachiller (2006) nos recuerda que fue precisamente durante los años sesenta y setenta que a raíz de la proliferación de movimientos sociales dentro de lo que se denominó “nueva izquierda”, se constituyó un caldo de cultivo en el que las contradicciones y limitaciones dieron luz a las llamadas unitarias a la solidaridad identitaria (con la clase obrera, con las mujeres, con las personas negras, con los gays y lesbianas).

“En un momento en el que para ciertos movimientos sociales emergentes se hacía necesario el establecimiento de un sujeto político fuerte, aquellas personas cuyas vidas no se plegaban con facilidad a una solidaridad unívoca, o que no podían establecer una jerarquización clara entre sus identificaciones socio-políticas, resultaban sumamente incómodas. La necesidad de no contradicción como requerimiento identitario, y la concepción de las identidades como totalizantes, estables y mutuamente excluyentes, no ayudaba precisamente en este sentido. Así, fue precisamente la necesidad de construir espacios habitables donde se diera cabida a situaciones vitales irreductibles a una única diferencia, la que posibilitó la emergencia de un pensamiento que cuestionaba la fijeza de las identidades y abordaba la complejidad constitutiva de posiciones atravesadas por múltiples diferencias” (Romero Bachiller, 2006, p. 103).

Sumado a esto, se presenta la preocupación de no individualizar las diferencias y que las mismas queden disueltas en un sinfín de aditivos o sumatorias, equiparando todas las posiciones sociales de privilegio y opresión sin tomar en cuenta los marcos históricos referenciales (Yuval-Davis, 2006). Por lo cual, es necesario distinguir entre distintas diferencias y qué divisiones sociales se vuelven más o menos relevantes o prioritarias para abordar la discriminación (Yuval-Davis, 2006). Será necesario atender al peso histórico con que identificamos opresiones y exclusiones marcadas por la clase, el género y la raza, sin olvidar que son producto de momentos socio-históricos concretos, y que haya opresiones y exclusiones de las que no seamos conscientes, pudiéndose articularse políticamente como espacio de lucha y contestación en un futuro (Romero Bachiller, 2006).

El planteo es que la interseccionalidad, por un lado, puede ser una herramienta que permite visibilizar cómo en las luchas emergen diferentes ejes de diferenciación, que atraviesan en este caso particular a la organización de las THC en un contexto socio-histórico determinado, con las articulaciones políticas que esto pueda generar.

Por otro lado, una perspectiva desde la interseccionalidad posibilita cuestionar una visión de sujeto unitario dentro de la participación sindical, ya que en los movimientos con base en la clase social se construyó un sujeto supuestamente uniforme (blanco, de clase trabajadora, de izquierdas) que no tiene por qué coincidir con las diversas identidades que circulan por Sindihogar. Marta Cruells (2012) apunta a que esta construcción está dada por aquel adulto asalariado en el mercado formal a tiempo completo, sin tener en cuenta la diversidad y contrapuntos que existía dentro de la categoría de obreros/as, tanto en sus vindicaciones, formas organizativas, como participativas.

También es gracias al aporte de la diversidad del movimiento feminista que desde los años 80 lleva a cabo un fuerte desmantelamiento de este sujeto universal, pero haciendo mención a la categoría “mujer”, debido como afirma Silvia López-Gil (2011) a las diversas identidades sexuales, de origen nacional y étnico o de clase, que van construyendo múltiples experiencias por las cuales transitan las mujeres, en contra del relato de una experiencia común.

En el caso concreto de Sindihogar, es más próximo partir del punto de vista de las mujeres negras como explica Patricia Hill Collins (2000), lo cual, no implica la estabilidad de un sujeto homogéneo (la mujer negra), sino por el contrario, encontrarnos en la tensión de múltiples diferencias constitutivas. Es decir, “no se trata tanto de buscar una seguridad ontológica proporcionada por la «pureza» de una identidad múltiplemente marcada, por la que la experiencia directa de la opresión garantizaría la posición de verdad política; pero tampoco de plantear una falsa situación de igualdad donde se actúa «como si» se fuese ciega ante las diferencias, sin realizar ningún análisis de las implicaciones de las mismas en términos de exclusión, desigualdad y distribución asimétrica de fuerzas” (Romero Bachiller, 2006).

Gloria Anzaldúa y Levins Morales (1997/2004) abordan en este sentido, la historia de las identidades construidas y reconstruidas en la diáspora, es decir, en los desplazamientos y experiencias multilocales o pertenencias múltiples, y finalmente la historia de unas relaciones multiraciales que no responden únicamente a contactos binarios, como podría ser el ejemplo entre las “mujeres blancas y negras del feminismo” “hombres blancos y mujeres negras dentro del sindicalismo”, sino que se refieren a los conflictos y solidaridades atravesados por el origen, raza, clase y género.

De esta manera, podemos dialogar con mujeres con constituciones múltiples y complejas, que remiten sus propias genealogías, y que confluyen en Sindihogar, en el encuentro de situaciones comunes y la

necesidad de crear alianzas con otras/otros dado el actual contexto de precariedad laboral y su marginalización política respecto de otras/os actores sociales. El contacto entre luchas, junto con esta apertura de las personas afectadas por las distintas desigualdades, plantea el acercamiento e interacción entre movimientos sociales o grupos de un mismo movimiento en procesos de movilización específicos.

Estas características son cercanas a la organización sindical Sindihogar, donde existe una compleja relación de diversidades e intereses, generándose escenarios también diversos por los cuales nos reunimos, algunas por papeles sin contrato, otras por dignificar el trabajo del hogar, otras por encontrar espacios de activismos singulares, otras por varios de los anteriores y por otros.

2.6 Bibliografía

Abadía, Mónica Cano (2015). Transformaciones performativas: agencia y vulnerabilidad en Judith Butler. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, (5), 1-16.

Agenjo Calderón, Astrid (2013). Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida. *Revista Internacional de Pensamiento Político* (8), 15-27.

Álvarez, Aurora (2008). Habitando la frontera: empleadas domésticas procedentes de Rusia y Ucrania. En Castillo, Susana y Devillard, Marie José (eds.) *Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social*. 33-48. Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea.

Amorós, Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Anderson, Bridget (2000). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. London: Zed Books.

Anzaldúa, Gloria (1997/2004). “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”. En VV.AA. *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. 71-81. Madrid: Traficantes de sueños.

Arango, Luz Gabriela (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. En De la Garza Toledo y Neffa, (Coord.). *Trabajo, Identidad y Acción Colectiva*. 81-107. México: Plaza y Valdés.

Arteaga, Txaro (2004). Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. *Congreso Internacional Sare 2003*. Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer.

Barrett, Michele, y McIntosh, Mary. (1980). The family wage: some problems for socialists and feminists. *Capital & Class*, 4(2), 51-72.

Bedford, K. & Rai, M. (2010) “Feminists Theorize International Political Economy”. *Signs: Journal of women in Culture and Society*, 36, 1, 1-18.

Benería, Lourdes (1984). *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Programa de Capacitación. Documento CMD 13. Santiago de Chile: ILPES.

Benería, Lourdes (1999/2005). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. En D. Rodríguez y J. Cooper (comps.). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Torre 11 de Humanidades, Ciudad Universitaria. 53-90.

Bennholdt-Thomsen, Veronika (1981). Subsistence Production and Extended Re- production. En K. Young, C. Wolkowitz y A. McCullagh (comps.). *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective.*, Londres: CSE Book, 16-30.

Benston, Margaret (1969). *The Political Economy of Women's Liberation*. Monthly Review, 21 (4), 3-27.

Borderías, Cristina; Borrell, Mónica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi (2003). Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: La militancia femenina en las CCOO de Catalunya durante el franquismo. *Historia Contemporánea* 26,161-206.

Butler, Judith (2006). *Vidas Precarias. El Poder del duelo y la violencia*. Madrid: Paidós.

Butler, Judith (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.

Cabezas, Marta (2012). “19 años de lucha por la ley, 11 en el parlamento”: las reivindicaciones de las trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia durante la etapa neoliberal. *Íconos*, 44, 85-100.

- Cairo Carou H and Bringel Breno (2010). Articulaciones del Sur Global: Afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica. *Geopolítica(s)* 1 (1), 41-63.
- Carrasco, Cristina (1999). Introducción: hacia una economía feminista. En Cristina Carrasco (ed.) *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria (11-55).
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En: *Rev. Mientras tanto*. Barcelona: Icaria, (82), 3-22.
- Carrasco, Cristina (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-64.
- Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa. (2011). El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. *Reis*, 140, 173-184.
- Carrasquer, Pilar, Torns, Teresa, Tejero, Elizabeth, y Romero, Alfonso (1998). El trabajo reproductivo. *Papers. Sociología*, (55), 95-114.
- Carrasquer, Pilar y Torns, Teresa (1999). El perquè de la reproducció. *Papers. Sociología*, (59), 99-108.
- Colectivo IOE (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicio Sociales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Colectivo IOE (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: Organización Internacional para las Migraciones
- Collins, P.H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. 2nd ed., London: Routledge.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, Feminist theory and antiracist politics, *The University of Chicago Legal Forum*, 139-167
- Cruells, Marta (2012). La interseccionalidad entre las luchas por la igualdad en el 15M; avances destacados. *Viento Sur*, 123, 54-60.
- Dalla Costa, María Rosa (1975). *Las mujeres y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Davis, Angela (2004). *Mujeres, clase y raza*. Madrid: Akal Ediciones.
- De Barbieri, María T. (1978). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *Demografía y economía*, 12(1), 129-137.
- De la Cruz, Silvia. (2001). Dualidad social y sexual. *Fundamentos en humanidades*, (4), 131-141.
- Delphy, Christine (2001). *L'ennemi principal, Economie politique du patriarcat*. Paris: Syllepse.
- Desdentado, Elena (2016). Las reformas de la regulación del trabajo doméstico por cuenta ajena en España. *Investigaciones Feministas* (7), 1, 129-148.
- D'souza, A. (2010). *Camino del trabajo decente para el personal del servicio doméstico: Panorama de lo laboral*. Suiza: OIT.
- Díaz, Pilar (2006). Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español. *Sociología del Trabajo*, 56, 101-116.
- Durán, M. Ángeles (1986). *La jornada interminable*. Barcelona: Icaria.

- Ehrenreich, Barbara; Hochschild, Arlie Russell (2002). Introduction. En Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (eds.). *Global Woman. Nannies, maids and sex workers in the new economy*. New York: Owl Books (1-13).
- Esquerria, Sandra (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*. (2), 175-194.
- Esquerria, Sandra (2012). Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español. *Revista de Economía Crítica*, 14, 124-147.
- Esquerria, Sandra (2014, setiembre). *El género en el corazón de la crisis: hacia los cuidados como bien común*. Comunicación presentada en las XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas, Valladolid, España.
- Falconi, Norma (2017). Intervención de Sindihogar en las Jornadas de Economía Feminista: acción institucional i lluites socials, realizadas en el MACBA, 6 de abril. Recuperado el 8 de abril de 2017 de: https://www.youtube.com/watch?v=IMCU_1u0g9U.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución a punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Firestone, Shulamith (1979). *La dialéctica del sexo*. Buenos Aires: Editorial Kairos.
- Folbre, Nancy (1995). Holding Hands at Midnight: The Paradox of Caring Labour. *Feminist Economics*, (1), (1), 73-92.
- Foucault, Michel (1971/1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ed., La Piqueta.
- Foucault, Michel (1984/1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Fraser, Nancy (1987). Women, welfare and the politics of need interpretation. *Hypatia*, 2(1), 103-121.
- García Sainz, Cristina (2002). Entre valor y precio. Notas sobre una valoración económica del trabajo no remunerado. En VV.AA. *Agora@ 2001: Jornades per la integració de l'economia domèstica en el sistema econòmic global. Treball real, economia invisible*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Instituto Català de la Dona.
- Gilman, Charlotte P. (1972). *The Home: Its Work and Influence*. Chicago: University of Illinois Press.
- Gimeno, Beatriz (2012, marzo 21). Cuidado con los cuidados. [Entrada Blog] Recuperado de: <https://beatrizgimeno.es/2012/03/21/cuidado-con-el-cuidado/>
- Goldsmith, Mary (1986/2005). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. En D. Rodríguez y J. Cooper (comps.). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Torre 11 de Humanidades, Ciudad Universitaria. 121-174.
- Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén (eds.) (2002). *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada: Feminae.
- Hartman, Heidi (1994). Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, en la historia del trabajo asalariado. En Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: ICARIA: FUHEM, D.L.
- Herrera, Gioconda (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: Flacso.

- Herrero, Yayo (2006). Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza. *Cuadernos Mujer y Cooperativismo*, 8, 74-80.
- Himmelweit, Susan (1995/2005). El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo. En D. Rodríguez y J. Cooper (comps.). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Torre 11 de Humanidades, Ciudad Universitaria. 121-174.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2004). Blowups and Other Unhappy Endings. En B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.) *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York: Owl Books. 55-70.
- Izquierdo, María Jesús (2003). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política del cuidado. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donostia: Emakunde.
- Jeffreys, Sheila (1996). *La Herejía Lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lagarde, Marcela (1989/1992). *Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista*. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1989. Género y cambio civilizatorio. Memoria, 28: 24-46. Santiago de Chile: ISIS Internacional.
- Lagarde, Marcela (2006). Pacto entre mujeres sororidad. Aportes Para el Debate. Recuperado el 10 de febrero de 2017 en: www.celem.org.
- Larguía, Isabel (1970). La mujer. En M. Henault, P. Morton e I. Larguía. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires, Nueva Mujer. 71-129.
- Larrañaga, Mertxe (2013). *Derecho a un nivel de vida digno para las mujeres. Informe de experta*. Tribunal Internacional de Derechos de las Mujeres. Mugarik Gabe. Bilbao: Gestingraf.
- Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria
- Lazo, Gemma N. (2009). Los trabajos invisibles: reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres. Recuperado el 10 de marzo de 2017 en: <http://observatoridesc.org/files/09%20-%20Gemma%20Nicolas%20-%20Trabajos%20invisibles%20final.pdf>.
- Legarreta, Matxalen Iza (2006). Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): reflexiones desde una perspectiva feminista. En Laboratorio Feminista. *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid: Tierradenadie Ediciones, S.L. 217-232.
- Legarreta, Matxalen Iza (2012). El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados. (Tesis doctoral Universidad del País Vasco).
- Lerussi, Romina (2008). *Trabajadoras domésticas nicaragüenses en Costa Rica. En las encrucijadas de un debate feminista*. Barcelona-Alicante: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis magíster.
- Levins, Aurora (1997/2004). Intelectual orgánica certificada. En VV.AA. *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. 63-70. Madrid: Traficantes de sueños.
- López-Gil, Silvia (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- López-Gil, Silvia y Pérez Orozco, Amaia (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados*. Madrid: Gráficas Lizarra.

- Mies, María (1987). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor*. Londres: Zed Books.
- Molyneux, Maxine (1979). Beyond the domestic labour debate. *New Left Review*, (0) 115, 3-28
- Morton, Peggy (1970). El trabajo de la mujer nunca se termina. En M. Henault, P. Morton e I. Larguía. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires, Nueva Mujer. 41-67.
- Mugarik Gabe, 2013. *Tribunal Internacional de Derechos de las Mujeres, Viena +20*. Euskalherria. Bilbao: Mugarik Gabe.
- Osorio Cabrera, María Daniela (2014). Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas. *Quaderns de Psicologia*, (1), 153-165.
- Osorio, Cabrera Daniela (2017). Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida. (Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona).
- Parella, Sonia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Pateman, Carole (1995). El contrato sexual. Barcelona: Anthropos. Trad. M. L. Femenías.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez Orozco, Amaia (2009). Cadenas globales de cuidados: preguntas para una crisis. *Diálogos*, 1, 10-17. Recuperado el 20 de diciembre de 2014 en: http://mueveteporlaigualdad.org/docs/Dialogos_Nro_1.pdf.
- Pérez-Orozco, Amaia (2012a). De vidas vivibles y producción imposible. En N. Church, A. Guillamón, E. Gudynas, Y. Herrero, M. Mediavilla, A. Orozco, ... V. Toledo (Eds.) *No dejes el futuro en sus manos: Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global* (pp. 65-93). Barcelona: Entrepueblos.
- Pérez-Orozco, Amaia (2012b). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones feministas*, 2, 29-53.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Prins, Baukje (2006). Narrative accounts of origins a blind spot in the intersectional approach? *European Journal of Women's Studies*, 13 (3), 277-290.
- Ralle, Michel (2008). Espacios femeninos e identidad obrera en la Catalunya de finales del siglo XIX: una difícil convergencia. En Cristina Borderías y Mercé Remon (eds) *Dones en moviment(s)*. Siglos XVIII-XXI. Barcelona: Icaria
- Rodríguez Dinah y Cooper Jennifer (comps.) (2005). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Torre 11 de Humanidades, Ciudad Universitaria.
- Romero Bachiller, Carmen (2003) De diferencias, jerarquizaciones excluyentes, y materialidades de lo cultural. Una aproximación a la precariedad desde el feminismo y la teoría queer. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21(1), 33-60.
- Romero Bachiller, Carmen (2006). *Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes" en el barrio de Embajadores (Madrid)*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica), Universidad Complutense de Madrid.

- Saa, Teodora H. (2016). Mercados globales del cuidado, parte de la nueva división internacional del trabajo femenino. *GénEros*, 19(12), 113-138.
- Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sindihogar (2015). Documento interno. Manuscrito no publicado por el Sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado, Barcelona, España, 1-31.
- Torns, Teresa (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria*, 15, 53-73.
- Torns, Teresa; Recio, Carolina (2011): “Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales”. *Gaceta sindical. Reflexión y debate*, 16, 241-258.
- Trejos, María Eugenia (2006). Género y el capital, una aproximación a la comprensión de su relación. En CEFEMINA. *Nosotras hacemos la (otra) economía. Aportes a los debates feministas sobre la economía*. San Jose: CEFEMINA, 23-30.
- Vega, Cristina, y Gutiérrez, Encarnación (2014). Presentación del Dossier: Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos Presentación del Dossier. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, 18(50), 9-26.
- Vicent, Lucia, Castro, Carmen, Agenjo, Astrig, Herrero, Yayo, & Herrero, Susana F. (2013). *El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres*. Madrid: FUHEM.
- Weingärtner, Julia, y Martín, Marta (2010). Poner la vida en el centro: respuestas del ecofeminismo y del decrecimiento a la UE. *Contra la Europa del capital y la crisis*, (2).
- Yuval-Davis, Nira (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *The European Journal of Women's Studies*, 13 (3): 193-209.

III Diseño de la investigación

“...combinar lo útil con lo agradable...”

Isabel Segura,

D'Institut a Centre de Cultura de Dones (2010, p.15)

3.1. Del modo de hacer: metodología, método, técnicas

Punto de anclaje, entrar al campo.

Aún tengo muy presente como he llegado a Sindihogar. Luego de varios intentos de comunicación, vía mail presentándome, las encontré vía facebook, un 15 de febrero de 2012 con una modesta frase:

15/02/2012 10:33

Karina

Hola a todxs, quería saber si este sábado se reúnen y si podía participar?? un saludo

16/02/2012 17:06

Sindihogar

Nos reunimos a las 18 horas, C/Font Honrada 44 bajos. <M> L1 - L3. parada Plaza España.

Supuse que el detalle de la hora y la dirección era una respuesta afirmativa a participar de aquella reunión. Cuando llegué había más de quince mujeres, hablando diversos idiomas entre diálogos interpuestos, y comenzó la asamblea. Se remitían a un orden del día que se iba a seguir, pero una de ellas nos invitó a presentarnos, ya que habíamos algunas personas nuevas, entre las cuales me encontraba.

Luego de presentarme y explicar cuál era la motivación que me había acercado a dicho colectivo, después de verlas en la primera rueda de prensa que habían realizado en diciembre de 2011, presentando la conformación de Sindihogar. Un tanto nerviosa presenté una idea muy vaga de lo que serían los principales objetivos que tendría la investigación y si les parecía que podía ser de interés, preguntando si alguna le gustaría participar.

Recuerdo que mi primer acercamiento estaba enmarcado en una propuesta de Máster, con lo cual mi participación allí sería solo de un año y la primera idea era realizar cuatro narrativas con un diario de campo que acompañara el proceso. En aquel momento, mis reflexiones ya iban próximas a relacionarme con el colectivo de sujetas a sujetas, más que sujeto/objeto pero aún se colaban en mí las reproducciones de una sujeta que participaría en una propuesta ya elaborada, que en una forma de involucrar(nos) en un proceso colaborativo (Precarias a la deriva, 2004, Colectivo Situaciones, 2003).

Luego de mi presentación, el silencio llenó la sala, ni un sí, ni un no. Al terminar la reunión me pasaron las actividades que habría y una de las compañeras me pasó un papelito con su mail, para comenzar las narrativas. Allí comenzó a girar la rueda. Me encontré yendo cada sábado a las asambleas y comenzamos a conocer(nos) y terminé por “involucrarme” (Martínez, 2014) y participar cada vez más del sindicato.

Exactamente al año, esta investigación comienza otras derivas, resituándome en el campo, a través de las conexiones y articulaciones que ya habíamos generado y optando por una investigación activista feminista (IACF) (Biglia, 2005). Esta segunda pregunta que acompaña la segunda fase de este proceso y la decisión de acompañarnos durante lo que durará la tesis doctoral, fue no solo una idea vaga de participación sino la convicción de que podía ser útil.

A la distancia, hoy siento que aquella pregunta no fue ingenua. Preguntar, de qué manera puedo ser útil, no tiene que ver en este caso con redimirme de la “culpa investigadora” a modo de acto confesional, si es que la hubiese, o construir un campo aséptico de la investigación, donde diseminar, intentar pasar desapercibidas, tener una actitud distante para no contaminar el campo; sino con ir erosionando los mitos de neutralidad, independencia y objetividad universal que sustentaban la imagen clásica de la ciencia (Romero Bachiller, 2006). A esta altura ya mi devenir era el de una “investigadora embarazada” como me compartía Marta Vergonyós (compañera de viaje de La Bonne, integrante de la junta) en la presentación de esta misma investigación en el Congreso de Economía Feminista (2014).

Sin embargo, el ser útil hoy lo visualizo más con la idea de asumir políticamente un compromiso con aquello que creemos es digno de transformar. Es también, una forma de solicitar permiso a otras que ya vienen haciendo o tienen un recorrido y en el cual nos parece importante sumar y/o apostar. En este caso, lo que se genera es diferente, porque lo que está implícito en su fondo es desde donde nos estamos posicionando como investigadoras y asumir el reto de estar desde el respeto de todas las singularidades (Biglia, 2005) que atraviesen dicho proceso.

Una metáfora que me parece atinada a la forma de aproximarnos al conocimiento y tiene relación con lo que he compartido, es la idea de hospitalidad. Es decir, cuando alguien nuevo entra a casa y construimos una habitación nueva, “building an habitation”, haciendo referencia a okupar la teoría, como me invitaba Suryia Nayak²³ en un seminario sobre “Putting Theory to Work: Theory as methodology and tools of critical analysis” (2016).

23 Nayak, S. (2015) ‘The activism of Black Feminist Theory: Race, Gender and Social Change. Abingdon: Routledge. Nayak, S. (2015) ‘Social Work: Oppression and Resistance’, in I. Parker (ed.) Handbook of Critical Psychology. Abingdon/New York Routledge [ISBN: 978-1-84872-218-7]. Link: <http://www.routledge.com/books/details/9781848722187>. Nayak, S. (2015) ‘Lorde’, in I Parker and D. Pavón-Cuéllar (eds) Marxismo, psicología y psicoanálisis. Mexico DF: Ideas y Letras.

Esta nueva habitación implica movernos, ser vistas, ser inexactas cuando toque, ponernos en cuestionamiento y decidir que somos un eslabón más de la cadena de conexiones y articulación que en ese espacio (investigación/activismo) puedan suceder.

Así se ha transcrito esta investigación desde las arenas movedizas entre las paradojas de la representación “dar voz” (Balasch, Bonet, Callén, Guarderas, Gutiérrez, León, Montenegro, Montenegro, Pujol, Rivero, y Sanz, 2005) y bifurcar otros caminos en los que la teoría sea habitada, en el espíritu de generar otros vínculos y alianzas en el recorrido.

Esto tiene varios supuestos epistemológicos:

En primer lugar, ir en sentido contrario de una epistemología única y universal. Por ende, esta investigación subscribe con lo planteado por Haraway (1995/1991) tanto en su despliegue ontológico, epistémico como político. Es decir: desde una posición del conocimiento situado (cuestión episteme-política) y de identidades fragmentadas y móviles (cuestión ontológica) que tiene que ver tanto con la metodología como con las teorías desde las cuales nos situamos a reflexionar.

Como diría Fernando García Selgas (1995/1991) en el prólogo de *Ciencia, cyborg y mujeres...* i) postular identidades, que en lugar de ser cerradas y opuestas, sean abiertas, faciliten las afinidades y se reconozcan cruzadas por muchas diferencias (trabajadoras del hogar, cocineras, performance, artistas emergentes, activistas), ii) apreciar que el sujeto, como la capacidad de acción y puntos de vista, no es algo dado o predeterminado, sino algo que está produciendo y nos responsabiliza (asumir los retos de decidir trabajar con... y que atravesar experiencias similares no nos otorgan mayor conocimiento de la cuestión), iii) defender que no caemos en el relativismo cuando reconocemos que sólo es posible un conocimiento <<objetivo>> si se parte de una perspectiva colectiva, interesada y consciente de las violencias y reinenciones que ella misma introduce (asumir que se pueden hacer modestos aportes desde una localización muy concreta del amplio mundo que a traviesa dicha temática); iv) sensibilizar las luchas de clase con cuestiones raciales y sexuales, a la vez que disolvemos las dicotomías establecidas entre raza y etnia, sexo, género, organismo y marco cultural...

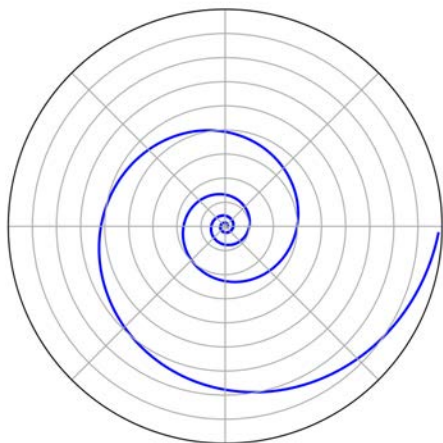
Es decir: apostar por macedonias... “juntarnos a cocinar recetas rebeldes, a fuego lento, mezclar nuestros sinsabores con los platos exquisitos que nacen del compromiso y el afecto, el fuego de las relaciones entre mujeres diversas, que decidimos comprometernos a subvertir las leyes con los cuidados mutuos y romper las antinomias en pro de las macedonias” (Sindihogar/La Bonne)²⁴

24 Texto inspirado y cedido por Marta Vergonyós construido a partir de reflexiones colectivas

En segundo lugar, involucrarme en este proceso tiene que ver con una experiencia de investigación que implique más que: “desplazarse al campo y observarlo, como si de una localización delimitada o un grupo bien demarcado se tratase... (con) que emerjan de diálogos cotidianos en torno a un asunto de interés en común” (Martínez, 2014, p.25). Esta posición no tiene que ver tanto con lo que podríamos enmarcar dentro de la investigación-acción-participante (IAP) como “ser parte de la comunidad” sino que apuesto por una visión del “involucramiento” (Martínez, 2014), en la que se asume que una organización de mujeres THC venían teniendo su recorrido y experiencia y a partir de allí, una se suma, como un nodo más por generar relaciones significativas, vínculos de alianzas y cooperación con grupos y personas que se encuentran involucradas.

De esta manera, más que el afán de realizar y proponer entrevistas, actividades, técnicas participativas o formas de cómo podría volcar también mi recorrido, comenzó por ser un proceso de reconocimiento mutuo y a partir de allí, decidir políticamente trabajar en necesidades puntuales que la organización se planteaba como necesarias para encaminar(nos) juntas, tomando la deriva de una investigación activista feminista (IACF) (Bilgia, 2005), aspectos metodológicos que serán ampliados en el siguiente apartado.

3.2 La espiral: creación (metodología) acción (trabajo de campo) y reflexión (revisión reflexiva de lo hecho)



De estas elecciones no neutrales es que se inicia el planteamiento de la pregunta de investigación como del marco ontológico, optando por un recorrido no lineal sino procesual y en espiral, donde volvemos a pasar por los mismos lugares; pero en estos cinco años de investigación, tanto al escribir esta fase final como en las diversas actividades y fases intermedias, ya no somos las mismas de antes. Es decir, «En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [las mismas]» como plantea la metáfora de Heráclito²⁵ (Brihuega, 2014, p. 34) respecto a cómo trasmutan nuestras identidades

El punto de partida en el que se enmarca esta tesis es dentro de la investigación cualitativa. Trata de comprender la investigación como una forma de relatar el mundo, en tanto esta es también un producto social, una manera de decir y producir el mundo (Spink, 2003).

25 La famosa frase de Heráclito de Éfeso (535 a.C. – 484 a. C.) dice: Un caudal escogido al azar entre la tupida hidrografía simbólica que atraviesa la segunda mitad del segundo milenio. A pesar de lo cual, es bueno recordar como exorcismo sociológico que: “Ningún hombre [mujer] puede bañarse dos veces en el mismo río”. A la que hago referencia es a la versión plantónica de esta (Brihuega, 2014, p.34).

Este relato, sin embargo, no tiene la pretensión de crear o re-crear La Historia, sino construir desde un espiral propuesto, en el que reflexión, creación y acción, creación, acción, reflexión, se van nutriendo unas a otras con la intensión de narrar algo de lo aprendido en ese camino.

La primera parte de este recorrido empieza con el cómo hacerlo, una pregunta en un agujero negro. La creación en este caso sigue la inspiración de la IACF (Biglia, 2005) en el que la práctica se nutre de los conceptos y viceversa. En este sentido, hablo más que de un tiempo objetivo, de disrupciones, subjetividades y atemporalidades. Así, encontramos caminos en relación, en los que podemos crear una complicidad a partir también de compartir nuestra historia y vivencia, dejando que la metodología emerja de estos diálogos. Aspectos que son ampliados en “Creando puentes: entre la formación y la creatividad: una experiencia de investigación activista feminista” (Fulladosa-Leal, 2015).

Este recorrido estuvo también teñido de largas noches, de compartir caminos alegres, sinuosos, sin aparentes salidas, caminos conflictivos y de pleno gozo también. Estos caminos forman parte de hacer un intento por no escindir nuestro conocimiento, entre objetividad e imparcialidad (preocupación positivista), “entre” investigadora/investigada, “entre” sujeto/objeto, “entre” razón/sentimiento, apostando por hacer más porosas o híbridas dichas fronteras, no sus relaciones asimétricas y dialogar desde la afectación, para poder interrogar y ser interrogada(s).

Al referirme a la afectación lo hago en el sentido de posiciones o fronteras híbridas de encuentro o reunión, como plantea Silvia López-Gil (2013) en tanto ese encuentro o reunión se da en los “entre”, entre lo finito y lo infinito, “entre” lo conocido y desconocido o “entre” mundo y espíritu, “entre” sujeto y sujeto; y esto es debido a una brecha, constitutiva que no puede ser cerrada, es decir, ese encuentro no es concluyente, sino un proceso en devenir.

En términos hegelianos implicaría:

...que no hay principio ni fin, solo actualidad plena y entera de lo infinito que atraviesa, que trabaja y que transforma lo finito. Además, el conocimiento tampoco está cerrado sobre sí, porque Hegel admite un punto negro en la existencia: la existencia no se identifica con el conocimiento, sino, más bien, el conocimiento se pierde en la existencia, moviéndose desde lo conocido. Como recogía Bataille, el deseo, la poesía, la risa hacen que la vida se deslice de lo conocido a lo desconocido, siendo la agitación circular lo único que permanece en Hegel. Es decir, el no saber es condición absoluta del saber. [...] la relación que busca Hegel de afectación entre mundo y espíritu no es necesariamente de doblegación. Que no haya mundo

sin sujeto ni sujeto sin mundo significa que el sujeto es, en primera instancia, relación y no individualidad cerrada sobre sí". (López, Gil, 2013, p. 243-244)

Estas afectaciones no están exentas de retos y dificultades. Pueden darse al encontrarnos afectada por lo que puede significar que una compañera pierda sus papeles, sea deportada, que emerjan conflictos entre nosotras por manejarnos en diferentes códigos (puntualidad, la relación con el tiempo, necesidad, la relación con el dinero), que emerja el caos (todas hablamos a la vez y no nos escuchamos, nos enfadamos, discusiones temporales) que no seamos tan organizadas como creíamos (olvidar alguna actividad, estar agotadas y no participar de todas las actividades que se proponen) por los agotadores trabajos que se realizan. En resumen, esa afectación se produce en relación.

Y, sin embargo, en esa sensación de habitar el conflicto y las diferencias, también surgen nuevas posibilidades y diferentes fuerzas que no siempre vienen dadas de las mismas personas o lugares, reflexionando que nuestro desorden también es político. Es una forma en la que diversos códigos se conjugan y no sólo los hegemónicos, que primen unas formas sobre otras.

Esto también me ha permitido tener una cercana relación con la incertidumbre de lo que devendrá la investigación, trazando algunas rutas y dejando que el caos sea parte del camino, ante tantas preguntas sin respuesta, y confiando que preguntando es la manera que tenemos de aproximarnos en torno a la producción del conocimiento encarnado. (Haraway, 1991/1995).

Las palabras de Audre Lorde (1984/2003), me ayudan a comprender parte de las vivencias y acciones que hemos compartido en Sindihogar para orientarnos dentro del caos y continuar construyendo otras posibilidades creativas, concretas y materiales y no dejarnos caer en el derrotismo de la precariedad.

“Siempre he tenido una impresión muy viva de Armagedón, y en aquellos tiempos mucho más, esa sensación de que vivimos al borde del caos. No sólo en lo personal, también en lo que se refiere al mundo. Estábamos muriendo y destruyendo el mundo, es una sensación que nunca me ha abandonado. Sentía que todo lo que hacía, todas nuestras obras creativas y correctas servían para evitar que nos despeñáramos por el abismo. Era cuanto podíamos hacer mientras íbamos construyendo un futuro más sensato...La madre Negra poeta vive dentro de cada uno de nosotros. Cuando los pensadores varones o patriarcales (ya sean hombres o mujeres) rechazan esa combinación, lo que hacen es truncarnos. No es que la racionalidad no sea necesaria. Está al servicio del caos del conocimiento. Al servicio del sentimiento. Sirve para ir de un lugar a otro. Pero si no se concede valor a esos lugares, el camino no vale de nada. Y eso es lo que sucede muy a menudo con el culto a la racionalidad

y con el pensamiento analítico, académico, circular. Aunque, en definitiva, yo no entiendo como una dicotomía el sentimiento y el pensamiento. Los entiendo como una elección de medios y combinaciones". (Lorde, 1984/2003, p. 33)

Es, por último, un intento de no reproducir nuevos absolutismos: "las mujeres no piensan ni analizan" y "los blancos no sienten" (Lorde, 1984/2003). La invitación que tomo de Audre Lorde tiene que ver con no cerrar los ojos ante el terror, ante el caos que es Negro, que es creativo, y que desde allí podamos construir nuestras metodologías compartidas con los colectivos que nos involucramos. Las coordenadas que toman esta tesis son entonces desde una "aportación modesta" en este largo camino.

3.3 De las formas de conocer: situadas

En este apartado amplío a qué me refiero con incorporar o comprender el conocimiento desde posiciones situadas (Haraway, 1991/1995). Es decir, que los medios y combinaciones a las que hacíamos referencia en el epígrafe anterior, pueden traducirse como una forma de vínculo a partir de conexiones parciales entre posiciones materiales y semióticas (activista, investigadora, THC, artistas, papeles legales, comidas, espacios de reunión...) en las que existe una relación inmanente entre la posición del conocimiento y el conocimiento generado (Montenegro, Pujol, 2003).

Esto ha posibilitado una forma de trabajar más con las participantes de Sindihogar que sobre el colectivo, a modo de intervención (Montenegro, 2001). Las articulaciones creadas en esta fase se han dado a través de redes de causalidad intersubjetiva (Spink, 2003) que se interconectan en voces, lugares, materiales, pensamientos, textos, que no son necesariamente conocidos por nosotras y otras/os.

En este sentido, la forma de estar y hacer con Sindihogar se produce permeando el trabajo desde la propia subjetividad, sin una actitud neutral y parcial, sino comprometida con la práctica activista desarrollada.

Para delinear algunas experiencias que pueden ayudarnos a comprender estos bordes, comparto la puesta en práctica de diferentes proyectos como han sido y siguen siendo las jornadas "Migroctones", ya en su cuarta edición, y el proyecto "Madremanya".

La experiencia de las Jornadas Migroctones se amplía en el segundo artículo que hace parte de esta tesis, por lo cual no redundaré en ello. La siguiente experiencia que hemos construido a partir de un proceso colaborativo entre Sindihogar y La Bonne, hace referencia al proyecto Madremanya cuya ins-

piración sigue la metodología y los métodos creados a partir de esa hibridación de nuestras diferentes posiciones ya mencionadas.

Así, Madremanya surge por la convicción de muchas mujeres y colectivos involucrados en la experiencia (Sindihogar, La Bonne, Duoda, directoras artísticas, musicales, investigadoras, cuidadoras, THC)²⁶ que al compartir espacios de convivencia y relaciones, podemos generar otras formas de conocer(nos). Su objetivo fue realizar un proyecto colaborativo donde generar un nuevo simbólico sobre mujeres migradas y los trabajos de cuidados.²⁷ Desde esta idea inicial se presenta a Sindihogar como a otros colectivos de mujeres trabajadoras, artistas, escénicas para emprendernos en un viaje juntas. Es un instrumento de investigación artística donde las mujeres cuidadoras, sus historias de vida, sus prácticas y realidades son protagonistas. Madremanya es un intento de trasladar nuestra cotidianidad a la escena, performando las vivencias de sectores femeninos escasamente visibilizados.

Este proyecto partió de una primera experiencia piloto realizada en 2014 en la RESAD de Madrid, los días 15 al 17 de diciembre. Siguió con una puesta en escena para el día 8 de marzo en la entrega de premios²⁸ Maria Aurèlia Capmany 2016, impulsada desde el Ayuntamiento de Barcelona, en el Born Centro de Cultura i Memoria, donde un conjunto de 80 mujeres trabajamos colaborativamente para dar a luz los rasgos de exclusión social que se viven dentro del circuito de cuidados. Construyendo una estética política y “no convencional” con los protocolos de estos premios, asumiendo nuevos retos en la forma de ocupar los espacios institucionales.

26 Dirección artística: Marta Vergonyós Cabratosa. Artista visual y cineasta. A nivel nacional ha estado una de las impulsoras del Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison de Barcelona, La Bonne, del cual actualmente es la presidenta. Beatriz Santiago. Directora escénica y activista feminista. Lda. en Dirección de Escena y Dramaturgia (Especialidad Dirección) en la RESAD de Madrid. Dirección musical: Marinah Abad. Vocalista. Fundadora y vocalista del grupo musical “Ojos de Brujo” Equipo de investigación artística Denys Blacker. Artista de performance y videoarte. Licenciada en Bellas Artes a WSCAD (UK). María-Milagros Rivera Garretas. Catedrática e investigadora. Catedrática de la UB e investigadora del Centre de Recerca Duoda. Laura Mercader. Investigadora de Teoría del Arte. Doctora en Historia del Arte y profesora de Teoría del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Aida Sánchez de Serdio Martín. Docente, investigadora y trabajadora cultural. Doctora en Bellas Artes. Vicenta Ndongu. Actriz. Intérprete española de ascendencia ecuatoguineana especializada en arte dramático por el Instituto del Teatro de Barcelona y con estudios de danza, canto y talleres con John Strasberg, Boris Rotestein y Sanchis Sinisterra. Norma Falconi. Activista por los derechos de las personas inmigradas. Cofundadora de la organización “Papeles para todas y todos”. Fundadora de la asociación “Puertas abiertas” especializada en asesoría y acompañamiento en extranjería. Impulsora del primer sindicato de trabajadoras del hogar “Sindihogar”. Forma parte de la junta directiva del Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison desde sus inicios. Karina Fulladosa-Leal. Investigadora y activista Sindihogar. Doctoranda en el Departamento de Psicología Social de la UAB. Integrante del grupo de investigación Fractalidades en Investigación Crítica (FIC). Neus Oriol Bonachera. Producción. Gestadora cultural. Laura Alonso Cano. Producción. Gestadora cultural. Y con las colaboraciones especiales de: Esther Ferrer. Artista interdisciplinar. Performer María Muñoz. Creadora, bailarina y codirectora de la compañía Mal Pelo. Entidades vinculadas: La Bonne - Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison, es un vivero de producción, co-creación y difusión de proyectos feministas que trabaja más específicamente los ámbitos audiovisual y performático. Duoda - Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona. A lo largo de casi cuarenta años ha investigado sobre la autoridad y la libertad femeninas, la práctica de la paz, la disparidad entre mujeres, la escritura femenina, el final del patriarcado, las expresiones libres del ser mujer en la historia. Gresol Art. Asociación que trabaja para promover el intercambio de conocimientos y prácticas de arte de acción y el proceso creativo. L'Animal a l'esquena Responde a la necesidad de sus iniciadores, María Muñoz y Pep Ramis, directores artísticos de Mal Pelo, de abrir una estructura de red basada en el intercambio con otros artistas y creadores. Sindillar - Sindihogar Primer sindicato independiente de mujeres trabajadoras del hogar y el cuidado en España.

27 <http://labonne.org/madremanya/>.

28 <http://labonne.org/blog/2016/03/10/performance8marc/>.

Siguiendo con la última performance en el marco de la cuarta edición de Migroctones: “A fuego lento: recetas rebeldes”²⁹, en el que La Bonne y Sindihogar participamos del debate sobre trabajo del hogar y los cuidados y sobre qué tipo de tecnologías de violencia está atravesado este sector, como son la ley de extranjería y la normativa para las trabajadoras del hogar. Allí exploramos los contenidos sexistas y androcéntricos de dichas leyes, como sus dispositivos de exclusión para algunas mujeres. Dicha actividad organizada conjuntamente con Interficies en el Arts Santa Mònica, fue producto de un proceso creativo de todo el colectivo de mujeres de Sindihogar que se aventuró no sólo a realizar la performance, sino los contenidos y narrativas que se querían exponer en ella.

3.4 De las formas de estar y escribir: desde la frontera

Respecto a las formas de escribir, este extenso texto incursiona por varios lenguajes y cadencias, una más academicistas (los artículos que hacen cuerpo de esta tesis) otras veces más poéticos (textos compartidos por autoras como Audre Lorde, Gloria Anzaldúa, Marta Vergonyós) y también un lenguaje por momentos más activista (en formato de reivindicaciones y octavillas). Estos son la apuesta de crear puentes intencionalmente, visibilizando las marcas que nos cruzan al realizar investigaciones, desde la publicación de artículos hasta la forma en que los escribimos y difundimos. A su vez, de fondo se encuentra una forma de narrar que tiene que ver con la perspectiva dialógica (Bajtín, 1979/1982) en la que las formas concretas de los textos y las condiciones concretas de la vida de estos textos, son frutos de interrelaciones e interacciones diversas (Bajtín, 1979/1982).

Así la forma de ser contada esta historia comienza por una aproximación de los procesos subjetivos con relación a las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas, desde la construcción de producciones narrativas (PN) (Balasch y Montenegro, 2003). Estas PN nos han permitido abordar no solo los objetivos planteados, sino también dialogar desde temáticas afines entre investigadora y activistas. Es decir, que el contar historias es parte del proceso de investigación, pero también es una acción importante de la vida cotidiana (Spink, 2003). Este ejercicio implica la reconstrucción a partir de distintas prácticas narrativas, que permitan acercarnos a las luchas locales y cotidianas y rastrear en esas luchas la construcción de nuevos sentidos en la vida política, que se cuentan en la historia a partir del propio locus de enunciación de los agentes socio- políticos (Botero, 2012) en este caso las activistas de Sindihogar.

Esta “perspectiva dialógica” (Bajtín, 1979/1982) nos propone también comprender el lenguaje como un proceso relacional activo y abierto, en el cual la persona que habla está localizada en una red de relaciones y género de habla. Por lo cual, no intenta construir una verdad, sino que estos procesos narrativos son más bien textos híbridos, producto de la coparticipación entre la participante y la in-

29 <https://www.youtube.com/watch?v=8ENYnwjZGpQ>.

vestigadora (Balasch y Montenegro, 2003). Ejemplos en esta investigación no sólo de las PN, sino de documentos que se han elaborado colectivamente y que son utilizados por la organización para diferentes fines (dar charlas, crear contenidos para difundir, etc).

Se retoma de este modo, las antiguas tradiciones de la oralidad para conocer de forma dialógica la trayectoria vital del sindicato, sus formas de organización y qué límites y/o posibilidades presentan respecto de otras, entendiendo que estos relatos pueden apropiárselos y reinterpretarlos, tanto las participantes como otros sujetos (Biglia y Bonet, 2009). Lo cual, nos permite construir relatos colectivos que dan cuenta de cómo las personas experimentamos eventos, qué sucede a su alrededor y cómo los vemos en un momento dado en nuestra historia (Acharya y Lund, 2002; Lund, 2000; Vandsemb, 1995).

Añadir, que esta perspectiva se ha utilizada tanto en su formato escrito como visual. Es decir, esta tesis presenta además una narrativa visual, que se comparte en los anexos, construida a partir del archivo visual generado desde Sindihogar y La Bonne, con la edición de Crisitina García, compañera de viaje de La Bonne. Esto por un lado tiene el sentido de presentar nuevos formatos también dentro de la investigación para que las narrativas sean accesibles a un público más extenso. Como también que estas narrativas visuales sean creadas con la intención no tanto de “dar voz” generando una representación de la realidad, sino como producto de la influencia mutua entre diferentes actrices y la forma que en un momento determinado de nuestra historia optamos por narrar.

3.5 Tránsito de la observación participante hacia la performatividad reflexiva

Con respecto a las formas de estar, hay ciertas derivas que se han producido y tienen que ver más con performar hacia investigadora-puente, activista-puente, que con el método de observación participante (Guasch, 1997). Esto me ha supuesto estar en los “entre”, ese lugar, no siempre cómodo, a veces criticado por uno o, por otro lado, sumergiéndome en una personalidad plural como menciona Gloria Anzaldúa en *Bordelands: la nueva mestiza* (1987/2016) con sus diferencias.

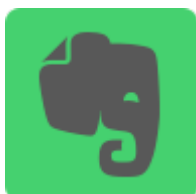
Como señala Bárbara Biglia:

“Estar materialmente y discursivamente en los márgenes de la academia y del activismo es completamente diferente de ser, por ejemplo, una mestiza Mexicano-Estadunitense¹⁹². Declarar simplemente como ambas posiciones son en sí mismas corporeizadas, situadas y híbridas no puede nunca constituirse como una acción liberatoria o de cambio genuina, no obstante, puede constituir una primera apertura hacia una auto-reflexión crítica” (p. 121).

Algunas de estas acciones corporizadas tienen que ver con:

haciendo de puente ;)

Karina Fulladosa



¡Hola María!

Comentarte un poco que Vero será nuestro puente de comunicación contigo para los contenidos o info que se vaya generando para migroctones, creo que Norma te comento algo el lunes.

*Pues eso las pongo en contacto, sobre todo para armar lo de este sábado, ella te pasara unas breves líneas de lo que se trabajara, el nombre de quien lo lleva y el título es **“Taller de autodefensa laboral”***

Creo que, por ahora eso, cualquier cosa vamos hablando.

besitos!

Estas conversaciones, como otras, han sido los puentes que he cruzado al ocupar múltiples posiciones, investigadora (puente entre academia y Sindihogar) activista en Sindihogar (puente entre la academia y el colectivo, con La Bonne, como con el resto de organizaciones y otros sindicatos), tutora de las practicantes de diversas áreas de la universidad que llegaban a Sindihogar (puente entre la academia y el activismo) me supuso una revisión constante y un posicionamiento clave desde el que a veces también debía optar por elecciones políticas (estar involucrada como un nodo más en el sindicato) a la hora de construir las relaciones.

En palabras de Mijail Bajtin (1986/1997) “[u]na concepción emocional y volitiva del ser en cuanto acontecer en su unicidad concreta, sobre la base de la no coartada en el ser, es decir, se trata de un pensamiento performativo, en el sentido de remitir al yo en cuanto actor singularmente responsable del acto (p. 52). Una

invitación a habitar la tensión, recordar que estas múltiples posiciones tenían un objetivo común de base que las guiaba y era el compromiso de fortalecer y dignificar los trabajos del hogar y el cuidado desde la producción de conocimientos que permitieran visibilizar y generar algún tipo de transformación.

Este devenir ha implicado un sinfín de aprendizajes, no solo en las formas que he performado en esta investigación, sino en la cual muchas activistas (incluyéndome) al participar en diferentes espacios artísticos, como Madremanya, que nos ha permitido estar en el espacio público, como cuerpos que aparecen (Garbayo, 2016). Iré por partes para desgranar qué quiero decir con performatividad (Butler, 1993/2002) performance (Garbayo, 2016).

Al hablar de performatividad hago referencia a las formas en que determinados cuerpos, posiciones, deseos, espacios y representaciones se tornan marcados al actuar/performar determinadas prácticas que son reconocidas como de «género», «raza», «sexualidad», etc. (Butler, 1993/2002). Por lo que determinadas prácticas y relaciones se estipulan como propias de un «género» o de una «raza» por el efecto de los reiterados ordenamientos que jerarquizan y posicionan en espacios marcados (Romero Bachiller, 2006). Sin embargo, tanto la “corporeidad” como la “performatividad” nos permiten apreciar el campo de fuerzas que se constituye en una producción tecnosocial determinado (Romero Bachiller, 2006).

En este caso, performar como tutora de algunas practicantes y hacer de puente entre el sindicato y sus intereses pedagógicos permitió generar una visión colaborativa de los materiales que cada una quería producir. Esta posición plural ha permitido también permear a Sindihogar de nuevos desafíos, entorno a las practicas pedagógicas, es decir, reflexionar sobre cómo se construyen los materiales y qué propiedades asumen, tanto singulares como colectivas. Es estar abiertas a procesos de diferentes aprendizajes/enseñanzas y encarnar las relaciones poder/saber (Foucault, 1971/1992) que pueden estar implícitas en dichas relaciones. Como explica Foucault en microfísica del poder:

“No es la actividad del sujeto de conocimiento lo que producirá un saber, útil o recio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles de conocimientos”
(Foucault, 1971/1992, p. 35-35).

En este sentido, implica también ser interpelada como coordinadora de comunicación para incluir o no a las practicantes nuevas en la red de comunicación, como el grupo de WhatsApp del sindicato. Estas decisiones compartidas con algunas activistas, proponen que primero se dé importancia redes de confianza, para luego compartir que materiales y conversaciones, serán colectivas, con el propósito de salvaguardar la intimidad grupal y de las compañeras (C.C., 18/02/16). Esto implica transmitir la

pedagogía del sindicato, que es que todas colaboramos en todas las actividades sean de índole formativa, asamblearia, culinarias, sindicales y/o académicas y que los diferentes materiales que generamos entre todas son de propiedad colectiva. Como forma de practicar otras relaciones de poder/saber, performando en diversos escenarios, activistas dando charlas en las universidades, investigadoras y practicantes, atendiendo el Sindibar, cocinando o realizando actividades sindicales.

En segundo lugar, al realizar diferentes performances con Sindihogar, como la que he mencionado a partir del proyecto Madremanya, en el Art Santa Mónica, esto ha sido caldo de cultivo para reflexionar en torno a otras formas de ocupar el espacio público y de los roles que les son asignados a las trabajadoras del hogar. La performance consistía en denunciar el silencio de la sociedad ante las leyes que precarizan y no hacen posible la libre circulación de las personas. Esta denuncia se hacía en silencio, como también irrumpiendo el espacio público (la calle) al salir algunas activistas de detrás de unas puertas, interpelando al público con algunas narrativas en torno a la “falta de papeles” como de “normativas dignas para las trabajadoras del hogar”.

La performance en este caso tiene que ver con la acción, que rompe con la tradición de representación para instaurar la posibilidad de una “presentación”, en el caso narrado, mujeres que pueden ser leídas ante lo público³⁰ (las ramblas de Barcelona) de otras formas (inmigrantes, sin papeles, trabajadoras del hogar, trabajadoras sexuales) se presentan como performers. Lo que implica que algo inédito aparece en el presente y puede ser constitutivo de realidad, sin estar completamente sujeto a un referente anterior, aunque no nos podamos desprender por completo de esa dinámica citacional que ordena el mundo y las ideas. (Garbayo, 2016).

A su vez, cuando una hace una ritualización de estos actos, simbólicamente puede siempre abrir una puerta en otros escenarios. Este acto algunas activistas de Sindihogar lo nombran desde la potencia que invocó en sus rutinas. (C.C., 10/11/16). A partir de performar una situación y empoderarse en el discurso de la misma, esta acción, podía ser trasladada a otro escenario, como podía ser la presentación de algunas compañeras ante la administración para ejercer sus reclamos (con mayor grado de confianza en ellas mismas), que otras como portavoces del sindicato se presentan para dar charlas o hacer denuncias públicas. *El miedo a hablar ante el público, por ser la primera vez, es fuerte, pero al mismo tiempo permite vencerlo y sentir que es el momento de abrirse, de señalar lo que hace falta, ha sido una oportunidad de darse a conocer, las historias personales más la suma de nuestras reivindicaciones,*

30 El cuerpo de la esfera pública es un cuerpo masculino por excelencia. Su agencia es incuestionable y su identidad irreductible. El de la esfera privada es femenino e incompleto, sujeto siempre al devenir y despojado de agencia. Un cuerpo previo al sujeto político, si con Arendt, endentemos lo político a partir de la *polis*: como espacio de aparición y de encuentro, como espacio de discurso, acción y pluralidad. (Arendt, 2009:222-230). Butler, señala un problema de políticas de género en el análisis de Arendt por basarse en una distinción entre público (espacio político masculino) y privado (labores reproductivas de las mujeres) y hace hincapié en que la alianza no está (como sugiere Arendt) ligada a la ubicación, sino a la corporalidad: “Para que la política tenga lugar, el cuerpo ha de estar presente. Yo me presento con otros y ellos se presentan ante mí” (Butler, 2012, p. 95). (En Garbayo, M., 2016, p. 62).

nos han hecho crecer como personas, como grupo. Eso ha sido posible, a través de Madremanya” (Norma Falconi, 2015, documento evaluación Madremanya Sindihogar).

Las activistas de Sindihogar, en plenas Ramblas, visibilizan el aporte social y económico de las “mujeres migrantes trabajadoras de hogar” a la sociedad, y a la vez, su exclusión por culpa de la ley de Extranjería (C.C. noviembre, 2006). En este sentido, la “aparición de estos cuerpos (Garbayo 2016) responde a una estrategia de visibilización y toma de agencia en la acción (Garbayo, 2016).

Dice Judith Butler (2012): *el cuerpo definido en términos políticos, se organiza precisamente por una perspectiva que no es la suya, y en ese sentido, en otro lugar, y para otro, se convierte en un punto de partida.* (p. 96)

El espacio público cobra otra forma, se deviene en otra (artista emergente, puertas que se abren...) y puede ser analizado en términos de las relaciones de poder que se establecen y resignifican (Montenegro y Pujol, 2012). En este devenir, la noción de performatividad, de acto, de repetición: la aparición [cuerpos que irrumpen la escena de lo público y subvierten los estereotipos que la sociedad tiene asignados, en este caso para las THC] conlleva un hacerse en cada nueva aparición, un aparecer, cada vez, en formas diferentes, que terminarían por negar lo esencial de la aparición misma, de la acción misma de la obra. *La aparición como aquello que nos devuelve al presente una y otra vez.* (Garbayo, 2016, p.56)

Por último, en este recorrido, un elemento que actualiza todas estas reflexiones ha sido el cuaderno de campo. Como un elemento reflexivo ante los actos performativos que se fueron trascurriendo. El cuaderno de campo se ha valorado como el lugar donde un sinfín de notas, actividades, jornadas... dialogan y discuten con las teorías y actrices involucradas, nutriendo así, el campo-tema (Spink, 2005) de reflexión.

La reflexividad puede ser una herramienta útil en tanto no se caiga como advierte Jayaty Lal (1996) en una excesiva auto-reflexividad, cuestionando incluso que su uso garantice siempre mejores investigaciones (Gandarias, 2017). Sino en la propuesta Butler, propone en la afirmación hegeliana de que “la autoconciencia es, en general, Deseo” *para argumentar la necesidad de la conciencia de salir de sí para conocerse el sujeto a sí mismo.* (Lopez, Gil, 2013, p. 13). Siguiendo este argumento podemos decir que “*el deseo es búsqueda de identidad en lo diferente, y, por tanto, aparece vinculado al conocimiento. Para Butler “se encuentra en que la estructura general de la reflexividad de la conciencia modifica el lugar metafísico del sujeto cuya identidad, aparecerá vinculada a un lugar externo y nunca podrá ser completada o cerrada de manera total”* (Lopez, Gil, 2013, p.13).

En definitiva, este cuaderno como lugar donde en el encuentro con la otra sujeta de conocimiento siempre estamos dispuestas a ser transformadas, en cada resignificación y lectura, nunca pudiendo volver a ser las mismas. Un cuaderno en devenir. Un cuaderno como compañero/a de viaje, que acom-

pañía el proceso, con los recursos que la investigadora cuenta para generar saberes compartidos en la consolidación de la acción colectiva. Entendiendo que acompañar no es invadir, sino caminar al lado, haciendo preguntas y generando conocimiento con otra(s).

Tal como nos recuerda Peter Spink (2007) “necesitamos dejar de pensar sobre interpretar, analizar y sistematizar, imaginando que podemos ofrecer una interpretación mejor de la realidad; en cambio, concentrémonos en narrar lo que las personas nos están diciendo y en buscar diferentes maneras de hablar sobre las cuestiones actuales que pueden ser más útiles que las que tenemos” (Spink, 2007:566). Este ejercicio fue lo que dio lugar como investigadora a crear y practicar diferentes posiciones, en las que se van formando significados de las experiencias que están en curso en el proceso de investigación (Biglia, 2005).

3.6 Bibliografía

Acharya, Jyotirmayee & Lund, Ragnhild (2002). "Gendered Spaces: Socio-Spatial Relations of Self-Employed Women in Craft Production, Orissa, India," *Norsk Geografisk Tidsskrift–Norwegian Journal of Geography* 56 (3), 207-18.

Anzaldúa, Gloria (1987/2016). *Borderlands: La Frontera*. Madrid: Artes Gráficas Cofás.

Bajtín, Mijail (1979/1982). *El problema de los géneros discursivos. Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bajtín, Mijail (1986/1997). Hacia una Filosofía del Acto Ético. En Mijail Bajtín, *Hacia una Filosofía del Acto Ético, De los Borradores y Otros Escritos*. 7-81. Barcelona: Anthropos.

Balasch, Marcel, y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), 44-48.

Balasch, Marcel, Bonet, Jordi, Callén, Blanca, Guarderas, Paz, Gutiérrez, Pamela., León, Alejandra, Montenegro, Karla, Montenegro, Marisela, Pujol, Joan, Rivero, Isabel y Sanz, Jordi (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (8), 129-144.

Biglia, Bárbara (2005). Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Barcelona, España.

Biglia, Bárbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). *La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10(1).

Botero, Patricia (2012). Investigación y acción colectiva –IAC– Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17 (57), 31-47

Brihuega, Jaime (2014). Avatares de lo simbólico en la segunda mitad del segundo milenio... y en lo que va del tercero. En Concha Lomba y Juan Carlos Lozano (editores) *El recurso a lo simbólico. Reflexiones sobre el gusto II*. 23-47. Zaragoza: Huella Digital, S.L.

Butler, Judith (1993/2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2012). *Subjects of Desire. Hegelian reflections in Twentieth–Century*. France, Columbia University Press, 1987 [Trad. al cast. de Elena Luján Odriozola: Sujetos de deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Colectivo Situaciones (2004). Algo más sobre la militancia de investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones. En Malo, M. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* 93-110. Madrid: Traficantes de Sueños.

Foucault, Michel (1971/1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ed., La Piqueta.

Fulladosa-Leal, Karina (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas humanística*, (79), 115-140.

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2017). Hasta que todas seamos libres: Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria. Tesis Doctoral, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Garbayo Maetzu, Maite (2016). *Cuerpos que aparecen. Performance y feminismos en el tardofranquismo*. Bilbao: Consonni.
- Guasch, Oscar (1997): "Observación Participante". Cuadernos Metodológicos, Madrid: CIS.
- Haraway, D. (1995/1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- López Gil, Silvia (2013). Filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporáneas: ¿cómo pensar la política hoy? Tesis Doctoral, Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid.
- Lorde, Audre (1984/2003). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, traducción de María Corniero, revisión de Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cadiz. Madrid: Ed. Horas y horas, Madrid
- Lund, Ragnhild (2000). "Geographies of Eviction, Expulsion and Marginalization: Stories and Coping Strategies of the Veddhas, Sri Lanka." *Norsk Geografisk Tidsskrift- Norwegian Journal of Geography* 54 (3), 102-109.
- Martínez Guzmán, Antar (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 14(1), 0003-28.
- Montenegro, Marisela (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Montenegro, Marisela y Joan Pujol. 2003. "Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción" *Revista Interamericana De Psicología*, 37(2), 295-307.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2012). Reflexiones para una articulación tecnofeminista en la sociedad del conocimiento. *Teknokultura*, 9(2), 243-265.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Romero Bachiller, Carmen (2006). *Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes" en el barrio de Embajadores (Madrid)*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica), Universidad Complutense de Madrid.
- Sindihogar (2015). Documento interno. Manuscrito no publicado por el Sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado, Barcelona, España, 1-31.
- Spink, P. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pósconstruccionista. *Psicologia & Sociedade*, 15 (2), 18-42.
- Spink, Peter (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital*, 8(38), 261-286
- Spink, Peter (2007). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. 17(50), 561-574.
- Vandsemb, Berit (1995). The Place of Narrative in the Study of Third World Migration: The Case of Spontaneous Rural Migration in Sri Lanka. *Professional Geographer* 47 (4), 411-25.

IV Discusiones de esta investigación

Una aproximación a los procesos de subjetivación de las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas¹

An approach to the processes of subjectivation of domestic and care workers unionized

Karina Fulladosa-Leal²

Universidad Autónoma de Barcelona

(Rec: mayo 2013 – Acep: junio 2013)

Resumen

En los estudios sobre el trabajo de reproducción social se ha enfatizado su carácter de “trabajo invisible”. No obstante, las trabajadoras del hogar y del cuidado asalariadas en Cataluña han decidido conformar un sindicato para promover su visibilidad y defender sus derechos. En este artículo me propongo una aproximación a la construcción de subjetividad de las trabajadoras del hogar inmigrantes sindicalizadas, a través de cuatro narrativas realizadas en la ciudad de Barcelona. En la coproducción de estos textos discuto sobre la valoración y significados del trabajo del hogar, la participación de las activistas en el sindicato y las posibles transformaciones que puede implicar estar organizadas. Con ello, se establece una comprensión situada de las trayectorias y los procesos subjetivos de las trabajadoras del hogar y el cuidado articuladas en una acción colectiva como es el sindicato.

Palabras clave: Trabajo doméstico, migración, agencia, género, subjetivación.

Abstract

In studies of the work for social reproduction has been emphasized its character of “invisible work”. However, domestic and care workers employed in Catalonia have decided to form a union to promote their visibility and defend their rights. In this article I propose an approach to the construction of subjectivity of migrant household workers unionized, through four narratives held in the city of Barcelona. Through the co-production of these texts I discuss on the assessment and meanings of domestic work, the participation of activists in the union and possible changes that may involve being organized. Thus, is established a situated understanding of trajectories and subjective processes of domestic and care workers, articulated in collective action as is the union.

Key words: Household work, Migration, Agency, Gender, Subjectivity.

¹ Este artículo se ha construido gracias a muchos diálogos y encuentros. Agradezco en primer lugar a Cynthia, Isabel, Margarita y Ramona por ser parte de este proceso y compartir sus vivencias y conocimientos, al grupo de investigación FIC (Fractalidades en Investigación Crítica) a mis compañeras y compañeros de Máster en Investigación en Psicología Social, a mi tutora Marisela Montenegro, y a mi madre, a quien dedico este trabajo. Esta investigación forma parte de la investigación doctoral de la autora suscrita al Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

² Correspondencia a: E-mail karinafulladosa@hotmail.com.

Introducción

La actual crisis de cuidados en el Estado Español ha configurado un nuevo orden, compuesto por la reasignación de los roles tradicionales de género y los movimientos migratorios, adquiriendo una dimensión global, constituida por la *internacionalización* de la división del trabajo. Emergen nuevas ciudadanía que respetan pactos que se suponía superados, en tanto *ciudadanos/as de segunda categoría* o bien *ciudadanías directamente excluidas* (Eskalera Karakola, 2004) se hacen cargo de los cuidados, creando las condiciones de una *nueva esclavitud* en el siglo XXI (Gil & Orozco, 2011).

Ante los diversos conflictos que puede generar este nuevo escenario para el ejercicio de *los cuidados*, algunas economistas feministas (Carrasco, 2001; Orozco, 2006) plantean un cambio de enfoque, según el cual es necesario romper con falsas dicotomías privado/público, productivo/reproductivo, para lograr una visión integral del mundo. Ello, en tanto se prevé que son posibles nuevas experiencias orientadas a la transformación de roles estereotipados y de las formas de gestionar los cuidados, que conlleven visualizar sociedades organizadas en torno a las necesidades humanas (Orozco, 2006).

Sin embargo, esto es un camino a recorrer, ya que la mercantilización (pública y privada) de los cuidados en la cadena global (Ehrenreich & Hochschild, 2003; Orozco, 2006; Catarino & Oso, 2000; Parreñas, 2001) ha producido un cúmulo de situaciones laborales que reproducen y potencian la precariedad. Ello se asocia a la situación de legalidad (con o sin “papeles”), de migración (elegida o impuesta), de una regulación desigual en cuanto derechos laborales con respecto al resto de las(os) trabajadoras(es) y una división sexual del trabajo que discrimina e invisibiliza el trabajo de la mujer (Carrasco, 2006).

Estas diversas situaciones han impulsado al colectivo de trabajadoras del hogar a desarrollar diversas estrategias con el fin de mejorar sus condiciones laborales, optando tanto por estrategias a nivel individual como colectivo. A nivel individual, algunas investigaciones narran múltiples resistencias performativas (Álvarez, 2008) que construyen significado y activan algunas prácticas cotidianas, tales como negarse a usar uniforme, realizar con mayor lentitud el trabajo, o profesionalizar el trabajo para desmarcarlo de una actividad “natural” femenina, la cual no requiere cualificación (Goldsmith, 2007). Las estrategias colectivas, hacen referencia al asociacionismo, como la sindicalización, que se produce en diferentes partes del mundo,

atravesadas por las trayectorias de las trabajadoras y su experiencia migratoria (Goldsmith, 2007).

En el Estado Español, concretamente en Barcelona, se ha conformado en diciembre de 2011 el primer sindicato independiente de trabajadoras del hogar y el cuidado, que han dado en llamar *Sindihogar/Sindillar*. El sindicato se *estructura* por la transformación de múltiples experiencias asociacionistas, de las cuales las trabajadoras eran parte, que derivan en la construcción de una organización de base sindical. La misma tiene como objetivo reivindicar sus derechos como trabajadoras y denunciar las condiciones de trabajo dentro de la precariedad económica (economía sumergida, bajos salarios, falta de cobertura por desempleo), política (escaso nivel de organización, dificultades para la negociación ante sus empleadores y otros actores sociales) y social (desvalorización e infravaloración de su trabajo, discriminación por raza/etnia, género, sexualidad).

Por todo lo dicho, en este artículo exploro el camino por el cual transitan las trabajadoras narrándose a sí mismas en la conformación del sindicato, en diálogos con otras posiciones, incluidas la de la investigadora y otros textos afines a la temática. En la coproducción de cuatro narrativas, discuto sobre la valoración y los significados del trabajo del hogar, la participación en el sindicato de las activistas y las posibles transformaciones que puede implicar estar organizadas. Con ello, pretendo contribuir a una comprensión situada de las trayectorias y los procesos subjetivos de las trabajadoras del hogar y el cuidado articuladas en una acción colectiva, como es el sindicato.

En los siguientes apartados desarrollo el marco conceptual y la metodología que ha guiado la aproximación a las narrativas de las participantes, para luego introducir la discusión en tres ejes: (i) narraciones en torno al trabajo del hogar y del cuidado, (ii) la participación en el espacio colectivo, responsabilidades, implicaciones y aprendizajes, y (iii) performatividad: hacia una práctica nueva. Para concluir, se presentan algunas reflexiones que surgen como conexiones de los diferentes conocimientos que se han puesto a dialogar, entre las trabajadoras, la investigadora y los textos consultados.

Posibles deslizamientos: del sujeto sujetado al sujeto agente

Como he mencionado, las experiencias de las trabajadoras del hogar y el cuidado, pueden encontrarse enmarcadas por diferentes desigualdades o

discriminaciones vividas, como también por estrategias de resistencia que desarrollan para subvertirlas. En este sentido, en tanto personas, podemos narrarnos a nosotras mismas dentro de un contexto socio-histórico que se encuentra atravesado –definido– por marcos normativos, pero a su vez son las diferentes configuraciones que hacemos sobre este mismo contexto, lo que nos permite un campo de lucha para la transformación.

En las narraciones de las activistas³ del sindicato establezco un diálogo que permita comprender cómo se piensan, sienten y actúan, con respecto a ellas mismas, los demás y el entorno, haciendo foco en las temáticas del trabajo del hogar y el cuidado, junto a su actividad sindical. Como ha planteado Foucault (1990), en tanto personas interiorizamos una serie de operaciones sobre nosotras mismas y el mundo, dentro de un contexto social que nos precede y condiciona. Pero también habitamos ese mismo espacio de poder, que nos permite negociar posiciones y relaciones. A estos mecanismos Foucault (1990) los llamó las *tecnologías del yo*, que:

... permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (p. 48)

En este sentido, podemos considerar que nos encontramos en una constante tensión en nuestro proceso de constitución como personas. Esto tiene que ver, por un lado, con (i) los marcos normativos, la sujeción y sometimiento de códigos, leyes que nos preceden, y (ii), por otro lado, con la capacidad de reflexionar sobre nosotras mismas, las(os) otras(os) y el entorno, posibilitando transformaciones sobre nuestras condiciones actuales. De esta manera, esta desviación de la norma se nos presenta como un campo de posibilidades hacia la ruptura de los marcos normativos que nos permiten la rearticulación y resignificación de los contextos anteriores, aunque estos procesos no se den de una forma lineal y constante sino como formas reiteradas de acción.

En relación a esta tensión, considero que con el concepto de *performatividad* (Butler, 2004) facilita una articulación, como posibilidad de un acto de subversión y/o transformación de la norma. Para Judith Butler (2004) como sujetas, somos producto de una reiteración ritualizada bajo ciertas condiciones de prohibición y reglamentación de las normas. Sin embargo, no estamos totalmente determinadas por la misma, es decir que mantenemos una dimensión de *incompletud*. Esto hace posible la desviación en la repetición y la ruptura de la norma permitiendo la rearticulación y resignificación de los contextos anteriores (Femenías, 2003). A través de las reapropiaciones o resignificaciones, buscamos producir *modos de existencia* inéditos, como parte de una transformación y modificación de los límites en la cual nos encontramos sujetadas. Esto permite significar, reconstruir y resignificar las experiencias, entendiendo que éstas pueden no estar predeterminadas.

La capacidad de acción de las personas está, entonces, caracterizada como práctica de rearticulación o de resignificación inmanente al poder. Es decir, que por un lado las trabajadoras del hogar y el cuidado se encuentran determinadas por posiciones normativas como el género, la clase y la etnia, que establecen relaciones de subordinación y jerarquización en sus relaciones laborales. Pero también existe su capacidad de subvertir las posiciones mencionadas y la posibilidad de producir algún cambio respecto de ellas y su entorno. En este sentido, el tránsito por el sindicato puede generar alguna ruptura de/con los marcos normativos y de esta manera resignificar sus experiencias siendo un campo propicio para pensarse como sujetas políticas.

La metodología: producciones narrativas

Para el desarrollo de este artículo se realizó cuatro *producciones narrativas* (Balasch & Montenegro, 2003) de las cuales surgen cuatro textos coproducidos resultantes de diferentes posiciones entre las participantes, la investigadora y los textos consultados, que permiten comprender distintas visiones y conocimientos que tenemos sobre el trabajo del hogar, el cuidado y la actividad sindical.

La metodología de las producciones narrativas surge en relación con la propuesta epistemológica y política de Haraway (1991) basada en la perspectiva de los conocimientos situados, donde el saber se genera desde unas condiciones semióticas y materiales que dan lugar a una cierta mirada parcial y situada. Las producciones narrativas permiten, entonces, generar

³ A lo largo del texto se habla de las participantes tanto en su posición de trabajadoras del hogar y el cuidado como en su posición activistas, con esto no pretendemos situar a las personas participantes en unas categorías fijas sino hacer mención a sus diferentes formas de ser, pensar y estar en el mundo.

conexiones parciales, sobre la valoración y significados del trabajo del hogar, la participación sindical y las transformaciones implicadas al organizarse como activistas, entiendo que estas pueden ser *unas historias posibles* pero no las únicas.

Las narrativas se consideran como parte de las metodologías cualitativas. Entre los antecedentes que hacen mención a este método tenemos las propuestas de Attanapolla (2005), Biglia y Bonet-Martí (2009), Jovchelovitch y Bauer (2005) y Martínez-Guzmán (2009), por nombrar algunas investigadoras que han utilizado esta técnica. Sin embargo, en este recorrido, adhiero a la propuesta de “producciones narrativas” de Balasch y Montenegro (2003) para guiar la construcción de las mismas.

El método de la utilización de narrativas se produce en una serie de sesiones entre la investigadora y las participantes. Allí se comentan los diferentes aspectos del fenómeno en cuestión. Las participantes realizan un relato de su experiencia vivida como parte de ese movimiento, es decir, una “reconstrucción” (Balasch & Montenegro, 2003). Ello conlleva una textualización de lo dicho, enmarcada por los objetivos que fueron planteados desde el diseño del estudio. Este texto será devuelto a cada una de las participantes para que sea revisado, corregido y/o permita ampliar la visión del fenómeno, que serán introducidas para formar el texto definitivo. “No se recoge, por tanto las palabras de la participante, pero si la forma en que ésta quiere que sea leída su visión del fenómeno” (Balasch & Montenegro, 2003, p. 45).

La utilización de narrativas se compone por “perspectiva dialógica” (Bajtin, 1979, en Balasch & Montenegro, 2003), donde el lenguaje es entendido como un proceso relacional activo y abierto, en el cual la persona que habla está localizada en una red de relaciones y géneros de habla. El resultado de las narrativas es un *texto híbrido*, producto de la coparticipación entre participantes e investigadora (Balasch & Montenegro, 2003). Por ello, consisten en un campo que propicio para recoger la experiencia de las personas participantes y dar cuenta de sus diversas versiones sobre el mundo: “Las narrativas no buscan probar nada, sino expresar la verdad de un punto de vista, desde una ubicación específica en el espacio y el tiempo” (Jovchelovitch & Bauer, 2005, p. 72), siendo relevante en el momento de conocer otras subjetividades, donde también se pone en juego la nuestra. Se retoma de este modo, las antiguas tradiciones de la oralidad para generar conocimiento de una forma dialógica (Biglia & Bonet, 2009). Se producen relatos colectivos que dan cuenta de cómo las

personas experimentan eventos, qué sucede a su alrededor y cómo los ven en un momento dado en la historia (Acharya & Lund, 2002; Lund, 2000; Vandsemb, 1995).

Producciones narrativas, su elaboración y análisis

El método de la utilización de narrativas se desarrolla a través de una serie de sesiones entre la investigadora y las participantes (Balasch & Montenegro, 2003). En este estudio, la elaboración de las producciones narrativas se realizó con la participación de cuatro trabajadoras del hogar sindicalizadas. El encuentro se produjo a través de una de las asambleas que realizan todos los sábados, en la sede del sindicato de Sindihogar.

La selección de las participantes se llevó a cabo a través de la presentación de la idea seminal de esta investigación en Sindihogar y optar por realizar las narrativas con las trabajadoras que en aquel momento mostraron su interés en participar. En este sentido, un factor importante fue contar con personas que estuvieran motivadas a ser parte de todo el proceso, ya que las sesiones implican cierta disposición horaria, no asequible a todas las trabajadoras; la ausencia de motivación podría haber generado inconvenientes al momento de fijar y realizar los encuentros.

Una vez presentada la idea y los temas centrales que quería discutir, se acordó la cantidad de sesiones necesarias para elaborar las narrativas. Se convino que las sesiones fueran individuales y que el objetivo de las mismas sería comentar los diferentes aspectos del trabajo del hogar y cuidado, su participación en el sindicato y si el tránsito por el mismo implicaba algún tipo de transformación en sus vidas. A partir de allí se concretaron tres sesiones para realizar un relato de su experiencia, como parte de esa una “reconstrucción” de sus vivencias.

Para la primera sesión estuvo guiada por preguntas abiertas que surgen de la información de los textos consultados, como de algunas ideas previa que se tenía sobre el fenómeno, pero realizadas en formato de diálogo, con el propósito de fomentar la riqueza del fluir conversacional. Este guión no se realizó textual en todas las entrevistas ya que, en virtud de mantener precisamente un diálogo fluido, la emergencia de otros temas de interés tanto de las participantes como de la investigadora, hizo que éste se modificase en el transcurso.

La segunda sesión se concretó luego de realizar la textualización (Balasch & Montenegro, 2003) de

la entrevista. En un primer momento se transcribió la conversación y se conformó un texto buscando una coherencia en el diálogo, para que tanto la presentación como su lectura resultase coherente y comprensible.

Este texto se devolvió a cada una de las participantes para su revisión, corrección y para la discusión de las interpretaciones realizadas por parte de las participantes y yo. En este caso, algunas fueron devueltas vía mail, ya que los tiempos de trabajo y situaciones personales de las trabajadoras no hizo viable la reunión presencial.

De esta manera se añadieron las correcciones o modificaciones planteadas, como algunas preguntas aclaratorias sobre los diálogos mantenidos. Por último, en la tercera sesión se introdujo al texto las modificaciones realizadas para formar la producción narrativa definitiva, esto último, en caso que hubiera algo que modificar. En este sentido “no se recoge, por tanto las palabras de la participante, pero sí la forma en que esta quiere que sea leída su visión del fenómeno” (Balasch & Montenegro, 2003, p. 45).

Presentación de las participantes

A continuación presento una breve reseña de las participantes para contextualizar las narrativas. Por solicitud explícita de ellas, luego del proceso de consentimiento informado, se da cuenta de sus nombres originales y no se emplean pseudónimos. La información que se brinda no es otra que la que resultó del proceso de construcción de las narrativas.

Isabel hace cinco años que se encuentra en España, primero residió en Madrid y luego en Barcelona. En este momento se encuentra desempleada. Sus primeros trabajos fueron de trabajadora del hogar interna, y el último de asistente en una residencia.

Margarita llegó a España directamente contratada desde su país para desempeñarse como trabajadora del hogar interna. Luego de una mala experiencia vuelve a Panamá y allí decide nuevamente probar suerte y regresar. Sus últimas labores fueron de trabajadora doméstica externa; actualmente trabaja de forma esporádica en algunas casas.

Ramona desde su llegada ha vivido en Barcelona. Ha trabajado siempre como trabajadora del hogar externa. Su primera experiencia como trabajadora del hogar interna es reciente y la acompaña con trabajos por horas en otras casas en sus días libres.

Cynthia llegó a Ámsterdam, a la casa de su hermana e intentó realizar los trámites para radicarse allí. Ante los problemas administrativos que encuentra para ello,

decide instalarse en Barcelona. Una vez aquí trabaja de interna en varios sitios. Actualmente realiza trabajos como externa (por horas) y también lleva adelante tareas en la asociación sin fines de lucro que tiene su hermana.

El tratamiento de las narrativas

Una vez realizadas las narrativas se discutieron los temas planteados, haciendo conexiones tanto con los textos académicos como los de las participantes, produciéndose una narrativa argumental. Siguiendo a Gadamer (1975) la interpretación no consiste en un producto que se genera iniciando desde el supuesto de igualdad entre investigadora y participante, sino contrariamente se da a partir de la distancia que se plantea entre una y otra.

Las narrativas realizadas no quieren ser una descripción del fenómeno, ni pretenden plasmar una imagen del mismo, sino que se presentan como un material para elaborar interpretaciones conjuntas. De esta manera, el análisis narrativo toma las historias en sí mismas, en tanto pueden considerarse como una performance del narrador: al narrarse se performa o crea la realidad en el recordar y en la reconstrucción del pasado, sea cercano o lejano (Riessman, 2002).

El procedimiento seguido es una difracción del fenómeno, es decir, leer las narrativas, identificar en los textos qué valores, significados y percepciones se ponen en juego, mapear las tensiones que se desprendan de los mismos. Así se contrasta el análisis realizado con las participantes, se identifican diferencias, se aclaran algunas temáticas y añaden los comentarios realizados. De este modo, lo que se pretende es la expresión del efecto, que surge de tomar contacto con el objeto a investigar a partir de una posición inicial de la investigadora (Balasch & Montenegro, 2003).

Resultados

Posibles desplazamientos: del cuidado de otros al cuidado de sí

En los siguientes apartados discuto conjuntamente con las participantes y los demás textos consultados las diferentes subjetividades que se despliegan, tanto en relación al trabajo del hogar como en la actividad sindical que llevan adelante.

El primer apartado se refiere a los diferentes significados del trabajo del hogar y el cuidado delimitados en las prácticas de sí, dentro de los marcos normativos, configurando un modo de “ser trabajadora” (invisible, afectuosa, cuidadora). El segundo, da cuenta de las formas de participación en el sindicato. Por último se discute los posibles desplazamientos que las participantes han realizado a partir de sus vivencias y resignificaciones atravesadas por la actividad sindical.

(i) Narraciones en torno al trabajo del hogar y del cuidado

La primer temática que surge con las participantes trata de la **invisibilidad y negación del valor social** que tienen los trabajos de reproducción social.

Las narrativas de las participantes coinciden en que el trabajo del hogar tiene muy poco valor social y mencionan algunas de las razones por las cuales, para ellas, se produce este fenómeno.

En primer lugar, porque a nivel social el trabajo del hogar se encuentra muy desvalorizado, sobre todo en estos momentos que la gente se ampara mucho en el tema de la crisis para no pagar lo que corresponde a las trabajadoras... (Margarita, 2012)

En segundo lugar:

Se encuentra invisibilizado, no se valora. Las personas mayores que solicitan ayuda, una asistente, piensan que no es trabajo, que tú no haces nada, ya que las labores de casa nunca se han visto valoradas. Ni siquiera como madres, se nos ha valorado. Al decir de mi hermana, hay una “mano invisible” que va limpiando, que pasa la fregona, y los demás no se dan cuenta. (Cynthia, 2012, p. 3)

En estas narrativas se plantean puntos de conexión respecto a las dificultades de conceptualizar, medir y valorar el trabajo de cuidados, y en particular cómo se produce esta dimensión subjetiva en torno a la invisibilidad (Carrasco, 2006). Es decir, el trabajo de cuidado no sólo se refiere a una actividad física, sino que se encuentra relacionado con actividades que no son cuantificables, en tanto son productoras y generadoras de afecto.

Siguiendo las palabras de Carrasco (1991) esta desvalorización se encuentra asociada a los escasos lugares donde se cuestiona su importancia para la sostenibilidad de la vida y, precisamente como señala Margarita (2012), donde se desdibujan muchas responsabilidades. Podemos decir entonces que esta

invisibilidad “es una estrategia de subordinación y no un reflejo de su poco peso relativo” (Juliano, 2001, p. 18) para la reproducción de la vida.

El ocultamiento de una tarea de valor, como lo es la sostenibilidad de la vida, no se presenta de forma inocente (Carrasco, 2001), sino que está relacionada con un conflicto de intereses, donde los trabajos y actividades que forman parte de los procesos de reproducción no gozan de las mismas valoraciones, resultado de una tradición patriarcal liberal.

La narrativa de Isabel introduce otro tema que está vinculado a la falta de valor social, pero que ella adjudica a una pauta de género que está relacionada con el trabajo del hogar.

El rol del hombre al de la mujer es distinto, también en cuanto a la limpieza. A los hombres se les ha enseñado de niño, que solo estaban para jugar, y las niñas tenían que limpiar la casa. Las abuelas no permitían que los niños entraran a la cocina y sin embargo las niñas si tenían que ayudar. Esto viene de siglos, se ha sobreexplotado a la mujer en este sentido, el hecho de ser mujer nos ha condicionado mucho para hacer cosas, por ejemplo ni plantearte poder estudiar muchas veces (Isabel, 2012, p. 3).

Podemos decir que la división sexual del trabajo trae aparejado un modo de producción y de subjetivación que sigue pautas de género (Izquierdo, 2004), donde la “mujer” se subjetiva como cuidadora, en el entorno privado/doméstico y con disposición a satisfacer las necesidades ajenas.

Respecto a esto Lagarde (1996) señala, que la normativa de la sexualidad produce “múltiples mecanismos pedagógicos, coercitivos, correctivos, que a su vez son mecanismos de poder de dominio que aseguran mayores posibilidades de desarrollo a algunos sujetos de género frente a otros que, por su género y su situación vital, tienen reducidas oportunidades” (p. 29).

Estos roles adjudicados se presentan como una forma de internalizar una forma de ser y estar para otros, que en palabras de Ramona (2012) está vinculado a considerar su trabajo como gratificante, al cuidar a personas mayores, lo que para ella significa un aprendizaje de amor y respeto hacia aquella persona que no puede hacerlo por sí misma.

Esta es una de las posibles posiciones que se presentan cuando se dialogan sobre los modos de reproducción de ser “cuidadora”, y que tienen que ver con los procesos de significación, configurados en lo que es “ser para otros” (Lagarde, 1997), adscribiéndose

de esta manera a las *identidades femeninas*, donde los cuidados no son socializados y sí naturalizados. De alguna manera, esta naturalización continúa ubicado a la “mujer” en el rol tradicional, haciéndola cargo de la reproducción social.

La naturalización de esta tarea, dentro del orden de lo “exclusivamente” femenino, ha desencadenado una visión que la relaciona con un trabajo de poco prestigio, **silenciosa, invisibilizada y sin reconocimiento social**. Ello deriva en una amplia tradición de discriminación del trabajo de las mujeres en distintas partes del mundo (Contreras, 2006).

Una vez que estas tareas se trasladan al mercado (como forma de la externalización y mercantilización del trabajo del hogar y el cuidado) reproducen un imaginario negativo y ello es a la vez causa y consecuencia de su fuerte feminización (Parella, 2002). Esta cadena de significantes, se desplaza hacia las personas que trabajan en el hogar y el cuidado de forma remunerada, desplegando unas consecuencias de orden jurídico, económico, social y cultural (Lerussi, 2008).

Otro tema emergente en los diálogos con las participantes hace referencia a las diversas experiencias en torno al trabajo realizado como internas y externas, donde se presentan diferentes narrativas y formas de pensarse. En estas narrativas se marcan fuertes **relaciones de subordinación y jerarquización** que encuentran en su trabajo, sobre todo en el que hacen “puertas adentro”.

Con respecto al trabajo de interna Margarita nos señala que:

... estar tanto tiempo encerrado, sin tener la opción de compartir tus ideas, hablar con otras personas, llega un momento que te perjudica psicológicamente. No sé si a otros les sucede lo mismo, pero yo necesito hacer cosas que obliguen a mi mente a estar trabajando constantemente, sino siento que se me va reduciendo mi capacidad intelectual (Margarita, 2012, p. 1).

Estas condiciones de trabajo, conllevan vestigios heredados de las relaciones serviles precapitalistas entre el empleador(a) y la persona empleada (Larrañaga & Jubeto, 2009). Las palabras de Margarita muestran cómo se produce una enajenación de la persona y como los espacios vitales y de trabajo se ven desdibujados, debido a la convivencia con las(os) empleadoras(es). Esto, además de encontrarse reducidos los espacios de privacidad, produciéndose subjetividades que tienden a

enmarcarse dentro de la falta de capacidad, autonomía e identidad (Margarita, 2012).

Otra forma de narrar las relaciones de jerarquización y subordinación marcada por una diferenciación de clase, empleada/empleadora se menciona cuando:

...una empleadora te manda a la farmacia o algún sitio y te dice que tienes ir uniformada, esto es una manera de denigrar, de mostrar a todo el mundo que esta es mi «chacha», mi «empleada»... Lamentablemente los empleadores y que la gran mayoría son empleadoras mujeres como nosotras... cuando estamos a su servicio nos denigran, nos tratan inferiores a ellas, nos ven inferior a ellas... (Margarita, 2012, p. 4)

Aquí Margarita nos apunta la connotación que tienen los términos “mi chacha”, “mi empleada”, que implican vestigios de servilismo y sujeción entroncados en la relación laboral. Este relato, deja desprender que las relaciones de clase se encuentran enmarcadas dentro del trabajo del hogar, delimitando la subordinación de las mujeres en términos de relaciones capitalistas de clase así como intra/intergénero (Lagarde, 1996).

La falta de formalidad en la relación laboral (Isabel, 2012; Margarita, 2012; Cynthia, 2012) y la arbitrariedad respecto a las condiciones de trabajo, acarrea también determinadas relaciones de subordinación y dominación. Sobre todo teniendo en cuenta que existe una relación individual y directa entre la trabajadora y empleadora, desprotegida de un marco institucional y con escaso poder social de negociación, tanto individual como colectivo (Castello, 2008). “Para que sea un trabajo reconocido hay que generar conciencia a los empleadores para inscribir a las trabajadoras en la seguridad social” (Ramona, 2012, p.3).

Por otro lado, las **narrativas sobre el trabajo del hogar realizado en forma externa**, hacen hincapié en una amplitud de los **espacios de libertad** tanto respecto **del tiempo** como **del lugar de trabajo**. El trabajo como externa, es diferente, cambia porque estás en la casa durante un par de horas y luego te vas (Margarita, 2012). “Mi experiencia en este tipo de trabajo es que tú comienzas a ver que aunque no ganes demasiado dinero, haces tu trabajo y te vas, esto es una libertad. Aquí aprendes a valorar tu tiempo” (Cynthia, 2012, p. 2).

El traspaso de un trabajo a otro (interna/externa), da cuenta del resituar el valor de su tiempo y el poder utilizarlo en otras actividades, como participar en el

sindicato, formarse, contar con tiempo para las relaciones familiares y de ocio. Este tipo de trabajo, significa para las participantes poder ampliar sus márgenes de decisión en relación a su vida y disposición del tiempo, y es una opción preferible, aunque esto pueda repercutir en obtener un menor ingreso económico. Es decir, que hay un cambio de prioridades, donde la disposición temporal cobra mayor importancia que la material.

Siguiendo la narrativa de Cynthia, se menciona un mayor grado de independencia, al culminar el horario laboral: “Este tiempo es importante porque en estos ratos tú puedes hacer cursos, formarte, no hay como tener tu tiempo. Por ejemplo, ahora tengo tiempo para ir a la asociación y al sindicato, ahora puedo participar de estos espacios” (Cynthia, 2012, p. 2).

Este tipo de trabajo implica de cierto modo, abandonar el aislamiento y el encierro que se da en el caso del trabajo como internas, al encontrarse con horarios poco flexibles y restrictivos. Es un paso hacia una disponibilidad mayor de tiempo libre, que repercute en una mayor participación social y política. Se van produciendo otros agenciamientos que tienen que ver con “hacer su vida” recuperando la circulación por otros espacios de la vida cotidiana, que no son los meramente laborales.

En los relatos se van produciendo diferentes subjetividades respecto a sus situaciones laborales, como también a sus primeras experiencias de trabajo y experiencias migratorias que hacen referencia a diferentes estrategias de acomodación en la sociedad de destino. Se generan así procesos heterogéneos, que se inscriben en y en los cuales participan sus propias biografías.

(ii) La participación en el espacio colectivo, responsabilidades, implicaciones y aprendizajes

La siguiente pregunta que se abre hace referencia a la trayectoria de las participantes en el sindicato y sus diferentes visiones respecto a ser parte del mismo. Es decir, cómo se vincularon al sindicato, que significado ha tenido estar involucradas a este y cómo se articulan los procesos subjetivos singulares en un espacio común.

Las participantes se han implicado en el sindicato a partir de sus **experiencias previas en otros espacios asociativos**. El organizarse colectivamente se narra como la posibilidad de conocer otras experiencias, formarse y generar acciones sobre sus condiciones concretas como trabajadoras del hogar y el cuidado.

La relación comenzó a través de un proyecto de unas mujeres colombianas. Allí empecé con los talleres de informática y con los talleres de derecho y formación laboral... Un día me han propuesto si quería representar a Maloka⁴ en el sindicato (Ramona, 2012, p. 3-4)... Llegué a través de otras asociaciones. En estas reuniones compartimos nuestras historias y experiencias, pero sentía que quedaban ahí sin poder hacer nada... (Margarita, 2012, p. 5). Mi relación con el sindicato comenzó por estar participando en otros espacios asociativos y enterarme de una reunión que se iba a llevar a cabo sobre las trabajadoras del hogar (Cynthia, 2012, p. 4).

Estas narraciones nos hacen pensar el espacio colectivo, como un ámbito propicio para el intercambio de información, generar pertenencia y posibilitar la creación de proyectos en base a las necesidades de las personas.

La asociación representa el espacio en el que se destruye aquel aislamiento social que conlleva vivir en las coordenadas clásicas de la inmigración. Constituye el espacio en el que se permite fomentar y potenciar la solidaridad, y es donde los diferentes colectivos hallan los referentes válidos para encontrarse (Sipi, 2000, p. 358).

Podemos decir que no es azaroso que las participantes se cuestionen la necesidad de formar un sindicato producto de las reflexiones y reuniones en los espacios asociativos, sino que efectivamente estos lugares permiten compartir y solidarizar fuerzas, sobre todo en los primeros momentos de acomodación a una nueva sociedad, leyes y normativas. Estos encuentros previos hicieron posible que las diferentes trayectorias de las trabajadoras se conjugaran y dieran un salto desde las múltiples experiencias asociacionistas, de las cuales eran parte, hacia la construcción de una organización de base sindical y su constitución como activistas políticas.

Por otro lado, las diferentes narrativas señalan que la participación es una forma de **compartir experiencias con otras compañeras** y conocer otras culturas; es decir: “tratar con diferentes compañeras inmigrantes, con diferentes culturas, te enriquece” (Isabel, 2012, p. 4). “A nivel de grupos y relaciones sociales

⁴ El Colectivo Maloka-Colombia es una asociación sin fines de lucro que se conforma en el año 2002 como un espacio de encuentro entre colombianas/os residentes en Barcelona y catalanas/es sensibilizados por la situación colombiana.

te permite interactuar con otras personas, hacerte retos...” (Margarita, 2012, pp. 5-6). “... [C]omienzas a ver cuáles son tus derechos, a conocerlos y comenzar a preguntarnos cuáles son las necesidades que tenemos como sindicato. Este espacio nos permite relacionarnos y compartir, salir muchas veces de la soledad donde trabajamos” (Cynthia, 2012, p. 4).

El “re-pensarse” dentro del espacio colectivo puede dar lugar a efectuar cierto tipo de operaciones vinculadas con la participación, donde se van generando nuevas estrategias, que, de una manera u otra, ensanchan los márgenes de participación social y política. “Te permite acercarte a las necesidades que vamos teniendo, a formarnos, a conocer los derechos que tenemos. Aquí sabemos que estamos todas en la misma y esto te permite enfrentar tu trabajo de otra manera” (Cynthia, 2012, p. 5).

La acción colectiva repercute en otras formas de tramitar sus experiencias, tanto como trabajadoras como activistas. Se genera un viraje de lo privado hacia lo público, donde se presenta una narrativa del “nosotras”, pensando en actividades que tienen que ver con sus necesidades, más que con las necesidades de un “otro”. Se presenta la posibilidad de intercambiar experiencias, que no sólo tienen que ver con las dificultades que se les presentan, sino también con la posibilidad de crear estrategias de resistencias para reivindicar mejores condiciones de trabajo. Por ende, esta puede ser una forma de ampliar el campo de posibilidades (Foucault, 1988), siendo la libertad una de ellas, que se torna más visible en la reconstrucción de experiencias de unas y otras.

En la trama de relatos existen asociaciones vinculadas a una mayor autonomía y capacidad para la acción. Por lo cual, es importante hacer visibles las estrategias no solo de sometimiento sino también de resistencia, siempre concretas y parciales, ya que esto es una práctica que enriquece modos situados de lucha contra dominaciones y sometimientos específicos (Amigot, 2005), permitiendo desafiar la invisibilidad a la que muchas veces se enfrentan las trabajadoras del hogar.

Para finalizar, dialogamos con las participantes respecto de **las tensiones que surgen al habitar el sindicato y las alianzas** que llevan a cabo para continuar trabajando hacia un objetivo común.

Para Ramona, su participación tiene dos dimensiones: por un lado, el considerar importante participar del sindicato y, por otro, la responsabilidad que implica el desempeñar una actividad sindical, sumándose las diferencias que surgen al tener distintas visiones de los problemas que enfrentan:

Creo que no me he entregado como debía de ser, aunque asumo la responsabilidad de mis tareas, creo que no me he dejado llevar. Siento que es importante participar, aunque para mí se estaba convirtiendo en una manera impositiva de conocer más derechos y leyes que en este momento no puedo asumir. (Ramona, 2012, p. 4)

Existen desafíos que se presentan al tener que **conciliar la vida social, sindical y laboral**, generando subjetividades cargadas de nuevas obligaciones. De alguna manera se resalta la complejidad de negociar entre el tiempo libre, las actividades fuera del ámbito laboral (como las tareas domésticas y cuidados de sus propios hogares, el descanso y el ocio) y las del sindicato.

Con respecto a las dificultades del trabajo en conjunto dentro del sindicato, se menciona su carácter procesual, en tanto son parte de los nuevos aprendizajes y la posibilidad de trabajarlos y dialogarlos conjuntamente.

El trabajo en colectivo nos permite aprender a conocernos, a relacionarnos, aceptarnos como somos cada una. Tomar decisiones en conjunto, aunque sean temas de jaleo, sabiendo que a veces soy un poco autoritaria, pero son cosas que tenemos que aprender y aceptarnos entre todas. Sé que no es fácil, pero para trabajar juntas debemos tomarlos como parte de nuestros aprendizajes (Margarita, 2012, p. 5)... hay que ir trabajando, juntar fuerzas y pedir ayuda para que nos asesoren. Saber cuáles son nuestras debilidades y fortalecerlas, para atraer a más personas (Cynthia, 2012, p. 5). Pienso que es una tarea compleja, porque cuando somos muchas es difícil ponerlos de acuerdo. Pero como digo siempre rescato de lo negativo lo positivo. (Isabel, 2012, p. 4)

En estas narrativas se nos presentan **diferentes subjetividades dentro de la acción colectiva**, en tanto sus experiencias singulares están marcadas por diferentes procedencias, culturas, saberes, costumbres. Por lo tanto, las trabajadoras tienen que conciliar experiencias, vivencias y contradicciones como mujeres, trabajadoras y activistas, donde la construcción de un espacio común será producto del encuentro-desencuentro de identidades colectivas múltiples y no coherentes entre sí (Biglia, 2005).

Es decir, que las diferencias en los colectivos minorizados no deben cristalizar el énfasis por una construcción identitaria unitaria, sino generar la posibilidad

de una estricta cooperación para la subversión de las opresiones (Biglia, 2005). De esta manera, se trata de evitar caer en definir una subjetividad homogénea de todo el colectivo; al contrario, a partir del reconocimiento de las diferencias y semejanzas, es posible plantear trabajar hacia un objetivo común.

Por último, con respecto a los diferentes grados de implicación de las participantes en el sindicato, se señala que la participación social y política, particularmente de las activistas de Sindihogar, se produce de forma desigual y discontinua, y si bien significa aprendizaje, obtención de recursos y empoderamiento, no logra ser constante y cotidiana (Lagarde, 1996). Esto se debe a la necesidad de conciliar las tareas de reproducción social y familiares, donde de forma situada el tipo de trabajo que desempeñan, el constreñimiento de sus horarios y la necesidad de trabajar en múltiples casas, conspira contra una participación y apropiación del espacio colectivo de forma más constante y activa.

(iii) *Performatividad: hacia una práctica nueva*

En estos párrafos se despliegan los relatos que hemos mantenido con las participantes en torno a posibles desplazamientos, es decir, pequeña acciones que tengan nuevos significados sobre sus experiencias.

La decisión de conformar el sindicato surge como la instancia de performance de nuevos espacios y prácticas. Es decir, no sólo reunirse para contar sus experiencias era algo necesario, sino el poder hacer algo respecto de ellas; se trata de algo *significativo*. Tal como hace referencia Margarita, (2012):

En estas reuniones compartimos nuestras historias y experiencias, pero sentía que quedaban ahí, sin poder hacer nada, porque las asociaciones no tienen los mecanismos para hacer frente a esto. Es decir, que digan la compañera está pasando por esta situación, vamos a entablar una acción... Así llega el momento, surge la inquietud de que se forme un sindicato de trabajadoras del hogar (2012, p. 4).

De esta forma, Margarita relata la necesidad de pasar del discurso de diferentes experiencias narradas por sus compañeras y compartidas en un espacio común (las asociaciones), a la acción concreta de poder hacer algo con esos malestares. Por lo cual este “momento” puede ser comprendido como ritual que inaugura una “historia condensada” (Butler, 2004), que surge en la

inquietud de muchas trabajadoras del hogar a partir de muchas reuniones.

Podemos decir, que este tipo de acciones se acercan a una ruptura con lo estático y cristalizado, de una manera de estar en el mundo como trabajadoras hacia la *iterabilidad* de la acción, que se presenta como fuerza y posibilidad de un acontecimiento (Butler, 2004) al constituirse como activistas. Es decir, pensar que es posible que se dé algo novedoso al resignificar el signo, donde las participantes al contar sus experiencias van transformando sus historias. Ello produce no sólo que estas historias entren en diálogo, sino que colectivamente puedan hacer algo con ellas, *actuarlas de otra manera*.

En el espacio sindical, se van reiterando cierto tipo de acciones, como son las manifestaciones y concentraciones realizadas, las entrevistas en los medios de comunicación, donde las participantes ocupan otros lugares y tienen otros interlocutores. El organizarse por ellas mismas, al ser un sindicato independiente, llama mucho la atención y gracias a ello han logrado un impacto en la prensa y en los medios (Cynthia, 2012).

Nos llaman para pedirnos entrevistas y esto te hace ver las cosas de otra manera, porque también incentiva a que otras se acerquen (Cynthia, 2012, p. 5). Es un reto lograr este cambio, por eso es importante, es la gratificación de estar lejos de mi familia y de otras muchas situaciones. (Margarita, 2012, p. 5)

El sindicato es la posibilidad de conformar determinadas acciones públicas y políticas, que va construyendo nuevas posiciones de sujetas en tanto activistas. Concretamente Cynthia lo vivió a través de una experiencia de trabajo, donde luego de estar involucrada en el sindicato, exigió ante sus empleadores todas las condiciones legales de trabajo y aunque la respuesta fue negativa, consideró que fue un triunfo reclamar lo que es justo como parte de sus derechos laborales (Cynthia, 2012).

Luego que las participantes son interpeladas a actuar de acuerdo a unos marcos normativos, se suscita un desplazamiento de sus posiciones, tal como lo explica Cynthia (2012) al poder exigir bajo qué condiciones laborales está dispuesta a trabajar. Entendemos que son fenómenos complejos y que las diferentes acciones que emerjan tendrán que ver con “la experiencia, en proceso, que se actualiza a través de actos performativos que se reproducen y, por tanto, posibilitan la transformación de los marcos normativos en los que se

inscribe” (Montenegro, Galaz, Yufra & Montenegro, 2011). Es un proceso, que como narra Cynthia (2012) se va gestando a través de las actividades que realizan, en base a las necesidades que se les presentan.

Las múltiples resistencias performan las narrativas que construyen significado y activan un presente de inciertas y precarizadas alianzas, que oscilan según el momento y las demandas, activando con el mismo movimiento un crisol de resistencias cotidianas, donde las manifestaciones no explícitas o abiertas, se traducen en formas sutiles de resistencias, frecuentemente acompañadas de un cumplimiento estricto de un rol o una función social. (Álvarez, 2008, p. 43)

Por último señalar que estas narrativas, también se presentan como acciones que constituyen, median y transforman la realidad –performan–, en tanto se van escribiendo nuevas historias, en el ejercicio de reconstruir el pasado en el dialogar. Al decir de Margarita:

Un día alguien tendrá que escribir la historia de Sindhogar. Entonces como todas las historias y todas las luchas, no solo las de las mujeres, se van a quedar nombres, que son sumamente importantes, que hacen mucho y que no se reflejan. (Margarita, 2012, p. 4).

En su narración, se está contando, nos está contando a nosotras y denuncia con sus palabras, para que sus nombres y sus acciones se “re (actua) licen” en estos diálogos.

Reflexiones finales

En las narraciones de las trabajadoras encontramos un relato compartido, en cuanto a las carencias que se presentan dentro de la sociedad de acogida en sus procesos migratorios: estereotipos o marcas que influyen en sus relaciones laborales. Sin embargo, sus biografías son procesos singulares que interactúan con los marcos normativos preexistentes, subjetivándose. La necesidad de conseguir un ingreso económico y la facilidad que existe para emplearse en este tipo de trabajo, conlleva que en un mismo mercado de laboral se encuentren mujeres con trayectorias y modos de vida muy diversos.

Este universo heterogéneo se debe a la segmentación del mercado de trabajo por razones de género, clase y etnia. En éste, las mujeres, de forma situada las

«mujeres inmigrantes», son relegadas a determinadas actividades y categorías profesionales con una fuerte demanda de trabajo hacia la reproducción social. El construirse como «mujer» dentro de estos espacios laborales, es producto de unas relaciones sociales que las preceden y que mantienen naturalizados el rol femenino del “cuidado”, del “amor” y de la “entrega”. Esta “mano invisible” a la que hace mención Cynthia (2012) culmina siendo el trabajo oculto y negado de las relaciones económicas entre los géneros que se encuentra asegurada por la división del trabajo y una organización social genérica (Lagarde, 1996). Así, los binarismo reproducen un reparto de tareas de forma generalizada y jerarquizada dentro del sistema patriarcal, donde las participantes narran sus dificultades para desmarcarse de estos lugares y poder pensarse de otra manera. Esto hace, que se internalice un modo de ser y *estar para otros*, donde se van desdibujando las referencias y necesidades de sí mismas.

Las relaciones de subordinación y jerarquización se hacen más evidentes en los relatos enmarcados dentro del trabajo puertas adentro (interno) que en los trabajos como externas. Disposición de tiempo libre, gestión del lugar, clase y género, son posiciones que marcan una diferencia en las valoraciones, percepciones y significados que hacen las participantes con relación a sus trabajos como internas y externas, desplegándose diferentes subjetividades respecto de los mismos.

Con relación a las implicaciones narradas en torno a la participación del sindicato, los recorridos también han sido singulares, atravesados por problemas estructurales que muchas veces condicionan el involucramiento.

En cuanto a los aspectos singulares, la pertenencia a este espacio es narrado desde los aprendizajes y experiencias que se comparten, junto a las dificultades en torno a subjetividades heterogéneas y su renegociación hacia un objetivo común (los derechos de las trabajadoras/es del hogar). El grado de participación en el sindicato también se encuentra relacionado al poder conciliar la vida laboral con la sindical, donde muchas veces se expresa el constreñimiento que implican las interminables horas de trabajo y las restricciones de salidas con mayor frecuencia en el caso de las trabajadoras internas.

No obstante, el tránsito por el sindicato participa en la resignificación de las experiencias de las participantes. El pasaje se realiza desde el relatar sus vivencias y que éstas se perpetúen en el ámbito discursivo, hacia emprender acciones que modifiquen de algún modo u otro sus situaciones laborales y personales. Así, nuevas

prácticas performan escenarios políticos diversos. Estos hacen referencia a la organización de comisiones de trabajo, las concentraciones y manifestaciones realizadas, las entrevistas, tanto a los medios de comunicación como a otras entidades. Con ello, lo privado irrumpe en lo público, haciendo frente a la invisibilidad que trae aparejada el trabajo del hogar, constituyéndose *modos de ser* o subjetividades distintas.

El sindicato se presenta como un lugar propicio para construir un sujeto político, abriendo un campo de posibilidad para instalar debates y alianzas en torno a los trabajos del hogar y cuidados, como también, desde las activistas que protagonizan esta acción colectiva, para proclamar la demanda de derechos a condiciones laborales justas.

Referencias bibliográficas

- Acharya, J. & Lund, R. (2002). Gendered spaces: socio-spatial relations of self-employed women in craft production, orissa, India. *Norsk geografisk tidsskrift– Norwegian Journal of geography* 56 3, 207-18
- Attanapola, C. (2005). Experiences of globalization and health in the narratives of women industrial workers in Sri Lanka. *Gender technology and development*, (9), 81-101
- Álvarez, A. (2008). Habitando la frontera: empleadas domésticas procedentes de Rusia y Ucrania. En: Castillo, S. & Devillar, M. (Eds.) *Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social* (pp. 33-48). Donostia: Ankulegi Antropología Elkarte
- Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder. Espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis Doctoral sin publicar. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona
- Balash, M. & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros En Psicología Social*, 1(3), 44-48
- Bermúdez, E. (2007). Historias de afecto y ternura, historias de desigualdad y discriminación: el discurso de mujeres inmigrantes internas en el servicio doméstico. Proyecto Equal: *Analogías: historias vinculadas para la integración*. Institut Universitari D'Estudis De La Dona Universitat De Valencia
- Biglia, B. (2005). *Narrativas de Mujeres Sobre Las Relaciones de género en los movimientos sociales*. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Barcelona.
- Biglia, B. & Bonet, J. (2009). La Construcción de narrativas como método de investigación psico-social. *Prácticas de escritura compartida. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1).
- Burman, E. (2000). Method, measurement, and madness. En: Holzman, L. & Morss, J. (Eds.). *Postmodern psychologies, societal practice, and political life* (pp. 49-78). New York: Routledge
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis. 2004.
- Carrasco, C. (1991). *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Ministerio De Trabajo Y Seguridad Social. Colección Tesis Doctorales.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 81. Barcelona: Icaria.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista De Economía Crítica*, 5, 39-64.
- Castelló, L. (2008). La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo. El caso Español. *Revista De Economía Crítica*, 7, 74-94.
- Catarino, C. & Oso, L. (2000). La inmigración femenina en Madrid y Lisboa hacia una etnicización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza. *Papers: Revista De Sociología*, 60, 183-207.
- Cynthia, 2012. *Nosotros cuidamos, quién cuida de nosotras*. Producción Narrativa. Manuscrito no publicado.
- Colectivo IOE (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicio Sociales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Contreras, A. (2006). Derechos laborales de las trabajadoras domésticas nicaragüenses en Costa Rica. Managua (Nicaragua). Red nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones. *Cuaderno Migratorio* 9, 53.
- D' Souza, A. (2010). *Camino del trabajo decente para el personal del servicio doméstico: panorama de lo laboral*. Suiza. Ed. Oit.
- Escalera Karakola (2004). Diferentes diferencias y ciudadanía excluyentes. Una revisión feminista. En: AAVV. *Otras inapropiables* (pp. 9-33). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ehrenreich, B. & Hochschild, A. (2003). *Global woman: Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. New York: Metropolitan Books
- Femenías, M. (2003). *Aproximación al pensamiento de Judith Butler*. Comunicación presentada en la Conferencia de Gijón.
- Foucault, Michel (1981). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1984) *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1988). Sujeto y poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(50), 3-20.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Gadamer, H. (1975). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gil, L. & Orozco, A (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. Edición Onu Mujeres. Madrid: Creative Commons.
- Gregorio, C. (2001). Mujeres inmigrantes ¿ciudadanas? En: De Prado, J. *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía* (pp. 177-197). Córdoba: Inet.
- Gregorio, C. (2009). Mujeres inmigrantes: colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas. *Viento Sur*, 104, 42-54.
- Gregorio, C. (2009a). *Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico de cuidados y migraciones transnacionales*. Comunicación Economía Feminista, Baeza, abril de 2009.
- Gregorio, C. (2010). Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el Estado Español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social. *Relaciones Internacionales*, 14, 93-115.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A (1995)
- Isabel (2012). *Los primeros pasos*. Producción Narrativa. Manuscrito no publicado.
- Izquierdo, M. (2004). *Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado*. Congreso Internacional Sare 2003. Cuidar Cuesta: Costes Y Beneficios Del Cuidado. Emakunde, 1-39.
- Juliano, D. (2001). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas & Horas.

- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados 25. Madrid: Horas & Horas.
- Larrañaga, M. & Jubeto, Y. (2009). *Los trabajos de cuidados remunerados: una mirada desde la comunidad Autónoma de Euskadi*. Comunicación Presentada En III Congreso De Economía Feminista, Baeza.
- Lerussi, R. (2008). *Trabajadoras domésticas nicaragüenses en Costa Rica. En las encrucijadas de un debate feminista*. Tesis Magíster no publicada. Universidad Autónoma De Barcelona.
- Lund, R. (2000). Geographies of eviction, expulsion and marginalization: stories and coping strategies of The Veddhas, Sri Lanka. *Norsk Geografisk Tidsskrift– Norwegian Journal of Geography* 54, (3), 102-109.
- Margarita (2012). *Si todas viéramos el mismo color éste mundo no tendría sabor*. Producción Narrativa. Manuscrito no publicado.
- Martínez-Guzmán, A. (2009). Movimientos adyacentes para repensar la Investigación-Acción Participante. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/fic/ca/book/2009/02/16>
- Montenegro, M., Galaz, C., Yufra, L. & Montenegro, K. (2011). Dinámicas de subjetivación y diferenciación en servicios sociales para Mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona. *Athenea Digital*, 11(2), 113-132. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/709/574>
- Nicolás, G. (2009). *Los trabajos invisibles: reflexiones feministas sobre el trabajo de las Mujeres. Repensar l'economia i els treballs de l'experiència de les dones*. Comunicación Presentada En Las Jornadas Organizadas Por Surt, Barcelona.
- Parella, S. (2002). La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/5110>
- Parreñas, S. (2001). *Servants of globalization. Women, migration, and domestic work*. Stanford: Stanford University Press
- Pérez, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de Los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Ramona (2012). *Dejando una pequeña mancha*. Producción Narrativa. Manuscrito no publicado.
- Riessman, C. (2002). Analysis of personal narrative. En: Gubrium, J. & Holstein, J. (Eds.). *Handbook of interview research: context and method*. London: Sage.
- Sipi, R. (2000). Las asociaciones de mujeres ¿agentes de Integración social? *Papers: Revista De Sociología*, 60, 355-364.
- Vandsemb, B. (1995). The place of narrative in the study of third world migration: the case of spontaneous rural migration In Sri Lanka. *Professional Geographer*, 47(4), 411-25.

Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista¹

.....

Karina Fulladosa-Leal²

Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España³
karinafulladosa@hotmail.com

Recibido: 2 de octubre de 2013

Aceptado: 24 de enero 2014

.....

¹ Agradezco a Sindihogar por permitirme acompañarlas, a Norma Falconi, por contagiarme su pasión y por compartir sus conocimientos, a todo el grupo FIC, a mi tutora Dra. Marisela Montenegro por sus comentarios y finalmente a mis amigas, activistas, académicas y hermosas lectoras Daniela Osorio e Itziar Gandarias. Este trabajo se presenta como artículo de investigación científica, forma parte del proyecto de tesis titulado “Mujeres en movimiento: ampliando los márgenes de participación social y política en la acción colectiva como trabajadoras del hogar y el cuidado”, subscrita al Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Se financió en el marco del Proyecto “Instalación de la Unidad de Posgrados: Consolidación y Fortalecimiento de la Investigación en Psicología y de los Posgrados de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República de Uruguay”, a través de la AECID.

² Magister en Investigación en Psicología Social de la UAB. La última publicación se refiere a “Una aproximación a los procesos de subjetivación de las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas”.

³ Estudiante de Doctorado en el Departamento de Psicología Social de la UAB y miembro del grupo Fractalidades en Investigación Crítica (FIC).

Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista

Resumen

El presente artículo aborda la experiencia de formación realizada en el sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado (Sindihogar) en Barcelona a través de un trabajo colectivo. Para ello, realizo una reflexión articulando la propuesta de los conocimientos situados (Haraway, 1995/1991) y la investigación activista feminista (Biglia, 2005) las cuales me han permitido tender un puente que transite desde las reflexiones sobre el conocimiento y la cotidianidad donde estos se producen. El escrito se presenta en una primera parte expositiva sobre Sindihogar. Luego se plantea un apartado metodológico que guió el proceso y la puesta en práctica. Finaliza con algunas reflexiones a considerar en torno a la investigación activista feminista.

Palabras clave: investigación activista feminista; Conocimientos situados; Sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado

Creating Bridges between Training and Creativity: A Feminist Activist Research Experience

Abstract

This article deals with the training experience performed in the home and care worker syndicate (Sindihogar) in Barcelona, by means of a collective work. For this purpose, I write a reflection joining the concept of situated knowledges (Haraway, 1995/1991) and the feminist activist research (Biglia, 2005). These concepts allowed me to lay a bridge from the reflections about knowledge and the everyday circumstances where it is produced. The first part of this work is presented as an exposition about Sindihogar. Then, the methodological section that guided the process and the implementation is explained. It concludes with some reflections related to feminist activist research to be considered.

Keywords: feminist activist research; situated knowledges; home and care worker syndicate

Criando pontes entre a formação e a criatividade: Uma experiência de pesquisa ativista feminista

Resumo

O presente artigo discute a experiência de educação realizada no sindicato de trabalhadoras da moradia e do cuidado (Sindihogar) em Barcelona através de trabalho coletivo. Para isso, realizo uma reflexão que articula a proposta dos conhecimentos situados (Haraway, 1995/1991) e a pesquisa ativista feminista (Biglia, 2005) as quais permitiram-me tender uma ponte que transita desde as reflexões sobre o conhecimento para a cotidianidade onde estes ocorrem. O texto apresenta-se em uma primeira parte expositiva sobre Sindihogar. Posteriormente se levanta um apartado metodológico que guiou o processo e a implementação. Finaliza com algumas reflexões para considerar em torno da pesquisa ativista feminista.

Palavras-chave: pesquisa ativista feminista; conhecimentos situados; sindicato de trabalhadoras da moradia e o cuidado

Introducción⁴

La producción de conocimientos es una práctica social y por tanto es necesario plantear la producción de los mismos a través de las re-conceptualizaciones, tanto dentro del ámbito académico como afuera de este (Adán, 2006) para generar diálogos compartidos en torno a ellos. De esta manera, es crucial entender que no es posible establecer ningún espacio –vital o discursivo– que quede por fuera del influjo de la sociedad, lo que en este escrito me ha llevado a revisar las críticas desde los feminismos a las ciencias clásicas con sus postulados de neutralidad en el conocimiento, el valor de la objetividad y la propia configuración objeto/sujeto.

Es decir que es necesario sortear ciertos desafíos dentro del universo académico, como es la búsqueda de distanciamiento de lo que producimos, un lenguaje especializado y el desconocimiento de las relaciones de poder que se encuentran imbricadas en los procesos en los cuales participamos. Así, me he resituado en este escenario para dialogar con otras autoras que han desmitificado los supuestos de neutralidad y universalidad del conocimiento que las ciencias han pujado por sostener y comenzar un recorrido hacia los saberes compartidos.

En esta línea, la reflexión feminista ha aportado una visión del conocimiento como práctica social desde donde poder recrear procesos de investigación hilando reflexión y práctica. En este sentido, una de sus referentes dentro del empirismo feminista, Longino (1990) sugiere que la estrategia feminista pasa por elaborar el conocimiento desde una práctica feminista, es decir, generar nuevos sistemas de valores, capaces de incidir dentro de las propias comunidades científicas.

Por otra parte, Haraway nos propone dar un paso más con respecto a la comprensión o cambio de valores. Las posibilidades de transformación del conocimiento por parte de las feministas (Adán, 2006) no pasa tanto por destacar las voces de las mujeres, como por las nuevas articulaciones en la red del conocimiento-política-cultura-naturaleza, lo que ella llama *tecnociencia* en la que las mujeres estamos inmersas

⁴ Nota para los y las lectoras: luego de tener que tomar una decisión para escribir este artículo en singular o plural, comentario que fue realizado tanto por los revisores como por mi tutora, me encontré con este texto que de alguna manera pone palabras a algunos de los conflictos por los cuales atravesaba al narrar la experiencia: “A veces, nos expresamos en singular, otras en plural, y jugamos a desdibujar los géneros no para desorientar a quien nos lea, sino para compartir las contradicciones que habitamos y los lugares desde dónde nos situamos, a fin de evidenciar algunos de los múltiples matices que contienen las prácticas de investigación activista” (Pantera R., 2004, p.191)

(Adán, 2006). Para ello, acuña el concepto de los *conocimientos situados* como forma de evidenciar el lugar desde donde parten las investigadoras, sus posiciones y posturas políticas, asumiendo que no hay un acto neutral, sino una visión del mundo de la cual se toma partido con las consecuencias que eso entraña.

El hilo conductor que propongo entonces, tiene que ver con la idea común de los feminismos polifónicos, globales o multiculturales en torno a la necesidad de que los feminismos –como teoría y práctica– no reproduzcan las formas de los discursos hegemónicos patriarcales que han tendido a la uniformidad y a la homogenización de las realidades de las mujeres (Adán, 2006), sino hacia la producción de conocimientos colectivos (en particular academia-movimientos sociales, académico/activista/militante) que permitan confrontar las formas de poder subordinante que se instalan en el saber disciplinar, las políticas públicas y los patrones de valor cultural, a partir de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia y los modos de existencia.

Teniendo en cuenta el amplio recorrido y esfuerzos de los feminismos, por abordar y complejizar la producción de conocimiento, me he aproximado a la investigación activista feminista (en adelante IACF), entendiendo que es una apuesta política para situarnos en nuevas formas de conocer, pensar y actuar, acompañando procesos de transformación social. El compromiso asumido al co-participar en la conformación sindical de las Trabajadoras del Hogar y el Cuidado en Catalunya (Sindihogar) se basa en los supuestos orientadores de la IACF que parten más allá de las elecciones de las metodologías específicas (cualitativo, cuantitativo, entrevista, observación etc...) y le atribuyen igual importancia a los fundamentos ontológicos y epistemológicos que sirven de base a la producción de conocimientos.

La articulación entre los conocimientos situados (Haraway, 1995/1991) y la IACF (Biglia, 2005) supone la posibilidad de transitar hacia la producción de conocimiento a través de la experiencia de las diferentes subjetividades y crear una base para la lucha colectiva, tendiendo puentes entre el espacio académico y el activismo. Dicho de otro modo, y llevándolo al plano concreto, a través de la experiencia de la autoformación dentro del Sindicato de Trabajadoras del Hogar y Cuidado, planteo una reflexión sobre la apuesta política de dicha metodología y el trabajo realizado entre todas.

En los siguientes apartados dialogo sobre las divergencias de la IACF con la IA(P) y su convergencia con los conocimientos situados, luego introduzco la historia y lugares compartidos en Sindihogar

donde se gestó la formación que contextualizan la experiencia, articulándolo con la apuesta metodológica. Posteriormente presento las reflexiones sobre las potencialidades y limitaciones de la IACF, finalizando con algunas consideraciones sobre todo el proceso.

La IACF: divergencias con la IA (P) y convergencias con los conocimientos situados

La investigación activista feminista (Biglia, 2005) parte de repensar la metodología y las técnicas de investigación, sobre todo las referentes a la investigación-acción y la investigación-acción-participante, así como de redefinir las formas epistémicas y las ontologías que nutren la investigación psicosocial.

En este sentido, la propuesta partió de revisitar la investigación acción (IA) (Lewin, 1946) como la investigación acción participativa (IAP) (Fals Borda, 1993) reflexionando a partir de su puesta en práctica y articulándose con otra forma de hacer. Por lo cual, es necesario plantear las divergencias que Biglia (2005) remarca con respecto a estas dos metodologías mencionadas, además de algunas consideraciones realizadas a partir de la puesta en práctica y su conexión con los conocimientos situados.

Comienzo por exponer algunas divergencias que la IACF plantea con relación a la IA y la IAP. En primer lugar, se plantea una forma diferente de entender la acción para el cambio social. En este sentido, la IA nos propone que este cambio social se produzca y vaya más allá de la investigación. Sin embargo la IACF parte de la idea de que los conocimientos auto-reflexivos dentro de un colectivo social ya son parte del cambio (Biglia, 2005). Nuestra presencia en el campo-tema (Spink, 2003) ya nos plantea determinadas consecuencias: “El campo-tema no es un acuario que miramos del otro lado del vidrio; es algo de lo que formamos parte desde el primer momento que decimos: ‘estoy trabajando con...’”⁵ (Spink, 2003, p.36).

Esto implica que desde el momento que nos planteamos el campo, la pregunta y los trazos que guiarán la investigación, ya estamos dialogando con otras y pensando cómo podemos ser útiles o contribuir con ese tema con el cual nos sentimos comprometidas.

⁵ Texto original: “O campo-tema não é um aquário que olhamos do outro lado do vidro; é algo do qual fazemos parte desde o primeiro momento em que dissemos, “estou trabalhando com”...” (Spink, 2003, p. 36), traducción de la autora.

En segundo lugar, la IA plantea la colaboración directa entre investigadora(s) y la colectividad, haciendo necesario en ocasiones cursos de formación para la implementación del diseño. En IACF los planteamientos se realizan de forma más flexible (Biglia, 2005), de hecho en el curso de esta investigación el diseño, como los objetivos los he planteado de forma dialógica, es decir que si bien partían de mis reflexiones a través de diferentes lecturas respecto al tema, se han compartido en diferentes espacios con las activistas de Sindihogar y otras investigadoras e investigadores generando un espiral que nutría y retroalimentaba una mirada inicial.

Un tercer punto, es que muchos de los trabajos de IA como de IAP (especialmente) son realizados porque existe una comunidad interesada en desarrollar dicho proceso de investigación. En caso de existir algún tipo de concientización esta será producto de un proceso no solo de investigación sino de todo el colectivo. La IACF no pretende concientizar a las participantes en tanto entiende que las personas pueden darse cuenta de lo que les pasa y dentro de las posibilidades que disponen y eligen la que sea más conveniente a su situación (Biglia, 2005).

Esta posición es cercana a la idea de Hill Collins (2000) quien expresa que los saberes colectivos de las mujeres negras desafían dos interpretaciones sobre la conciencia de los grupos oprimidos, que se pueden conectar con los saberes de las trabajadoras del hogar y el cuidado que participan de Sindihogar. Una que afirma que los grupos subordinados se identifican con el grupo dominante y no tienen una interpretación válida independiente de su propia opresión. La segunda, que los oprimidos son *menos persona* y por lo tanto menos capaces de interpretar sus experiencias. Ambas explicaciones intentan sugerir la presunta falta de activismo político por su propia conciencia de subordinación. Sin embargo, lo que debemos reflexionar es que, cualquier conciencia independiente expresada por los grupos oprimidos es visualizada como si no fuera de su propia creación o como si fuera inferior a la de los grupos dominantes (Hill Collins, 2000) y es por ello que se producen estos saberes en los márgenes. En ningún caso se concientiza sobre la práctica feminista ni sobre las diferentes opresiones dentro del trabajo del hogar, sino que planteábamos la posición de la investigación y nos preguntábamos si podíamos encontrar conexiones para llevarla a cabo.

Un cuarto punto hace referencia a la devolución y difusión mencionadas en la IAP, donde el trabajo de Callén *et al.* (2007) nos sugiere cuestionar una posición de uni-direccionalidad privilegiada desde los

sujetos hacia los *objetos* de investigación. En este sentido, la IACF propone formas de conocimiento no propietarias y re-inventar espacios de acceso libre (plataformas virtuales, revistas de acceso abierto, revistas desde los movimientos sociales) donde los textos puedan circular, sin la marca copyright.

Por otro lado, contamos con la advertencia que algunas y algunos autores (IOE, 1993) hacen respecto a la posibilidad de que el discurso de la participación en la IAP pueda ser coaptado desde organismos oficiales para legitimar acciones que no van de la mano con los intereses de las personas afectadas, “ya que la metodología de la IAP (especialmente si se lleva a una tecnificación de la misma, alejada de su potencial político) puede ser utilizada con fines de normalización y adaptación social” (Montenegro, 2001, p. 1999). En este sentido, remarcar su componente feminista en la IACF tiene como objetivo configurarse como un componente de acción política:

[...] se quiere apelar a una noción de política que traspase la idea de lo organizado, de lo ideológico y de lo racional, para extenderla al espacio de lo cotidiano, de la interacción dialógica con los otros, y de la acción”. (Pujal, 2003, p.131)

En última instancia, esta se aleja de los presupuestos clásicos de la IAP, donde se realiza una planificación, ejecución y evaluación. En la puesta en práctica de dicha metodología, podemos dejar espacio a la apertura e incertidumbre, nos permitimos que los acontecimientos nos lleven a construcciones más libertarias y *desordenadas*, porque parten del trabajo conjunto (León, 2010). La investigación se realiza mediante la identificación de un punto de partida desde el cual se estaría “caminando sin saber muy bien cómo y a donde se llegará” (Spink, 2003), lo cual no lo aleja de una postura ético-política, sino que esta dimensión está en el encuentro y las posibles conexiones que en este caso se producen con las activistas.

En cuanto a los aportes que nos brinda el núcleo de la propuesta de Haraway, lo tomo de las palabras de Araiza (2009) que nos habla del amor y el contacto que surge con relación a lo que investigamos. En este sentido nos propone la mezcla de nuestros amores privados con las pasiones teóricas, es decir, qué implica conocer, cómo se conoce en el plano académico y qué es aquello que se acerca más a

nuestras vidas cotidianas⁶. O reconocer que la manera académica de conocer es parte de nuestra cotidianidad. (Araiza, 2009).

Es decir que parte de nuestra objetividad encarnada transita por entender:

[...] que mi problema y “nuestro” problema es cómo lograr simultáneamente una visión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias “tecnologías somáticas” para lograr significados y un compromiso consentido que consiga versiones fidedignas de un mundo “real”, que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada. (Haraway, 1995/1991, p. 321)

Lo que nos invita a arriesgarnos a una *investigación viva* (término adoptado por una activista, en CC. 29/09/13⁷) sorteando el paradigma occidental sobre una objetividad planteada en la emblemática separación entre mente y cuerpo, de la distancia y de la responsabilidad neutral. Sin embargo, a través de este recorrido apuesto por:

[una] objetividad feminista [que] trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Caso de lograrlos, podremos responder de lo que hemos aprendido y de cómo miramos. (Haraway, 1995/1991, p.327)

En este sentido, la IACF comparte su base epistémica (que a lo largo del texto iré entrelazando) a partir de considerar una posición situada, parcial y con(sentido) a la responsabilidad de lo que generamos y producimos. Así, nos encontramos en relación con otras, donde podemos crear una complicidad a partir también de compartir nuestra historia y vivencia, politizando nuestra vida con las activistas en un espacio que nos reúne con un objetivo común por la defensa de los derechos de las trabajadoras del hogar y el cuidado. Esto nos permite

.....
⁶ Podemos comprender la vida cotidiana “[...] como espacio en el que se entretrejen relaciones sociales y compromisos, se configuran y confrontan lealtades, se despolitizan y politizan problemas, se separa y “reunifica” vida y política, en otros términos se traban los procesos de hegemonía y se despliegan múltiples procesos de resistencia” (Grimberg, 2009, p. 92).

⁷ Extractos del cuaderno de campo, en adelante CC. con iniciales y fecha.

transformarnos y aproximarnos a otras formas de ser *mujeres, trabajadoras activistas, académicas* porque como dice Jackeline “el cambio tiene que empezar por casa” (activista, en CC. 21/06/13).

Historia y lugares compartidos: articulándonos en la *La formación*

A modo de presentación del colectivo, Sindihogar se conforma en diciembre de 2011 como el primer sindicato independiente de trabajadoras del hogar y el cuidado en Cataluña. El sindicato está influido por múltiples experiencias asociacionistas de las cuales las trabajadoras eran parte, lo que ha devenido en una organización de base sindical que tiene como objetivo reivindicar sus derechos como trabajadoras y denunciar las condiciones de trabajo dentro de la precariedad económica (economía sumergida, bajos salarios, falta de cobertura por desempleo, entre otras), política (escaso nivel de organización, dificultades para la negociación ante sus empleadores y empleadoras y otros actores/actrices sociales, etc.) y social (desvalorización e infravaloración de su trabajo, discriminación por raza/etnia, género, sexualidad, etc.).

La decisión de poder trabajar conjuntamente con el sindicato surge de un primer acercamiento a través de un trabajo realizado en el 2011. Esta elección buscaba comprender su potencial político en la reivindicación y dialogo sobre lo que son los trabajos del hogar y del cuidado, su organización en lo social y las problemáticas que se encuentran entrelazadas con los mismos, así como por ser el único sindicato de trabajadoras del hogar dentro del Estado español.

Me involucré en el sindicato en enero de 2012 al proponer una investigación de producción de conocimiento conjunto y colaborativo. La inquietud por conocer la forma de organización, acompañar y apoyar este proceso fue planteada en una asamblea con más de veinte trabajadoras y diversas mujeres que provenían de colectivos de mujeres migrantes. Desde ese momento comencé a participar de forma activa, acompañando y colaborando en la consolidación de la organización, lo que derivó en una forma de hacer próxima a la IACF.

Durante el primer año, además de participar en asambleas, manifestaciones y jornadas, realicé cuatro narrativas utilizando la técnica de las *producciones narrativas* (Balasch y Montenegro, 2003) con activistas del sindicato. Aquel proceso abrió el camino para el inicio de una IACF. Las acciones que realizábamos en el sindicato ya eran

parte del proceso de investigación, ya que me encontraba implicada en las mismas y actuando en ese espacio, por ello me propuse seguir los itinerarios y trayectorias del colectivo y ver si de las acciones conjuntas podía surgir un relato o narración que diera cuenta de este recorrido. Así, me situé asumiendo ser parte del colectivo, permeando el trabajo desde la propia subjetividad sin una actitud neutral y parcial, sino afin con la práctica activista desarrollada, habitando un espacio que Biglia y Zavos llaman de *bordeline* (2005), como activista desde un rol de investigadora *académica*.

La autoformación dentro del sindicato hace parte de los diálogos mantenidos en las asambleas por una inquietud que nos atravesaba y tiene que ver con una visión compartida en cuanto a la falta de información e interpretación de las normativas del trabajo del hogar, sus continuas modificaciones desde enero de 2011 y la posibilidad de discutir entre el colectivo y con otras las miradas sobre el trabajo de cuidados, el género y las diferentes violencias que se entretajan en las vidas de todas (económicas, políticas, sociales, machistas).

De esta manera, junto con otra compañera comenzamos a diseñar el formato y los temas para luego discutirlos entre todas. Esto nos llevó a que se movilizaran una serie de agencias que tuvieron que ver con: encontrar un espacio propicio para llevar adelante la actividad, realizar la convocatoria de las ponentes que llevarían adelante los talleres, de las compañeras que realizarían las actividades artísticas y la organización del catering para el fin de la jornada. Esto propició un trabajo en red donde cada una podía estar –en la medida de sus posibilidades, espacio-tiempo e intereses–, lo cual produjo diferentes participaciones que se iban intercambiando. Algunas activistas presentaron propuestas artísticas, otras realizaban las presentaciones de las ponentes, algunas nos encargamos del diseño y la presentación de algunos temas, valiendo los recursos y herramientas de cada una.

El objetivo principal entonces fue trabajar los temas que más impacto tienen para las trabajadoras del hogar y el cuidado en el Estado Español. Esto sin dejar de lado el tiempo para la creatividad y la re-creación, teniendo en cuenta que los encuentros se realizarían los sábados en la tarde, luego de toda una semana laboral. No solo se planteaba como un espacio de reflexión imperante sino también de disfrute y movimiento.

Esta forma de hacer –construyendo espacios en los que se puedan producir conocimientos y acciones compartidas– partió de una visión crítica respecto a la tendencia tanto de los organismos

públicos, organizaciones civiles y asociaciones de plantear formaciones *hacia* el colectivo de mujeres trabajadoras del hogar y no *con* las trabajadoras, desde una posición unidireccional y sin tener en cuenta las necesidades concretas que tienen como colectivo.

Así las cosas, nos involucramos en la ampliación del conocimiento de las normativas (laborales, nacionales e internacionales) y temas sugeridos (cuidados, género, migración, violencia), como también en la construcción de un espacio donde circulara una red de afectos, contención y soporte, donde la experiencia y las diversas situaciones pudieran ser narradas. La formación se convirtió en una herramienta que nos articuló y permitió establecer diálogos entre diferentes colectivos y personas involucradas tanto al mundo académico como activista.

Los tres ejes y las actividades que se propusieron consistieron en:

(i) Conocimiento y reflexión sobre las normativas que regulan el trabajo del hogar y el cuidado (Convenio 189 de la OIT y el Decreto 1620/2011 y su posterior modificación), a cargo de la antropóloga Gabriela Poblet, activista de Papeles para Todas Ilundi Patraquim; la activista de Sindihogar y Papeles para Todas, Norma Falconi; la investigadora y activista en Sindihogar, Karina Fulladosa; la poesía de Gloria Rivas y la música Góspel de Rebeca Iyabode (activistas de Sindihogar) sumándose el coro que acompañó desde las participantes. Ese día al final de la jornada, Rebeca también leyó un comunicado y realizó una oración por la muerte a causa de la violencia machista de dos mujeres en Bilbao, provenientes de Colombia y Nigeria.

(ii) Migración y trabajo del hogar y cuidado, qué relación existe entre la mujer migrada y el CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros), la irregularidad sobrevenida en tiempos de crisis, trabajadoras del hogar *sin papeles* expuestas a la expulsión, la reformulación de cruces indispensables entre igualdad, políticas de extranjería y trabajo. Estas actividades estuvieron a cargo del COL.LECTIU EINES finalizando con una *performance* que dirigió Denys Blacker.

(iii) Género y cuidados. Dentro de la temática de cuidados se abordó qué entendemos por cuidados, la globalización de los cuidados, el derecho a recibir cuidados, el derecho a elegir cuidar o no cuidar y a condiciones laborales justas, el bienestar para las personas cuidadas y las cuidadoras, invitando a la activista e investigadora Silvia López Gil. Dicha actividad finalizó con la muestra de Danza Nepalí. Dentro de la temática de género se abordaron las diferentes violencias: racial,

psicológica (chantaje emocional, culpa, cadena de favores, deuda) y las posibles estrategias que presentó la activista feminista y antimilitarista Monsterrat Cervera. El cierre de la actividad se realizó con un espacio de danza y movimiento a través de un grupo musical multicultural Red Ras y los amigos del alcalde.

Las elecciones respecto a las personas que participaron de diversas formas en las jornadas partieron de tres inquietudes. En primer lugar, con relación a las ponentes que fueran afines a las temáticas a abordar, no solo en un plano teórico sino también que participaran activamente de los movimientos sociales. En segundo lugar, contar con la red que cada una tuviera en su entorno y siguiera este propósito. Y por último, crear un espacio donde acercarnos a través de nuestros gustos musicales, culturales y de ocio. Así, algunas activistas compartieron su escritura, otras su voz, la danza y también se abrió la posibilidad de invitar a grupos musicales y personas relacionadas con el *performance* que –como mencionaba una activista– no es más que otra forma de descubrir-nos, conocer-nos y saber que “los inmigrantes también podemos hacer *performance*” (N. activista, en CC. 22/06/2013).

Un aspecto no menor fue el espacio donde se desarrollaron las jornadas todos los sábados de junio de 2013, en el Centro Cultural Francesca Bonnemaison. Esta institución emblemática fue creada por Francesca Bonnemaison en el año 1909 junto con otras mujeres y fue la primera Biblioteca Popular para la Mujer en Europa. Se acercó de esta manera la cultura a las mujeres, ofreciéndoles también una educación que las preparaba profesionalmente. Es un lugar clave en donde se reúnen asociaciones de mujeres y entidades que llevan adelante actividades sobre feminismo, migración y ciudadanía. También allí, producto de las luchas de las mujeres migrantes y activistas como Norma Falconi y de la Asociación Papeles para tod@s, se comenzó a ocupar el espacio activamente.

Se podría concluir que el Centro Cultural Francesca Bonnemaison es un lugar significativo en sí mismo, en primer lugar por las luchas que se han llevado a cabo por muchas mujeres dentro de este espacio y en segundo lugar porque uno de los ejes de su funcionamiento tiene que ver con la migración. Pero en este caso, las activistas no son objeto de intervención sino que se encuentran interviniendo el espacio y apropiándose de él con una propuesta concreta.

En este andamiaje sentía que la práctica estaba nombrando la teoría, donde somos responsables de los mundos que se construyen de acuerdo a un posicionamiento histórico, donde existe la posibilidad de

crear conocimientos encarnados desde una mirada específica y particular a través de las conexiones y conversaciones compartidas, (Haraway, 1995/1991). Por tanto, la metodología emergía como parte de un proceso que implica vivir para transformar(nos), sentir para vibrar con otras y escribir(nos), para recordar(nos).

Una apuesta hacia la investigación activista feminista

La apuesta por desarrollar una investigación activista feminista terminó de dar forma a una manera de hacer y participar dentro del sindicato. El punto de partida está relacionado con cuestionar los dilemas duales de la ciencia en particular, la preocupación positivista de situar con objetividad e imparcialidad los fenómenos que se estudian, como la escisión investigadora/investigada, sujeto/objeto. Así, la primera interrogante que se me planteaba fue si era posible abordar y producir conocimiento desmarcándonos de una visión fragmentada de la ciencia, las personas y lo social.

Sin dejar de tener en cuenta que también nosotras nos encontramos socializadas en formas de aprendizaje e investigación que se amparan bajo el paraguas positivista y allí se encuentra el reto, tanto en ser conscientes de ellas como en devenir otras subjetividades en el propio proceso de investigación.

La siguiente interrogante que orientó este recorrido, fue cómo opera la interacción entre el espacio académico y el militante/activista. Algunas producciones (Colectivo Situaciones, 2004; Precarias a la Deriva, 2004) hacen referencia a la articulación académico-militante a través de la co-producción de conocimiento orientado a la acción. Otras en América Latina entre 1960 y 1970, planteaban una corriente amplia de pensamiento en la que confluyeron la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Comunicación Alternativa, la Investigación Acción Participativa y la Filosofía de la Liberación (Torres, 2007).

En este sentido, Rahman y Fals Borda (1989) cuestionaron las bases epistemológicas de los estudios comunitarios, sugiriendo que debían generarse desde una perspectiva crítica en donde “es necesario descubrir esa base para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad” (1989, p. 72). Es decir que la IAP no era tan sólo una metodología de investigación sino también la expresión del activismo social.

Desde esta perspectiva algunas y algunos autores contemporáneos han trabajado difractando estos conceptos dentro de la Psicología Social y Comunitaria como los trabajos de Marisela Montenegro (2001), Karla Montenegro (2005), Antar Martínez (2009), y Alejandra de León (2010).

En el planteamiento de la propuesta realizada al sindicato, partí de las consideraciones mencionadas que luego derivaron en la posibilidad de realizar una IACF (Biglia, 2005). Pero, ¿qué entendemos por esta metodología? La IACF hace referencia a que no solo la situación investigada y las técnicas utilizadas son elementos importantes y no neutrales, sino que estos elementos deberán estar en todo el proceso de investigación y no solo en algunas de sus fases (Biglia, 2005).

Además, se plantean una serie de supuestos para seguir una investigación activista, feminista que hacen referencia a: 1) el compromiso para el cambio social; 2) la ruptura de la dicotomía público/privado; 3) la relación interdependiente entre teoría y práctica; 4) el reconocimiento de una perspectiva situada; 5) la asunción de responsabilidades; 6) la valoración y el respeto de las agencias de todas las subjetividades; 7) la puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso; 8) una continúa abertura a ser modificadas por el proceso en curso; 9) la reflexividad; 10) lógicas no propietarias del saber; y 11) la redefinición del proceso de validación del conocimiento utilizando diferentes métodos.⁸

Este endecálogo es tan solo una orientación, no son supuestos inmutables o verdades a seguir, es decir que son un punto de partida desde dónde comenzar a construir la investigación en su contexto específico, en donde se entretujan algunos puntos de enlace que pueden ser revisitados a lo largo de todo el proceso. Dicho escenario posibilita romper con el papel de observador participante, no participante, etnógrafo o experto que viene a decirnos quiénes somos. Uno es-parte-de, es decir que nos sumamos a las luchas y resistencias como una más que amplían las posibilidades de hacer juntos en la defensa del espacios y territorios para la vida (Botero, 2012).

Esto implicó trazar un mapa e insertarme en diversas lecturas de teóricas y activistas con relación a la participación de las mujeres en el movimiento obrero y sindical, así como su conexión con el movimiento feminista y el trabajo del hogar, las lecturas del blog de Sindihogar, la asistencia a charlas y jornadas vinculadas a la temática, conversaciones

⁸ Para una mayor ampliación del endecálogo propuesto, remitirse a Biglia (2005).

informales con algunas activistas para el intercambio de intereses y desarrollo del trabajo y participación en la red de mails en la cual me incluyeron (en el sindicato) para interactuar también en el plano virtual. Construyendo un campo-tema (Spink, 2003) vivo al habitar Sindihogar en donde compartimos con algunas investigaciones activistas (Callén *et al.*, 2007) que al ocupar este espacio-tiempo a través de diversas prácticas y experiencias de la actividad diaria, nos convertimos en un elemento más en tensión, participamos de ella, la constituimos y esta a su vez nos constituye performativamente como investigadoras.

Las interacciones en el espacio-tiempo también suponen una serie de efectos, tanto en nuestro trabajo académico como en las relaciones establecidas dentro del sindicato. Es decir, los tiempos disímiles entre ambos espacios, diferentes formas de trabajo y de pensar. Efectos, que posibilitan interrogar y ser interrogadas y a partir de allí, construir saberes junto a otras, conversando, pasando tiempo juntas, conviviendo, debatiendo y actuando (León, 2010). Con esto me refiero, por ejemplo cuando como investigadoras, tenemos que tomar determinadas decisiones con respecto a dónde van a ser publicados nuestros trabajos, con qué accesos y para quién, como también el consenso dentro del colectivo de lo que se quiere re-producir y lo que no.

Este espiral de reflexión, creación, acción me llevo a proponer un espacio dentro de una asamblea para discutir este texto, que ya había circulado vía mail por Sindihogar como por la revisión de pares para su publicación en esta revista, entendiendo que no haya actrices sociales que puedan conocer *mejor* sino que hay diferencias que posibilitan las conexiones.

Lo interesante fueron los comentarios realizados por ambas partes y su aproximación con respecto a la forma del discurso. Por lo cual, en la re-lectura de este texto hay una intención de vehicular la experiencia a través del diálogo sin que este se presente enajenado o separado de quien escribe y sin tanta “verborragia de teorías y autoras” (L. activista, en CC. 28/09/13) detallando los pasos que dimos en el diseño y puesta en práctica de la formación. Busca además poder constituirse en una forma de “defender a muerte otras formas de trabajar desde la base y que estas se reconozcan como válidas” (N, activista, en CC. 04/11/13) donde el interventor o inventora, el investigador o investigadora conforman una de las múltiples posiciones de sujeto que se implica en articulaciones en las que se define qué es lo problemático y cuáles son las posibles formas de transformación social (Montenegro y Pujo, 2003).

En este sentido entendemos que la IACF se encuentra nutrida por una visión harawariana, donde el conocer se produce a partir de conexiones parciales entre posiciones materiales y semióticas donde existe una relación inmanente entre la posición del conocimiento y el conocimiento generado (Montenegro y Pujol, 2003). De alguna manera aceptar que esta perspectiva es parcial y que por tanto tiene que ser sometida a consenso y críticas es lo que surge de comprender los conocimientos situados, tomando distancia de la “objetividad fuerte” (Harding, 1993) en que la condición de opresión (sujeto obrero, sujeto feminista) es razón suficiente para lograr un mejor conocimiento de la realidad y el peligro de caer en el esencialismo inherente al conocimiento desde los márgenes o desde el privilegio epistémico (Haraway, 1995/1991).

Estas palabras nos permiten comprender que el potenciar está en los encuentros encarnados que nos permiten desmarcarnos del realismo y del relativismo (Haraway, 1995/1991) y posicionarnos desde lo político entre el espacio académico y activista.

Esta posición surge de una experiencia vivida por las investigadoras (nosotras) que figura marcos de interpretación que desbordan al que llega como experto a formular y diagnosticar, pues los argumentos que se encuentran más acá del intelecto atraviesan el pensamiento, desde el cuerpo, la sangre y el espíritu (Botero, 2012). Esto nos resitúa para reflexionar en torno a las diferentes diferencias que cruzan nuestras autobiografías y la de otras/otros, recordándonos nuestra posición dentro de la investigación y/o, limitaciones y permitiéndonos caminar con ellas. Estas diferencias nos enriquecen y en el respeto de ellas nos mancomunamos.

Discusiones: potencialidades y límites de la propuesta formativa a través del prisma de la IACF



Foto: Jornadas “Las diferentes violencias”. Norma Falconi (29/06/2013)

En este apartado se comparten las reflexiones que surgieron tanto en el proceso como luego de las jornadas formativas, estas se entrelazan con los supuestos, potencias y límites que implica la IACF. En este sentido, proponer espacios *entre* la academia y el activismo es una posibilidad para discutir y comprender conjuntamente el trabajo realizado y que particularmente me llevó a aproximarme a nuevas formas de hacer, planteando algunas reflexiones al respecto.

Potencias del proceso (IACF). De la apertura y flexibilidad

“Sindihogar, con sus puertas abiertas a la formación para mujeres inmigrantes y con sus estrategias de captación ha creado un movimiento con vida, dinámico y ha tomado fuerza, todo un éxito para nosotras” (Activista, Casas, 2013, p.10). Estas palabras inscriben la pluralidad tanto de las activistas como de las participantes reivindicando su posicionamiento político que se corresponde con la visión de su conformación al invitar a la afiliación a mujeres y hombres que trabajen en hogares, por horas o de internas, que realicen cualquier tipo de trabajo relacionado con la limpieza y el cuidado. De igual forma pueden afiliarse tanto españoles o extranjeros que viven y trabajan en Cataluña y que tengan o no papeles, como aquellas personas que deseen apoyar al sindicato.

Estas luchas tienen sinergias con otras, donde las trabajadoras también han planteado la necesidad que se escuche lo que dicen las mujeres explotadas en este mercado laboral y se apoye realmente sus luchas, que nos atañen a todas y cuyas dimensiones norte-sur y migratorias son hoy muy importantes (Rodríguez, 2005). Es decir, un espacio donde quepan todas y se puedan discutir las problemáticas cotidianas del trabajo del hogar como una de las actividades laborales que la evolución del patriarcado y del capitalismo internacional desarrolla para que no se asuman las corresponsabilidades de los mismos.

En este sentido tengo que agradecer a Sindihogar por la formación brindada porque esto ha traído conmigo un cambio profundo y sobre todo ha establecido un compromiso de lucha y empoderamiento en mi personalidad que quiero transmitir a mis compañeras. Desgraciadamente una mujer si se establece en la lucha de un objetivo sola, no tendrá la fuerza ni el impacto, como cuando muchas mujeres luchan por una misma causa, y el organizarnos como sindicato ha repercutido y le ha dado valor a nuestra institución. (Activista, Casas, 2013, p.9)

De alguna manera, esto implica generar alianzas que tienen que ver más con el hacer que con lo que somos, a partir de construir lo que nos afecta, a través de una práctica compartida con otras, donde nuestra subjetividad también es modificada al compartir espacio-tiempo de las y los académicos, colectivos y activistas. Por otro lado supone la transformación que posibilita singular y colectivamente compartir y participar de estos espacios.

Este espíritu parte de dos consideraciones realizadas desde la IACF, uno con respecto a la invitación de una continua abertura a ser modificadas por el proceso en curso:

Partimos de la idea que es dentro de la ecuación espacio-tiempo, del contexto particular y situado, donde surge la posibilidad de comprender su dinámica y que para performar la transformación social es necesario tener en cuenta el micro-contexto continuamente, a diferencia de pensar sobre la transformación porque entonces el espacio-tiempo actual no es tan importante. (Pujal, 2003, p.135)

El otro punto se refiere a “la intención explícita de que la investigación sea parte de un proceso para el cambio social en contra de las discriminaciones y/o los abusos de poderes” (Biglia, 2005, p.74), donde la potencia se encuentra en una apuesta al cambio y transformación como producto del mismo proceso.

En este sentido, no parece menos importante destacar la afectación incluida en el conocimiento en tanto nos afectamos con otras y podemos comenzar un trabajo desde allí. El cruce se produce en el escenario de la vida cotidiana, donde nuestra subjetividad como investigadoras y como parte de un colectivo donde estamos colaborando (en mi caso, como parte del sindicato) se entrelazan, en tanto quien investiga acaba por involucrarse afectivamente con las personas con quienes realiza la investigación y esto se traduce en las propuestas, formas de trabajo y transformaciones individuales como colectivas.

El respeto y la responsabilidad a la hora de trabajar en colectivo

En este sentido una de las activistas hablaba de la “flexibilidad y apertura” (N. activista, en CC. 06/07/2013) haciendo referencia al poder acomodarse a los tiempos y responsabilidades que tienen fuera del colectivo e ir encontrando los huecos y lugares para trabajar juntas.

Ahora que esta palabra esta “moda” [empoderamiento] también me sentí empoderada y me resultó fácil trabajar con la compañera que colaboro en la organización de la formación porque planteamos una metodología abierta y flexible. (N, activista, en CC. 06/07/2013)

Por un lado, se plantea una crítica a modo de ironía, interpelando las formas que existen de intervención donde se pretende *empoderar* a una o un otro y por otro lado, también se deja traducir la posibilidad de crear formas de trabajo donde todas pudiéramos ser actrices del proceso.

Esta forma de trabajo también me supuso particularmente, acomodarme a otros ritmos y saberes, sobre todo al trabajar conjuntamente con una activista con gran experiencia y comprometida en su hacer que compartió su pasión y conocimientos, contagiándome y contagiándonos, haciéndonos participes a todas.

De esta manera, se genera la valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades (Biglia, 2005) lo cual también implica respetar los tiempos y lugares de cada una, sus recursos, recorridos y trayectorias. Además implica no ser ciegas a las relaciones de poder existentes, tanto dentro del colectivo y en mi caso, en tanto parte del mismo como investigadora, partiendo de la base, que las mismas no obstaculicen el trabajo, sino por el contrario que este pueda ser problematizado y asumido por todas.

Potenciar las conexiones parciales

El plantear un “taller interactivo y la disposición del espacio en forma de círculo” (N. activista en CC. 10/06/2013) hace referencia a la necesidad planteada por algunas activistas de generar un ambiente propicio para compartir conversaciones desde formas horizontales de participación y no solo de escucha, donde se pudiera dinamizar y circular la palabra. Esto nos permitió hablar de nuestras experiencias y conocer más aspectos de la ley. (R. activista en CC. 06/07/13). Es el círculo como mundo y diversidad en donde todas somos puntos de partida y de llegada en tanto cada una va tomando la palabra de acuerdo a las resonancias que se producen en lo dicho y en la narración de las experiencias.

Esto nos invita a reconocer con quién estamos y quién nos trastoca en este proceso de conocer (Araiza, 2009). Así, poder admitir por un lado un gozo en nuestro quehacer que podamos compartir con más

gente, invitándonos a ponernos en riesgo, a “ser tocados y cambiemos, sin pretender que nosotros somos quienes escuchan y sin pretender que la comunicación perfecta realmente existe”⁹ (Araiza, 2009).

Al potenciar formas de trabajo horizontales impulsamos la posibilidad de generar *conexiones parciales*, es decir que se construyan en relación, como plantea León (2010), donde todas *conocemos* y *somos conocidas*, produciéndose una objetividad encarnada a través de las conversaciones y diálogos que mantenemos, responsabilizándonos de los efectos que se produzcan. Por ejemplo, al debatir lo que para cada una de las que nos encontrábamos en las jornadas significaba “*violencia de género*”, nos llevó a visualizar las diferentes posturas que teníamos respecto a la misma. Para algunas esto significaba una violencia estructural (N. activista, en CC, 29/06/13), otra lo planteaba en términos de acoso laboral (M. activista, en CC, 29/06/13) y sexual (G. activista, en CC, 29/06/13), generándose así diversos discursos que se articularon en una puesta en común respecto a las estrategias para cuidarnos y prevenirlas (Montserrat, ponente, en CC, 29/06/13).

De esta manera nos permitimos romper con roles estáticos, habilitando encontrarnos a veces como *participante, ponente, colaboradora*, lo que implica asumir que nuestra cotidianidad está ocupada de múltiples identidades, lo cual no puede desprenderse de nuestro quehacer como investigadoras, trabajadoras y/o activistas. Sin embargo, no dejamos de reconocer nuestra propia a-neutralidad y de las propias responsabilidades con relación a lo producido, los logros, como a todo el proceso, en el que están en juego nuestras propias elecciones más que los roles sociales que puedan estar determinados (Biglia, 2005).

Re-conocernos como un enclave de la práctica feminista

Las temáticas que se abordaron, sobre todo las normativas nacionales como internacionales respecto al trabajo del hogar y de la ley de extranjería, posibilitaron no solo repetir todos los puntos de las leyes, sino poder interpretarla y “discutir cómo a cada una afecta en su experiencia singular” (M. activista en CC. 01/06/13).

.....
⁹ “Let’s demystify research, anyone can do it. Let’s look away of being listened, let’s put ourselves in risk of being touched and change without pretending we are ones of those who are listening, without pretending the perfect communication actually exists” (Seminario del MACBA, mayo 2006, en Araiza, 2009).

Por otro lado, también se mencionó la “importancia de hacer un recorrido por lo que fue la lucha de las mujeres en la segunda república, recordando otras luchas” (N. activista en CC. 06/07/2013). En este sentido se trata de rescatar la importancia de partir de una genealogía de los movimientos para recordar los legados de las mujeres que nos antecedieron, tal como subrayan las prácticas feministas (Roseneil, 2000) y por tanto, poder considerar la importancia de mencionar los orígenes y las raíces que han hecho posible la constitución, tanto de este colectivo como de otros (Biglia, Bonet y Martí, 2006).

Esto también nos permite hacer un trazo entre rupturas y continuidades que se producen dentro de los movimientos, donde según Biglia (2005) hay una tendencia que lleva a definir las nuevas olas de activismo social como separadas de las precedentes organizaciones.

Límites de la propuesta (IACF). Los desafíos en el lenguaje

Algunas de las limitantes o desafíos que se plantearon, en torno a la experiencia tuvieron que ver en primer lugar, con la interpelación de las activistas respecto al lenguaje académico o técnico utilizado en algunas ocasiones. Esto ocasionaba una interferencia o ruido en la comunicación que es necesario trascender para poder ser inteligible entre nosotras; además de la pluralidad idiomática y cultural que tiene como característica el sindicato, e hizo necesario la participación de compañeras que pudieran hacer de traductoras, poniéndonos en juego para no caer en una universalidad occidental hegemónica que anula la diversidad, buscando utilizar herramientas y recursos que nos permitan re-encontrarnos en estos espacios.

Trascender nuestros espacios públicos/privados

Por otro lado también se planteó que, si bien existió una convivencia en el espacio con los niños que acompañaron a las compañeras en las actividades y tenían su lugar para sumarse a las actividades artísticas, participando de las *performance*, la danza y la plástica, una activista propuso “la posibilidad de tener a futuro una monitora para estas actividades” (N, activista, en CC. 06/07/13) posibilitando trascender la ruptura dicotómica de nuestros espacios públicos/privados, siguiendo la orientación metodológica de la IACF, invitándonos a participar y ser parte de este espacio en nuestro entorno (amigas(os), músicos, bailarinas, etc.).

Sobre los formatos

Por último pienso en todo lo que ha quedado por fuera de este formato de escritura (la *performance*, las cartas realizadas para enviar a los CIE's, la música, el canto, los videos productos de las jornadas...) que nos permitió sostener un espacio de reflexión y disfrute simultáneamente, que a la distancia leo como una práctica corporal de libertad y resistencia, como una forma de subvertir la hostilidad que se presenta en la cotidianidad. Estos otros recorridos quedan en la experiencia y en el cuerpo y son de difícil traducción en formatos académicos, que muchas veces encorsetan nuestras formas de hacer. En este sentido, la IACF es una apuesta por problematizar y acercarnos a cierta reflexividad a partir de lo que hacemos –que no implican necesariamente un perfeccionamiento sino poner en evidencia sus características y limitaciones–, lo cual nos permite continuar abiertas al cambio y plantear los límites y/o tensiones específicos y contextuales en cada proceso de investigación. Es decir, que esto también nos posibilita salir de posiciones *culposas* por encontrarnos en los *entre* para posicionarnos desde las contradicciones que trascienden las propias investigaciones, ya que estas mismas emergen como parte de nuestros procesos vitales.

Algunos apuntes finales en torno a la IACF

La investigación activista se encuentra atravesada por la construcción de memorias y narrativas colectivas en contextos próximos donde nos articulamos con una práctica de reflexión-creación-acción. A la distancia la experiencia de la formación deja entrever la espiral que fue parte de lo que –sin saber con exactitud– estábamos haciendo al plantearnos estas jornadas.

A través de las opciones ontológicas y epistémicas optadas, esta investigación también pretende dialogar sobre las formas de producir conocimiento. Por lo cual la opción de una investigación activista feminista es una apuesta política para re-pensar nuestros marcos metodológicos hacia lugares no propietarios del conocimiento y falsas dicotomías. Así, dentro de este proceso no solo se ha decidido la publicación del texto en una revista de acceso abierto, sino que –a partir del trabajo colectivo con las activistas– hemos publicado una revista próxima a los movimientos sociales, fusionándose la práctica política y la producción de conocimiento.

La investigación y el activismo están relacionados a partir del reconocimiento de que lo personal es político, encontrando allí su enclave feminista ya que no se propone que las investigaciones distingan entre espacios públicos y privados, entre *sujetos* y *objetos*, *razón* y *emoción* y otros dualismos, sino que estos están interrelacionados y se influyen de manera continua.

Por otro lado, también es una invitación a conocer aquello que se encuentra más próximo en nuestra cotidianidad, cuestionando un pensamiento único y universal que no considera sistemas de opresión articulados como son el sexismo, el racismo, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo y el neoliberalismo. En este sentido, la propuesta de la IACF –tanto en su apuesta política como ética de la responsabilidad en el conocimiento– es una posibilidad de generar disidencias temáticas a través de elaborar críticas a injusticias normalizadas (racismo, patriarcado, exclusión); así como disidencias metodológicas a través de investigaciones posicionadas, horizontales y participativas.

Si bien hemos propuesto algunos límites a partir de la puesta en práctica de la IACF contextualizada en esta experiencia, no podemos dejar de considerar que desde los movimientos, las investigaciones promovidas por activistas que se ubican en la academia pueden percibirse como ajenas y con cierta desconfianza, entendiendo que se reduce la capacidad de producción intelectual de los movimientos sociales con el fin de obtener una legitimación académica. (Pantera Rosa, 2004).

En este sentido se propuso un método guiado por el “trueque constructivo” (León, 2010) y tiene como núcleo colaborar sin estorbar, trabajar por intercambio y acompañar a fortalecer la red afectiva de los colectivos hasta donde estos juzguen pertinente, desde posiciones *performativas* más que *observadoras*.

Por último, remarcar que “[...] sabemos ya que nuestras mejores ideas son producto del trabajo y del pensamiento conjunto” (Alexander y Mohanty, 2004/1997, p.138) y por tanto este texto cobró vida, en el ir y venir de las diferentes re-lecturas de las activistas, académicas, compañeras, amigas, convirtiéndolo en un texto mutado con la posibilidad de abrir otros campos de discusión.

Referencias

Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. La Coruña: Spiralia.

Alexander M., y Mohanty. C. (2004/1997). Genealogías, legados, movimientos
En b., hooks, A., Brah et al. *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp.137-184) Madrid: Traficantes de sueños.

Araiza, A. (2009). *La propuesta de Donna Haraway, en Conocer y ser a través de la práctica del yoga: una propuesta feminista de investigación preformativa*. Tesis no publicada de doctorado en Psicología Social. Universidad Autónoma, Barcelona, España.

Balash, M. y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social, 1 (3)*, 44 - 48

Biglia, B. (2005). Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Barcelona, España.

Biglia, B., Bonet, J., y Marti, M. (2006). Experiencias y reflexiones de investigació en allo ciutadania i recerca a la Universitat. Disponible en: http://www.academia.edu/313073/Experiencias_Y_Reflexiones_De_Investigaccio

Biglia, B. y Zavos. (2005). Situar-nos a dins, a fora o a la frontera. Quines (im) possibles relacions entre l'activisme i l'acadèmia en les "investigacions crítiques". En *Investigació, Moviments socials i investigació activista* (pp. 83-90). Barcelona: El Viejo Topo.

Botero, P. (2012). Investigación y acción colectiva -IAC- Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 17 (57)*, 31-47.

Callén, Balash, Guarderas, Gutierrez, León, Montenegro, Montenegro, y Pujol, (2007). Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista [41 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 8(3)*. Riereta.net.

Casas, A. (2013). *Informe Bilbao Junio 2013, Sindihogar*. Manuscrito no publicado.

Colectivo Situaciones (2004). Algo más sobre la militancia de investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones. En Malo, M. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 93-110). Madrid: Traficantes de Sueños.

Collins Hill, P. (2012/2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En Jabardo, M. (Ed.) *Feminismos negros. Una antología* (pp. 99-131). Madrid: Mercedes Jabardo y Traficantes de Sueños.

Grimberg, M. (2009). Poder, política y vida cotidiana: un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires.

- Revista de Sociológica e Política*, 17 (32). Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n32/v17n32a06.pdf>
- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documento Social*, 92, 9-22.
- Harding, S. (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Haraway, D. (1995/1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- IOE. (Colectivo) (1993). AP. Introducción en España, *Documentación Social*, 92, 59-69.
- León, A. (2010). Danzando la psicología social comunitaria: revisitando la IAP a partir de un curso de danza en una asociación cultural de barrio. *Athenea Digital*, 17, 255-270.
- Lewin, K. (1946). Action-research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2, 34-46.
- Longino, H. (1990). Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry. Princeton: Princeton University Press.
- Martínez, A. (2009). *Movimientos adyacentes para re-pensar la Investigación-Acción Participante*. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/fic/ca/book/2009/02/16>
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Montenegro, M. y Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 295-307.
- Montenegro, K. (2005). *La intervención social sobre el desarrollo. Reflexiones desde la actividad interventora en Nicaragua*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Pantera, R. (2004). Moverse en la incertidumbre. Dudas y contradicciones de la investigación activista. En Malo, M. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 191-205). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pujal, M. (2003). La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Política y Sociedad*, 40 (1), 129-140
- Rodríguez, C. (2005). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. *Nouvelles Questions Feministes*, 24 (2), 101-105.

Rahman, A. y Fals Borda, O. (1989). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. *Análisis Político*, 5, 14-20. Disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM199694_14-20.pdf

Roseneil, S. (2000). *Common women, uncommon practices. The queer feminism of greenham*. London and New York: Cassell.

Spink, P. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, 15 (2), 18-42. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v15n2/a03v15n2.pdf>

Torres, A. (2007). *La educación popular. Trayectorias y actualidades*. Bogotá: El Búho.

Zavos, A., Biglia, B., y Hoofd, I. (2005). Questioning the Political Implications of Feminist Activism and Research in Different Settings. *CASAZine*, 1, 4-6.

Cómo citar este artículo

Fulladosa-Leal, K. (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf>

Sindicalismo: continuidad o ruptura. Reflexiones compartidas en torno a la acción colectiva con las trabajadoras del hogar y el cuidado¹

Unionism: continuity or rupture. Shared around collective action with domestic workers and care considerations

Karina Fulladosa

Autor referente: karinafulladosa@hotmail.com

Universidad de la República

Historia editorial

Recibido: 01/06/2015

Aceptado: 29/06/2015

RESUMEN

En este artículo desarrollo algunas reflexiones teórico-prácticas que contribuyen delineando nuevas formas de organización sindical, emprendidas por las trabajadoras del hogar y el cuidado. Para ello, entretengo líneas de continuidad y ruptura entre el movimiento obrero y el movimiento feminista para comprender como se organiza un sindicato independiente en este sector. Esto puede suponer un nuevo reto en cuanto a las formas de organización comunitaria, que emergen

como una respuesta contemporánea a diferentes ejes de discriminación (género, origen nacional, situación legal en el país) que es necesario atender y visibilizar. Concluyo con una propuesta a construir formas organizativas desde una política de los afectos, entendida como una posibilidad de articularnos a través del tejido de intensidades vividas, sentires, fragilidades y resistencias, que podríamos llamar "mimopolítica".

Palabras clave: Sindicalismo; Interseccionalidad; Trabajadoras del hogar y del cuidado.

ABSTRACT

This article raised some theoretical and practical reflections that seek to contribute to new forms of labor organization, undertaken by domestic workers and care. For this, I interweave lines of continuity and rupture between the labor movement and the feminist movement to understand how an independent union is constructed in this sector. This is a new challenge in the forms of community organization, which

emerges as a contemporary response to different axes of discrimination (gender, national origin, legal status in the country). I conclude with a proposal to the possibility of building organizational forms from a policy of affection, understood as a way to articulate through tissue of lived intensities, feelings, weaknesses and resistances, we might call "mimopolítica".

Keywords: Unionism; Intersectionality; Domestic workers and care

Introducción

Las reflexiones teórico-prácticas que se van a desarrollar en este artículo² surgen como resultado del proceso de investigación realizada en el Sindicato de Trabajadoras del hogar y el cuidado (Sindihogar)³. Las mismas han sido recogidas de diferentes fuentes de información como son los intensos y largos debates en las Jornadas Migroctones⁴, asambleas, charlas informales con las activistas y académicas, así como a través de los intercambios en las redes sociales y bibliografía sobre la temática aquí presente.

En primer lugar, quiero señalar que la acción comunitaria que han desarrollado las activistas de Sindihogar forma parte de respuestas emergentes y contemporáneas hacia los diferentes ejes de discriminación y opresión. Es decir, las activistas se organizan en torno a estos ejes de diferenciación (género, clase, raza, origen nacional y su situación legal en el país de recepción, entre otras) buscando nuevos retos en las formas de organización comunitaria (Montenegro, Rodríguez, & Pujol, 2014). Esta forma de organización, resuena en la posición de la investigadora con relación a lo comunitario, pues el involucramiento en la acción se plantea como posibilidad de acompañar procesos, establecer relaciones horizontales, de apoyo mutuo, donde

todas nos transformamos, ensanchando los márgenes políticos, económicos, sociales y afectivos. Es por ello, que he participado en Sindihogar desde su conformación en octubre de 2011 en Barcelona, desarrollando una investigación activista feminista⁵.

Sindihogar se ha visto atravesada por la transformación de múltiples experiencias asociacionistas, de las cuales las trabajadoras formaban parte, hacia la construcción de una organización de base sindical (Fulladosa-Leal, 2013), constituida mayoritariamente por personas nacidas fuera de la Comunidad Europea. Es producto de un contexto donde se ha acentuado la expansión del modelo capitalista, generando mayores desigualdades, feminización de la pobreza y migración, donde las personas buscan mejorar sus condiciones de vida entre otras cosas.

En este sentido, la economía capitalista ha incrementado la migración de diversos orígenes, caracterizándose paulatinamente con su feminización (Gil, 2006). Aunque esto no es un fenómeno nuevo ya que las mujeres siempre se han movilizado en busca de mejores condiciones laborales y estrategias de supervivencia. De hecho, Dolores Juliano (2006) hace referencia a que estos desplazamientos han sucedido a lo largo del tiempo, entre ellos, la patrilocalidad, donde las mujeres fijaban su residencia de casadas en un ámbito diferente al de su nacimiento. Como también han podido darse por razones económicas, asignación social de tareas por sexo, desplazamiento de la zona rural a la ciudad en busca de trabajos, generalmente en el sector servicios y para mejorar sus condiciones de vida. Sin lugar a dudas, además de estas razones específicas se encuentran muchas más, entre ellas, capacitarse, reagruparse familiarmente y/o por promoción personal.

Sin embargo, podemos sospechar que la creciente vinculación de las mujeres a la migración también forma parte de la demanda de los países ricos e industrializados de mujeres para el matrimonio, como trabajadoras del hogar o como trabajadoras sexuales, con estatus legal o ilegal, ocupando espacios que han sido dejado por las mujeres autóctonas (Gandarias, & Pujol, 2013). La igualdad de la mujer en el mercado

de trabajo y el reparto igualitario de las tareas domésticas son cuestionadas a partir de la ocupación masiva de puestos de trabajo de cuidados invisibles y desvalorizados, caracterizados por elevadas tasas de informalidad, salarios bajos, y malas condiciones de trabajo, convirtiéndose en empleos de segunda realizados por mujeres, donde específicamente las mujeres migradas en tiempos de globalización son expresión de este fenómeno (Mugarik, 2013).

Una vez hecha esta reflexión, el siguiente punto es comprender como se han organizado, las mujeres de Sindihogar en un sindicato independiente. Para ello, planteo líneas de continuidad y ruptura entre el movimiento obrero y el movimiento feminista. Lo que me interesa resaltar en el recorrido propuesto, es su acción colectiva construida desde sus propias experiencias. Esto marca la resistencia a las diferentes opresiones y ejes de desigualdad vividas. Sobre todo teniendo en cuenta que en las estructuras sindicales es difícil encontrar la participación y representación de las mujeres inmigrantes, cuestión que será ampliada.

Para concluir el artículo, trazo algunas ideas sobre otras formas de vincularnos y organizarnos políticamente, que van más allá, de un posicionamiento lógico, racional e institucionalizado como las únicas vías de gestación de lo colectivo. Sin apartarnos de una visión crítica de estas nociones, apuesto por encontrarnos desde una política de los afectos y/o *"mimopolítica"* que se produce en el tejido y transformación de nuestras prácticas y hábitos cotidianos, donde nos implicamos y comprometemos a una vida vivida y construida en el territorio inmanente de nuestros cuerpos.

Cómo se construye un sindicato independiente de trabajadoras del hogar y el cuidado

Al comenzar mi actividad investigadora/activista en Sindihogar la primera pregunta que me venía, era porque un sindicato independiente de las trabajadoras del hogar y el cuidado. La pregunta fue rápidamente aclarada: "nuestras propuestas no han sido

tenido en cuenta en los sindicatos mayoritarios ni en las administraciones” (Margarita Flores, 01/12/11)⁶. Como nos señala Sandra Ezquerro (2014) las mujeres no hemos sido las únicas excluidas dentro de lo que han sido las movilizaciones y reivindicaciones sindicales, sino también las personas inmigrantes nos hemos encontrado en los márgenes, encontrando dificultades para ser vistas como compañeras de lucha.

Esta reflexión me llevó a revisar, en primer lugar, la difícil relación entre movimiento obrero y los feminismos; en segundo lugar, las avenencias y desavenencias dentro del movimiento feminista respecto a la lucha de clases, raza y colonialidad. Y por último, a modo de analogía vincular, el retorno de las brujas con las reivindicaciones en torno al trabajo del hogar y el cuidado que se encuentran realizando las activistas de Sindihogar.

La no siempre fácil relación entre el movimiento obrero y los feminismos.

La participación de las mujeres en el movimiento obrero, ha tenido escasas referencias en los textos, sin embargo, figuras como Clair Demar, Flora Tristan, Teresa Claramunt, Clara Zetkin, Rosa de Luxemburgo, Dolores Ibarruri, Clara Campoamor, por citar algunas, contribuyeron desde diferentes posicionamientos políticos a abrir caminos hacia la igualdad en el trabajo, la protección de la maternidad, la participación política, la ley de ocho horas entre otras (Galcerán, 2006). La pregunta atinada para continuar el hilo de los siguientes párrafos es “¿Cómo explicar la experiencia política de las mujeres, si seguimos manteniendo un concepto tradicional sobre el poder y la política, que en sus orígenes epistemológicos ya las excluyen?” (Luna, 1994, p. 19).

En este sentido, vale recordar que las mujeres han participado desde el inicio del movimiento obrero, en tanto que asalariadas en las fábricas como militantes de asociaciones políticas y sindicales. Sin embargo, su participación ha sido diferente respecto al militante varón, principalmente debido a la infravaloración del trabajo

femenino y las constricciones referidas a la atención de la mujer hacia la familia (Galcerán, 2006).

La separación entre el espacio reproductivo/productivo propio de las sociedades industrializadas hizo que la vida laboral de la mujeres también se modificara y con esta, su figura como militante. La práctica política de un militante obrero, solía ser un varón de clase media, padre de familia, de mediana edad, mientras que la mujer era más bien joven o madura; y las mujeres de los obreros solían participar, si lo hacían en tareas de apoyo (Galcerán, 2006).

A partir de las investigaciones realizadas sobre las mujeres y los movimientos obreros, es que aparece la figura de Flora Tristán como una de las mujeres que habían reivindicado los derechos de la mujer, en la comuna de París. Sin embargo la cuestión femenina permaneció en la retaguardia en el movimiento hasta después de la Segunda Guerra mundial (Miranda, 2006). Es una de las feministas socialistas marxistas, la que introduce las primeras críticas al movimiento y la necesidad de promover organizaciones autónomas que atiendan sus situaciones concretas, manteniéndose coincidentes con las luchas del proletariado (Zetkin, 1976). Conjuntamente es Alexandra Kollontai en 1907 (Ruiz, 2011) que dentro del movimiento ruso y de la lucha por la liberación de las mujeres insiste en que las mujeres trabajadoras se organicen en base a su posición de clase, tanto en sindicatos como en organizaciones socialistas. No sin plantear algunas discrepancias respecto del movimiento feminista burgués, aludiendo que buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clase existente, sin abordar la base de esta sociedad.

Esta "alianza instrumental" como la llama Monserrat Galcerán (2006) hace referencia, a la lucha de las mujeres proletarias unida a los hombres de su clase contra las clases capitalistas (Zetkin, 1976), dando cuenta de cómo la mujer del obrero-varón se une a este para luchar por su emancipación. Con esto quiero decir, que los enfoques tradicionales marxistas (Haraway, 2003) no condujeron necesariamente a un concepto

político de género, porque las mujeres existían de manera inestable entre los límites de lo natural y lo social.

La crítica que hace Donna Haraway (2003) a Marx y Engels se dirige en este sentido, a que la posición subordinada (que adjudican a las mujeres) se encuentra dentro de la categoría de división natural y sexual del trabajo, basada en una heterosexualidad natural. Y por otro lado, que la relación con la propiedad económica es el origen de la opresión de las mujeres en el matrimonio, lo cual marca una subordinación de las mujeres en términos de relaciones capitalistas de clase, pero no en términos de una política sexual específica entre hombres y mujeres, bloqueando la pregunta por la especificidad de esa opresión. La ceguera del movimiento obrero tampoco le ha permitido durante mucho tiempo comprender o abrir reflexiones en torno a cómo operaba en este sentido las opresiones raciales y étnicas, echándose en falta un análisis profundo y/o repuestas políticas satisfactorias (Arruzza, 2010).

Por lo cual, podremos comprender como se produce el distanciamiento que muchas feministas (Benston, 1969; Dalla Costa, 1975) tuvieron sobre todo, con el movimiento obrero, como con sus formas de organización (entre ellas el sindicalismo) ya que la tradición socialista marxista no tomaba en cuenta el trabajo de producción de la propia fuerza de trabajo, es decir, del trabajo de reproducción y cuidados (Galcerán, 2006). Muy por el contrario, la complementariedad entre el trabajo de producción, reproducción y cuidados es clave para Sindihogar, incluso en su forma de gestar la organización. Las activistas crean lugares de convivencia, ya que es vital, para el funcionamiento, espacios donde la vida pública y privada no se escinda. Así, se van creando espacios para que las madres puedan venir con sus hijos, los cuales muchas veces son cuidados por sus compañeros, talleristas o artistas. Es importante porque “mi niño aquí ha podido hablar y jugar con otros niños, le costaba cuando salía fuera de casa” (Joy Omoruyi, 20/11/14). En vez de distanciar lo político de lo personal se reúne y forma parte de la cotidianidad de las asambleas.

Las desavenencias y avenencias dentro del movimiento feminista respecto a la lucha de clases, raza y colonialidad.

Dentro de lo que han sido las grandes controversias en torno a pensar que la lucha de clases por sí solas podía provocar una transformación social y a partir de allí cualquier desigualdad quedaría saldada, es que comienza la agitación y reivindicación por la especificidad de género (Arruzza, 2010). En este sentido, en el movimiento por la liberación de la mujer se planteaba algunas inquietudes específicas.

Por un lado, en América Latina entre 1832 y 1834 las inquietudes formaban parte de las ideas políticas y sociales de Flora Tristán en torno a la miseria, la opresión social, las discriminaciones de clase, género y las rebeliones sociales (Arruzza, 2010). Y desde Europa las ideas de Olympe de Gouges con el manifiesto desde el feminismo burgués durante la revolución francesa, reivindicando la ciudadanía de las mujeres y el derecho a tomar parte activa de la vida política y social, alegando su igualdad ante la ley.

Sin embargo, la presencia de las mujeres en la vida política y social tuvo sus desavenencias, ya que el feminismo que se estaba propulsando tenía como protagonistas a las mujeres de clases burguesas, generando una relación no siempre fácil con las mujeres trabajadoras provenientes del movimiento obrero. Se acusaba al feminismo liberal o burgués de realizar reivindicaciones en torno a su clase, que estaban ligadas al acceso a la cultura, la profesionalización de las mujeres, derechos civiles y políticos enmarcados en el derecho de propiedad y herencia, divorcio, y voto (Sánchez, 2008).

Sobre las cuestiones sociales, Cinizia Arruzza (2010) plantea la posición de las feministas burguesas respecto a una normativa sobre el trabajo femenino. Estas posiciones hacían referencia por un lado, a regular y prohibir el trabajo nocturno, lo cual podría significar que estos derechos acabarían por dejar fuera a las mujeres de los trabajos. Por otro lado, estaban los temores de excluir y ocultar las condiciones

precarias en las cuales las mujeres tenían que trabajar, que hacían insostenibles las condiciones de vida de las trabajadoras. Además de ser sobreexplotadas en la fábrica, debían cargar con un trabajo de cuidados en casa, con las dificultades económicas y la ausencia de servicios sociales (Arruzza, 2010).

Hacia la década de los sesenta y setenta los textos escritos por Simone de Beauvoir (1949) *El segundo sexo*, *La mística de la feminidad* de Betty Friedan (1963), *La política sexual* de Kate Millet (1969), *El enemigo principal* de Christine Delphy (1970) entre otros, fueron definiendo conceptos cuestionado el patriarcado, género, política sexual o diferencia sexual, posibilitando leer la realidad desde otras coordenadas. Dentro de este movimiento, algunas celebraban el tejido universal entre mujeres, lo que llevó a una nueva crítica por parte de las activistas afroamericanas y chicanas. Estas reivindicaban que la opresión de “las mujeres” sin atender otras, como son el racismo, capitalismo e imperialismo, les impedía reconocerse en el “sexo femenino” sin comprender que además eran explotadas por ser trabajadoras, afroamericanas, inmigradas y chicanas (Arruzza, 2010).

Es partir de los años 80, gracias a los efervescentes debates y comprensiones dentro de los feminismos, que se lleva a cabo un fuerte desmantelamiento del “sujeto universal mujer”, vislumbrando los ejes de desigualdad y opresión vividos por diferentes personas. Para Silvia L. Gil (2011) las diversas identidades sexuales, de origen nacional, étnico o de clase van construyendo múltiples experiencias por las cuales transitan las mujeres, en contra del relato de una experiencia común. La historia de las identidades construidas y reconstruidas en la diáspora, es decir, en los desplazamientos y experiencias múltiples, y la historia de unas relaciones multirraciales, dictatoriales y autoritarias que no responden únicamente a los binarismo de mujeres blancas y negras del feminismo, sino que se refieren a los conflictos y solidaridades atravesados por un sinfín de situaciones de desigualdad y opresión (Anzaldúa, 2004; Levins, 2004).

Estos debates se encuentran en la interna del sindicato y son parte de la práctica y las relaciones cotidianas que establecemos a partir de ser un colectivo tan diverso. Las desavenencias que se presentan tanto en los acuerdos para la organización colectiva como en la alianza con otras pueden ser también variadas. Por un lado, cuando “no hay acuerdos con otros sectores y personas para lograr la derogación de la nueva ley de las trabajadoras del hogar” (Lilian Gonzales, 11/12/11). Y por otro, “la falta de reconocimiento como feministas y de nuestra biografía como mujeres luchadoras... siempre a nosotras se nos exige más que a otras mujeres” (Norma Falconi, 10/04/14). Estos cuestionamientos sirvieron para que el sindicato trabajara en un primer momento hacia el conocimiento y reconocimiento de cada una, como militantes, madres o cualquier otra definición que cada persona haga sobre sí. Como explica Norma Falconi (08/06/15) más que ocuparnos con quién “nos acostamos y a quién adoramos”, luchamos por salir del apartheid jurídico y social a través del trabajo colectivo y solidario entre nosotras y con otras, buscando re-conocernos sin juzgarnos. Así, se produce un compartir y dialogar con mujeres con constituciones múltiples y complejas que remiten a sus propias genealogías, y que confluyen en Sindihogar en el encuentro de situaciones comunes con la necesidad de crear alianzas con otras dado el actual contexto de precariedad laboral y su marginalización política.

El retorno de las brujas: reivindicaciones en torno al trabajo del hogar y del cuidado.

La Caza de las brujas según plantea Silvia Federici (2010) nos puede dar algunas pistas de las reivindicaciones que aún se encuentran presentes en torno al trabajo del hogar y el cuidado. Es preciso retomar las reflexiones acerca de cómo ha sido posible que se produjera la devaluación y la feminización del trabajo reproductivo, provocando una doble dependencia de las mujeres tanto hacia los empleadores como hacia los hombres (Federici, 2010). Es decir, que el desarrollo del sistema capitalista, no sólo ha producido una acumulación y expropiación de tierras sino también una expropiación del cuerpo y la reproducción de la mujer para sostener dicho sistema.

La caza de brujas tuvo este cometido, dar una connotación negativa, de peligrosidad y criminalización ya que las mujeres traían el conocimiento en sus cuerpos, siendo curanderas, parteras y creadoras de comunidad. En los tiempos de esclavitud las indígenas americanas y las africanas esclavizadas, se encuentra enraizadas en la división internacional del trabajo a partir de la colonización de América, tejiendo líneas comunes entre la ideología de la brujería y la ideología racista como marcas de bestialidad e irracionalidad sobre estas mujeres para excluirlas y consecuentemente explotarlas (Federici, 2010). Siglos más tardes, aún continuamos con los debates sobre la escisión del trabajo de producción y reproducción, la desvaluación de los trabajos reproductivos y su consecuente invisibilidad y explotación de aquellas mujeres que los realizan.

Parte de la explosión de prácticas y discursos nacidos en el seno de la Segunda Ola del movimiento feminista (Gil, 2011) dentro de los años sesenta y setenta, saca a luz la participación de las mujeres en la esfera pública, produciéndose las primeras reivindicaciones de los salarios del movimiento Houseworkers, donde las mujeres colectivamente exigieron el reconocimiento de sus trabajos; y por otro lado, las luchas y resistencias de las feministas negras daban cuenta de sus prácticas políticas, trayendo nuevos análisis a estos debates. Las feministas poscoloniales parten de la idea de que no todas las mujeres sufren la misma opresión. Sus trabajos desarrollan que el género, la clase, la raza, son ejes de opresión articulados (Collins Hill, 2012; Davis, 2004), señalando que existen otras experiencias donde las mujeres negras esclavas centraban sus resistencias en las luchas abolicionistas y no en una reducción de su trabajo en el hogar, el cual se repartía entre hombres y mujeres (Davis, 2004). Al problematizar el concepto de reproducción, (Carby, 1982) el trabajo doméstico realizado por las mujeres negras debe ser de-construido, ya que las mujeres negras han realizado el trabajo doméstico fuera de sus propios hogares al servicio de familias

blancas (Carby, 1982) y esto genera otras subjetividades diferente al de las mujeres blancas.

El rol de las mujeres negras, en tanto que fuerza de trabajo rural, industrial o doméstico, afecta a la construcción de las ideologías de la sexualidad femenina negra, que se diferencian de las de la sexualidad femenina blanca y habitualmente están construidas en oposición a ésta (Carby, 1982). Estos debates y construcciones aún vigentes se plantean dentro de Sindihogar, donde algunas de las activistas nigerianas comparten con sus parejas o compañeros el cuidado de los niños y el hogar, acercándose al sindicato para reivindicar otras opresiones, “necesitamos los papeles para existir” (Joy Omoruyi, 03/04/14). En este sentido, que la vida se reproduzca tiene que ver con estar en una situación administrativa regular en el país de “acogida”, que cuenten con los derechos administrativos para obtener la sanidad, que sus hijos puedan tener una educación y circular libremente por la ciudad, problemáticas que se encuentran totalmente vinculadas a tener un contrato de trabajo de cuarenta horas semanales, en un país donde hay más de seis millones de parados (Norma Falconi, 03/04/14).

Estos emergentes surgen en el nuevo orden del capitalismo global donde el debate sobre el trabajo doméstico se vuelve a reconfigurar. Como señala Silvia L. Gil (2011) la importancia que adquieren las relaciones entre migración, cuidados y género, da cuenta de la crisis de cuidados y de una nueva división ya no sólo sexual e internacional sino también étnica del trabajo.

Algunas de las estrategias adoptadas en diferentes partes del mundo por los/las trabajadoras/es del hogar es luchar por ejercitar sus derechos mediante la acción colectiva, aunque se encuentran escasas investigaciones respecto de estas organizaciones.

En el contexto Español, si bien no había sindicatos específicos de este sector, en 1985 producto de entre un millón y millón y medio de mujeres que se encontraban

empleadas en el hogar, se introduce el empleo del hogar dentro del Estatuto del Trabajador, pero de forma discriminatoria. Lo que llevó a movilizar a unas 150 mujeres, que se reúnen en la primera Asamblea de Trabajadoras del Hogar celebrada en Barcelona, denunciando que el nuevo decreto ley discriminaba a las empleadas del hogar frente al resto de trabajadores (Gil, 2011).

En 1986 se creaba en Bizkaia la Asociación de Trabajadoras del Hogar, impulsada por la Asamblea de Mujeres de Bizkaia que se propone conseguir un cambio de ley para el trabajo doméstico y en 1991 abrieron una asesoría legal gratuita para informar a las empleadas de hogar de sus derechos y la forma de reclamarlos.

Estas diversas estrategias y resistencias que las mujeres han llevado a cabo, son fuente inspiradora y constructora de Sindihogar. Este colectivo producto de la experiencia asociacionista de varias mujeres se transforma en una organización de base sindical, declarando su independencia respecto a otras organizaciones sindicales y políticas. En un documento interno de Sindihogar (2015) se expresa:

Durante el proceso organizativo se constato la riqueza con la que nació el sindicato: nuestra pluralidad. El grupo estaba representado por mujeres de diversas nacionalidades (Ecuador- Chile – Colombia – México – Paraguay – Uruguay – Cuba – Bolivia – Pakistán – India – Senegal – Marruecos – Nepal – Nigeria – Panamá – Costa rica – Honduras – Brasil – Argentina – Catalunya/España). La decisión del grupo motor fue unánime... (p.7).

La necesidad de alejarse de las formas tradicionales del sindicalismo y construir una organización con sus características propias, (Godinho-Delgado, 1990; González, 2003) se encuentra relaciono con las dificultades que ha tenido el sindicalismo tradicional respecto de entender los nexos entre la opresión de clase y género con otras intersecciones. Según María Godinho-Delgado (1990) el sindicalismo “tradicional” reproduce a la interna de su organización relaciones conservadoras y

patriarcales, que indican no haber superado, las prácticas, actitudes y valores sexistas que expresan la relación de dominación/subordinación de géneros heredada cultural e históricamente. En este sentido, las activistas de Sindihogar plantean no querer ser invisibilizadas por otros sindicatos, que sienten “nunca han estado por ellas o por sus derechos” (Margarita Flores, 01/12/11).

La organización sindical ha estado y está abierta a la experimentación en la diferentes ramas de actividad laboral, se ha dado una estructura horizontal en su funcionamiento, en la que la participación es una herramienta fundamental para que las afiliadas se reconozcan y proyecten con fuerza sus capacidades y así resaltar sus destrezas, tengan una concreción sobre las cuales trabajar; el sindicato se ha dotado de funciones específicas, y ha ido tejiendo redes con las organizaciones del sector del trabajo del hogar y del cuidado y con los movimientos sociales que funcionan en Catalunya y el Estado español para crear alianzas en diversos sentidos... Estos acercamientos están dados por la lucha social en defensa de los derechos, así como también, el reconocimiento al trabajo para compartir saberes (Sindihogar, 2015, p. 25).

La difícil opción de poder participar de la vida política en los países de residencia tiene que ver con múltiples factores, con los nichos que existen en el mercado laboral, las precarias condiciones laborales, la no inclusión de criterios no discriminatorios por género y posiblemente la no adecuación del apoyo para solucionar sus problemas específicos (Trade Unions, Economic Change and Active Inclusion of Migrant Workers, 2012). Por otro lado, las propias condiciones laborales (internas, horarios interminables, jornadas de hasta 16 horas...) hace difícil la propia estructura sindical (que muchas veces perpetúa sistemas de dominación) y que sin embargo las activistas de Sindihogar se re-apropian para visibilizar las intersecciones (Crenshaw,

1989) de género, raza y clase que interactúan en sus experiencias vitales, construyendo un espacio flexible en horarios y estructuras para que quepan todas.

El conformarse como un sindicato autónomo e independiente, puede llevarnos a reflexionar más sobre las prácticas vinculados a formas libertarias y/o del hacer feminista. Como por ejemplo: “crear nuestras propias agendas, participar en la medida de las posibilidades cuidando el tiempo y el espacio de cada una, respetando las diferencias y las urgencias de cada compañera con su historia y trayectoria (Norma Falconi, 19/09/13). De esta forma, no se construye solamente una identidad colectiva (Taylor, 1989) de las trabajadoras del hogar y el cuidado propia del movimiento obrero en una identificación en términos de clase. Sino que las múltiples identidades emergentes pueden ser transitorias (sin papeles, activistas, académicas, artistas, cocineras, trabajadoras) posibilitando que este sea un lugar de reunión de diversas mujeres que se organizan para dignificar, reivindicar y crear nuevos espacios para la vida. Así, el retorno de las brujas hace alusión a las reivindicaciones y diferentes estrategias de las trabajadoras del hogar y el cuidado que nos recuerdan la aún no saldada deuda con una historia de servilismo racializada que produce nuevas esclavitudes en el siglo XXI.

Las intersecciones que emergen a partir de una acción colectiva

Las experiencias de las trabajadoras del hogar pueden encontrarse enmarcadas por diferentes desigualdades o discriminaciones vividas, como también por estrategias de resistencia que desarrollan para subvertirlas. Desde un marco analítico interseccional podemos abordar de qué manera las trabajadoras pueden hacer frente a diversas opresiones, abriendo nuevos horizontes como sujetas políticas. Los planteamientos que surgen a continuación hacen referencia más que nada a las diferentes relaciones y posiciones que emergen a partir de ser parte de una acción colectiva, es decir, como activistas de Sindihogar.

El término intersección acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989) en los años ochenta, fue utilizado para mostrar las diferentes formas en las que la raza y el género interactuaban y configuraban las experiencias multidimensionales de las mujeres negras en el ámbito del empleo. El interés legal por la raza y el género remarcó que al enfrentarse a la tarea de observar la construcción social de las relaciones (Crenshaw, 1989) se hacía necesario tener en cuenta ámbitos múltiples y simultáneos donde aparecen diferentes desigualdades (Platero, 2009), que en los apartados siguientes iré retomando.

Encrucijada I: diferentes posiciones en un mismo encuentro

Durante el segundo semestre del 2012 Sindihogar fue invitado por varias organizaciones para debatir en torno a la nueva normativa sobre el trabajo del hogar (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2011; Real Decreto 1620/2011 de 14 de noviembre, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar)⁷ que entraría en vigor en el 1 de enero de 2012 y la Ratificación del Convenio 189 por parte del Estado español.

Algunas de estas actividades tuvieron lugar en Madrid y en Murcia, con la participación de los dos sindicatos mayoritarios (CCOO Y UGT)⁸ que venían a presentar los avances de la nueva normativa, las cooperativas de trabajadoras del hogar y asociaciones como Territorio Doméstico⁹ entre otras. También se presentaron investigaciones sobre migración y trabajo del hogar y el cuidado.

A partir de estos encuentros, Sindihogar realizó algunas reflexiones en las asambleas que acompañó desde mi punto de vista como investigadora. En primer lugar, se habló sobre la sospecha que intuían en torno a la posición de los dos sindicatos mayoritarios respecto a la nueva normativa. Esta tenía que ver con la falta de capacidad para aceptar las críticas y fallos que ya las trabajadoras y Sindihogar mismo habían

realizado. Verónica Orellana (20/12/12) activista de Sindihogar manifestó: “con la nueva ley parecía que se iba a aliviar nuestros problemas, pero el remedio fue peor que la enfermedad”. En la práctica las trabajadoras del hogar continúan en un régimen especial sin derecho al desempleo, despido por desistimiento entre otras discriminaciones (Veronica Orellana, 20/12/12). Curiosamente, en la reunión que tuvimos en Madrid fue un hombre, blanco, occidental, adulto de clase trabajadora el que acaparó la palabra, mientras, una compañera suya del mismo sindicato que se encontraba también en la mesa, no tuvo mucha oportunidad de hablar.

Esta intervención, me llevó a reflexionar cuanto estamos reproduciendo aún, una visión de los movimientos en base a la clase social, en la construcción de un sujeto supuestamente uniforme. Como nos recuerda Marta Cruells (2012), este sujeto hace referencia a un adulto asalariado, principalmente insertado en el mercado formal y a tiempo completo, dejando de lado la diversidad y contrapuntos que existe dentro de la categoría de obreros/as, tanto en sus vindicaciones, formas organizativas, como participativas.

La pregunta que me sobrevino fue, que hace un hombre con estas características haciendo apología de una ley donde ninguna trabajadora del hogar fue llamada a ser parte de estas discusiones y si llevadas a cabo por las corporaciones mayoritarias. Lucas Platero (2014) señala que la invisibilidad de algunas realidades, que son inconcebibles precisamente por la rigidez de las categorías sociales, alude a la ausencia de algunos sujetos, que nunca están presentes en la discusión, porque no tienen el reconocimiento necesario como para ser considerados “sujetos políticos” o ser parte del debate social.

Dolores Juliano (2014) agrega que la sociedad jerárquica se relaciona con una jerarquía también en los discursos, esto es: a nadie se le ocurre legislar por ejemplo sobre el trabajo de los arquitectos y no consultarles acerca de de su trabajo. Estas situaciones no son eventuales ni actuales, algunos ejemplos mencionados por Silvia

Federici (2013) nos dicen por qué los sindicatos negocian las pensiones, las condiciones de la jubilación y la asistencia sanitaria, pero siguen dejando fuera de su programa los trabajos de cuidados y a las personas que requieren apoyo al envejecer.

Encrucijada II: posiciones de saber/no saber

Aquí hare mención a las contradicciones se nos presentan cuando nos juntamos a debatir y como se entretujan los discursos sobre el trabajo del hogar y el cuidado en torno a los diferentes saberes que tenemos. En el mismo encuentro señalado en el epígrafe anterior además de la presencia de los sindicatos mayoritarios se encontraban algunas académicas, que compartieron información relevante en cuanto a esta situación, a partir de una investigación realizada sobre inmigrantes en el servicio domestico (García, Santos, & Valencia, 2011). Sin embargo, al momento de los reclamos de las activistas de Sindihogar en cuanto a la derogación de la ley sobre trabajo doméstico, algunas feministas e investigadoras no se mostraron receptivas a esta propuesta. Los argumentos que planteaban es que estaban propiciando (Sindihogar) un retroceso hacia una situación peor a la actual y que esto de alguna manera, era darle argumentos al gobierno de que esta ley había fracasado y que se debía volver al Régimen anterior.

Retomando la discusión del encuentro, contrariamente al dejar sin defensión a las trabajadoras del hogar, lo que las activistas (Sindihogar) proponían era aún más radical: “derogar una ley para trabajadoras de segunda y construir una nueva, con la participación de las trabajadoras del hogar las que saben los problemas y abusos que se les presentan diariamente en estos trabajos” (Lilian Gonzales, 20/12/12).

Estas reivindicaciones no plantean un retroceso, sino que hacen referencia a la apuesta de una nueva normativa que realmente incluya a las trabajadoras del hogar dentro del Régimen General, sin ninguna acepción de especial (Verónica Orellana, 20/12/12). Y que se contemplen los reclamos y propuestas que las trabajadoras han

realizado en cuanto a la eliminación del despido por desistimiento, el pago de extras, vacaciones anuales, libranzas semanales, contrato por escrito, derecho a paro, revisión de los salarios según el IPC y eliminación del pago en especies.

Ante estos debates, Yuderkis Espinosa (2009) nos posibilita comprender la difícil tarea que se nos presenta al articular agendas en el movimiento feminista, cuestionando si la preocupación se ha limitado al cuerpo sexuado y generizado sin poder articularla en muchos casos a una pregunta transversal con las políticas de racialización y empobrecimiento. Lo que estaría también definiendo los cuerpos que importan en una región como Latinoamérica, agregaría Europa, donde las políticas neoliberales han reconfigurado el mapa global aún lado y otro del continente (Espinosa, 2009).

En la posición que me encuentro este “*entre*” que he construido como investigadora/activista, también estoy interpelada en la forma de producir conocimiento y en generar procesos reflexivos que den cuenta de las relaciones de poder que se tejen en nuestras cotidianidades. Ante esto, algunas compañeras académicas me han invitado a reflexionar sobre la sospecha de una posición que puede reproducir la colonización de la colonizada. Como menciona Gayatri Spivak (2003) la subalterna nada puede decirnos. Su voz permanece eclipsada por los discursos sobre ella. Su experiencia colonizada por ellos. Podemos hablar por ellas, pero cuando levantan su voz la deslegitimamos y/o subestimamos. Estas situaciones, emergen para dar cuenta que las activistas, saben y reconocen las opresiones que las atraviesan.

Existe la posibilidad de caer en una “virtud” que nos autoasignamos (Juliano, 2014) de saber, de cuales reivindicaciones son viables y cuáles no. Sin embargo, el reclamo por una derogación de la ley tiene que ver con la eternamente postergada reforma laboral. Con avanzar en la valoración social de los cuidados y sentar las bases para otro tipo de reivindicaciones relacionadas con la cobertura de cuidados en condiciones dignas ampliando la justicia social tanto para las personas migradas como autóctonas, trabajadoras y empleadoras (Gil, & Orozco, 2011).

Encrucijada III: diferentes luchas, de primeras de segunda...

En mi tránsito por el sindicato, he escuchado a muchas activistas de Sindihogar mencionar su malestar cuando se trata de salir a la calle y encontrarnos en las manifestaciones. Como he mencionado las mujeres que participan tienen grandes dificultades para circular libremente a causa de las restrictivas medidas que implica la Ley de Extranjería 4/2000¹⁰. Es por ello, que Sindihogar comparte su alianza y lucha con las asociaciones de inmigrantes, como son la actual Campaña Papeles sin Contrato y Papeles Para todas y todos¹¹.

En discusiones con otras académicas y activistas tanto informales como a través de sus escritos, comparto las reflexiones de Sandra Ezquerro (2014) en tanto parece existir una estratificación de las luchas. Plantea que tanto la izquierda política como en los movimientos sociales sigue habiendo luchas de primera y luchas de segunda, por ejemplo refiriéndose a la escasa presencia de persona autóctonas en las movilizaciones a favor de los Derechos y Libertad de las personas de origen inmigrantes. En el caso de las trabajadoras del hogar y el cuidado se complejiza, ya que se entrecruzan diferentes ejes de diferenciación como son, la clase, el género, raza y situación legal en el país de residencia (Ezquerro, 2014).

Algunas notas de campo presentan cuestionamientos en este sentido. A la hora de invitar a otros colectivos a participar de las actividades que lleva adelante Sindihogar, las relaciones que se establecen, aunque claro, esta no con todas, "a veces tienden a cierto colonialismo y paternalismo (Norma Falconi, 10/03/14). Algunas activistas lo han planteado como una forma de evidenciar relaciones con una visión unidireccional, por ejemplo, cuando Sindihogar es convocado a dar charlas sobre las trabajadoras del hogar; "ya que no es políticamente correcto estar hablando de cuidados y que no haya

una sola trabajadora del hogar, sin embargo cuando las invitamos a nuestros encuentros es difícil que se comprometan y participen” (Isabel Escobar, 10/03/14).

Una última reflexión, tiene que ver con la falta de reconocimiento de las luchas de este sector, ya que aún “tenemos que reivindicarnos como trabajadoras” (Elizabeth Romero, 07/06/14). El trabajo reproductivo y de las trabajadoras de cuidados, se conforma entonces como una «subclase» que aún hoy debe luchar por ser reconocida como trabajadora, producto de la devaluación del trabajo reproductivo y donde casi todas las mujeres se enfrentan al envejecimiento con menores recursos que los hombres (apoyo familiar, ingresos económicos y bienes disponibles) (Federici, 2013).

Ante estas diferentes posiciones respecto a las luchas que son proclamadas por diferentes mujeres, retomo a Adrienne Rich (2001) quien propone que ante la posibilidad de invisibilizar las diferencias y olvidar la multiplicidad, es necesario crear un cuerpo situado, como una metáfora compleja del mundo y sus fronteras (clase, raza, sexo, edad) y las resistencias y recreaciones de sus propias representaciones (mestizas, transgénero, queer, trabajadoras del hogar) (Gil, 2011).

De todas formas, en el sindicato y en nuestra práctica también se presentan dificultades al convivir con la diversidad. Como señala Isabel Escobar (14/05/15) todas nos enriquecemos pero también debemos compatibilizar formas de entender la puntualidad, las formas de hacer las cosas, los compromisos. Es una apuesta que hace la organización, intentar trabajar con la diferencia y “nuestros propios prejuicios” (C.C. 04/06/15).

Una propuesta: por una política de los afectos

Las reflexiones hasta aquí planteadas nos pueden orientar para comprender los itinerarios que han tenido que hacer algunas mujeres como trabajadoras del hogar y el cuidado, específicamente las activistas de Sindihogar para organizarse

colectivamente. Aquí están planteadas algunas de sus necesidades y la urgencia de apostar por otras formas de hacer política.

Cuando digo otras formas de hacer política me estoy refiriendo tanto a una articulación política dentro de los procesos de investigación como de las formas que he comprendido se han construido dentro de Sindihogar. Esta noción va más allá de una idea de lo organizado, de lo ideológico y racional, sino que ese accionar político se entreteje en nuestro espacio cotidiano, en la interacción dialógica con otr@s y en nuestras acciones como nos plantea Margot Pujal (2003).

Esta posibilidad, surge a partir de involucrarme afectiva y políticamente con las activistas, en procesos de transformación y reivindicación de condiciones dignas de trabajo para este sector. Así, se fue gestando una forma de hacer, vivir y compartir dentro de las asambleas, en la formación, y con otros colectivos que he dado en llamar *“mimopolítica”*. Esta palabra reúne aquello se estaba colocando en el centro del quehacer con la necesidad de nombrarlo y visibilizarlo.

Es decir, dar cuenta no sólo lo que nos afecta en un plano concreto y material como personas o sujetas de derecho (condiciones laborales injustas y precarias, por los bajos salarios, falta de contratos, despidos por desestimiento, abusos a las activistas que se encuentran sin papeles), sino también apostar por rescatar el cuidado (o el “mimo”) dentro de los procesos que participamos. Sin que esto se torne una carga más para los agotadores trabajos de cuidados y por ende surja como posibilidad pero no como una imposición más.

Enfatizar la *“mimopolítica”* en el espacio de nuestros quehaceres cotidianos (en nuestras prácticas activistas, académicas, vitales) que nos posibilita comprometernos, apasionarnos, crear, prestar atención a los detalles, sostenernos afectivamente, confraternizar y generar apoyo mutuo. “Todas aportamos con muchas cosas al desarrollo del grupo. Es la creación sistemática de un tejido humano, político, social, económico y de relaciones. Somos mujeres, sujetos sociales y políticos” (Norma

Falconi, 15/10/15). Por tanto, también es una propuesta por construir formas organizativas desde una política de los afectos, entendida como una forma de articularnos a través del tejido de intensidades vividas, sentires, fragilidades. Invitándonos a dialogar sobre aquellas conexiones que no son posibles o aquellas donde encontramos mayor resistencias como a veces se produce en el nodo académico-activista o incluso dentro de la propia organización, por los propios ejes de diferenciación que vivimos entre nosotras.

Estas formas de hacer quedan muchas veces relegadas o simplemente no se mencionan por entender que nos quitan tiempo, que no son productivas, que no tienen ningún fin en sí mismo. Sabiendo que algunas veces vamos camino a ello y otras reproducimos aquello de lo cual nos queremos distanciar, generándose resquemores y celos entre las activistas (yo incluida) por los roles de liderazgo y visibilidad tanto dentro como fuera del colectivo. Lo cual no es más que otra posibilidad para trabajarlo en cada asamblea y circunstancia concreta.

Por tanto, emprender prácticas donde colocar “los cuidados” en el centro también tiene sus límites, no significa que estas relaciones estén eximidas de relaciones de poder, conflicto y que muchas veces también nos genera frustraciones y agotamientos. Porque todas estamos también socializadas bajo el paraguas capitalista y patriarcal, lo cual nos lleva tiempo transformarnos a nosotras mismas para desde allí comenzar un trabajo colectivo, como señala Pepe Ema (2014):

El cuidado tiene su límite y su condición en la construcción de una distancia con los otros y con uno mismo (con la soledad intransferible que vacía nuestra intimidad más íntima). Esta distancia nos separa pero es también el terreno del vínculo social en el que aprendemos a hacer con los otros y con uno mismo sin la aspiración a resolverlo todo, a cancelar las diferencias, o a encontrar un acomodo definitivo en algún tipo de armonía o equilibrio feliz (Ema, 2014).

Para comprender a qué me refiero con estas prácticas mencionaré algunas que se tejen en el cotidiano del sindicato. La primera tiene que ver con las prioridades que se nos presentan en las asambleas, me refiero a trastocar el orden del día porque alguna activista llega con una situación particular, en torno a lo laboral o a lo personal (celebrar cumpleaños, festividades o la obtención de los papeles). Caso concreto cuando Joy Omoruyi (17/07/14) consiguió sus papeles y aquella asamblea fue una celebración, “gracias a Sindihogar he podido tener mis papeles estoy muy feliz... hay que seguir luchando”. Aquel día Rose Odiase (17/07/14) se sumo diciendo “mi hijo también consiguió la renovación de sus papeles” los documentos circularon por toda la sala y los abrazos allí se multiplicaron. En el compartir los acontecimientos se genera una relación otra, donde el colectivo no sigue un curso estrictamente rígido o estructurado, sino que hay un movimiento que surge desde lo inesperado y la alegría de que todas seamos parte de los logros tanto personales como colectivos. Así nos mancomunamos, todas damos y todas recibimos.

Pese a ello, algunas de estas acciones han sido vistas sólo como un “espacio de reuniones sociales” (C.C, 17/11/14). Me pregunto entonces bajo qué premisas o miradas se está comprendiendo el hacer política. Me pregunto si no es una visión androcéntrica que no tiene en cuenta o no ha sabido modificar sus formas de organizarse, apostando por colocar los cuidados en el centro como nos señalan algunas feministas (Gil, & Orozco, 2011; Pérez Orozco, 2009).

La siguiente práctica hace mención a como nos involucramos tejiendo redes y alianzas entre diversas mujeres y colectivos. A través de las Jornadas Migroctones como del impulso del Sindibar (formación socio-laboral, autogestionada). Estos proyectos permiten ser una confluencia de:

las mujeres de Sindihogar/Sindillar trabajando sin parar para mejorar nuestra economía familiar y la independencia laboral, abriendo caminos, abriendo fronteras, fusionando saberes y sabores ... mujeres en peligro

de exclusión laboral, pero con muchas ganas de labrarse un futuro para ellas y sus hijos, dispuestas a trabajar, hemos logrado que La Bonne nos conceda un espacio, y estamos montando una pequeña cafetería taller donde haremos talleres para que aprendan un oficio y puedan enfrentarse al mundo laboral (Jenny García, 07/05/15).

Al ocupar ese espacio, se sale de los carriles tradicionales de lo institucional, instituyendo otra forma hacia la autogestión a través de las mujeres que participan, con la colaboración de todo el equipo, tanto desde Sindihogar como desde la Bonne, “una experiencia muy buena (donde) siempre aprenderé algo nuevo y donde me ha gustado mucho el trabajo en equipo” (Isabel Escobar, 29/10/14). Esta vivencia va creando un entretejido político y de amistad, a sabiendas que no venimos todas de los mismos lugares, ni tenemos las mismas trayectorias. Sin embargo, las alianzas que allí se producen es una forma de apostar por otras relaciones y politizar nuestras vidas, encontrando estrategias en común. De algún modo esto habla sobre generar espacios que rompan con lo meramente utilitario del otro/a.

Es una apuesta por otras posibles relaciones, sin generar discursos grandilocuentes, sino comprender que el cuidado tiene que ser parte de una relación, de una manera distinta de estar en el mundo, una cultura, un lenguaje, una lucha. Las jornadas, formaciones, procesos de autogestión nos ponen a dialogar y trabajar nuestras diferencias. “Todas aprendemos y todas nos transformamos. El trabajo colectivo es el objetivo para romper con los estereotipos” (Norma Falconi, 29/07/15). En este tránsito vamos aprendiendo que la militancia implica desgastes y por eso se evita generar otro deber ser. Es decir, reclamamos por no llegar a las reuniones, no estar en determinadas manifestaciones... Partimos de comprender las dificultades al cambiar horarios en los trabajos, al que una trabajadora interna le den su día de descanso y al poder manifestarse y circular libremente si no tienes papeles.

Estas relaciones también se tornan extensivas cuando se construye un tejido sindical donde se han recibido determinados apoyos de otras asociaciones y organizaciones, que acompañan y brindan solidaridad a su vez, estableciéndose una cadena de relación de cuidados mutuos que es muy significativa (Juliano, 2014). Sin caer en paternalismos y relaciones victimistas. Como ha sido el estrecho vínculo creado con Mujeres del Mundo Babel¹² a partir de compartir experiencias y vivencias tanto en el País Vasco como en Barcelona.

La última práctica que mencionaré hace referencia a generar espacios de autonomía, característica constitutiva del sindicato si pensamos que se ha creado de forma independiente respecto de otras formas y tutelas sindicales. Teniendo en cuenta que aquellas estructuras se encuentran más burocratizadas e institucionalizadas, con lo cual le ha permitido generar una agenda acorde al tiempo del colectivo y sus necesidades, construir espacios de debates y diálogos propios y no ceñirse a las imposiciones externas o unas formas de ser y actuar de la política tradicional. Esto luego de los aprendizajes adquiridos:

En los dos primeros años estuvimos seducidas por ese torbellino de peticiones; lo que impedía centrarnos en el desarrollo grupal como organización que acababa de nacer y que asumía un engranaje de responsabilidades; aprendimos a decir que no y sólo se aceptaron las actividades hacia fuera que eran consideradas por Sindihogar (Sindihogar, 2015, p. 12).

Por último, este tipo de relaciones más amorosas e íntimas ha sido un factor para sostener espacios de creatividad. A partir de incluir el arte, la bioenergética, la danza, performando en la sonoridad de los utensilios domésticos, se genera “mucho movimiento y energía (hasta sentir) que todas salimos flotando” (Magali Quevedo, 14/07/14), ubicando el espacio de lo doméstico en otro registro. Como dice África García (30/06/14) un espacio de “participació, creativitat...les dones lluitadores

endavant” donde “seguiremos luchando... vivan las mujeres” (Kadiba Conde, 01/06/15).

Referencias

- Anzaldúa, G. (2004). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En H. Bell et al. (Eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 71-81). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Arruzza, C. (2010). *Las sin parte: Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismos*. Barcelona: Izquierda Anticapitalista.
- Benston, M. (1969). The Political Economy of Women's Liberation. *Monthly Review*, 21 (4), 13-27.
- Carby, H. (1982). White women listen!: Black feminism and the boundaries of sisterhood. En Centre for Contemporary Cultural Studies (Eds.), *The Empire Strikes Back: Race and Racism in 70's Britain* (pp. 110-128). Londres: Hutchinson.
- Collins Hill, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jabardo (Ed.), *Feminismos negros: Una antología* (pp. 99-131). Madrid: Mercedes Jabardo & Traficantes de Sueños.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 140, 139-167.
- Cruells, M. (2012). La interseccionalidad entre las luchas por la igualdad en el 15M; avances destacados. *Viento Sur*, 123, pp. 3-60.
- Dalla Costa, M. (1975). *Las mujeres y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, clase y raza*. Madrid: Akal.
- Ema, J. E. (2014, 6 de mayo). Vínculo y cuidados: ¿Solo con otros? [Publicación en blog]. Recuperado de <http://trazofreudiano.com/2014/05/06/vinculo-y-cuidados-solo-con-otros/>

- Espinosa, Y. (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos Latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(33), 37-54.
- Ezquerria, S. (2014). ¿Luchas de segunda? [Publicación en blog]. Recuperado de <https://intersecciones.wordpress.com/2014/11/11/luchas-de-segunda/>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución a punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fulladosa-Leal, K. (2013). Una aproximación a los procesos de subjetivación de las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas. *Summa Psicológica UST*, 10(1), 23-35.
- Galcerán, M. (2006). Introducción: producción y reproducción en Marx. En Laboratorio Feminista (Ed.), *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo* (pp. 13-26). Madrid: Tierradenadie.
- Gandarias, I., & Pujol, J. (2013). De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. *Encrucijadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 77-91.
- García, C. (Ed.), Santos, L., & Valencia, N. (2011). *Inmigrantes en el servicio doméstico: Determinantes sociales, jurídicos e institucionales en la reorganización del sector doméstico*. Madrid: Talasa.
- Gil, S. (2006). Construyendo otras normas, discursos y representaciones en torno a las mujeres inmigrantes no comunitarias. En A. Harresiak (Ed.), *Mujeres migrantes, viajeras incansables* (pp. 11-24). Bilbao: Harresiak Apurtuz.
- Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos: Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Gil, S. L., & Orozco, A. (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados*. Madrid: Gráficas Lizarra.
- Godinho-Delgado, M. (1990). Sindicalismo, cosa de varones. *Nueva Sociedad*, 110, 119-127.
- González, I. (2003). Participación sindical de las trabajadoras en México. *Nueva Sociedad*, 184, 141-149.
- Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Juliano, D. (2006). Género y Migración. En A. Harresiak (Ed.), *Mujeres migrantes, viajeras incansables* (pp. 7-11). Bilbao: Harresiak Apurtuz.
- Juliano, D. (2014). *Feminismo y sectores marginales: Un diálogo no siempre fácil* [Comunicación Oral]. ERAPI, Laboratorio Cooperativo de Socioantropología, Barcelona
- Levins, A. (2004). Intelectual orgánica certificada. En H. Bell et al. (Eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 63-70). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Luna, L. (1994). Historia, género y política. En L. Luna, & N. Villarreal (Eds.), *Historia, género y política: Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991* (pp. 19-58). Barcelona: PPU.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración. (2011). 17975: *Real Decreto 1620/2011, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar*. *Boletín Oficial del Estado*, 277, 119046-119057. Recuperado de <http://www.boe.es/boe/dias/2011/11/17/pdfs/BOE-A-2011-17975.pdf>
- Miranda, M. J. (2006). El paso de la sociedad fábrica a la metrópolis. En Laboratorio Feminista. *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo y consumo* (pp. 47-57). Madrid: Tierradenadie.

- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2- fulltext-433.
- Mugarik, G. (2013). *Tribunal Internacional de Derechos de las Mujeres, Viena +20. Euskalherria*. Bilbao: Mugarik Gabe.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2010). Trabajo decente para trabajadores del servicio doméstico: Hacia unas nuevas normas internacionales del trabajo. *Trabajo: La revista de la OIT*, 68, 4-6. Recuperado de http://www.ilo.org/global/publications/magazines-and-journals/world-of-workmagazine/issues/WCMS_142294/lang--es/index.htm
- Pérez Orozco, A. (2009). Cadenas globales de cuidados: preguntas para una crisis. *Diálogos*, 1, 10-17. Recuperado de http://mueveteporlaigualdad.org/docs/Dialogos_Nro_1.pdf
- Platero, R. (2009). *Las políticas de igualdad de Andalucía, Cataluña, Madrid y País Vasco a examen: Una mirada sobre la interseccionalidad, la construcción del género y la sexualidad*. Comunicación presentada en el IX Congreso de AECPA: Repensar la democracia: inclusión y diversidad, Málaga.
- Platero, R. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1219>
- Pujal, M. (2003). La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Política y Sociedad*, 40(1), 129-140
- Rich, A. (2001). *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.
- Ruiz, T. (2011). *Alexandra Kollontai: Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos*. Recuperado de <http://enlucha.org/fullet/alexandra-kollontai-los-fundamentos-sociales-de-la-cuestin-femenina-y-otros-escritos/>

- Sánchez, C. (2008). Genealogía de la vindicación. En E. Beltány, & V. Maquieira (Eds.), *Feminismos: Debates teóricos contemporáneos* (pp. 17-71). Madrid: Alianza.
- Sindihogar. (2015). *Documento interno*. Manuscrito inédito, Sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado, Barcelona, España.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Trade Unions, Economic Change and Active Inclusion of Migrant Workers (2012). *Resultados principales y recomendaciones: Sindicatos, cambio económico e inclusión activa de los trabajadores inmigrantes*. Recuperado de http://www.ub.edu/TEAM/webfm_send/128
- Zetkin, C. (1976). *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*. Barcelona: Anagrama.

Formato de citación

- Fulladosa, K. (2015). Sindicalismo: continuidad o ruptura. Reflexiones compartidas en torno a la acción colectiva con las trabajadoras del hogar y el cuidado. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 62-95. Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/>
-

Notas

1 La investigación que da origen a los resultados presentados en esta publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código Pos_Ext_2014_1_106090. La misma forma parte del proyecto de tesis titulado “Mujeres en movimiento: ampliando los márgenes de participación social y política en la acción colectiva como trabajadoras del hogar y el cuidado”, suscrita al Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la orientación de Marisela Montenegro y el Grupo de Fractalidades en Investigación Crítica

2 En este artículo me gustaría mencionar la colaboración editorial de Inma Viguera. La lectura crítica y paciente de Africa García y Norma Falconi de Sindihogar. Y la fraternidad y complicidad de Marta Vergonyos y Neus Oriol del Centro Francesca Bonnemaison.

3 Sindihogar: Sindicato independiente de trabajadoras del hogar y el cuidado en Barcelona, España. Blog: <http://sindihogarsindillar22.blogspot.com.es>. Facebook: <https://www.facebook.com/sindihogar.sindillar>.

4 Término construido a partir de las primeras jornadas que se celebraron en Sindihogar en colaboración con La Bonne (Centro de Cultura Francesca Bonnemaison) y hace referencia al compartir saberes entre mujeres migrantes y autóctonas: <http://labonne.org/blog/tag/sindillar-sindihogar/>.

5 Para una ampliación de la metodología: Fulladosa-Leal, Karina (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf>.

6 Notas de cuaderno de campo, de aquí en adelante las notas aparecerán con nombre y apellido, seguido de la fecha, de aquellas activistas que estuvieron de acuerdo en publicarlos. Las conversaciones informales y otras notas anónimas aparecerán solamente con la sigla C.C. y la fecha).

7 http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-17975.

8 CCOO, Comisiones Obreras: es el primer sindicato de España por número de personas afiliadas y por delegados elegidos en las elecciones sindicales.

<http://www.ccoo.com/cscceo/menu.do>. UGT, Unión General de Trabajadores: Es una confederación sindical constituida en 1888. Uno de los dos sindicatos mayoritarios, dentro de los más representativos, y por ello es un interlocutor social. <http://www.ugt.es/ugt/default.aspx>.

9 Territorio Domestico, es un espacio de encuentro, relación, cuidado y lucha de mujeres, la mayoría migrantes por sus derechos. http://territoriodomestico.net/?page_id=11.

10 Ley Orgánica 4/2000. Derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, del 11 de enero del 2000. <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-544>.

11 <https://www.facebook.com/papeles.paratodos?fref=ts>.

12 Mujeres del Mundo-Babel son una asociación ubicadas en el País Vasco donde se autodefinen como: un grupo de MUJERES, unas nacidas aquí y otras que han llegado de otros lugares, y que desde 1999 nos juntamos porque todas tenemos mucho que aportar y queremos intercambiarlo. Las pueden encontrar en: <http://mujeresdelmundobabel.org/>.

V Consideraciones finales

5.1 Cocinar lo político

«La comida es para nosotras una práctica política, en ella ponemos todas nuestras esperanzas y este catering transforma los sinsabores de un sistema que no nos reconoce en un lugar de sabores múltiples y luchas que huelen cúrcuma... Ponemos todo nuestro amor en lo que cocinamos, aderezamos con justicia social las ensaladas y... hacemos empanadas de sueños, humitas de cariño, arroz con derechos y cilantro para todas.»

Sindihogar, 2015



La cuchara poderosa, mujeres con poder. Cocinan rico, cocinan política.
(Jornadas de autoevaluación en la Floresta Sindihogar Sindillar, 2016)
Foto: Natalia Coletto

A lo largo de estos cinco años de la constitución de Sindihogar, un sinnúmero de mujeres han recorrido este espacio, trayendo sus experiencias y saberes y también reconociendo la vulnerabilidad de un sistema que a lo largo de la historia ha expoliado a las mujeres, sus cuerpos, tierras, saberes, autonomía y derechos (Federici, 2013).

En el caso del sector del trabajo del hogar y el cuidado como se ha compartido anteriormente, tiene que ver con la falta de reconocimiento de las luchas de este sector donde aún las THC “tenemos que reivindicarnos como trabajadoras” (Elizabeth Romero, 07/06/14). “Se encuentra invisibilizado, no se valora... hay

una “mano invisible” que va limpiando, que pasa la fregona, y los demás no se dan cuenta. Esto se traspasa de igual forma cuando tú trabajas de forma remunerada en un hogar” (Narrativa Cynthia, 2012).

El trabajo reproductivo y de las trabajadoras de cuidados se conforma entonces como una «subclase» que aún hoy debe luchar por ser reconocida como trabajadora, producto de la devaluación del trabajo reproductivo y donde casi todas las mujeres se enfrentan al envejecimiento con menores recursos que los hombres (apoyo familiar, ingresos económicos y bienes disponibles) (Federici, 2012).

Sin embargo, las mujeres siempre han encontrado estrategias para cuidar, cuidarse, y sustentarse a ellas y los suyos. Estas son algunas de las claves que se han construido en Sindihogar, donde en este caso, las “mujeres inmigrantes” nos hemos involucrado y organizado. Reinventando otras formas de comprensión y agenciamiento (Guarderas y Montenegro, 2005) dentro de lo que implica cuidar y trabajar.

Así, la organización (Sindihogar) comenzó a cocinar política, desde “casa” a valorar estos trabajos, a ellas mismas y saberse fuente de conocimiento y con capacidad de movilizar esa fuerza en pro de sus derechos y proyectos.

Por ello, incorporó como aportes finales algunas de las reflexiones que se han suscitado a partir del tránsito por el sindicato y la resignificación de las experiencias sobre la compresión de los THC. Así, nuevas prácticas performan escenarios políticos diversos, como forma de seguir construyendo rutas de cómo en nuestras prácticas sostener y conseguir que la vida siga adelante.

En primer lugar, desde las discusiones en diversos talleres se plantea que para muchas mujeres sostener la vida pasa por una serie de equilibrios precarios y básicos de existencia. En el caso particular de Sindihogar, esto sucede por acceder a un permiso de ciudadanía que permita sostenerse y sostener a sus familias (C.C, 19/03/ 15).

Como señala, Norma Falconi (2017):

“Nosotras tenemos en este momento un proceso de autogestión que tiene cuatro líneas de trabajo, una es la cocina. Nosotras creemos que todo hecho es político, nosotras estamos convencidas de ello, y creemos que si somos buenas en la cocina podemos cocinar lo político... También tenemos una línea textil, tenemos compañeras que saben cocer, hacemos bolsos, delantales y todo lo que se nos plantee. También tenemos la línea de la peluquería que son trenzas africanas y con ellas hacemos ilustraciones para poder venderlas. Porque necesitamos generar recursos, porque la administración no nos da un duro, somos sindicato, pero sin nada. Y esa generación de recursos nos permite a nosotros tener un tanto por % para el sindicato y el resto un reparto social entre nosotras, para que aquellas personas que hayan sido despedida o se les ha muerto la persona que cuidaban no se queden sin dinero y pueden tener para el transporte o sus mínimos gastos y puedan participar en el ingreso familiar con algo. Creemos que es súper importante partir de ahí, porque no vale solo decir que somos un

sindicato sino nos cuidamos a nosotras mismas (Intervención Norma Falconi, Jornadas de Economía Feminista, abril, 2017, MACBA).

Esta postura precisamente lo que expresa es cómo la autonomía se basa en el cuidado de las unas de las otras, en el “aprovechamiento” de distintas capacidades, sobre la base que somos interdependientes (Butler, 2010). Es decir, la construcción de autonomía en los procesos de politización de los colectivos pasa por pensar(nos) desde la dependencia mutua (Lopez-Gil, 2013).

A su vez, llevar esto al ámbito del trabajo de los cuidados es una apuesta por romper el binomio autonomía/dependencia y con ello, la distinción entre por un lado sujeto que cuida / sujeto que es cuidado. “Rompen la noción de dependencia frente a independencia resaltando la idea de que todas las personas hemos de cuidarnos en el día a día, dependemos unas de otras en diferentes dimensiones y en diferentes momentos de nuestras vidas. No son, los otros quienes necesitan ser cuidados” (Precarias a la deriva, 2004, p. 224) Por tanto, romper con la dicotomía autonomía / dependencia implica una perspectiva social, de interdependencia a lo largo de todo nuestro proceso vital (Pérez Orozco, 2006).

A partir de diferentes relaciones de cuidado dentro del sindicato es que se comienza a visualizar como importante llevar las reivindicaciones y compartir lo que se estaba haciendo “desde dentro”, es decir, mostrar la “cocina de la organización”, para que otras organizaciones y personas que se vinculan con Sindihogar comprendieran el trasfondo de los sabores que se están en juego, allá donde cada activista fuera a presentar un catering.

En segundo lugar, *lo que hacemos tiene que ver con cómo nos posicionamos también políticamente como sindicato. Nosotras no somos empresarias unas de las otras, no queremos ser jefas unas de las otras, sino que intentamos entre todas, lo intentamos, generar funciones diferentes donde una manda un e-mail, la otra cocina, la otra puede estar recibiendo a la gente...* (Fulladosa, entrevista documental Sindihogar, 2016).

Este posicionamiento tiene dos acepciones, por un lado, a modo de ruptura con los espacios de trabajos convencionales, en el que no se sigue la lógica de la “patrona-empleada”, apostando por otro tipo de relaciones, que se basen en la confianza y reciprocidad, dentro de lo que son algunos de los postulados de la economía feminista (Orozco, 2006). Y, por otro lado, tiene que ver con la búsqueda de horizontalidad, en tanto “lo intentamos”, lo cual implica que las relaciones no son fáciles de conseguir, pero hay una voluntad colectiva para asumir dicho reto como opción política.

En este sentido Sindihogar (2016) plantea que:

“...el acto político está en lo íntimo, en lo micro, en todo sentido, cocinando política. Nos preguntamos en qué lugar estamos cocinando, quiénes son las que cocinan, para qué cocinamos, si esto no se habla constantemente, no puedo saber qué opinan mis compañeras...

pero si se hace política en las relaciones que se empiezan a establecer entre nosotras y en que venga gente a colaborar con el proyecto a comer nuestra comida, con los pros y contra que tiene, con todas las cosas que hay que mejorar, pero yo creo que cocinamos política (María Jesús Olivos, Documental Sindihogar, 2016).

De esta forma, dentro del proceso relacional en el cocinar, se da el conocerse y re-conocerse, posibilitando una comprensión y valoración de los saberes que todas traen: Porque “*son esos saberes aprendidos en los países de origen que permiten que salgan a la luz y luego la aplicación para la vida práctica que también son formas de realización personal, al igual que las ollas comunales*” (Norma Falconi, C.C. 03/03/17). El ponerlo en valor transforma el proceso de subjetividad en tanto dentro del colectivo se ve como una aportación a diferencia de lo que se produce muchas veces en la sociedad de recepción, en la que la inmigración es considerada como un lastre y en la que los saberes que se traen de los países de origen son constantemente puestos “bajo sospecha”. Es decir, la reiteración de cierta idea de “incapacidad” de las mujeres para una buena inclusión, marcándolas como “sujetos en falta” (Guarderas y Montenegro, 2005). Y a su vez, la “realización personal, como las “ollas comunales” o la “cocina comunal” que se practica en Sindihogar, son procesos interdependientes, en tanto se crece porque se crece con otra, y se cocina y se come en conjunto.

En definitiva, la problematización de estos temas apunta tanto a los marcos de comprensión para abordarlos, como a la experiencia para delinear cuáles son los posibles retos que conlleva la sostenibilidad de la vida para construir otros lazos sociales, económicos, comunitarios y solidarios que permitan hacer de nuestros entornos y vidas dignas, sin llegar a idealizarlos o romantizarlos. Una apuesta por la cual, como un nodo más de Sindihogar, deseamos caminar...

5.2 Construir aquello que nos hace comunes

Más allá de una política de la diferencia (Hall, 1996; Gilroy, 1987; Brah, 1996, Romero Bachiller, 2003; Montenegro; Galaz; Yufra y Montenegro, 2011) o de las posibles articulaciones (Mouffe, 1999) que puedan producirse a través de las luchas y alianzas feministas, migratorias, raciales y sociales; en esta parte final intento delinear aquello que podemos construir en común, como un tejido político-afectivo del cuidado, o como hemos decidido llamarlo en Sindihogar: “mimopolítica, donde colocar aquello que como cuerpo sensible nos afecta, no ya en un plano meramente singular sino relacional, desde una modesta experiencia.

Al mencionar la política de la diferencia o diferenciación me refiero a poder atender a las discriminaciones por razón de raza, etnia o nacionalidad, migrantes con o sin papeles que complejizan las diferencias que se hacen solo en términos de clase (Romero Bachiller, 2006) en tanto no se puede superponer unas identidades a otras, las de género a las de clase, o las de clase a las de raza.

Una forma de comprenderlo es el ejemplo que Carmen Romero Bachiller (2003) nos propone a través de lo que ha sido los procesos de diversificación y precarización del trabajo, en los que las trabajadoras del hogar migrantes han sido, como venimos mencionando, una de sus máximas exponentes, en tanto que:

“...las exclusiones y dificultades de acceso al mismo (empleo) no se producen de forma equitativa, sino que ciertos colectivos aparecen sistemáticamente en las posiciones más vulnerables y excluidas mientras que otros se concentran en las posiciones estabilizadas y privilegiadas. La segmentación tradicional de la sociedad por motivos de clase se complejiza atravesada por multiplicidad de antagonismos que permanecían invisibilizados o que no se tomaban en consideración hasta el momento (Silvia García Dauder, en prensa; Alonso, 1999). El sujeto trabajador pierde la posición desencarnada y la racionalidad instrumental del hombre-máquina, para encarnarse y atender a una corporalidad marcada. El género, el tener o no papeles, la «raza», una determinada pertenencia étnica o religiosa, la sexualidad, el estar o no discapacitada en diversos grados, el pertenecer a determinados sectores de edad, el poseer o carecer de los certificados académicos «necesarios» son algunos de los aspectos que conforman de forma diversa y múltiple las posiciones en que nos situamos en el ámbito laboral y social. De esta forma, los patrones de diferenciación, desigualdad y jerarquización imperantes en una sociedad concreta permean y se recrean también en la esfera del empleo” (Romero Bachiller, 2003, p.35).

A partir de los estos procesos de diferenciación y jerarquización, es que también surge el impulso de generar análisis en torno a las posibilidades y retos de articulación entre las diferentes diferencias y de sortear la reproducción de dualismos que re-crean nuevas hegemonías (Laclau y Mouffe, 2004) se comienza a vislumbrar cómo es posible articular las luchas entre los diferentes movimientos sociales. Siguiendo la propuesta de Mouffe y Laclau (1999, 2001; 2004) cualquier posibilidad de revolución democrática requiere una conexión de las distintas luchas que desafían las relaciones de dominación (Doyle, Meilovich, 2013).

En este sentido, desde Sindihogar se plantea que las conexiones y alianzas con otros colectivos son formas transversales de construir luchas conjuntas, donde se acompañan y brindan solidaridad a su vez, estableciéndose una cadena de relación de cuidados mutuos que es muy significativa (Juliano, 2014). Como por ejemplo menciona Norma Faconi (2017) estas conexiones se dan en: *“la línea de catering donde atendemos a las organizaciones feministas que son nuestras mejores aliadas para sacar adelante toda esa habilidad que tienen las compañeras y poder brindarles una buena comida internacional”*. De esta forma, se apuesta por un engranaje, en el que la articulación (Mouffe, 1999) sería una forma de conexión que se basa en la creación de nuevas posiciones subjetivas a partir de la articulación de las

identidades, de estas fuerzas en lucha. Sin caer en paternalismos y relaciones victimistas, sino a partir del reconocimiento de otras compañeras de lucha.

Sin embargo, dicha convergencia no es espontánea, sino que demanda el establecimiento de equivalencias que, mediante la creación de un nuevo sentido común, permitan articular las exigencias que estos grupos tienen en la lucha que han emprendido, y transformar, así, sus identidades, conformando un nosotros que los una y contenga (Doyle, Meilovich, 2013, 62).

Por otro lado, dentro de lo que ha sido el feminismo comunitario (Paredes, 2014) se plantea la teoría social que explica la articulación de las opresiones pero que fundamentalmente tiene una propuesta, un proyecto, que permite a muchas sacarnos de la desesperanza en que nos metió el neoliberalismo.

Así, Julieta Paredes (2014) propone construir comunidad, en la que las identidades son categorías políticas y metodológicas de articulación y no de la descripción esencialista y de aceptación de la subordinación. Esto porque sabemos que los planteamientos teóricos, las resistencias sin un proyecto, sin plantear otra forma de vida y relación, se hacen funcionales al sistema o como decía Lorde (1984): “la herramienta del amo, nunca desmontan la casa del amo”(p,37).

Estos son algunos de los debates que se presentan ante la pregunta de lo común, o de la construcción de un nosotr@s y que incluye este noster@s y que se está dejando fuera. Esta tesis no pretende en cualquier caso resolver o generar grandes elucubraciones en torno a una discusión más global, pero sí aportar desde la cotidianidad posibles prácticas que intentan generar relaciones desde las cuales construir aquello que puede ser común, en este caso como un nodo más de una organización sindical.

Por tanto, parto de la advertencia de Silvia Federici (En Cielo, 2015) acerca de que este ajuste a lo común, pasa necesariamente por subordinar bienes, relaciones comunales, formas de vida y mujeres. Al extender sus aportes se visualiza que si nos centramos en los procesos de disciplinamiento de la reproducción no nos permitirán vislumbrar que lo común, no se trata sólo de un concepto transcultural mediante el cual se podría refundar lo político anticapitalista sino que debe ser interpretado a partir de los sentidos particulares y múltiples en contextos específicos (Cielo, 2015)

Si tenemos que plantear otras formas que no sean las herramientas del amo, no nos bastará con visualizar solo la producción, la distribución y el consumo, que más bien separan y sólo podemos ver una parte, siendo esto uno de los grandes poderes del capitalismo. Como plantea Silvia Federici (2010) eso común no solo trata sobre un trozo de tierra, sino que trata de acabar con las divisiones y las jerarquías que separan a la gente. No queremos ninguna prosperidad y ninguna revolución que se realice con el coste del sufrimiento de otra gente. Ése tiene que ser el principio de los comunes (Federici, 2012, recuperado el 13 de marzo 2016 en: <http://www.briega.org/?q=node/1880>.)

Es por ello que visualizo en Sindihogar una forma de generar una política que modestamente nos implica para relacionarnos, una política del cuidado, de no precarizarnos unas sobre otras y construir ese nosotros que nunca lo tenemos tan claro aún, pero que de forma intuitiva y con algunas herramientas, hemos ido construyendo a través de pequeños avances a lo largo de estos cinco años de puesta en marcha del sindicato.

Como plantea Isabel (2014) al comienzo fue precisamente un hombre blanco, de clase obrera y militante de izquierdas, que planteó que como sindicato no duraría nada. Al parecer se visualizaba como una organización destinada a la desaparición desde el comienzo, probablemente basado en imaginarios de géneros estereotipados y raciales desvalorizantes. La pregunta que escondía aquel argumento era ¿Cómo mujeres precarias, migrantes, internas con horarios interminables y escasos recursos económicos, podrían encontrar la forma de organizarse y luego sostener dicha organización?

En parte, quizás las experiencias y palabras que nos propone Federicci (2013) hayan estado en lo oculto del sostén en un principio de la organización, que hoy leo como una forma de construir aquello que algunas creemos es posible y tenemos en común y consolidarlo en el ámbito de nuestra vida colectiva. Por diferentes razones las mujeres de muchas partes de este mundo siempre nos hemos organizado, algunas veces para fortalecer redes, otras para abastecernos, para dar de comer a la comunidad, para reivindicar nuestros derechos, para cuidarnos unas a otras, para legitimar otras formas de relaciones sexo-afectivas, para visibilizar y dignificar nuestros trabajos, para erradicar la discriminación racial, sexual, clasista...

Sindihogar con sus prácticas ha estado presente para acordar, y construir redes sociales de reciprocidad y apoyo mutuo que nos han permitido crear lazos de confianza, tejer alianzas, asociarse y cooperar en la diversidad, unas con otras, con las dificultades que esto requiere, tanto políticas raciales, económicas, entre los diferentes colectivos con los cuales se involucra como en su propia organización interna.

Desde las bases de su organización se plantea como un espacio plural donde cualquier persona puede ser integrante, hecho establecido en los estatutos desde sus inicios. Ya que no solo las trabajadoras/es del hogar pueden afiliarse, sino personas afines con la causa (Documento interno Sindihogar, 2015).

Un pequeño aporte que las mujeres de Sindihogar están realizando en la construcción de otras posibilidades, tanto de organización como de convivencia y cohesión social, es construir algo común que no niegue lo diverso como principal reto. También genera un aporte hacia la construcción de una política común donde entretejer las diversas luchas sin perder de vista la forma en que queremos reproducirnos socialmente para seguir construyendo y reproduciendo vida en lugar de capital.

Un caso concreto de lo que podrían ser algunos de los dispositivos que permitan a las diferentes posiciones afrontar en el seno de lo que reconocen como constitutivo de su espacio político común (Doyle, Meilovich, 2013) es compartir espacios y complicidades con otras luchas y organizaciones. Así, nos

“ubicamos en un espacio que es el Centro Cultural Francesca Bonnemaison (La Bonne), y todo el mundo nos pregunta por qué estamos ahí. Creemos que es el mejor espacio para combatir el racismo y la xenofobia, porque se supone que a través del arte se van rompiendo los estereotipos y en estos cuatro años hemos visto que hemos acertado. Que es el espacio idóneo para que las mujeres inmigrantes, invisibilidades y con faltas de derechos puedan a través del arte y la formación ocupacional ir visibilizándose... (Intervención Norma Falconi, Sindihogar, Jornadas de Economía Feminista, abril, 2017, MACBA). La Bonne será un espacio para la mujer trabajadora mediante un real acceso a una formación de calidad para todas. El de fomentar el desarrollo de habilidades en el campo de la negociación, el compartir con otras mujeres para fortalecer su empoderamiento, la importancia en la selección del trabajo y de la unidad de acción con organizaciones del entorno” (Discurso, Norma Falconi como parte de la Junta de La Bonne, 2013).

En los retos y posibilidades de cómo construir eso común, nos encontramos. Apostar por conformar espacios de relación y convivencia, a través de proyectos colaborativos, manifestaciones conjuntas, jornadas y comidas diversas, permitiendo emerger nuestras diferencias a partir de un proyecto que articule una política-relacional-afectiva y de cuidados (mimopolítica). Y que hoy se materializa a través de la organización de los derechos de las THC, utilizando el arte y la cultura como medio de transformación política y social.

5.3 Cohabitar espacios: de trasmutaciones, alianzas y otras hierbas aromáticas...

Bajo este epígrafe me gustaría recoger las reflexiones finales en torno no solo a las formas de conocer, sino también que otras visiones del mundo son posibles.

Por un lado, lo que ha implicado, el compromiso para el cambio social, con la intención explícita de que los conocimientos de investigación sean parte de un proceso para este cambio en contra de las discriminaciones y/o los abusos de poderes (Biglia, 2005). Y, por otro lado, como el proceso de “involucramiento” (Martinez, 2014) ha permeado y posibilitado procesos colaborativos a partir de la experiencia en contra de obsoletas definiciones de objetividad y de las creencias heredadas acerca de la propiedad del conocimiento, hacia el proceso del trabajo, pensamiento (Biglia, 2005) y acciones conjuntas.

Este proceso ha supuesto varias transformaciones, de las cuales no podré abarcar todas, pero sí dejaré algunas experiencias fruto de las conexiones y complicidades generadas en este camino. Me he visto trasmutar en múltiples identidades, actos que no han sido individuales, sino también colectivos en los que a través de experimentar otras formas de nosotras mismas hemos ido ritualizando otros escenarios posibles.

La primera fase de esta investigación comenzó con visionar que otros mundos posibles se desplegaban en las transformaciones ocurridas al ocupar nuevos escenarios en nuestra vida cotidiana (ejemplos de algunas trabajadoras del hogar y el cuidado deviniendo activistas, académicas que devienen activistas...)

Por tanto, “la performatividad” (Butler, 1997) también ha sido una herramienta útil en el proceso metodológico para ocupar y cohabitar otros espacios, ampliarlos y jugar con nuestras identidades.

Aquí compartiré tres devenires, entendiendo que estos son procesos que se crean a partir de no estar predeterminadas y de construir la investigación también como una serie de acciones ritualizadas que van cobrando sentido en nuestra experiencia y en un proceso reflexivo en torno a ellas. A esto sumar dos advertencias o límites en este devenir. Uno que este proceso no intenta tener una “visión romántica” de la investigación y alertar que muchas veces también reflexionar, no significa que podemos anular o suprimir las relaciones de poder. Dos, que también la hipereflexibilidad nos puede alejar de los eventos y detalles más cotidianos de nuestra existencia. Por tanto, estas formas de conocer son producidas políticamente y están atravesadas por juegos de poder los cuales algunas habrán sido más exploradas a través de mis lentes y otros se irán sumando en los ir y venir de este texto en dialogo con otras y otros.

Las trasmutaciones:

No se nace investigadora, llega una a serlo

A modo de juego y analogía con la famosa frase: “No se nace mujer: llega una a serlo” de la autora del Segundo Sexo, Simone de Beauvoir (1949) propongo algunas reflexiones acerca de la transformación de mi posición y relación con Sindihogar.

Recuerdo que el primer taller que realicé, conjuntamente con Isabel Escobar y Elizabeth Romero, se llamó “Mujeres y sindicalismo” en junio de 2013. Yo estaba bastante nerviosa, habíamos preparado algunas dinámicas para que a las participantes no les resultara aburrido y a sabiendas de mi dificultad para hablar inglés, siendo que muchas no comprendían el castellano. Ese taller quedó grabado y luego de casi dos años algunas compañeras de Sindihogar pensamos la posibilidad de juntar el material para generar un archivo visual para la organización. La revisión de este material nos encontró a muchas de nosotras riéndonos de aquellas que habíamos sido. Una compañera me miró y me dijo “tenías la cara tiesa en aquel taller” (C.C., 06/10/16). Sentí que mi lenguaje corporal hablaba y estaba hablando probablemente de mi tensión y rigidez en aquel entonces. “*Mis primeros pasos como investigadora, lo que se esperaba de mí, no generar un lenguaje tan académico, ni tan militante, ahí me encontraba debatiendo en mis “entre”*” (C.C. 2/07/13).

Muchas veces hablamos de la relación de tensión y contradicción que se genera en los procesos de investigación. En esta experiencia particular -y lo que me hace reflexionar que una se vaya construyendo como investigadora- tiene que ver con miles de gestos, tanto verbales como corporales que van sucediendo en nuestra cotidianidad, como este ejemplo mencionado.

En parte estar atenta a estas tensiones, fue el caldo de cultivo para las futuras las decisiones que he ido tomando en relación a las formas de esta investigación. El decidir continuar con dicha investigación de forma activista es parte de la transformación de mi relación con Sindihogar. Cuando decidí continuar con el doctorado ya no me veía capaz de utilizar técnicas como, por ejemplo, las entrevistas formales o realizar un estudio de caso. Además de no encajar con los objetivos que ya se planteaba esta tesis, el vínculo que se creó con las activistas, necesitaba otra forma de abordaje, me encontraba comprometida de otro modo con la organización y la metodología tenía que sí o sí acompañar esta nueva relación. Es así que estas posiciones son decisiones que a la larga marcan el proceso y nuestro recorrido por la investigación.

A su vez, estas tensiones dan cuenta de las orientaciones episte-metodológica, que invita a optar por una apertura a ser modificadas en el curso de la investigación (Biglia, 2005). Donde:

“Partimos de la idea que es dentro de la ecuación espacio-tiempo, del contexto particular y situado, donde surge la posibilidad de comprender su dinámica y que para performar la transformación social es necesario tener en cuenta el microcontexto continuamente, a diferencia de pensar sobre la transformación porque entonces el espacio-tiempo actual no es tan importantes” (Pujal, 2003, p.135, en Biglia, 2005, p. 76).

Una investigadora puede nutrirse de mucha bibliográfica metodológica, pero es desde los espacios y el andamiaje de la investigación donde emergen elementos, producto de la interrelación y puesta en práctica de dichas teorías. Como menciona Spink (2003): *“O campo-tema não é um aquário que olhamos do outro lado do vidro; é algo do qual fazemos parte desde o primeiro momento em que dissemos, “estou trabalhando com.....”* (p.36).

Fue así que comencé a navegar con el Colectivo Situaciones (2004) y Precarias a la Deriva (2004) con la intención de construirme como investigadora desde la articulación académico-militante a través de la coproducción de conocimiento orientado a la acción.

Entonces si partimos de que la investigación:

se constituye a partir del encuentro con el otro[a], la transformación de esta relación con el otro[a] es una de las principales muestras de la transformación paradigmática que vive la investigación cualitativa. El otro[a] ha pasado de ser una entidad pasiva de la cual el investigador experto recolecta los datos (los significados) sin contaminarlos, a un coparticipante en la construcción de una verdad participativa, única verdad posible de ser alcanzada” (Sisto, 2008, p.133).

En estas transformaciones es que se fue dando la investigación con la apuesta política de re-pensar nuestros marcos metodológicos hacia lugares relacionales de conocimiento, intentando develar las falsas dicotomías entre el sujeto de conocimiento y el objeto de este.

Encarnar la dulce, paciente, latinoamericana cuidadora

Participar de múltiples formas en Sindihogar me ha nutrido de muchos saberes, no sólo con relación a las normativas, leyes, sino también en recetas culinarias, en la gestión de servicios de catering, cómo hacer presupuestos, presentar una mesa, etc... Estos aprendizajes fueron también lo que me permitieron por algún tiempo, cuando esta investigación no contaba con financiación, poder aplicarlos en un trabajo de camarera que me había conseguido.

La política que se plantea en Sindihogar es que todas hacemos de todo, quiero decir, que se cocina, se investiga, se actúa, indistintamente de los lugares de donde lleguemos. En este sentido, más de una vez, cuando una persona y/u organización contactaba con nosotras, era yo quien me encargaba de ofrecer un café o algún servicio, mientras las reuniones sucedían. Así fue que muchas de las personas que llegaban al colectivo me leían como trabajadora del hogar y el cuidado, lo cual me permitió encarnar muchas narrativas que las activistas compartían y de las cuales fui siendo una testigo viviente. Un ejemplo de ello, sucedió el día que ilusionada me presenté a una entrevista de trabajo, ofrecida por un docente que colaboraba con Sindihogar a través de un convenio universitario. Convencida de que el trabajo trataría de algo vinculado a la universidad. Para mi sorpresa, comenzó a hablarme de mis cualidades, respecto a la paciencia, a la dulzura y buen trato que tengo con mis compañeras, y por tanto había pensado en mí para cuidar a su mamá.

“Llegue a casa con una mezcla de sentimientos, la verdad no sabía si reír o llorar de rabia. No porque me ofreciera un trabajo al cual considero digno y del cual no tendría ningún inconveniente en realizar, si fuera mi decisión buscarlo, sino por todos los estereotipos que se estaban jugando en dicho ofrecimiento. No supe cómo reaccionar, en cuanto comencé a hablar de que, en este momento, la tesis me estaba llevando mucho trabajo para poder aceptar

este tipo de trabajo a tiempo completo y que además no contaba con los conocimientos profesionales necesarios, como si sabía que algunas de mis compañeras tenían, para llevar tareas de cuidados (formación). Cambiamos rápido el tema y terminé *ofreciéndome escribir en una revista de la universidad de la cual es docente*” (C.C. febrero, 2014).

Es decir, podemos expresar que se ha dado un acto performativo, y, por ende, me ha llevado a utilizarlo como método de esta investigación. Como plantea Eva Rodríguez Gil (2002) acuñando las palabras de Butler (1997): un acto performativo es una práctica discursiva, un acto lingüístico [decir mi actividad académica me lleva mucho tiempo], que, por tanto, está constantemente a interpretación [en base a lo que se habla, cambia el curso de la conversación]. El acto performativo debe ser ejecutado como una obra de teatro [el escenario de los trabajos del hogar y el cuidado], a un público [en este caso un docente de la universidad] y según unas normas previamente establecida [como latinoamericana, dulce y paciente, se espera que sea una buena cuidadora] (Aguirre, 2012). Por decirlo más simple, lo que se espera de nosotras, en este caso “las mujeres latinoamericanas” de acuerdo a unos contextos y prácticas y de acuerdo a unas normas y/u orden preestablecido.

Cultivando la artista que llevamos dentro

Construir escenarios diversos dentro de lo que podemos concebir la organización sindical es un reto que creo han desarrollado las activistas de Sindihogar. Y, por tanto, es una práctica de resistencia que visualizo como una importante herramienta metodológica

Perfromar en otro tipo de posibilidades ha permitido cultivar nuevas herramientas para la vida cotidiana que a priori muchos no veían tan claras. Muchas personas preguntaban a Sindihogar, qué hacen las trabajadoras del hogar haciendo actividades artísticas o qué relación tiene un sindicato con un centro cultural, para encontrarse funcionando allí.

Algunas activistas de Sindihogar en este sentido lo ven muy claro, hay transformaciones que se producen cuando se construyen nuevos imaginarios culturales y eso pasa porque las THC, “*con diversas identidades, diversos bagajes que cada una trae consigo, sea una explosión de descubrimiento y permite que seamos artistas emergentes o estemos en la cocina*” (Intervención Norma Falconi, Jornadas Economía Feminista, abril, 2017, MACBA).

Se producen también así nuevas formas de aprender y conocer, donde el espacio público va cobrando nuevos significados. *Personas que al escuchar las historias de vida buscan salidas concretas para cubrir*

las necesidades que las mujeres han enunciado en sus respectivas puertas; así como: búsqueda de empleo, al no tener papeles plantear salidas como si el sindicato pueda asumir por ellas una facturación... la recuperación de la Tarjeta de Familia Monoparental, etc..” (Norma Falconi, 2015, documento evaluación Madremanya Sindihogar).

En estos acontecimientos generan formas tanto éticas y estéticas, nuevas formas de abordar las violencias institucionales y denunciarlas, donde son posibles otras narrativas en el espacio de lo público, que no sólo tienen que ver con el victimismo y la situación de vulnerabilidad de estas condiciones sino de las formas alegres y apasionadas de subvertirlas.

Para Sindihogar es clave la construcción de proyectos colaborativos, así se expresaba en la evaluación conjunta que se hizo del proyecto Madremanya:

Madremanya es importante porque nos permite ser dueña de un espacio y a partir de ese momento el miedo desaparece y quedan las ganas de decir la experiencia de vida, los problemas que cada una encuentra para vivir en Catalunya. (Norma Falconi, documento evaluación Madremanya Sindihogar, 2015).

Estas prácticas performativas, en las que todas somos artistas, y nos encontramos tanto en un teatro como en un escenario callejero con distintas instalaciones, como puertas donde todas salimos a recrear, performar situaciones cotidianas de los THC, ante públicos diversos, son formas diferentes de sensibilizar y divulgar no solo las condiciones precarias de lo que implica el THC sino también nuestros deseos y afectividades las unas con otras. Como plantea Butler (2009) la performatividad de género –racial- se complementa con la idea de precariedad haciendo referencia a los(as) que están expuestos(as) por daños, violencias y desplazamientos, o que están en riesgo de no ser catalogados como sujetos(as) de reconocimiento, como la reivindicación de unos derechos, cuando no existe derecho a reclamar.

La intensión profundamente política de este proyecto es que las artistas son las propias mujeres cuidadoras, sin mediación. Como comparte Norma Falconi *“tanto somos artistas emergentes, como podemos estar en las cocinas”* (C.C., 19/11/16). Desde allí se genera una experiencia de teatro inmersivo y documental acompañadas por otros lenguajes como los artísticos, la performance y la danza, en su función de vehiculización para transformar la percepción social de las vidas y sumar las aportaciones de las mujeres migradas en diferentes contextos. Desde Sindihogar, esto es una forma de *“romper con los estereotipos y juntas poder trabajar los miedos, el racismo y la xenofobia en torno a las mujeres migrantes, desde algunas partes de la sociedad catalana”* (C.C., 03/12/15).

Por todo ello, los objetivos de dicho proyecto se visualizan dentro de diversas áreas, siendo transdisciplinar, intercultural e intergeneracional generando espacios híbridos entre lo académico, escénico, performativo, político, poético y audiovisual para conformar una experiencia de convivencia, en la que el proceso y la relación son en sí la creación. En parte lo que ya se encontraba latente y que ha guiado, nutrido y ha sido el espíritu de esta investigación.

Por último, estas prácticas son de suma importancia, sobre todo, cuando el “trabajo” nos ha robado el tiempo-espacio para la creatividad y la alegría. SIENDO DESPLAZADAS POR EL CAPITALISMO, POR CONSIDERAR QUE NO SON PRODUCTIVAS, RECUPERARLA ES UN ACTO DE RESISTENCIA PARA TODAS. *“La resistencia, no es únicamente negociación; es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación. Participar activamente en el proceso eso es resistir”* (Foucault, 1984, en Lazazarato, 2016, p.16).

5.4 A modo de cierre

Sin duda esta investigación como una gran madeja, deja muchos hilos sueltos por donde continuar desgranando. Las limitaciones que también se presentan en este recorrido son fruto y responsabilidad de la investigadora y en cualquier caso son leídas como futuras posibilidades y retos a seguir.

Para acabar me gustaría remarcar cuatro aspectos en los cuales esta investigación tuvo la modesta intención por apostar e incidir.

En primer lugar, la transformación en la comprensión de los trabajos del hogar y el cuidado a partir de las discusiones y diálogos compartidos con diferentes actores sociales, las activistas de Sindihogar, las diversas académicas que abordan estas problemáticas y algunos agentes del estado (ayuntamiento, diputación). Si bien hemos visto en este recorrido las lógicas de dominación que atraviesan el trabajo del hogar y el cuidado y que están *«basadas en la producción de cuerpo máquina (des)generizados, útiles en las relaciones de mercado, y cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan el hogar y el mercado, útil para el cuidado»* (Gregorio, 2009, p.4) haciendo recaer en los sectores más vulnerables las tareas de reproducción social. También se ha señalado la apuesta política desde Sindihogar por subvertir estas lógicas, a partir de politizar los cuidados, sacarlos del espacio privado y hacer una acción colectiva para que los mismos sean socializados (Izquierdo, 2003) y dignificados a través de “cocinar política”.

En segundo lugar, la apuesta fue producir y/o generar otras formas de conocer y producir conocimiento a través de una propuesta colaborativa. Esto es una invitación a conocer aquello que se encuentra más próximo en nuestra cotidianidad (Araiza, 2009) cuestionando un pensamiento único y universal que no considera sistemas de opresión articulados como son el sexismo, el racismo, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo y el neoliberalismo. En este sentido, la propuesta de la IACF (Biglia, 2005)

–tanto en su apuesta política como ética de la responsabilidad en el conocimiento– es una posibilidad de generar disidencias temáticas a través de elaborar críticas a injusticias normalizadas (racismo, patriarcado, exclusión); así como disidencias metodológicas a través de investigaciones posicionadas, horizontales y participativas. En esta investigación esto ha implicado muchas formas, pero quisiera resaltar la constitución de un proceso que se ha movido en espiral más que de forma lineal, donde a veces recorremos los mismos lugares, pero en ese camino ya no somos las mismas. En la transformación de esas posiciones se ha generado una acción-creación-reflexión para ser narrada o contada, desde una visión parcial y situada (Haraway, 1991/1995).

En tercer lugar, hacer visibles otras formas de relación en la acción colectiva (Sindihogar) que apuestan por la construcción de prácticas “mimopolíticas” generando espacio en nuestros quehaceres cotidianos (en nuestras prácticas activistas, académicas, vitales) que nos posibilita comprometernos, apasionarnos, crear, prestar atención a los detalles, sostenernos afectivamente, confraternizar y generar apoyo, reconstruyendo la ligazón y/o el vínculo del tejido social. Sin obviar los retos y dificultades que el tejido de relaciones en este sentido pueda implicar (desgastes, fricciones, intensidades) pero de las cuales se hacen una apuesta en común.

De todas formas, más allá de encorsetar(nos) en un concepto (mimopolítica) la intención fue plantear un conjunto de prácticas que podemos nombrar de esta manera y que involucra un cuestionamiento a la forma de hacer política heteropatriarcal. O sea, que se trata de la construcción de otras relaciones a travesadas por el afecto sin que esto sea una carga más para las mujeres, sino que nos permita salir de pensar o actuar solo en referencia a la utilidad, lo útil de la otra o el otro, lo extranjero, lo que esta fuera, lo otr@.

En todo caso, y para concluir la apuesta es dejarnos atravesar por la complicidad, el apoyo mutuo y la fraternidad, sabernos nuevamente humanas, y no objetos del mercado meramente, que se compran, venden, consumen. Colocando el cuidado como parte de nuestras relaciones y construir a partir de allí, con los retos que esto nos supe a todas, haciendo que nuestra existencia valga la dignidad y alegría de ser vivida.

5.5 Bibliografía

Aguirre, Ana Cristina (2012). Figuras performativas de la acción colectiva: Una trayectoria con la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, desde las políticas de conocimiento feminista y la etnografía crítica. Tesis Doctoral, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Araiza, A. (2009). La propuesta de Donna Haraway, en Conocer y ser a través de la práctica del yoga: una propuesta feminista de investigación preformativa. Tesis no publicada de doctorado en Psicología Social. Universidad Autónoma, Barcelona, España.

Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Tesis del Departamento de Psicología Básica de la Universidad de Barcelona. http://urv.academia.edu/BarbaraBiglia/Books/268300/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_de_genero_en_los_movimientos_sociales.

Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*, Nueva York y Londres: Routledge.

Butler, Judith (1997) *Excitable Speech, A Politics of the Performative*, Londres y Nueva York: Routledge.

Butler, Judith (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. Conferencia impartida en la Universidad Complutense de Madrid el 8 de junio.

Butler, Judith (2010): *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, Madrid: Paidós.

Cielo, Cristina (2015). Reproducción, mujeres y comunes: Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual. *Nueva Sociedad*, (256), 132-144.

Doyle, María M., y Meirovich, Valeria (2013). Hacia una nueva hegemonía: reflexiones sobre los desafíos para la articulación de las luchas democráticas. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 12(23).

Federici, Silvia (2012). Lo público no es lo común. Entrevista a Silvia Federici, autora de «Calibán y la Bruja» Recuperado el 13 de marzo de 2016 en: <http://www.briega.org/es/entrevistas/lo-publico-no-lo-comun-entrevista-a-silvia-federici-autora-caliban-bruja>.

Federici, Silvia (2013). *Revolución a punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gilroy, Paul (1996/1998) «Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad», en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comps.) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona: Paidós: 63-83.

Gregorio, Carmen (2009). “Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de cuidados y migraciones transnacionales.” *Comunicación Economía Feminista*, Baeza, abril de 2009.

Guarderas, M. Paz y Montenegro, Marisela (2005) «Mujeres-migrantes: entre la sujeción y la agencia», en José Romay Martínez y Ricardo García Mira (eds.) *Psicología social y problemas sociales*. Vol. II.

Hall, Stuart (1986/1996) «The problem with ideology. Marxism without guarantees», en David Morley y Chen Kuan-Hising, *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, Nueva York y Londres: Routledge: 25-43.

Izquierdo, María Jesús (2003). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política del cuidado. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donostia: Emakunde.

- Juliano, Dolores (2014). Feminismo y sectores marginales. Un diálogo no siempre fácil. Seminario impartido en ERAPI - Laboratorio Cooperativo de Socioantropología, Noviembre, Barcelona.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. Segunda edição.
- Lazzarato, Maurizio (2000). Del biopoder a la biopolítica. *Revista Multitudes*, 1.
- López-Gil, Silvia (2013). “Filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporáneas” ¿Cómo pensar la política hoy? (Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid)
- Lorde, Audre (1984/2003). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, traducción de María Corniero, revisión de Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cadiz. Madrid: Ed. Horas y horas, Madrid
- Martínez Guzmán, Antar (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 14(1), 0003-28.
- Martínez, Montenegro Marisela, Valderrama, Catering Galaz, Yufra, Laura y Quitana, Karla Montenegro (2011). Dinámicas de subjetivación y diferenciación en servicios sociales para Mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 11(2), 113-132.
- Mouffe, Chantal (1999). Deliberative democracy or agonistic pluralism? *Social research*, 745-758.
- Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana (2014). El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario. *La Paz: Comunidad mujeres creando comunidad*.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, Eva Gil. (2002). ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2), 30-41.
- Romero Bachiller, Carmen (2005) «Desplegando cuerpos y fronteras: resistencias, interferencias y ejercicios de passing en torno a la figuración habitable “mujer inmigrante”», en José Romay Martínez y Ricardo García Mira (eds.) *Psicología social y problemas sociales*. Vol.II.
- Romero Bachiller, Carmen (2006). *Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y “raza”/etnicidad en “mujeres inmigrantes” en el barrio de Embajadores (Madrid)*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica), Universidad Complutense de Madrid.
- Sisto, Vicente (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-136.
- Spink, P. K. (2003). Field research social psychology: a post-construccionist perspective. *Psicologia & Sociedade*, 15(2), 18-42.
- Vera, Cynthia, (2012) *Nosotras cuidamos, quién cuida de nosotras*. Producción narrativa.

VI Epílogo

Una práctica itinerante

El sindicato como una metáfora itinerante, con una estructura móvil y flexible, confluyente con algunos entornos. Un movimiento vivo. Las mujeres entran y salen, el compromiso es con nosotras y con la vida. Con la conquista día a día de seguir construyendo mundos posibles para nosotras y otras.

Saberse que hay en la entrada una posibilidad de encaminarse en un viaje, un recorrido, hacia nosotras y nuestras diversas formas de empoderarnos, confraternizar, darnos espacio para ser, estar, sentir y vivir dignamente.

Algunas nos subimos a este recorrido, a esta práctica itinerante, otras a medio camino sienten que ya es suficiente, que ya aprendieron algo nuevo, que ya encontraron algún atisbo o que su viaje es por otra parte. Sin embargo, cada una que entra, siembra una semilla, deja un aroma, un sabor nuevo, un sonido que permanece vibrante.

Todas participamos, dialogamos, nos enojamos, nos perdonamos y reconciliamos... a veces aullamos y pataleamos para que se nos escuche, para volvernos a escuchar entre nosotras, quiénes somos, de dónde venimos, a qué santo o virgen le rezamos, cuáles son nuestras plegarias, cuáles nuestros demonios.

Y ante la ansiedad de los cuestionamientos y de la vida que nos interpela, nos preguntamos una y otra vez, merece la alegría seguir, merece la alegría juntarnos, merece la alegría este espacio creado, merece la alegría la lucha compartida, la frustración de lo que a veces no llega o es. Cómo continuar, cómo seguir caminando, cómo hacer que otras y otros se acerquen, comprendan, escuchen, vean.

Ahí reconocemos que, en la pausa, en el silencio y la calma, nos surge una vez más la pasión por encontrarnos, la inspiración que unas nos damos a otras, la extrañeza de que esto es más que nosotras, que también es para otras que vendrán, que nos impulsa a permanecer y a cultivar lo que un día resurgió desde dentro de muchas otras.

Eso nos invita a continuar en movimiento, puertas que se abren y otras que se cierran, ciclos que comienzan y culminan, mujeres que entran, otras que se van, ninguna permanece indiferente o igual. Nuestras realidades son diferentes, nuestras vidas también, y de eso hacemos una apuesta común para seguir reunidas para seguir construyendo, defendiendo y sosteniendo nuestra(s) vida(s).

ANEXOS

Anexo I

Producciones Narrativas

Guión narrativas-

Temas: percepciones, valoraciones y significados del trabajo del hogar y el cuidado

- ¿Cómo llegas a trabajar en este oficio?
- ¿Qué opinión tienes acerca de que gran parte de este trabajo lo realizan las mujeres?
- ¿Sientes o piensas que hay algún tipo de desigualdad por género, raza, o estrato social al realizar este tipo de trabajos?
- ¿Qué tipo de formación te parece importante o relevante para tu trabajo?
- ¿Cómo consideras que se visualiza socialmente el trabajo del hogar?
- Muchas veces se habla del trabajo del hogar como un trabajo invisibilizado, ¿Qué cambios tendrían que producirse para que fuera valorado o visible?

Temas: Qué las ha llevado a participar del sindicato

- ¿Cómo es tu participación en el Sindihogar?
- ¿Cómo se organizan, quiénes toman las decisiones?
- ¿Qué te parece la nueva ley sobre trabajo doméstico?
- ¿Qué pensás o sentís respecto a la organización?
- ¿Cómo se concilia la vida personal con la participación del sindicato?
- ¿Qué tipo de experiencia ha significado tu participación?
- ¿Qué tipo de efectos produce organizarse colectivamente, tanto en materia de derechos laborales y/o personales?

Temas: Acciones, cambios o transformaciones experimentadas, visualizadas o sentidas.

- ¿Qué tipo de acciones se impulsan desde el sindicato?
- ¿En qué tipo de acciones has participado?

- ¿Qué piensas acerca de estas?
- ¿Qué te aporta participar de este espacio colectivo?
- ¿Cómo visualizas o sientes que esto produce transformaciones en tu situación laboral y/o personal?

Producción narrativa Margarita, marzo 2012.

Si todas viéramos el mismo color este mundo no tendría sabor.

Por mi experiencia considero que trabajar de interna en una casa de familia, aunque no sea físicamente te maltrata de forma psicológica. El estar tanto tiempo encerrado, sin tener la opción de compartir tus ideas, hablar con otras personas, llega un momento que te perjudica psicológicamente. No sé si a otros les sucede lo mismo, pero yo necesito hacer cosas que obliguen a mi mente a estar trabajando constantemente, sino siento que se me va reduciendo mi capacidad intelectual. Esto me sucedió la primera vez que llegué a España, sentía que estaba perdiendo mi autonomía.

Cuando viene por primera vez fue a través de un cónsul panameño, nacionalizado español. Tenía a su madre en Galicia y por su cargo traía personas de Panamá a cuidar a su madre con bajos salarios e historias falsas Su madre era muy difícil y las de aquí no la soportaban porque tampoco pagaba lo que correspondía. Mis primeros tres meses fueron lágrimas. En este momento no conocía a nadie, estaba de interna, sin días festivos. Sólo llamaba a mi familia desde una tienda. Esto fue muy esclavizante. Era una aldea, donde había un coche que pasaba a las siete de la mañana y volvía a la siete de la tarde de lunes a viernes. De sábado a domingo no podías salir de allí, solo con un taxi, que costaba mínimo veinte euros. A partir de allí me desentendí, y traté de irme al año. Me regresé a Panamá. Durante ese tiempo, fui conociendo gente y también me fui dando cuenta que no pasaba lo mismo en todos los sitios, y que no todos pagaban lo mismo.

Cuando regresé nuevamente fui a trabajar de interna con una familia donde me tocaba atender al padre y al hijo. El padre tenía noventa y dos años, pero estaba bien de salud. El hijo tenía síndrome de down, pero era bastante independiente. Con ellos trabaje casi cinco años, fue una familia muy bien, me vino a recompensar la mala experiencia que había tenido anteriormente. Con el obtuve los papeles, tenía mi contrato, la seguridad social, vacaciones, las dos pagas. Al fallecer pasaba todo el día sola, el hijo se iba a un centro de rehabilitación y en el momento que se encontraba en la casa, tampoco podía compartir muchas cosas porque no trasmite nada. Llegué a sentirme tan agobiada y sumado a esto que una parte de la familia no estaba satisfecha conmigo, entonces buscaban todo el tiempo algún detalle. Al principio cogí una depresión, amanecía días que a donde mirara eran lágrimas. Fui al médico, me dieron un tratamiento,

pero soy de las personas que si pueden evitan tomar ese tipo de medicamentos. Tampoco tenía mucha gente con quién hablar, tenía tres horas libres y estaba a casi veinte minutos de la ciudad, así que no podía movilizarme demasiado. Después de una mala situación en la casa, me tuve que cambiar. Me di cuenta que necesitaba cambiar de forma de trabajo, así llegué a Barcelona.

El trabajo como externa es diferente, cambia porque estás en la casa durante un par de horas y luego te vas. Cuando llegué aquí (Barcelona) lo primero que intenté fu integrarme en lo laboral y así comencé hacer cursos, porque considero que esto es importante para nosotras. Un curso fue el de ayuda a domicilio. Aunque hay otros tipos de asociaciones o empresas como son las de colocación de personal que enseñan lo básico, y se dedican a enseñar cómo planchas, hasta cómo lavar una nevera, yo me pregunto cómo esto puede ser posible. Por otro lado, también hay otras que se dedican a nivel profesional, de enfermería, geriatría. Lo que me parece interesante en este curso de geriatría que estoy haciendo ahora es que nos dan información sobre riesgos laborales, para mí faltaría también que nos involucren en el tema de las condiciones laborales, en relación a nuestros derechos. Es que a las trabajadoras del hogar nos dicen todas nuestras responsabilidades, pero nadie nos habla de cuáles son nuestros derechos. Esto estaría bien que se integre en la formación laboral que se nos brinda.

A nivel social veo el trabajo doméstico muy desvalorizado y sobretodo en estos momentos, que la gente se ampara mucho en el tema de la crisis, para no pagar lo que corresponde a las trabajadoras y librarse de muchas responsabilidades. Además, que es un tema de muchos años que nunca se ha tomado en cuenta, que nunca se le ha dado un valor, y es un poco lo que nosotros estamos intentando reivindicar desde el sindicato. Que se le dé ese valor, que se visualice ese trabajo como uno más y de forma digna. Este es un trabajo importante. Cuando se reconozca esto, también se le reconocerá a la trabajador/a, que tiene unos derechos. Que tiene sus vacaciones, seguridad social, descanso, pagas extras, los mismos derechos que los demás trabajadores. Una diferencia que veo entre las autóctonas y nosotras, es que ellas, por ejemplo, muchas veces no cotizan a la seguridad social, porque la jubilación es tan irrisoria, que no conviene. Esto nosotras muchas veces no lo podemos hacer ya que necesitamos nuestras cotizaciones para poder regularizar los papeles, sabiendo que en este momento no lograremos cobrar casi nada de jubilación. Estas cosas son las que los gobiernos, los reglamentos tienen que atender y también valorar, para que esto en un momento dado se reconozca como un trabajo digno como los demás. Pero por ahora esto hay que lucharlo porque nadie nos los va a reconocer. Lamentablemente los empleadores, y que la gran mayoría son empleadoras mujeres como nosotras, se rehúsan a reconocerlo de esta manera y cuando estamos a su servicio nos denigran, nos tratan inferior a ellas, nos ven inferior a ellas.

Cuando trabajo con personas mayores que siempre han sido independientes, que han trabajado, pero en el momento que no lo pueden hacer y necesitan de una asistente, no la valoran. Lo que veo en esta situación, en vez de personas agradecidas de que una persona colabora con ellos, que les ayuda hacer lo que ellas no pueden hacer por sí solas, es lo contrario, se regocijan

en hacer sentir mal a la trabajadora, en denigrarla, humillarla. Esto a mí en lo personal me hiere mucho y me sale como digo yo el cobre, y si me toca contestar, lo contesto. Les digo que mi trabajo es tan digno como el de cualquier otra persona, somos tan iguales y merecemos el mismo respeto y la misma consideración que los demás trabajadores. Pero para que todas estas cosas cambien tenemos que lucharlo, tenemos que sacrificarnos, porque nadie nos va a dar nada.

Otra cosa que sucede es que en este tipo de trabajo no hay muchos hombres, ahora se están incorporando algunos que otros, pero no en trabajos del hogar sino en los cuidados de personas mayores. Por situaciones históricas del machismo, el trabajo de hogar siempre ha sido para las mujeres. Cuidar a otros y que nos cuiden nuestros maridos es lo que nos han inculcado desde décadas, como salimos de estos lugares. Los hombres, los jóvenes, recién ahora colaboran con las esposas, en la crianza, se están incorporando más. Pero antes esto no sucedía, los señores, hacían su trabajo fuera de casa, pero dentro nada. Por este tipo de cosas, aunque de diferente forma, se sigue viendo que el trabajo del hogar es para las mujeres. Las empleadoras también prefieren mujeres, así estas se sienten con más libertad de enseñar, de humillar, a diferencia de si es un hombre. Por un lado, también que los cuidadores de los varones adultos sean varones tiene que ver con temas relacionados algún tipo de abuso, si la cuidadora es mujer.

Por otro lado, también en estos trabajos veo mucha discriminación. Por ejemplo, cuando una empleadora te manda a la farmacia o algún sitio y te dice que tienes ir uniformada, esto es una manera de denigrar, de mostrar a todo el mundo que esta es mi chacha, mi empleada. El trato que nos ofrecen como trabajadoras, la forma que nos hablan, hay muchas formas de hacerlo. Las inmigrantes también tenemos culpa en que no delimitamos nuestro trabajo, entonces comenzamos a limpiar, pero si suena el teléfono, lo atendemos y si la empleadora nos manda hacer otra cosa lo hacemos, en vez de decir que no, porque el tiempo que utilizamos en hacer otra cosa nos resta tiempo de hacer las tareas por las cuales estamos contratados. Somos incapaces de contestar de esa forma por el temor, por la cultura, por lo que sea, a diferencia de las autóctonas, que van marcando su terreno y ya está y a las empleadoras les parece estupendo.

En mi caso no sé si he podido manejarlo, me ha costado. Me ha costado algunos empleos. Aunque necesito trabajar y tener mis ingresos, no puedo hacerlo bajo cualquier condición. Si funciona o no, eso depende de lo que uno sacrifique. Yo sé que ahora que estoy saliendo mucho en entrevista, estoy diciendo muchas cosas y que la mayoría las hablo porque las he vivido en carne propia y esto está saliendo a luz, al igual que mi nombre. Creo que esto tendrá las consecuencias que tiene, porque la gente no quiere aceptar a una persona que se defienda, que exija sus derechos.

El proyecto del sindicato me ha dado vida, me ha dado ilusión, me ha incentivado hacer cosas. El sindicato me ha gratificado tantos años de estar lejos de mi familia. Al sindicato llegué a través de otras asociaciones. En estas reuniones compartimos nuestras historias y experiencias, pero sentía que quedaban ahí sin poder hacer nada, porque las asociaciones no tienen los

mecanismos para hacer frente a esto. Es decir que digan la compañera está pasando por esta situación, vamos a entablar una acción. Pasar del dicho al hecho. Así llega el momento, surge la inquietud de que se forme un sindicato de trabajadoras del hogar. En la primera ocasión se dijo la frase, en otra nos volvimos a reunir y a tocar el tema. El 22 de octubre nos reunimos todas y decidimos que se formará el sindicato y empezamos a darle forma. Así comenzamos a participar, creamos comisiones de trabajo, pensamos cómo formar los estatutos y también pudimos contar con la ayuda de una persona que milita en otro sindicato.

Yo pensaba que un día alguien tendrá que escribir la historia de Sindihogar. Entonces como todas las historias y todas las luchas, no solo las de las mujeres, se van a quedar nombres, que son sumamente importantes, que hacen mucho y que no se reflejan. Pienso que la abogada y Norma como apoyo, son personas que se han movilizado mucho. Todas en la medida que podemos estamos colaborando, yo pienso que, por mi condición, ya que no tengo familia aquí, estoy dedicando mi tiempo al cien por ciento. Por eso cuando en algunos momentos me dan esos bajones, pienso que Sindihogar funcione, que si no hubiera existido este proyecto ya me hubiera ido a Panamá, o la estaría pasando muy mal con mi situación.

Estamos haciendo cosas, y yo confié en lograr muchas más, en lograr esos cambios que queremos y quizás yo no los pueda disfrutar, no los vea y muchas de las que estamos tampoco. Pero para la mayor satisfacción es saber que las generaciones que vienen van a tener otras condiciones de trabajo y disfrutar de lo que para nosotras hoy es un reto. Es un reto lograr este cambio, por eso es importante, es la gratificación de estar lejos de mi familia y de otras muchas situaciones. A mí me pasa que cuando sé que estoy haciendo algo que va a retribuir a otras personas que las pueden beneficiar, esto me hace sentir bien, eso vale la pena y tiene su valor. En lo personal pienso que si estar lejos de mi familia y pasar por distintas situaciones, me ha llevado a esto, me siento gratificada y satisfecha de haberlo hecho.

A nivel de grupos y relaciones sociales te permite interactuar con otras personas, hacerte retos, sabiendo que cada uno piensa diferente y que actúan diferente, que cada quien tiene la forma de mirar diferente. Estamos en eso y se trata de unir esfuerzos y mirar entre todas lo que queremos, hacia dónde vamos. Esto es un reto bastante grande, sobre todo a nosotras las mujeres que estamos calificadas de no poder trabajar juntas. Que se nos impone el querer ser más importante que otra, estereotipos tontos que la sociedad nos ha puesto porque yo los he escuchado. Pero en este tipo de trabajo una de las formas que tenemos como seres humanos es aprender a conocernos, a relacionarnos, aceptarnos como somos cada una. Tomar decisiones en conjunto, aunque sean temas de jaleo, sabiendo que a veces soy un poco autoritaria, pero son cosas que tenemos que aprender y aceptarnos entre todas. Sé que no es fácil, pero para trabajar juntas debemos tomarlos como parte de nuestros aprendizajes.

Como este proyecto es muy incipiente, hay mucho para tirar para adelante, y aprender, porque vamos cometiendo errores, vamos aprendiendo a interrelacionarnos entre nosotras mismas. Hacemos algunas actividades para compartir, y en ese momento ya no somos Sindihogar, nos

sirve para salir de situaciones de tensión, porque estamos nerviosas por fricciones que son parte, pero luego tenemos nuestros avances y ahí está la recompensa del disgusto y el mal rato.

Si Sindihogar deja de existir hoy mismo, si yo tuviera alguna diferencia con alguna compañera, va a seguir siendo mi compañera, mi amiga, porque la he descubierto como ser humano, porque he conocido su lado fuerte y débil y para mí la importancia es del ser humano y no las cosas superficiales. Actuamos diferente, pensamos diferente, vemos las cosas diferentes, si las viéramos todos del mismo color este mundo no tendría sabor.

Producción narrativa Ramona, abril 2012.

Dejando una pequeña mancha.

Llegue aquí por una situación familiar. Mi hijo había estado de viaje por aquí, cuando se viene definitivamente me pregunta si me vendría con él. Le dije que sí, aunque fue un sí de madre, en ese momento no estaba convencida. Luego pasaron los tres años, que es el tiempo en el cual te dan la documentación, se la dieron, el junto la plata y yo me he venido con él, ya hacen siete años. Siempre hemos vivido en el mismo sitio hasta el día de hoy.

En Uruguay me dedicaba al oficio de modista, vendía plantas, cortaba el pelo, hacía el tinte. Luego surgió mi separación y la oportunidad de viajar. Lo que me preocupaba era venirme y quedarme varada, sin trabajo, sin lo que hacer, ese era mi miedo. Sin embargo, ahora si tú no tienes con qué volver te dan un billete de retorno.

En cuanto a la inserción laboral ha sido muy eficaz, rápidamente encontré trabajo. Claro que el primero fue una traba ya que la chica que me ha hecho una prueba de modista, que es mi oficio, no me quería pagar, porque decía que las pruebas no se pagaban. Así que tuve que insistir para que me pagara lo que correspondía y lo hizo. Con este dinero me compré la primera tarjeta de metro para salir a buscar trabajo. Al poco tiempo ya me encontraba haciendo reemplazo en cuatro lugares diferentes, cubriendo a una chica que viajaba a Colombia, cuando regresó me quede con una de las casas y por diciembre ya estoy trabajando en un hotel.

Con respeto a las condiciones laborales siempre he mantenidos contratos por ejemplo ahora en este trabajo que estoy justo hoy estuve con la gestora a entregar la documentación a la seguridad social ya que me han hecho un contrato de forma indefinida.

Con respecto al trabajo, soy una trabajadora del hogar. Considero que esta es mi profesión, y que depende de cómo tú te veas. También considero que uno tiene que tener la entereza de reclamar las cosas con serenidad, si uno se pone nervioso no llega a nada. Uno tiene que tener claras las cosas del principio. Debo decir que este trabajo lo hago a gusto y la prueba esta, nunca me ha faltado trabajo. Siempre he tenido trabajo a través de un conocido u otro. Ahora por ejemplo tengo seis lugares de trabajo de las 17 horas que estoy con una persona mayor, tengo siete libres y, por ejemplo, de estas hay cinco horas que también las ocupo trabajando. Así que

considero que en lo laboral no me ha ido mal. Hay un camino ganado con la disposición y un grado de libertad. Considero que yo he logrado mucho.

El valor de mi trabajo primero me lo doy yo, lo creo importantísimo. No ser ignorante, sé que hay personas que vienen a trabajar sin terminar sus estudios de primaria y eso es muy triste porque acá tampoco lo pueden hacer porque tienen que trabajar. Creo que si no tuviera determinadas habilidades y formación me comportaría de otra manera, no sentiría que podría exigir determinadas cosas y socialmente andaría por la calle con vergüenza. Yo no quiero comida, quiero un trabajo para que me pueda manejar, esto también me lo decía en Uruguay. A mí no me ha tocado como a otras compañeras que me paguen en especies, o por el hecho de tener un techo que no me paguen lo que corresponde. Les digo que no me lo pongan a cuenta porque se lo que gasto, sino sería como ser esclava de aquella persona.

Para que sea un trabajo reconocido hay que generar conciencia a los empleadores para inscribir a las trabajadoras en la seguridad social. Pero les falta mucha información a los empleadores. Así en el día de mañana podamos decir más allá que hayamos trabajado bien o mal, por lo menos tengamos derecho de una jubilación.

En general me he contactado con catalanes y he aprendido a escribirlo y hablarlo, estuve en un curso durante dos años. Siempre diré que esto me facilito y me ha abierto puertas. Otras de las razones que me ha abierto puertas es la decisión personal, que nada se me pone por delante, eso es favorable. También he hecho unos talleres sobre derecho y formación laboral, lo cual me ha servido mucho para defenderme, para pedir un contrato, saber los descuentos, las catorce pagas. Esto me ha dado mucha soltura y considero que la formación ayuda. Pero no cualquier formación sino de profesionales, que también son inmigrantes que realmente te pueden ayudar. Si tuviera que convocar a las mujeres inmigrantes lo primero que les diría es que se formen, para entender los derechos y los deberes que tenemos como mujeres inmigrantes.

Me gusta trabajar con gente mayor, también he hecho un curso de auxiliar de enfermería. Primero pensé que me iba a dar un poco de asco, pero luego aprendes el respeto a la persona y saber que aquella persona no lo puede hacer por sí misma, entonces tienes un poco de amor y respeto o las dos cosas juntas y lo haces tan tranquilamente como planchar. Es importante empalmar con aquellas personas que están desconfiadas, sobre todo, porque el otro dice “esta porque lo hace”. Me ha pasado que una señora me ha dicho que no necesitaba trabajar, me decía: “mira tus manos, mira tu pelo, tú no necesitas trabajar”. Cuando fui a cobrar porque sus hijos me llamaron, cuando llegué no me quería pagar, le dije a la señora que sabía que el dinero está dispuesto allí para que me lo pagase. Me contesto que se lo dijese en catalán, esa señora me ha provocado a estudiar. Esta persona me condicionaba mi forma de ser, hay personas que de pronto se me ocurre pensar, que quieren controlar tu economía, es decir, bueno conmigo ganas tanto, que eso te alcance, estarás a mi disposición. Entiendo que son personas que han pasado por situaciones muy duras durante la guerra y la posguerra, entonces ahora tienen sus

medios para permitirse que una persona las asista o les haga las tareas, pero en su interior este tema no está acabado, hay que comprenderlo también.

En este momento estoy trabajando de interna por primera vez, con una señora mayor que es de aquí y me dice que está muy a gusto, yo también me siento como en mi casa. Tengo mi horario que debo respetar, pero dentro de mi contrato he pactado unas horas por un miércoles cada quince días para salir a trabajar a otro lugar. Pero no es que diga que estoy encerrada ya que puedo llegar tomarme un té, estoy a gusto. Es cierto que yo también guardo mi compostura, yo no soy capaz de ir y prender la tele o la radio, lo hago en mi habitación, pero debo respetar, no dejo de ser una persona que está trabajando.

Es un trabajo donde hay muchas mujeres trabajando, aunque he conocido hombres que trabajan de domésticos, por ejemplo, conozco un chico joven paraguayo que trabaja de doméstico y cuidando un hombre mayor. También dentro de las residencias hay varones para entender, está como de auxiliar de enfermería.

Mi participación en el sindicato es una participación activa a medias. La relación comenzó a través de un proyecto de unas mujeres colombianas. Allí empecé con los talleres de informática y con los talleres de derecho y formación laboral. En casas Sen fronteras, me fui quedando en la casa, recibía los cursos y luego colaboraba con otras chicas. Un día me han propuesto si quería representar a Maloka en el sindicato, porque la chica que iba a hacerlo estaba esperando familia y entonces fui yo.

Pienso que la verdad no he encontrado el eco que podía haber encontrado, como migrante, como mujer, como trabajadora, a veces no me veo reflejada. Tenemos diferencias, tontas, pero las tenemos. Creo que no me he entregado como debía de ser, aunque asumo la responsabilidad de mis tareas, creo que no me he dejado llevar. Siento que es importante participar, aunque para mí se estaba convirtiendo en una manera impositiva de conocer más derechos y leyes que en este momento no puedo asumir. Para mí tendríamos que trabajar sobre la forma organizativa, para tener mayores logros y niveles de participación de todas las personas que estamos involucradas.

El sindicato creo que podrá tener un peso en el futuro, si miramos a otros sindicatos vemos que son más numerosos y les ha costado encontrar soluciones y enfrentarse a los gobiernos. Esto me hace pensar que el trabajo que tenemos es difícil hacia adentro y hacia afuera.

Organizarnos colectivamente puede tener un futuro si logramos una capacidad de afiliación, mucha fuerza y perseverancia. Aunque no se logre que por lo menos se intente buscar, para lograr cosas que favorezcan al sector. Esto favorecería en cambiar cosas, no será a corto plazo, pero la gente se empieza a preguntar qué es lo que queremos, como primer sindicato de mujeres.

Considero que esta pequeña mancha se ve en todo el mundo, ya que han llegado de muchos lugares mails. Esto ha hecho ruido por muchos lados, ojalá se logren cosas porque tu estás peleando por tus derechos, pero más que nada por los que vienen atrás. Por mí no porque yo

ya soy una mujer grande, y no sé si me jubilaré porque necesito como quince años de aporte y me quedan doce.

Personalmente no veo desventajas en relación a mi participación y la relación con mi trabajo, solo saben en una casa que formo parte del sindicato, en las demás no lo he comentado. Tampoco soy de las que tiene más visibilidad y no considero que deba decirlo, llegado el momento vería, no tengo por qué ocultarlo, pero en este momento por mí, considero que no puedo arriesgar mi trabajo.

Producción Narrativa Isabel, abril 2012.

Los primeros pasos.

El trabajo doméstico no tiene reconocimiento, ha sido invisible y siempre, se ha tratado mal a las personas que trabajan dentro de la casa. Creo que tiene que ver con la superioridad que creen tener estas personas, sea por su estatus social, por su formación, porque hayan estudiado una carrera o su nivel intelectual. Por tanto, creen tener un valor superior al nuestro y te ven menos al lado de ellos.

Mi primera experiencia en Madrid como se dice “fue una de cal y una de arena”. Yo venía de trabajar en Chile en un mundo totalmente diferente, ya que trabajaba en ventas y allí dirigía un local.

No vine directamente a trabajar y eso es una gran diferencia con otras chicas que vienen desesperadas por su situación económica. Pero estando aquí, un día tuve la necesidad de trabajar. Primero fui a una ONG, de voluntariado de madres dominicanas. Me acerqué para ver qué hacían y cómo daban clases de inglés, hablando con el profesor me preguntó si quería estudiar y le dije que sí. Así empecé a relacionarme con otras personas, a estudiar y me apunté a la bolsa de trabajo que allí tenían.

Un día llego y me dicen que me tenían un trabajo en Barcelona, como dama de compañía, pero tuve que decir no porque estaba con mi suegra que estaba delicada de salud y no podía dejarla sola. Luego me salió un trabajo para cuidar a una persona mayor, como interna. El requisito que había puesto era que los fines de semana los usaba para estudiar. Esta fue una experiencia bonita. Después su hija comenzó a tener problemas conmigo porque no quería hacerme los papeles, pensando que una vez que los tuviera me iba a ir.

A diferencia de la otra chica que trabajaba antes aquí y les hacía todo, en la casa yo daba órdenes. Le cambié la rutina, el sistema de la casa. Pienso que pude relacionarme bien, hasta cambiar ciertas actitudes racistas que tenían. Por ejemplo, cuando venía la compra, la chica anterior tenía que ir a buscar una carretilla para bajar la compra porque nadie le ayudaba. Sin embargo, en mi caso le pedía al hijo que me ayudara y lo hacía. Esto se debe a mi forma de ser, a mi carácter de imponerme con respeto, y si no hubiera sido así me hubieran puesto

de alfombra y habían pasado por encima de mí. Digo que eran racistas porque esta chica era dominicana y si bien en su país había sido profesora y quizás de prestigio, en este lugar solo la veían como la empleada.

Pienso que hay diferentes prejuicios y estos dependen tanto de los lugares que nosotras venimos como también en las diversas formas que tenemos de ser. Creo que algunas trabajadoras son muy sumisas, y esto varía puede serlo por su situación económica, por el lugar de donde vienen, por su forma de ser, pero a mí no me pudieron domesticar. A mí me mandaba mi madre, porque era mi madre. Tampoco mi marido me daba órdenes, me contaba las cosas.

En mi caso estoy siempre haciendo cosas y me he formado aquí, siempre estoy aprendiendo. Mi abuela que era profesora siempre nos decía que el saber no ocupa ni tiempo ni lugar, y que nunca nos acostáramos sin haber aprendido algo nuevo. Mi entorno familiar me ayudo, no es lo mismo un hogar desmembrado a uno donde tu tengas un apoyo.

Después de un tiempo en esta casa el señor tuvo un período duro de esquizofrenia y esto se me volvió en contra, me tuve que ir. Fue una experiencia entre agradable y dura porque hacía de enfermera, de asistenta, de todo. Lo más desagradable que me paso fue que al irme la hija me cita en un café para darme el dinero de solo un mes de trabajo, sin ninguna compensación. Ella pensaba que no me merecía más por haberme ido de la casa. Además de decirme que le agradeciera por no hacer la denuncia a la policía por mi condición de inmigrante e ilegal, esto me lo remarcó muy bien. En ese momento le dije que me parecía que el dinero le hacía más falta a ella que a mí, porque para mí primero está mi dignidad, por lo cual se lo deje.

Luego de esta experiencia trabajé para una persona en fase terminal. Después para una familia chilena que vive aquí en España, con una casa con cinco habitaciones. Primero hacía solo la casa, pero luego me dejaba también al niño. Aunque la señora me ayudaba en algunas cosas. En esta casa trabajé un año y me hicieron los papeles. Ellos estaban contentos conmigo, pero a mí no me pasaba lo mismo. Mi jefa me decía que estaba gordita y que tenía que ponerme en línea y como comía juntas, tenía que comer lo ella quería. Este tipo de cosas me llevaban a remarcarles que no necesitaba, ni ropa, ni comida, ni techo, sólo quería mi dinero por el trabajo que hacía.

El trabajo de interna es un suplicio, porque terminas a las nueve de la noche y a las seis de la mañana nuevamente hay que estar de pie para trabajar. Además, como no se entendía con sus hijos muchas veces me hacía cargo de ellos y no solo los cuidaba sino también los educaba.

A mí lo que más me dolió, fue un día que me mandó a lustrar los zapatos. Me molestó su tono, en Chile los de clase alta son muy clasistas y era como una manera de marcar una diferencia. En este caso no era porque era inmigrante, porque veníamos del mismo lugar, pero hacía este tipo de diferencia, para marcar distancia de que yo era su empleada.

El hecho que seamos muchas mujeres trabajadoras del hogar, es porque entre comillas “las mujeres estamos para realizar las tareas de la casa”, es lo que nos han enseñado. Ahora vemos

personas preparadas, pero antes también había mucho analfabetismo incluso acá en España, es la diferencia que veo con las personas mayores que trabajan en las casas. Además, las empleadoras prefieren mujeres porque es más fácil indicarle cosas, el hombre nunca va limpiar de la misma forma que una mujer. El rol del hombre al de la mujer es distinto también en cuanto a la limpieza. Al hombre se le ha enseñado que era de niño solo jugaba, y las niñas tenían que limpiar la casa. Lamentablemente el machismo lo han fomentado las mismas mujeres, las abuelas no dejaban entrar a los niños a la cocina y sin embargo las niñas sí tenían que ayudar. Esto viene de siglos que se la ha sobreexplotado a la mujer en este sentido, el hecho de ser mujer nos ha condicionado mucho para hacer cosas, por ejemplo, hasta muchas veces no llegar a estudiar.

Me acerqué a las asociaciones para formarme y compartir experiencias, lo que ha sido muy positivo, aunque en mi caso mi carácter me ha ayudado para imponerme y no dejarme pasar por encima. Al sindicato llegué por una compañera, quería participar y ver si esto puede funcionar. Pienso que es una tarea compleja, porque cuando somos muchas es difícil ponernos de acuerdo. Pero como digo siempre rescato de lo negativo lo positivo. También como experiencia tratar con diferentes compañeras inmigrantes, con diferentes culturas, te enriquece. Lo que pasa es que a veces unos quieren sobresalir más que otros, pero debemos estar al mismo nivel, nadie es más ni menos entre unas y otras.

El sindicato puede ser una manera de cambiar la situación actual, pero veo que va a costar, debe haber mucha unión entre todo el grupo, para salir adelante. También es muy reciente su conformación, le falta que, de los primeros pasos, nosotras, todo el conjunto de las mujeres que lo conformamos tenemos que sacarlo adelante. Tenemos que hablar de las diferentes experiencias porque no podemos comparar, hay gente que está trabajando mejor y otras no tanto.

Organizarnos colectivamente me parece positivo, hay que ir paso a paso, para poder lograr cosas, tampoco podemos exigir más de lo que se puede en este momento. Creo también que como tenemos procesos distintos, cada una pone su punto de vista y de allí sacar algo en común. Para mi estar en el sindicato me ha permitido aportar ideas desde mi experiencia y si hay algo que es negativo poder hablarlo y ponerlo en común con las demás compañeras.

Producción narrativa Cynthia, mayo 2012***Nosotras cuidamos, quién cuida de nosotras.***

Mi primera parada fue en Ámsterdam, llegué a la casa de mi hermana, para probar por tres meses. Pero quedarse allí era muy complicado si tú no tienes papeles. Intenté hacerme los papeles, porque mi hermana tiene nacionalidad, pero fue imposible. Así que me vine a Barcelona a probar, ya cuando llegué me sentí más en casa, por el idioma y el trato de la gente. Sentí que tenía más cosas en común, tanto con las personas como con el lugar. En Ámsterdam es otra raza, aquí somos parecidos. Después de un tiempo me di cuenta al pasar que sí somos diferentes y que aquí también hay mucha discriminación.

Mi primera experiencia de trabajo como interna fue desagradable. Me conseguí un trabajo para cuidar un bebe de nueve meses. Me entrevistaron y se quedaron encantados conmigo y me llamaron para empezar. Cuando llegué a la casa donde supuestamente tenía que trabajar, la chica me lleva a Castelldefels, porque allí estaba él bebe con sus abuelos. Una vez en la casa no solo tenía que cuidar al niño, sino que se me agregaron otras tareas, como limpiar, asistir a sus padres... pero como necesitaba un lugar donde quedarme, acepté. Trabajaba de siete y media de la mañana hasta la diez de la noche, apenas me daba tiempo para dormir. Además, tenía que comer de pie en la cocina, porque no había sitio para sentarse y no se permitía comer en la mesa del comedor. Sólo libraba los domingos. Solo duré aquí quince días, porque me enfermé. Tenía problemas en mis pies y al estar tanto tiempo parada no podía aguantar. La señora me vio cojeando y me dijo que tenía que ir al médico. No sabía cómo hacerlo, no tenía ningún tipo de asesoramiento, la señora tampoco me informó cómo podía hacerlo.

Me faltaba información, que luego tú te vas enterando a través de asociaciones, te van facilitando y orientando cómo manejarte aquí y se agradece que estén a disposición estos servicios. Así es como nosotros queremos ayudar a las que van llegando, que tengan asesoramiento y sepan a dónde dirigirse en estos casos, de esta forma que no pasen por lo que nosotras tuvimos que pasar.

En esta experiencia como interna, sentí varias cuestiones de esclavitud. Primero porque era mucho trabajo para una sola persona. Segundo al trabajar tantas horas y no contar con tus espacios, te vas sintiendo encerrada. Por último, tuve que usar uniforme, esto fue terrible para mí. Me sentía en una teleserie, remarcándote que tú eres “la empleada de la casa”. También me dieron unos zapatos que no me iban bien, y esto también me perjudico en mis problemas de los pies, caminando de un lado para el otro con estos zapatos.

Mi segunda experiencia como interna tampoco fue de las mejores, solo trabajé por seis meses. Se trataba de cuidar a un señor mayor que usaba oxígeno. En estos casos cuando se cuidan hombres a veces tienes problemas en cuanto a la sexualidad. Se viven situaciones complicadas, tenía que usar ropa ancha para que no se notara mi cuerpo y al final terminé teniendo miedo y una incomodidad constante. Al comentarle a su familia lo que sucedía, el tema se naturalizó, como habitual y que no era a la primera que le pasaba, y había que tener paciencia. Me cansé de esta situación y me fui.

La última experiencia como interna compensó las anteriores. Me trataron muy bien del principio. En este trabajo tenía que cuidar a un señor mayor, al que recientemente se le había fallecido su señora. En este trabajo me empadronaron, aunque no podían hacerme el contrato porque todavía no podía solicitar la residencia por arraigo. La hija me comentó que luego que cumpliera los tres años me podían hacer el contrato. Lo primero que me llamó la atención era que no me hicieron problema ni por la casa, ni por la comida, porque en muchos lugares esto te lo controlan. Además, me enfatizaron que lo importante para ellos era que atendiera a su padre. Tenía dos fines de semana al mes libre y los domingos. Esta fue una buena experiencia, me sentía dueña de casa, y al señor lo traté como a mi padre. El señor se encariñó conmigo fue como que revivió, la familia también estaba muy contenta. Él me decía “esta dona me da vida”. Me hice conocida en el pueblo por él, hasta el alcalde sabía quién era, porque él hablaba muy bien de mí y la gente veía que había mejorado mucho. Sentía que la familia también cuidaba de mí, porque me motivaban a ir a la biblioteca, podía salir, tenía espacio para mí.

En cuanto al trabajo de externa es diferente. Mi experiencia en este tipo de trabajo es que tú comienzas a ver que, aunque no ganes demasiado dinero, haces tu trabajo y te vas, esto es una libertad para mí. Aquí aprendes a valorar tu tiempo. Ahora trabajo de lunes a viernes de nueve a una, después hago mi vida, es otra independencia. Este tiempo es importante porque en estos ratos tú puedes hacer cursos, formarte, no hay como tener tu tiempo. Por ejemplo, ahora tengo tiempo para ir a la asociación y al sindicato, te permite participar de otros espacios.

El trabajo doméstico se encuentra invisibilizado, no se valora. Las personas mayores que solicitan ayuda, una asistente, piensan que no es trabajo que tú no haces nada, porque las labores de casa nunca han sido valoradas. Ni siquiera a uno como mama se lo han valorado. Como dice mi hermana hay una “mano invisible” que va limpiando, que pasa la fregona, y los demás no se dan cuenta. Esto se traspa de igual forma cuando tú trabajas de forma remunerada en un hogar. Por otro lado, también las personas para las que uno trabaja, se creen dueñas de ti, solamente porque te están pagando. Al principio no me daba cuenta, pero luego tu piensas porque actúa así, por qué te está pagando, tiene ese derecho. También son personas desconfiadas, en el sentido de que tú les puedas sacar cosas. Es diferente con las empleadoras que con los empleadores. Las mujeres son más desconfiadas porque es como que uno igual viene a ocupar un lugar que ellas conocen, venimos a meternos en sus cosas. El hombre es más despreocupado, como estas tareas siempre son hechas por alguien más, no se da cuenta.

Hay muchos prejuicios hacia las personas que trabajamos en este oficio. Las personas se manejan por estereotipos, piensan que no estamos preparados, que no tenemos estudios. En mi caso tengo que estar diciendo que estudié en la universidad, que soy una persona educada. A mí no me ha tocado, pero también sé que prefieren a personas que sean más sumisas. Es difícil adaptarte y acostumbrarte a estas situaciones.

En este último trabajo como externa, no me siento cómoda, porque tengo mi rol de cuidadora y a la señora no le gusta, si la quiero ayudar a caminar o hacer las cosas por ella, me dice que

puede sola. Eso me está costando un poco porque no puedo salir de ese rol, porque siempre cuidé a abuelos, yo lo hago para bien de la otra persona. Ahora he tenido que relajarme un poco sino la señora se enoja. Así que hago mis cosas limpio y estoy atenta a lo que necesita.

Mi relación con el sindicato comenzó por estar participando en otros espacios asociativos y enterarme de una reunión que se iba a llevar a cabo sobre las Trabajadoras del Hogar. Antes de esta reunión en Tarragona ya había comenzado a organizar a un grupo de trabajadoras del hogar del pueblo que nos reuníamos los viernes. Nos juntamos una hora, hablábamos de nuestras cosas y ya nos sentíamos un poco más acompañadas. Así formé un colectivo en Tarragona y las Comisiones Obreras comenzaron a apoyarnos realizando talleres. A partir de allí conozco a las Mujeres domésticas de Madrid y empezamos a tener contacto con ellas, hacer talleres de domésticas activas. Con estas experiencias, vimos que había algo para hacer. Así que cuando llegamos a la reunión de las trabajadoras del hogar, planteamos la idea de hacer una plataforma de apoyo para las personas que estuvieran trabajando en este sector. Otra asociación dijo que tenían la idea de formar un sindicato y con el impulso de todas llevarlo adelante. Así comencé a participar desde el principio. Compartir estos espacios me permite tener mayor autonomía, tomar decisiones, proponer ideas... Esto me ha servido mucho y puedo ayudar a otras a desarrollarse y formarse, esto para mí es muy importante. Es un lugar que nos permite compartir información y formarnos, juntarnos y contarnos nuestras experiencias también nos ayuda hacerlas menos pesadas en el día a día.

En el sindicato comenzamos a hacer comisiones, yo participé en la comisión de estatutos. De esta manera comienzas a ver cuáles son tus derechos, a conocerlos y empezar a preguntarnos cuáles son las necesidades que tenemos como colectivo. Este espacio nos permite relacionarnos y compartir, salir muchas veces de la soledad donde trabajamos.

Una experiencia muy linda, que tengo es con el grupo de las mujeres de Tarragona. Nosotras hablamos con los abuelos para que se visitaran en una casa y otra. De esta manera les decíamos que ellos podían estar acompañados al igual que nosotras, ya que venían acompañados con las cuidadoras, así tanto ellos como nosotras podíamos conversar de nuestras cosas y socializar más.

Uno tiene que pasar por cosas malas para llegar algo bueno, intercambiar experiencias malas por otras mejores. El sindicato te permite acercarte a las necesidades que vamos teniendo, a formarnos, a conocer los derechos que tenemos. Aquí sabemos que estamos todas en la misma y esto te permite enfrentar tu trabajo de otra manera al igual que las solicitudes que se te presentan. Tuve una experiencia después de estar involucrada en el sindicato, que cuando me llamaron para un trabajo, en la entrevista exigí todo lo que consideré que me correspondía, me dijeron que no, pero para mí fue un orgullo decir lo que necesitaba. Todo esto te lo da pasar por el sindicato.

La idea de que todas seamos mujeres en el sindicato y no estemos adheridas a los sindicatos mayoritarios, es poder posicionarse de forma individual y ser las portavoces de nosotras mismas, aunque todavía no tengo claro qué impacto va a tener esto. A lo mejor puede llegar a

ser una gran reivindicación y tener un gran poder, aunque dentro de nuestro grupo también hay luchas de poder y un patriarcado dentro de las propias mujeres. Creo que es un lindo proyecto, hay que ir trabajando, juntar fuerzas y pedir ayuda para que nos asesoren. Saber cuáles son nuestras debilidades y fortalecerlas, para atraer a más personas. Que nos hayamos organizado por nosotras mismas, llama mucho la atención, y hemos logrado un impacto en la prensa y en los medios. Nos llaman para pedirnos entrevistas y esto te hace ver las cosas de otra manera, porque también incentiva a que otras se acerquen. Yo me siento comprometida y creo que es un proyecto muy lindo. Ojalá podamos hacer los talleres que estaba realizando en Terragona en el sindicato y replicar la experiencia, de esto que llamábamos: “Nosotras cuidamos, quién cuida de nosotras”, vamos a ver si podemos realizarlo.

Anexo II

Un movimiento de mujeres: documental Sindihogar (2017)

Este documental es realizado a través del archivo visual que tiene tanto Sindihogar como La Bonne. Es producto de un trabajo de todas las mujeres involucradas en el proceso, algunas como actrices, otras como fotógrafas, otras como ponentes, activistas, performers, editoras, camarógrafas, investigadoras, practicantes de bellas artes, de psicología social, cantantes, trabajadoras del hogar y el cuidado, sonidistas...³¹

Este documental tiene tres intenciones marcadas. Una, presentar un soporte visual que sumara al escrito de esta investigación, con la apuesta de alcanzar un público más amplio que sólo la comunidad académica. Dos, que fuera un material útil para Sindihogar, como forma de reconocer el recorrido y trayectoria. Tres, que diera cuenta de una apuesta por generar materiales colaborativos y multiplicadores de experiencias.

La narrativa y las imágenes seleccionadas son parte de mi visión parcial y situada, que luego fue compartida con Sindihogar, modificada y luego aceptada por todas. La edición de este trabajo es producto de Cristina García, compañera de viaje de La Bonne.

Gracias a todas la que lo hicimos posible y en este tramo final también a todo el soporte que he recibido por parte de La Bonne en temas de audiovisuales, que también me ha permitido ampliar mis límites de aprendizaje.

Aquí está el link donde se puede acceder: <https://vimeo.com/220931787> Contraseña: Sindillar2017

31 Kadiba Conde, Rose Odiase, Maria Jesús Olivos, Joy Enehikhera, Nanda Khali, Merci Roaga, Cliciani Neira Vieira, Maria Ojo, Isabel Escobar, Josephine Obiekwe, Ilundi Patakin, Norma Falconi, Txè Imma, Montse Sanchez de Serdio, Natalia Coletto Sierra, Amanda Mideros, Iris Ruiz Márquez, Denys Blacker , Anna Sanmartí, Pol Galofre Molero, Elena Molina, Blanca Alvarez, Nicky Smith, , Neus Oriol, Marinah, Cris García, María Romero, Margarita Flores , Amelia Casas, Veronica Orellana, Elizabeth Romero, Anna Duch, Veronica Morante, Jackeline Varas, Magaly Quevedo, Joy Omorury, Aida Sanchez, Mayca Sanz, Alana Cano, Marta Vergonyós Cabratosa, Norma Falconi, Raquel Rei Branco, Rocío Rodríguez Murillo, Karina Fulladosa, Sindihogar/Sindillar, La Bonne.

Anexo III

Jornadas y talleres con Sindihogar

2012- I Jornada de trabajo y acuerdo colectivos Empleadas de hogar y Convenio 189 OIT en Madrid. En las jornadas se mostraron los resultados obtenidos en una serie de talleres realizados con mujeres inmigradas trabajadoras, y se presentaron algunas ponencias de personas estudiosas del tema, de representantes de la OIT y de la Administración Pública. Todo esto con la finalidad de buscar la participación e implicación de las mujeres inmigradas en los diferentes ámbitos de la vida social, ampliar el tejido asociativo de las mismas y sensibilizar a la población. Asiste con otras compañeras como parte del sindicato.

2013- Jornadas: Creando puentes entre la formación y la creatividad. Organizadas por Sindihogar, en el Centro Cultural Francesca Bonnemaison. Ponencia sobre los retos del Convenio de la OIT. Impartido por: Karina Fulladosa

2013-Tribunal de Derechos de las Mujeres Viena +20. Euskalherria, impulsado por Mugarik Gabe junto a 20 organizaciones feministas, sociales y ONGD. Este Tribunal es parte de una larga tradición de tribunales desarrollados en diferentes lugares, sobre todo en América Latina, con el objetivo de reivindicar los derechos de las mujeres y denunciar vulneraciones a los mismos. Donde elaboré la narrativa del caso (María) y lo presentamos junto con Amelia Casas.

2014-Jornadas “Unión Europea: ¿Reforma o Ruptura?” organizadas por el Proceso Constituyente. Presentación de Sindihogar: Elizabeth Romero, Joy Omoruyi, Isabel Escobar y Karina Fulladosa

2014- Jornadas Migròctones: I, II y II edición respectivamente (2015, 2016, 2017). Se adjuntan las programaciones.



II Jornades: Construint Xarxes i Aliances entre Dones Diverses / Últimas novedades

07 JUNIO / MUJERES Y SINDICALISMO: CONTINUIDAD O RUPTURA?

Taller impartido por Isabel Escobar, Elizabeth Romero y Karina Fulladosa-Leal, miembros del Sindicato Sindihogar/Sindillar.

También se pasará el documental **AGUANTANDO EL TIPO.**, 2007. De Encarna Martínez, Nuria París, Karo Noret y Natalia Archer.
3ª edició del Taller Documental Creatiu - Belkis Vega



MIGRÒCTONES * Dones migrants i autòctones compartint sabers

II Jornadas: "Construyendo Redes y Alianzas entre Mujeres Diversas"

SINDIHOGAR/SINDILLAR, Sindicat independent de treballadors de la llar i la cura, presenta aquestes segones jornades amb l'objectiu d'establir diàlegs i debats sobre diferents temàtiques que travessen les vides de moltes dones i per això hem decidit construir un espai comú per co-crear xarxes i aliances al seu entorn.

JUNIO/JUNY

Todos los sábados / Tots els dissabtes de 18:00 a 21:00h.
CENTRE DE CULTURA DE DONES FRANCESCA BONNEMAISON _ SALA ROSA VALLESPÍR _ 2ª planta

JULIO/JULIOL

07 MUJERES Y SINDICALISMO. ¿CONTINUIDAD O RUPTURA?

Impartido por **Isabel Escobar, Elizabeth Romero y Karina Fulladosa-Leal**, miembros del Sindicato *Sindhogar/Sindillar*.

En este taller nos proponemos dialogar sobre los inicios del movimiento obrero y el movimiento feminista y las tensiones que surgen entre ambos, en tanto el movimiento sindical ha sido constituido principalmente por actores masculinos, respondiendo a una masculinidad hegemónica, además de estar atravesados por intersecciones conflictivas entre diferentes posiciones de clase, de género y etnia/raza.

Nos preguntamos si son estas relaciones de desigualdad las que perpetúan en las estructuras sindicales y si es este uno de los motivos por los cuales no cuentan con la participación y representación de las mujeres inmigrantes.

Revisitando "La sal de la tierra", 1954. Por Belkis Vega.



DONES I SINDICALISME. CONTINUÏTAT O RUPTURA?

Impartit per **Isabel Escobar, Elizabeth Romero i Karina Fulladosa-Leal**, membres del Sindicat *Sindhogar/Sindillar*.

En aquest taller ens proposem dialogar sobre els inicis del moviment obrer i el moviment feminista i les tensions que sorgeixen entre tots dos, en tant que el moviment sindical ha estat constituït principalment per actors masculins, responnent a una masculinitat hegemònica, a més d'estar travessats per interseccions conflictives entre diferents posicions de classe, de gènere i d'ètnia/raça. Ens preguntem si són aquestes relacions de desigualtat les que es perpetuen en les estructures sindicals i sigui aquest un dels motius pels quals no compten amb la participació i representació de les dones immigrants.

Revisitant "La sal de la terra", 1954. Por Belkis Vega.

05 PERSPECTIVAS Y ESTRATEGIAS ENTORNO A LA VIOLENCIA MACHISTA

Impartido por el **Colectivo TAMAIA**.

Trabaja en la defensa de la libertad y los derechos de las mujeres frente a la violencia patriarcal.

Estrategias para el abordaje de las violencias estructurales, simbólicas y cotidianas. La institucionalización de la violencia hacia las mujeres. La culpa, el chantaje y abuso ejercido sobre el cuerpo de la mujer.

Documental "Comença amb tu", de Anna Sanmartí. Presenta Anna y Marta Vergonyos.



PERSPECTIVES I ESTRATÈGIES ENTORN A LA VIOLÈNCIA MASCLISTA

Impartit pel **Col·lectiu TAMAIA**.

Treballa en la defensa de la llibertat i els drets de les dones enfront de la violència patriarcal.

Estratègies per a l'abordatge de les violències estructurals, simbòliques i quotidianes. La institucionalització de la violència cap a les dones. La culpa, el xantatge i abús exercit sobre el cos de la dona.

Documental "Comença amb tu", de Anna Sanmartí. Presenta Anna y Marta Vergonyos.

14 COMPARTIENDO SABERES. CAMPAÑA PAPELES SIN CONTRATO

Mesa Redonda con **Homera Rosetti**, portavoz de *Papers Per a Tothom* y **Carne Capdevila**, directora del centre d'acollida de Santa Coloma de Gramanet.

Homera Rosetti es periodista i activista de *Papers per Tothom*. Tras su paso por medios como la agencia Europa Press o la revista Actualidad Económica, actualmente colabora con algunos medios alternativos como La Directa y trabaja en la Generalitat en políticas de empleo juvenil.

COMPARTINT SABERS CAMPANYA PAPELS SENSE CONTRACTE

Taula Rodona amb **Homera Rosetti**, portaveu de *Papers per a Tothom* i **Carne Capdevila**, directora del centre d'acollida de Santa Coloma de Gramanet.

Homera Rosetti és periodista i activista de *Papers per Tothom*. Després del seu pas per mitjans com l'agència Europa Press o la revista l'Actualitat Econòmica, actualment col·labora amb alguns mitjans alternatius com La Directa i treballa en polítiques d'ocupació juvenil per la Generalitat.

21 PRECARIEDAD. ARTE _ TRABAJO Y CUIDADOS

Impartido por **Aida Sanchez**, profesora de Pedagogías Culturales y **Assumpta Bassas**, profesora asociada de Historia del Arte Contemporáneo y Teoría del Arte, ambas en la Facultad de Bellas Artes (UB).

Precariedad económica, emocional, de derechos... Ante este sistema donde nos encontramos dentro de una lógica capitalista basada en la expropiación de diferentes territorios (el de tierras, el de los cuerpos, sociales, políticos, educativos, del saber) de las vidas de las mujeres, ¿qué estrategias utilizamos? ¿Puede ser la comprensión de nuestra interdependencia y el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad/fragilidad una de las posibilidades para la resistencia?

PRECARIETAT. ART _ TREBALL I CUIDATS

Impartit per **Aida Sánchez**, professora en la Unitat de Pedagogies Culturals i **Assumpta Bassas**, professora associada d'Història de l'Art Contemporani i Teoria de l'Art, ambdues en la Facultat de Belles Arts (UB).

Precarietat econòmica, emocional, de drets... Davant aquest sistema on ens trobem dins d'una lògica capitalista basada en l'expropiació de diferents territoris (el de terres, el dels cossos, socials, polítics, educatius, del saber) de les vides de les dones, quines estratègies utilitzem? Pot ser la comprensió de la nostra interdependència i el reconeixement de la nostra vulnerabilitat/fragilitat una de les possibilitats per a la resistència?

28 LOS PUNTOS DE CRUZ DEL TELAR. VIVENCIAS, SENTIRES Y RETOS EN EL TEJIDO DE REDES Y ALIANZAS

Taller de intercambio de experiencias con **Mujeres del Mundo Babel / Munduko Emakumeak Babel**.

Mujeres del Mundo Babel es una organización de mujeres bilbainas, unas nacidas en el País Vasco y otras venidas de distintos lugares del mundo, que fomenta el empoderamiento y la participación activa desde el encuentro de mujeres que nos reconocemos diferentes pero nos aceptamos como iguales en dignidad. En este taller Mujeres del Mundo Babel compartirá las experiencias, los sentires, y los retos para tejer alianzas y redes en espacios de articulación con organizaciones feministas y colectivos mixtos locales.

ACTIVIDAD ARTÍSTICA: Baile Boliviano

ELS PUNTS DE CREU DEL TELER. VIVÈNCIES, SENTIRS I REPTES EN EL TEIXIT DE XARXES I AL·LIANCES

Taller d'intercanvi d'experiències amb **Dones del Món Babel / Munduko Emakumeak Babel**.

Dones del Món Babel és una organització de dones bilbainas, unes nascudes en el País Basc i altres vingudes de diferents llocs del món que fomenta l'apoderament i la participació activa des de la trobada de dones que ens reconeixem diferents però ens acceptem com a iguals en dignitat. En aquest taller Dones del Món Babel compartirà les experiències, els sentires i els reptes per teixir aliances i xarxes en espais d'articulació amb organitzacions feministes i col·lectius mixtes locals.

ACTIVITAT ARTÍSTICA: Ball Bolívia

12 PERFORMANCE Y BIOENERGÉTICA

Impartido por **Les Salonnières** (Ester G. Mecias, Cèlia Prats i Meritxell Romanos), colectivo de artistas y performers residentes en La Bonne, y **Vanina Francois** y **Karina Fulladosa**, alumnas de Mayéutika Centro de Bioenergética.

Hemos unido los recursos de la performance que nos ofrece escenarios de relación en los que podemos explorar nuevas maneras de estar en el mundo y la Bioenergética cómo método que acompaña procesos vitales y que posibilita relacionarnos con nuestros cuerpos tomando conciencia de nuestras fortalezas recuperando así la vitalidad y el placer de la vida. El Ritual de Conexión nos ofrece una experiencia de contacto con una misma conectando con tu interior, conectando con tus necesidades y deseos, expresando, sintiendo, entregándose... Un Abrazo Total!

PERFORMANCE I BIOENERGÈTICA

Impartit per **Les Salonnières** (Ester G. Mecias, Cèlia Prats i Meritxell Romanos), col·lectiu d'artistes i performers residents en La Bonne, i **Vanina Francois** i **Karina Fulladosa**, alumnes de Mayéutika Centre de Bioenergètica.

Hem unit els recursos de la performance que ens ofereix escenaris de relació en els quals podem explorar noves maneres d'estar al món i la Bioenergètica com mètode que acompanya processos vitals i que possibilita relacionar-nos amb els nostres cossos prenent consciència de les nostres fortalesces, recuperant així la vitalitat i el plaer de la vida.

El Ritual de Connexió ofereix una experiència de contacte amb tu mateixa connectant amb el teu interior, amb les teves necessitats i desitjos, expressant, sentint, lliurant-se... Una Abraçada Total!

19 MUJERES Y POLÍTICA. MESA REDONDA GABY POBLET, TERESA FORCADES Y SANDRA EZQUERRA

Impartido por **Teresa Forcades**, médico, teóloga y monja española de la Orden de San Benito. **Sandra Ezquerro**, profesora de Sociología en la Universidad de Vic y activista social en Barcelona. **Gabriela Poblet**, licenciada y doctora en Antropología y miembro del Colectivo Marey.

Cuestionar desde la política la participación por cuotas de las mujeres en el espacio político, intersecciones posibles, cuando una es mujer y decide hacer política en su lugar de residencia. ¿Cuáles son las contradicciones que aparecen? ¿Qué espacios de participación podemos ocupar o a cuales somos relegadas?

De 20:30 a 21h. Taller de performance con **Denny Blacker** y **Marta Vergonyos**. Manifestar, expresar, mostrar, revelar, exhibir, protestar en público. Esta abierto a todas las personas de todas las edades que quieran compartir un espacio de improvisación en grupo. No hace falta experiencia.

DONES I POLÍTICA. TAULA RODONA GABY POBLET, TERESA FORCADES I SANDRA EZQUERRA

Impartit per **Teresa Forcades**, metge, teòloga i monja espanyola de l'Ordre de Sant Benet. **Sandra Ezquerro**, professora de Sociologia a la Universitat de Vic i activista social a Barcelona. **Gabriela Poblet**, llicenciada en Antropologia per la Universitat Nacional de la Plata, Argentina. Doctora en Antropologia per la UAB i membre del Col·lectiu Marey.

Qüestionar des de la política la participació per quotes de les dones en l'espai polític, interseccions possibles, quan una és dona i decideix fer política en el seu lloc de residència. Quins són les contradiccions que apareixen? Quins espais de participació podem ocupar o a quins som relegades?

De 20:30 a 21h. Taller de performance amb **Denny Blacker** i **Marta Vergonyos**. Manifestar, expressar, mostrar, revelar, exhibir, protestar en públic. Obert a persones de totes les edats que vulguin compartir un espai d'improvització en grup. No cal tenir experiència.

A partir de las 20:00h. celebraremos el final de las II JORNADAS con la entrega de certificados y la actuación del grupo RED RAS / A partir de les 20:00h. celebrarem el final de les II JORNADES amb l'entrega dels certificats i l'actuació del grup RED RAS



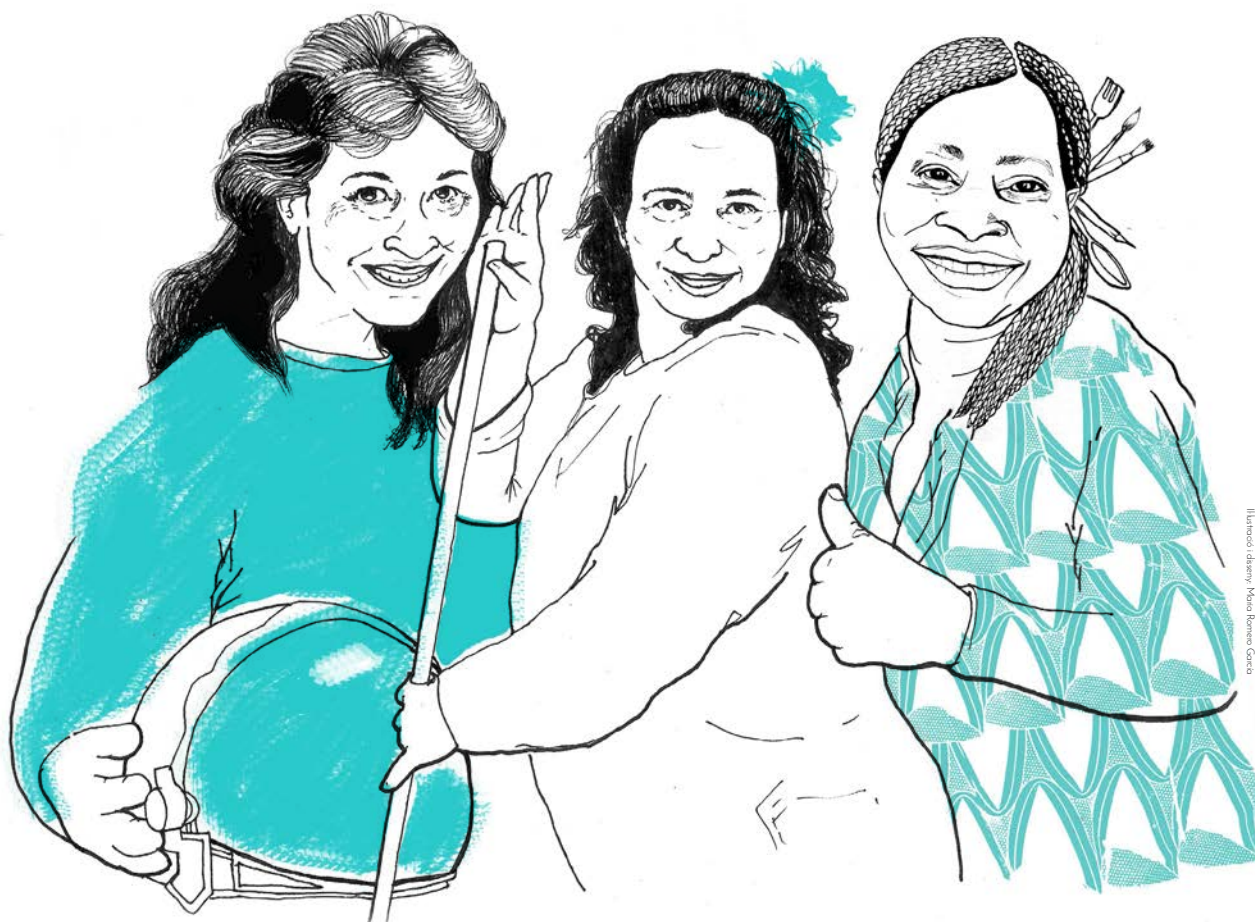
Cada sábado habrá catering preparado por las mujeres de Sindhogar
Cada dissabte hi haurà catering preparat per les dones de Sindillar



www.facebook.com/CentreCulturaDonesFrancescaBonnemaision
sindhogar.sindillar@facebook.com



La Bonne - Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaision
C/Sant Pere més Baix 7 Barcelona
<http://www.labonne.org>



Il·lustració: dibuix: Maria Remeig Gorda

MIGRÒCTONES^{*}3

JORNADES 2015 · 2016

Construint Xarxes i Aliances entre Dones Diverses

*Dones migrants i autòctones compartint sabers

Tots els dissabtes del 9 de maig al 4 de juliol 2015

De 18:00 a 21:00h
Sala Gran · 3a planta
A La Bonne · Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison
c/Sant Pere Més Baix 7, Barcelona
<L1> <L4> Metro Urquinaona
Entrada lliure

Transversalment a tots els tallers hi haurà un espai per a les nenes i nens:

Drac Màgic col·labora amb Migròctones oferint un programa de *tallers i projeccions* audiovisuals especialment pensat per a públic *d'entre 2 i 10 anys* coincidint amb el desenvolupament de cada una de les jornades que tindran lloc durant els mesos de maig i juny. Les sessions comptaran amb materials específics per a desenvolupar activitats relacionades amb els materials projectats així com una fitxa de públic especialment pensada per a les/els assistents.

Organitza



Col·labora



MIGRÒCTONES 2017



MIMO POLÍTICA es dejarnos atravesar por la complicidad, el apoyo mutuo y fraternidad, sabernos nuevamente humanas y no objetos del mercado que se compra, venden, consumen. Colocando el cuidado como parte de nuestras relaciones y construir a partir de allí, retos que nos supone a todas.”

Karina Fulladosa-Leal

25 · 02 · 17 de 17 a 21 h. Sala Vallespir

Taller de autodefensa laboral

A cargo de Carmen Díaz

Se trata de una dinámica organizativa de base que puede servir para múltiples situaciones, en este caso, desarrollar algunas herramientas básicas para: la autodefensa laboral visibilizando y generando redes en torno a dichas problemáticas. Como aprendizajes básicos nos proponemos: organizar grupos de afinidad, negociación laboral individual y colectiva, difusión y fortalecimiento de redes intragrupo y extragrupo.

Habrà talleres y ludoteca para niñas y niños

Anexo IV

Comunicado en el Parlamento de Catalunya ante la Comisión de Igualdad de las Personas.

Fecha: 07 de junio de 2016

Portavoz: Karina Fulladosa Leal

Desde el Sindicato de trabajadoras del hogar nos hacemos presentes para hablar de la realidad con la que nos enfrentamos día a día al estar en el bucle infinito de irregularidades y precariedades tanto laborales como políticas. Políticas que poco han hecho o escuchado las necesidades de este sector. Siempre hemos estado inmersas en la invisibilidad, siendo el último peldaño del escalón social cuando los trabajos de cuidados son el sustento de nuestras sociedades y nuestras vidas humanas.

Esta sociedad ha vinculado la relación laboral con un estatus de ciudadanía. Y decimos estatus y no derechos, porque así se ha creado este concepto generando ciudadanos de primera y de segunda. Los de segunda, nosotras que venimos a trabajar y encontrar una mejor calidad de vida, ya que son estos mismos países del norte los que a través del expolio y las guerras han empobrecido los nuestros, sin dejarnos la posibilidad de construir una vida digna también en nuestros países de origen.

En este sentido, creemos que la igualdad de la mujer en el mercado de trabajo y el reparto igualitario de las tareas domésticas son cuestionadas a partir de la ocupación masiva de puestos de trabajo de cuidados desvalorizados, caracterizados por elevadas tasas de informalidad, salarios bajos, y malas condiciones de trabajo que se convierten en empleos de segunda realizados por mujeres y donde las mujeres migradas en épocas globales son una clara expresión de este fenómeno.

A este sector se le está exigiendo, para sus papeles, un contrato de trabajo de 40 horas semanales. Requisito inverosímil en un país donde se ha creado un paro de casi 6 a 4 millones de personas. Una vez, más lo que nos dice, que contrariamente a la buena voluntad que se predica, lo que se está fomentando es nuevamente la economía sumergida, la precariedad y vulnerabilidad de las personas que no puedan acceder a este tipo de contratos. No es casualidad que existan unas 700.000 trabajadoras/es y solo coticen aproximadamente unas 300.000 dentro de la seguridad social, y que gracias a nuestras cotizaciones también estamos abultando las arcas de esta seguridad social para que puedan asumir las

precarias pensiones y los costos de un paro insostenible.

Esto convierte a los y las trabajadoras del hogar y específicamente a las personas migrantes, entrar en un circuito de riesgo y exclusión legal y social, debido a la fragilidad y el desamparo que promueven las leyes laborales, fomentando la contratación por empresas que se lucran a costas de estas personas y no creando mecanismos, tanto de sensibilización, información, e inspección a las personas contratantes por hacer uso de estos servicios.

Por eso creemos que hasta que como sociedad no visibilicemos estos trabajos como trabajos y no como una vocación innata que surge de algunas, pero sobre todo de las mujeres migrantes, estamos muy lejos de generar cambios radicales tanto en las leyes en su aplicación como en la forma de organizar y cambiar el eje colocando los cuidados en el centro de nuestras sociedades.

Por ello queremos visibilizar que la barrera para acceder a una vida digna para casi el 60 por ciento de las mujeres que trabajan en este sector como mujeres de diferentes orígenes tiene que ver la expulsión de sus derechos básicos. Al no respetarse sus contratos o poder acceder a uno con las características mencionadas. Las mujeres y sus niños se enfrentan en riesgo de exclusión social al no tener papeles o quedar bajo el régimen de la “irregularidad sobrevenida”, generando una cadena donde no se respetan los derechos como ciudadanas, trabajadoras y se vulnerando los derechos de los niños y niñas dejándolos por estos mismos requisitos fuera del sistema educativo y de sanidad, tanto a ellos como a sus familias.

Podríamos traerles muchas cifras significativas y hoy no pretendemos quedarnos en la anécdota, pero dentro del Sindicato se acercan una centena de mujeres por año. Y más del cincuenta por ciento tiene problemas de papeles con sus hijos e hijas, hay en este momento en el sindicato madres vinculadas con niños en situación apátridas, niños y niñas sin papeles, que por este motivo no pueden acceder a la Eso. Y todo porque sus madres no tienen un contrato de 40 horas semanales.

Es por ello también que desde Sindihogar estamos apoyando la campaña papeles sin contrato donde se ha aprobado la moción en el Parlamento que reconoce la vulnerabilidad, pero que como condición se deberá demostrar el estar amparado por diversas asociaciones con utilidad pública. En la práctica la Generalitat no ha asumido la reformulación de los papeles sin contrato. Además de no asumir la eliminación de las tasas. Esto implica que las personas que más dificultades tienen en lo económico se les pida requisitos absurdos, una vez más privatizando, los bienes comunes, los bienes públicos. Esto tendría que ser un derecho y no una obligación para las personas. Como costear estos importes, si muchas de estas personas apenas hoy en día tienen acceso a un trabajo y a condiciones laborales

decentes. Ante la petición de la eliminación de las tasas se nos ha manifestado que no será viable hasta que esté aprobada la ley de presupuesto.

Frente a las múltiples experiencias y vivencias que se nos presentan día a día, nos preguntamos y reflexionamos qué significa la desobediencia civil, que a veces se planteara solo para algunos temas como puede ser la “independencia” ... ¿y qué pasa con otras desobediencias? que también son lícitas porque reclaman los derechos fundamentales que ya hace mucho se están vulnerando, como es la eliminación de la ley de extranjería, que coloca a las mujeres trabajadoras del hogar migradas en un circuito de violencia institucional, sexual, racial y de clase.